CARAS Y CARETAS

AYER

Llegado al ministerio,
no hubo dos opiniones:
—Es un peligro serio.
¡Qué cresta! y ¡qué espolones!

HOY

Un poco acobardado,
no lucha ni protesta
y ya no le han quedado
ni espolones ni cresta.

MALLORCA

POR

ARTURO CAPDEVILA

EL VENDEDOR DE TAPICES



STE hombre que lleva alfombras al brazo, este hombre cobrizo del fez encarnado, me persigue. ¿O no es el mismo que en París, por las aceras de los bulevares, mientras yo tomaba mi refresco, me las tendía, ricas de color, con el gesto de algún mercader de las *Mil y una noches*, como si fueran sus alfombras, tapices de volar por los aires en instantáneos viajes? Téngolo de nuevo en Barcelona, con su fez, ofreciéndome como en París su mercancía. ¿Será cierto? ¿Llevará este mercader aquella alfombra de milagro increíble? ¡Ay, pasaron, mil y una, todas las noches dignas de un maravilloso relato! El peso del hombre para estas alfombras de los sueños, se ha hecho muy grande; el peso del alma se vuelve por momentos, terrible. (Hasta se dice que la barca de Caronte, por esto, se ha sumergido en su laguna...)

Aquí está, sin embargo, el vendedor de tapices, el hombre cobrizo del fez, con la misma insistencia de aquel mercader de lámparas, a quien Aladino compró finalmente la suya, si de este modo aconteció. Pues, a que me compro una alfombra, y a que me siento sobre ella, a la oriental, como para un raro viaje, y a que le mando: ¡Llévame!...

Por ejemplo, y para ensayo: «Llévame a Mallorca!...

MALLORCA DE LOS PINTORES

En todo caso, la alfombra de magia fué al Mediterráneo — un Mediterráneo florido que me tocó — y no con poco asombro estoy en Mallorca, la isla de los pintores. «Eldorado de la Pintura», según palabra de Jorge Sand que también dijera: «Esto es la verde Helvecia bajo el cielo de la Calabria, con la solemnidad y el silencio del Oriente». Pudo asimismo suceder que el tapiz portentoso, si en efecto lo compré, se trocara de súbito — natural, naturalísimamente — en esta isla que es por entero tapiz de prodigio, bordada alfombra y muelle cojín, donde recuesta el mar, en los cansancios del invierno, su cabeza de guedejas grises y blancas.

Hoy el mar vibra azul y en su espejo se mira la mañana todavía vestida de rosa: tan temprano es. Las calles de Palma están aun mal despiertas; las plazas, aun dormidas. La catedral es lo único que vive ya en la

¿No habíamos estado antes en Mallorca? Ciertamente, gracias a los pintores, habíamos respirado la atmósfera cálida de muchos cuadros mallorquines: ambientes de su montaña, aire de sus almendrales. Mallorca se ha derramado por el mundo en lluvia de flores: literal. El paisaje mallorquín, la luz de sus mañanas y de sus tardes, el color de sus piedras, se han multiplicado por las pinacotecas. La pequeña isla es el mayor continente pictórico que se conozca. Aquí vinieron peregrinaciones de pintores como al santuario de la Luz. Muchos siguieron las rutas más cortas y más fáciles. Otros — los muy pocos — buscaron la escondida senda. Me dicen que ahora está pintando Anglada, a la parte de Pollensa, con el auxilio de lentes, fondos de mar. ¿No es algo grande en sí mismo? Cosa muy audaz hizo en otras islas, en sus natales Islas Afortunadas — y hubiéralo realizado en ésta — Néstor, el pintor canario que Ricardo Baeza elogiara. Son de Baeza estas exclamaciones justísimas: «La capacidad de quimera de este hombre es prodigiosa... Dudo que pintor alguno se haya paseado en espíritu por tantos países de ensueño». Nada tan verdadero. Su extraordinario Poema Atlántico resume nada menos que la epopeya del piélago. Bajo la espuma que se borra, bajo la onda que pasa, ha buscado la presencia misma del mar y ha sabido encontrarla en seres míticos, en estupendas personificaciones, alejándose, como celebra Baeza, de esas traducciones fotográficas y esas paráfrasis de hechos vulgares a que parece haberse constreñido la pintura contemporánea»; fiel en cambio, según lo quería Gustavo Moreau, a ese arte que «bajo un simulacro material, *espejo de las bellezas físicas*, refleja igualmente los grandes impulsos del alma y de la inteligencia y responde a aquellas exigencias divinas del ser humano de todos los tiempos.»

¡Qué cosas más puestas en razón! Una isla es un misterio demasiado profundo para ser reducido a *paisaje* o a *marina*. Es evidente que el pintor ante todo ha de saber *pintar*, pero no le está de más *pensar*, ni le viene mal *sentir*. ¿Y por qué no *adivinará* también? El puro y escueto *pintar* acaba en erudición de apoteca, y cabe en esta fórmula sin horizonte: *la técnica por la técnica*... No, y menos con Mallorca, que es casi impiedad y de seguro, profanación. Debería cerrarse Mallorca para los que van a aprender. Hay una Mallorca *escolar* que debe clausurarse. Habrá que ir de otro modo a Mallorca: a consumar.

Otro aspecto ... vidado convidar a Francesco.



da paradisíaca? ¿Lo que no es égloga debería serlo? El que esto afirma, en obra o en palabra, no ha visto sus olivares; se quedó preso entre los almendros en flor y no vió más. Mirando los corderos de sus hatajos, ya no vió más que corderos. Yo también los vi, y al acercarse la tarde oí el son de sus cencerros; son corderos de la Edad de Oro: la pura verdad. Pero el olivo en Mallorca está mucho más cerca de los profetas bíblicos que de los poetas griegos. el olivo en Mallorca es una presencia trágica. Centenarios, milenarios quizás, hay olivos cuya madera de pesadilla se retuerce extrañamente. De Palma a Sóller se atraviesan plantaciones de olivos en que los troncos se hinchan y hienden, se doblan y quiebran, se abren y curvan, se giban y enroscan en figuras que ya fingen alzadas panteras, ya esqueléticos hombres, en actitud de lucha, en crispación de delirio; tigres que devoran serpientes; serpientes que ahogan leones; titanes y pigmeos que se desgarran y muerden.

También Mallorca es esto.

EL REINO DE LAS HADAS

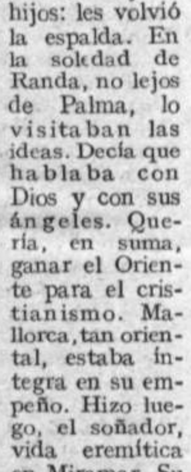
Un día, después de un dilatado olvido o de un inmenso terror, los pastores de la isla osaron de nuevo aproximarse a unas ciertas cavernas en que la fama de los tiempos había situado la morada de un dragón. El hombre pasa todos los umbrales y este umbral del misterio fué también franqueado. Era una caverna sin fin. Los niños de Manacor no habían soñado nunca tan quiméricas cuevas como los pastores, paso a paso, descubrían. A la luz de las antorchas, vestíbulos enormes se aclaraban, mostrando en las techumbres como un encaje de rotos carámbanos: eran las estalactitas. En el suelo siempre húmedo se elevaban como extrañas columnas truncas: eran las estalagmitas. Relucían ilusorios jaspes, diamantinos caireles: era un templo en la caverna. Por los muros fantásticos se animaban al resplandor de la lumbre, rostros extravagantes, cuerpos de cariátides. Moles gigantescas remedaban floras y faunas utópicas. De este lado, una gruta parecía exactamente el baño de una sultana. Avanzando, aquí una esfinge, allí un águila. Y por doquier, una tenue blancura de perla, una pálida vejez de marfil, una mortecina luz de ámbar. La sombra humana proyectada por las teas parecía mover las paredes del subterráneo barranco. Adelante, en lo hondo del precipicio, se dió con un agua levemente salina, muy fría, muy sonora al menor roce, de un reposo musical, como de arpa; y unos Cristóbales Colones, mucho más temerosos que temerarios, navegaron por aquella agua escondida. Sus miedos se colgaban y prendían hechos rémoras, de la barca. Luego no hubo sino encantamiento. El agua se abría en lago al medio de la hueca montaña. No era cosa de la tierra; era totalmente cosa de la luna y de la Vía Láctea. En los muros calcáreos se animaban sílfides y náyades... Volviendo del lago se le puso por nombre, el lago de las delicias. Aquellos pastores habían descubierto simplemente el mundo de las hadas. Y no sólo esto: habían bajado tal vez a la cripta de un culto antiquísimo; habían recorrido quizás las cavernas iniciáticas de Dios sabe qué dioses...



Pues no menos que la montaña y el mar, las cuevas de Mallorca piden pintor que las comente, pintor capaz de un viaje a la luna, pintor capaz de enamorar a las hadas y de contarnos, con encendida memoria, cómo son.

MALLORCA HECHA HOMBRE

Hay que saber algo más, Mallorca se hizo hombre un día. Era en el siglo XIII y fué Raimundo Lulio, mejor llamado Ramón Llull. No se conoce mayor iluminado en su tiempo. Gozaba éxtasis que lo sumían en contemplaciones sin fronteras. Tenía mujer e



hijos: les volvió la espalda. En la soledad de Randa, no lejos de Palma, lo visitaban las ideas. Decía que hablaba con Dios y con sus ángeles. Quería, en suma, ganar el Oriente para el cristianismo. Mallorca, tan oriental, estaba íntegra en su empeño. Hizo luego, el soñador, vida eremítica en Miramar. Su *Ars Magna*, especie de máquina de pensar, fué como un intento de cábala cristiana. ¿«El silogismo representado por diagramas», como se ha dicho? Me parece que no: veo más bien el conocimiento esquematizado en islas de conceptos. Veo todo el molde de las Baleares. Era sabio y poeta; sabio de hondas obscuridades como las cuevas del Drach; poeta de melancólico acento como el mar de Miramar. «Juglar mundanal y juglar de Dios» se llamaba. Con ambas juglarías deseó captarse para sus empresas la voluntad de los Papas. Pero los Papas no le hicieron caso. Conocemos su desolado suspiro: «Muchos buenos ejemplos he dado, y, sin embargo, soy poco amado y conocido». Suspiro que anticipó en Mallorca el piano lúgubre de Chopin.

COMENTARIO FINAL

Y aquí pudo decir el rey Schahriar, si hubiera hablado Schahrazada:

—Bien está. Comprendo que Mallorca es un país como otro no debe haber; tierra de mucha y larga ponderación.

Y Schahrazada:

—Pero esto no es nada comparado con Montserrat, donde floreció la asombrosa leyenda de Fray Garín, que te contaré mañana.



(NOVELA BIBLIOGRAFICA)

Es sin duda el linaje de los Colonna uno de los más encumbrados de Roma y de Italia, aunque todas las ramas de él no hayan gozado de los mismos honores y bienandanzas. Sciarra Colonna, gibelino hasta la médula, que apresó a Bonifacio XIII entregándole a los Agnani y que en el hervor de su victoria dió una bofetada a aquel Sumo Pontífice, pagó duramente sus violencias bajo el pontificado de Juan XXII. En 1328 se le desterró de Roma y se le degradó, así como a sus hijos y a toda su descendencia, y le fueron confiscados los bienes en beneficio de su hermano Estéfano Colonna, que fué siempre güelfo apasionado.

Los descendientes del infortunado Sciarra mal vivieron pobres como él, en Venecia y en 1444 quedaba no más que un heredero de tantas calamidades, Francesco Colonna, que nació en los comienzos de dicho año y que era doblemente huérfano, porque su madre murió al darle a luz y su padre fué asesinado el día antes. Adoptóle Jácome Bellini, celebrado pintor, que le educó juntamente con sus hijos, queriéndole con la misma ternura que a éstos, y el muchacho supo merecer los desvelos de su padre adoptivo y de sus hermanos de adopción, Giovanni y Gentile. Aun no contaba diez y ocho años cuando renovaba en la historia de la pintura los recientes, prodigiosos y precoces triunfos de Mantegna. Giotto tenía otro rival. Mas la fatalidad estaba unida a estos Colonna, y ni aun pudo conquistar laureles. ¡Y, sin embargo, las obras maestras que salieron de sus pinceles son hoy admiradas con el nombre de Mantegna o el de Bellini!

Desde luego la pintura no era el objeto exclusivo de sus amores y de sus estudios, porque la consideraba como algo secundario entre las artes que embellecen la vida de los humanos. Atraíale la arquitectura, que levanta monumentos a Dios, intermediarios entre la tierra y el cielo, mas no buscaba las leyes de este arte ni sus maravillas en las creaciones gigantescas de su tiempo, que en la mayor parte de los casos le parecían extravagancias grotescas a las que faltaba casi siempre la impronta de la razón y del gusto. Atraído por aquella esplendorosa renovación llamada Renacimiento, que comenzaba a conmover a Italia, Francesco sólo por la fe siguió siendo del mundo moderno que el cristianismo renovara, siendo la antigüedad clásica la que admiraba y aun cultivaba, con lo que en él se realizó una extraña mezcla de creyente en su religión y de enamorado de la estética del paganismo. Tan lejos iban estas preocupaciones o ansias suyas de belleza, que consideraba las lenguas modernas cual jergas rústicas o como corrupciones más o menos bárbaras útiles no más que para interpretar las necesidades materiales de la vida, mas insuficientes para lograr una expresión elocuente y poética de las ideas y de los sentimientos. Y de ello vino a resultar que construyó para su uso íntimo una lengua en la que el toscano entraba con ciertas formas sintácticas y las disonancias más suaves, y que en lo demás antes recordaba a los homéridas, a Tito Livio y a Lucano, que a Boccacio y a Petrarca. Aquella rareza de su espíritu, propia de un carácter original, destinado, según las apariencias, a dejar huellas hondas en su tiempo, aisló a Francesco de los demás mortales. Teníasele por un visionario melancólico, poseído de las ilusiones del genio e insensible a las dulzuras de la vida de relación. No obstante, algunas veces aparecía en el palacio de la ilustre Leonora Pisani, heredera, a los veintiocho años, de la fortuna más cuantiosa que se conociera en la República de Venecia, y con esta dama estaba su prima Polia, hija única del último Polia de Treviso; porque se ha de advertir que la espléndida mansión de Leonora venía a ser por aquellos días un santuario de las artes y de la poesía, y que aquella musa atraía a los talentos de la época. Se notó que Francesco acudía con frecuencia al palacio, siempre soñador y cada vez más triste; que después hizo más raras las visitas, hasta que no volvió a aparecer.

Polia de los Poli, de quien acabamos de hablar, vivía en el palacio Pisani porque su prima la había convidado a pasar allí las alegres semanas del Carnaval. Contaba ocho años menos que Leonora, era aun más hermosa que ésta, y, como tantas otras jóvenes de alto linaje, gustaba de los estudios serios y aprovechaba su residencia en la capital del mundo del saber para adelantar en conocimientos que hoy son extraños a su sexo; y el hábito de las meditaciones graves había puesto en su rostro algo de austero y de glacial que muchos tomaban por orgullo. Lo que en verdad no extrañaba a nadie, porque Polia era el último vástago de la antiquísima familia de Lelia de Roma, descendiendo, por tanto, de Lelius Maurus, fundador de Treviso. Además habíala educado un padre altanero y despótico, tan celoso del esplendor de su casa o dinastía, que hubiera estimado como vergonzoso el matrimonio de Polia con el primer príncipe de Italia. Sabíase asimismo que, por los tesoros de que algún día sería dueña, igualaba su dote al de una reina. Polia otorgó a Francesco algunos testimonios de benevolencia casi afectuosa en las primeras conversaciones; después se retrajo poco a poco, hasta mostrarse casi severa, por no decir desdeñosa, y cuando Francesco dejó de visitar el palacio de Pisani ella ni aun le miraba.

Ocurría todo esto en el mes de febrero del año 1466. La primavera, tan precoz en esta bella región, había adelantado sus espléndidos dones. Polia se preparaba para volver a Treviso, y su prima menudeaba las fiestas para hacer más grata su estancia en Venecia y retrasar la partida de Polia. Se señaló un día para pasear en góndolas por el Canal Grande y por el brazo ancho y hondo que separa la villa soberana de las soledades del Lido. Leonora Pisani no había olvidado convidar a Francesco

con una carta en que le dirigía tan amables y sentidas quejas por su alejamiento, que el joven no vió coyuntura para desatender la invitación. Además, y como queda dicho, Polia estaba a punto de volver a Treviso, así que puede sospecharse que Francesco quería volverla a ver, aun afrontando la acostumbrada frialdad con que le acogía, porque se persuadía cada vez más que cambio tan brusco y extremado, aquella mudanza caprichosa, debería tener alguna causa que no fuese el odio.

Y se encontró a la hora fijada para la reunión en la escalinata del palacio de Pisani, de donde saldrían las góndolas. Las damas, enmascaradas todas y cubriendo sus cuerpos con dominós iguales, salieron en tropel al vestíbulo a la señal convenida, para elegir, según era uso y con la decorosa familiaridad que autorizaba el disfraz, el compañero que las agradase para el paseo. Esta manera de hacer, más graciosa y hasta mejor entendida que la de nuestros bailes y tertulias, tiene también menos riesgo, porque las mujeres nunca cuidan tanto de su buena reputación como en las ocasiones rarísimas en que esta reputación depende de ellas mismas. Francesco esperaba inmóvil, mirando al suelo, a que alguna dama se acordase de él cuando una mano lindísima le cogió del brazo. Recibió a la desconocida con solicitud respetuosa y llena de modestia, y del brazo la condujo a una de las góndolas que esperaban a las gentiles parejas. Poco después la graciosa flotilla bogaba al ruido cadencioso de los remos sobre las aguas tranquilas, que antes parecían un espejo.



La dama, que se había sentado a la izquierda de Francesco, estuvo callada largo rato, cual si hubiera de reflexionar y de hacerse dueña de sí misma antes de hablar; después desató las cintas del antifaz, dejando que éste cayese sobre su espalda, y miró a Francesco con la serenidad dulce y seria que da a los espíritus el pleno dominio de sí mismos. ¡Era Polia! Estremecióse Francesco y sintió que corría por su cuerpo un escalofrío, porque, en verdad, casi no daba crédito a lo que veían sus ojos. Después inclinó la cabeza y con una mano se tapó los ojos, como temiendo cometer una profanación si miraba a Polia tan de cerca.

— El antifaz es inútil — dijo la bella; — y no hay razón alguna que me ordene conservarle, aunque la costumbre lo autorice, porque mis sentimientos son tan puros que no me ruborizará expresarlos, y porque mi amistad hacia vos me manda hacer lo que hago. No os extrañe, Francesco — prosiguió tras un momento de silencio — oírme hablar de esta amistad después de que tantos días de desdén os pudieron hacer dudar de ella. Mi sexo está sometido a leyes de recato que no le toleran ni aun dejar traslucir a las gentes sus legítimas y nobles simpatías, y en verdad que nada hay tan difícil como fingir en la medida justa una indiferencia que el corazón no siente. Hoy mismo voy a dejar Venecia, y aunque el Destino hace que haya vamos a vernos. En lo futuro no habrá entre nosotros otra comunicación que el recuerdo, y no quiero que nos separemos dejándoos una idea equivocada de mí y llevándome yo una idea penosa e inquietadora que turbaría la tranquilidad de mi vida. Lo primero lo hice con esta explicación que os debía; lo segundo, o sea mi tranquilidad, la espero de una confidencia que acaso me debéis. Mas no os alarméis, Francesco, vos habéis de ser el único juez que resuelva.

Hacía tiempo que Francesco se atrevía a poner sus miradas en Polia y recogía ávido sus palabras.

— ¡Ah señora! — exclamó. — ¡Bien sabe Dios que mi alma no tiene ningún secreto que no os sea conocido!

— Vuestra alma oculta un secreto — replicó Polia, — un secreto que entristece a vuestros amigos y que algunas de las personas que os quieren bien desean conocer. Reunís todas las circunstancias que presagian un porvenir dichoso: juventud, genio, saber y hasta la gloria, y, no obstante, vivís entregado a las languideces de una tristeza misteriosa; os consumís en un anhelo recóndito; tenéis abandonados los trabajos que labraron vuestra reputación; huís de las gentes que os buscan para ocultar en soledades casi inaccesibles los días que tantos bienes deberían embellecer, y, por último, se dice que estáis cerca de romper con la sociedad de los hombres para recluíros en un convento. ¿Es cierto lo que digo?

Francesco parecía agitado por mil emociones encontradas y necesitó algún tiempo para cobrar ánimos.

— Sí, señora — respondió; — todo es verdad, o lo era esta mañana. Un acontecimiento posterior cambió mis ideas, aunque no mi resolución. Entraré en un convento, y este designio mío es irrevocable, mas entraré con el alma llena de consuelo y de gozo, porque ahora mi vida está completa y no concibo que haya una en el mundo a la que pueda envidiar. Nací pobre y obscuro, pero más fuerte que mi destino; sólo vi mi desdicha cuando mi corazón cayó en un vacío sin fin. Mas este vacío se ve ahora colmado con una esperanza deliciosa: ¡Vos os acordaréis de mí!

Polia le miró dulcemente.

— No quiero — dijo — ver en vuestras palabras un mero juego de la imaginación ni una de las aduladoras condescendencias con que la urbanidad paga la buena amistad. Me parece que este lenguaje artificioso de las gentes frías está demás entre nosotros. Creo que comienzo a comprender en parte las cosas que me habéis dicho y hasta vuestra resolución; pero — añadió sonriente — no lo comprendo bien todo.

— Pues ahora lo comprenderéis — contestó, exaltado, Francesco, — porque os lo voy a decir todo. Y habréis de perdonarme la turbación y aun lo premioso de mi palabra, porque de todas las circunstancias de mi vida es ésta la que menos pude sospechar. La precaria situación en que nací, sin

jado de un nombre brillante y de una fortuna independiente, bastaría para explicar mi natural melancolía. ¡Qué cruel confidencia ésta de mi desgracia, que ya encontré en la cuna y me persigue toda la vida! Y así esta idea es la primera de que hube de darme cuenta. Yo debía pagar la deuda material de mi gratitud antes de pensar en mí, y no necesito deciros que lo hice. Entonces crecieron mis bríos y me inquietaron poco la grandeza y la opulencia desaparecidas. Y llegué a más: llegué a congratularme algunas veces, en mi orgullo de niño, de debérmelo todo a mí mismo, porque de este modo algún día la familia que me rechazaba envidiaría el esplendor del apellido repudiado. Mas todo ello no era sino ilusión de la inexperiencia y de la vanidad. Un día solo lo destruyó todo, recordándome mi infortunio y mi obscuridad.

—¡Ay! — prosiguió Francesco. — Aquí está el misterio que vuestra benévola curiosidad desea conocer y que yo recataba cuidadosamente en mi pecho. ¿Y cómo osaré revelaros estos secretos hondos y tristes que la filosofía y la prudencia miran cual dolencias pueriles del alma, y de los que tan por encima está la vuestra para que os dignéis acogerlos con otro sentimiento que la compasión? ¡Amé, señora!...

Detúvose Francesco unos instantes; tranquilizado por la mirada de Polia, prosiguió:

— Amé sin darme cuenta, sin considerar las consecuencias de mi loca pasión, sin temor de lo venidero, porque sólo viví con todo mi ser para las impresiones del momento. Amé a una mujer a la que todo el mundo señalaba por las raras cualidades que la adornaban, que unía a la hermosura todas las perfecciones del alma y del entendimiento, y a la que el cielo parecía haber enviado a la tierra para recordarnos la dicha inefable de lo que habíamos perdido. Y la amaba, señora, sin acordarme de que era noble entre los nobles y rica entre los ricos, ni de que yo era el pobre Francesco Colonna, el obscuro discípulo de Bellini, a quien todos los esfuerzos de un trabajo feliz no hubiesen dado jamás sino un renombre vano. Tal es el efecto de esta pasión, que ofusca, que ciega, que mata. Cuando torné a la reflexión, cuando sondeé, con la risa amarga de la desesperación el abismo en que iba a caer y a cuyos bordes llegué sin saberlo, ya no podía retroceder: ¡estaba perdido! La idea primera de los desesperados es la de morir, natural y sencilla, porque parece resolverlo todo. Pero esta muerte desesperada, en vez de acercar el día feliz en que pudiera unirme a ella en otro mundo mejor, ¿no nos separaría para siempre? Y esta idea fué la que paralizó mi brazo, ya presto a herirme. Medí lo insondable de aquel porvenir, al que me llevaba el anhelo de no sufrir unos días, y me condené, dolorido, a vivir sin esperanzas, pero sin temores, esperando el momento en que las dos almas, rotos ya los lazos que las ataran, se buscaran, se reconocieran y se unieran para siempre. Hice de mi amada objeto de culto para mi vida toda; la levanté un altar inviolable en mi corazón y me entregué yo en inmortal sacrificio. ¿Qué diréis, señora, cuando sepáis que, aun con toda la indecible tristeza mía, cuando hice firme mis designios sentí cierto gozo? Hasta pensé que un himeneo que comienza por la viudez para acabar en la posesión es preferible que uno de los casamientos ordinarios que acaban en días malos. Y desde entonces no vi en los años que aun haya de pasar sobre la tierra más que una larga víspera de esponsales que la muerte galardonará con la eterna felicidad, y sentí la necesidad de apartarme del mundo en mi austero sentimiento, delicioso, no obstante, porque no es compartido con nadie, y por esta razón [illegible] flaqueza! Los votos que me unirán a El dentro de tres días son el juramento que me une indisolublemente a la que amo y el que me da derechos sobre ella en el cielo. Permitid, señora, y acabo, que os repita que tal designio no es sacrificio para mí, y menos desde que vuestra compasión generosa me ha dejado concebir la esperanza de que no seré olvidado.

—¡Dentro de tres días! — exclamó Polia. — Verdaderamente que acerca del secreto que acabáis de confiarme no he podido reflexionar lo bastante para atreverme a decir una opinión, ya que no a emitir un juicio; pero me parece que si la mujer que os inspiró tales resoluciones no las ignora, cual yo las ignoraba, no es merecedora de tal sacrificio.

— Las ignora — respondió Francesco, — porque ignora que la amo. ¡Oh, sin duda mi corazón gozaría de inefables consuelos si ella conociese mi amor, y no fuese tan insensible a él que no le otorgase el recuerdo de la compasión! De todas las torturas del amor, la más cruel acaso es que este sentimiento no sea conocido del ser al cual se ama; de todos los sentimientos, esta indiferencia que le hace a uno como un extraño es la más temible y la más penosa. Mas, ¿por qué llevar a un corazón tranquilo y dichoso dolores que apenas puede uno soportar? O, como supongo, mi pasión sería rechazada, y entonces, ¿qué habría yo logrado saliendo de la triste duda? O bien era compartida, y yo habría de sufrir por los dos. ¿Qué digo sufrir por los dos? Mi desesperación es mía, es mi vida, puesto que encontré fuerzas para vivir desesperado; la de ella me habría matado.

— Os excedéis en las suposiciones, Francesco — dijo vivamente Polia. — ¿Quién sabe si ella no sufre iguales penas y las mismas angustias que vos? ¿Quién sabe si no anhela podéroslo decir? ¿Qué diríais si esa joven noble y rica, cuyos resplandores os ciegan, pero cuya alma acaso no esté más serena que la vuestra; qué diríais, repito, si, libre, viniese a ofreceros su mano, si, sumisa a un poder respetable e inflexible, os la prometiera?

—¿Lo que yo diría, Polia? — contestó Francesco con severa dignidad. — Para atreverse a amar a la que yo amo hay que ser algo digno de ella, y mi mayor anhelo fué ennoblecer mi espíritu para acercarme al suyo. ¿Con cuál derecho aceptaría yo los privilegios de una alta posición que la sociedad me niega? ¿Cómo podría sentarme en el banquete de la fortuna yo, sin otra hacienda que la obscuridad y la miseria? ¡Oh, antes mil veces esta terrible pena que me consume que el vergonzoso renombre de un aventurero repudiado por el mundo y enriquecido por el amor!

— No había terminado — interrumpió Polia. — Vuestros escrúpulos son exagerados, pero yo los comprendo y los comparto. El mundo tal cual es pide sacrificios extremos, y ése os le ordena vuestro carácter; pero un carácter tan bien templado como el vuestro podría responder con otra abnegación. La grandeza y la fortuna son caprichosos accidentes del azar, y de ellos podemos desprendernos cuando queramos. Un poeta, un artista es el mismo dondequiera, y a todas partes le acompañarán los triunfos y la gloria; pero al otro lado de un brazo de mar la mujer rica y noble que supo abdicar de los vanos privilegios del nacimiento no es más que una mujer. Si esta mujer llegase a vos y os dijera: Renuncio a mi grandeza, abandono mi fortuna y heme aquí pronta a ser aún más pobre y más humilde que tú, a unirme a ti como el único sostén de toda mi vida, ¿qué contestaríais, Francesco?

— Caería a sus plantas y le respondería así: ¡Angel del cielo, conservad vuestro rango y los bienes que Dios os otorgó; debéis ser lo que sois, y el mal-

le ofrecéis, no mereció nunca ocupar un lugar en él. Sólo puede elevarse a vos por resignación constante, fácil para quien espera y más si es amado. No seré yo quien os haga descender del puesto donde, por motivos sólo de ella conocidos, os colocó la Providencia, para seguir las vicisitudes de una nueva existencia, acaso emponzoñada por necesidades sin cesar renovadas y tal vez algún día por un incurable arrepentimiento. Ahora mi dicha es completa y sobrepuja a todas mis esperanzas, puesto que me otorgáis cuanto puede compadecerse con los deberes que os impone vuestro nombre. Me amaréis, añadiría, como yo os amo, para siempre, ya que no habéis retrocedido en vuestra resolución de entregar vuestra vida a la mía. Vuestra vida, ¡oh mi bien amada! la acepto y la tomo en depósito sagrado, del que pronto daré cuenta a Dios, que ha de juzgarnos, porque la vida es corta aun para los que padecen, aunque así no lo crean los flacos de corazón. Esta tierra no es sino el lugar pasajero donde las almas vienen a sufrir pruebas, y si vuestra alma es tan fiel como abnegada, queda unida a la mía durante los años que el tiempo haya de otorgarnos, y toda una eternidad es nuestra...

Polia calló largo rato.

— Sí, sí — exclamó exaltada. — Dios no instituyó sacramento más *santo e inviolable*. Así es como un amor cual el vuestro supo conciliar sus esperanzas y sus deberes en un himeneo del corazón que el resto de los humanos no conocen, y vuestra esposa en el cielo os hablaría como yo os hablé si ella os hubiese oído.

— Ella ha oído, Polia — dijo Francesco, dejando caer su cabeza entre las manos y llorando.

— ¿De modo — añadió Polia cual si no hubiese oído las últimas palabras — que dentro de tres días entráis en una de las órdenes religiosas de Venecia?...

— De Treviso — repuso Francesco. — ¡No quise vedarme la dicha de verla aún algunas veces!

— ¿De Treviso, Francesco, donde no conocéis a nadie sino a mí?...

— ¡A vos!

En aquel momento la mano de la doncella se enlazó con la del joven pintor.

— No nos habíamos fijado — dijo Polia sonriendo — en que la góndola está ya de vuelta en el palacio. Pero ya nada más tenemos que decirnos en la tierra. Sin embargo, nuestro último adiós es dulce, porque nos hemos comprendido; nuestra próxima entrevista será aún más dulce.

— ¡Adiós, hasta nunca! — dijo Francesco.

— ¡Adiós, hasta siempre! — contestó Polia, que se colocó de nuevo el antifaz y dejó la góndola.

Al día siguiente Polia estaba en Treviso. A los tres días sonaba en el convento de los Dominicos la campana emblemática que anuncia la profesión de un novicio que muere para el mundo. Polia pasó todo el día en su oratorio



Francesco se acomodó fácilmente a su nueva vida. A veces consideraba su entrevista con Polia cual un sueño; mas lo frecuente era que recordase hasta el menor detalle con alegría de niño, y llegaba hasta felicitarse en su desgracia de haber inspirado un amor que no podía temer en lo más mínimo ni las vicisitudes de la edad ni las mudanzas de la fortuna. A poco supo compartir los días entre los deberes religiosos y sus ocupaciones de artista laborioso, unas veces pintando aquellos frescos puros e ingenuos que aun se admiran en el convento de los Dominicos, aunque la orgullosa suficiencia del arte moderno los haya dejado estropear, y otras veces reuniendo en un libro, objeto favorito de sus estudios, todas las impresiones de su genio y, sobre todo, de su amor.

Tomó como cuadro de esta obra vasta y extraña, en la que esperaba revivir por entero, la forma un poco vaga de un sueño, y nada más adecuado, según él, para representar, en su confusión aparente, el encadenamiento fortuito de las ideas de un solitario entregado a sus pensamientos.

Se sabe que en uno de los momentos en que le era permitido cambiar con Polia algunas palabras de ternura, recibió de ésta la seguridad de que aceptaría la dedicatoria del extraño poema, y hasta dicen que ella misma le ayudó con sus consejos. Por esto renunció desde luego a servirse de la lengua vulgar con que le había comenzado (*lasciando il principiato stilo*) para entregarse a aquella lengua, para lo que no tuvo ni modelo ni imitadores, que surgía al correr de su pluma de doctísimo enamorado de la antigüedad.

Un año llevaba en estos trabajos llenos de ilusión, y acababa de dar la última mano a su libro, cuando por los muros del convento se filtró la nueva que más podía lacerar el corazón de Francesco. El joven Antonio Grimani, más tarde almirante y dux de la República, y a la sazón uno de los jóvenes más brillantes de la alta nobleza, la esperanza más alta de Venecia, había pedido la mano de Polia, y se decía que le había sido otorgada.

Aquel mismo día era el señalado para que Francesco entregara el libro a Polia. Se hizo superior al tremendo golpe, marchó al palacio y se detuvo en el dintel de la habitación.

— Venid, hermano — dijo Polia cuando le vió, — venid a comunicarme los secretos maravillosos de vuestro arte, tesoro que la humildad cristiana rehusa al mundo y del cual nos hacéis confidente.

Al propio tiempo con el gesto ordenó a sus gentes que salieran, y Francesco quedó solo con ella.

Desfallecieron sus piernas, un sudor frío corrió por su frente, latió violento su corazón y su pecho se hinchó cual si fuera a estallar.

al fraile. La palidez de Francesco, el cerco amoratado de sus ojos, donde aun había señales de llanto; el temblor convulsivo de sus manos, lívidas y caídas, le dijeron lo que pasaba en el corazón de su amado. Sonrió con orgullo.

— ¿Habéis oído hablar de mi cercano matrimonio con el príncipe Antonio Grimani?

— Sí, señora — respondió Francesco.

— ¿Y qué habéis pensado, Francesco, de este enlace?...

— Que no hay ningún hombre digno de unirse a vos; pero que el príncipe Antonio es más digno que nadie y que tal enlace parece colmar los anhelos de Venecia y... los vuestros. ¡Que seáis dichosa siempre!

— Esta mañana me negué a casarme — replicó Polia.

Francesco miró a los ojos de Polia como preguntando si su boca había expresado su pensamiento.

— Sabéis bien, como nadie lo sabe — continuó Polia — que mi fe está comprometida y que lo está irrevocablemente; pero debo disculpar vuestras sospechas, porque vuestra fe me está asegurada por el sacramento que os liga al altar y yo no os di una prenda igual. Oid, Francesco: mañana hace un año que pronunciásteis los primeros votos, y será en la última misa de mañana donde los haréis aún más indisolubles reiterándolos ante Dios. ¿Cambió durante este año vuestro modo de pensar acerca de la necesidad de este sacrificio?

— ¡No, Polia, no! — exclamó Francesco, cayendo de rodillas.

— ¡Basta! Tampoco cambié yo. Mañana asistiré a la última misa y me asociaré con todas las potencias de mi alma a los votos que vais a reiterar, para que sepáis siempre, Francesco, que entre el corazón de Polia y la inconstancia estarán siempre el perjurio y el sacrilegio.

Quiso contestar Francesco; pero cuando las palabras acudieron a sus labios Polia había desaparecido.

Al pobre fraile casi le costó igual trabajo sobrellevar tanto gozo como le costara sobrellevar su desdicha. Sintió que le faltaban las fuerzas para la felicidad; que las potencias de su vida, agitadas de tantas emociones, estaban próximas a romperse.

Al día siguiente, en la última misa, cuando los religiosos entraron en el coro, veíase a Polia colocada en su asiento de costumbre, en el primer lugar de la nobleza. Se levantó y se arrodilló sobre el suelo de la nave grande.

Francesco la vió. Reiteró sus votos con voz firme, bajó las gradas del altar y se prosternó en las losas. En el momento de la elevación se arrojó al suelo, colocando sus manos cruzadas más arriba de su cabeza.

Terminó la misa; Polia salió del templo; los frailes pasaron unos tras otros, arrodillándose ante el santuario; mas Francesco siguió en la misma postura, lo que no extrañó a nadie porque muchas veces se le vió prolongar de igual modo sus oraciones en una especie de éxtasis.

En los oficios de la tarde Francesco continuaba inmóvil. Un fraile joven dejó su asiento, se acercó, se inclinó hacia él, le tomó una de las manos para atraerle hacia sí y recordarle sus deberes habituales; luego se levantó, se santiguó, y, volviéndose a los monjes reunidos en el coro, dijo:

— ¡Está muerto!

De aquel suceso, que es de los que se borran pronto de la memoria de las nuevas generaciones, habían pasado treinta y un años cuando una tarde del invierno de 1498 se detuvo una góndola ante la oficina de Aldo Pío Manucio, al que llamamos *el Viejo*. Momentos después le era anunciada en su estudio al sabio impresor la visita de la princesa Hipólita Polia de Treviso. Aldo salió a su encuentro, la hizo sentar y permaneció en pie ante ella, absorto de respeto y de admiración ante aquella celebrada hermosura, a la que medio siglo de vida y de penas había hecho más augusta sin quitarle nada de su esplendor.

— Sapientísimo Aldo — dijo ella después de haber hecho que colocasen sobre el bufete un saco con dos mil cequíes y un riquísimo manuscrito. — Como seréis, aun para la más remota posteridad, el impresor más hábil que conocieran las edades, el autor del libro que os confío dejará también el renombre del pintor más grande y del más grande poeta de este siglo que acaba. Unica depositaria de este tesoro, que reclamaré cuando vuestro arte le haya reproducido, no quise privar de su posesión a los espíritus favorecidos del cielo que saben gustar las concepciones del genio; mas he esperado para multiplicar las copias de él el momento en que podría encomendarlas a prensas inmortales. Y ahora ya sabéis, prudentísimo Aldo, lo que os pido: una obra maestra digna de vuestro arte y capaz de perpetuar por sí sola vuestra memoria. Cuando este oro se haya gastado os daré más.

En seguida Polia se levantó, apoyando sus dos manos en las mujeres que la acompañaban. Aldo la siguió hasta la góndola, demostrándole su respeto con gestos dignos, pero sin hablar palabra, porque sabía que, retirada desde hacía treinta años en una soledad inviolable, había renunciado al comercio y a la conversación con los hombres.

El libro de que se habla se titula así: *La Hypnerotomachia di Poliphilo, cioè pugna d'amore in sogno*, es decir, *Luchas de amor en sueño*, y no *Lucha del Sueño y del Amor*, como traduce M. Ginguené, autor de la *Historia Literaria de Italia*. Y con esto no pretendemos demostrar, ¡Dios nos libre! que M. Ginguené, autor de la *Historia Literaria de Italia*, no supiese italiano. Somos muy indulgentes con las distracciones del talento.

CARLOS NODIER



Las REPARACIONES *y los* REPARADORES

El problema de las reparaciones es el más peliagudo de los pleitos que se han entablado desde que existen los tribunales en el mundo. La materia litigable alcanza cifras astronómicas. Las incidencias, recursos, alegatos y «chicanas» se suceden sin cesar, y el expediente alcanza ya las proporciones de una torre formidable sobre cuya cúspide podría salvarse la humanidad de un nuevo diluvio universal.

Los exbeligerantes no aciertan a ponerse de acuerdo ni sobre lo ya pagado por los vencidos, ni sobre lo que resta por pagar, en especie o en dinero. Igual desacuerdo reina en materia de plazos y procedimientos de cobro. El tratado de Versalles parecía un contrato en que todo estaba claro y terminante. Pero va resultando que se ha obscurecido en tal forma, que la noche más lóbrega, comparada con sus cláusulas, es de una luminosa transparencia.

Las guerras antiguas, en cuanto a sus resultados finales, tienen sobre las modernas una evidente ventaja: la claridad. Los vencidos caían en esclavitud, y su territorio pasaba a manos de los vencedores. La liquidación era tan rápida como indiscutible. En los primeros tiempos de Roma, según el historiador Duruy, los esclavos no eran numerosos; pero habiéndolos multiplicado las necesidades con motivo del lujo y de la molicie, fué preciso mayor número para satisfacerlos. La guerra los proporcionó. Paulo Emilio, Mario, Pompeyo, César y todos los grandes capitanes hicieron en todas partes una multitud de prisioneros y los redujeron a esclavitud. Del número que poseía cada gran terrateniente romano da idea la existencia del oficio de «nomenclator» o sea el encargado de llevar sus nombres en la memoria.

Durante su proconsulado, César tomó más de ochocientas ciudades y sometió más de trescientas naciones, luchando, en distintas épocas, contra más de tres millones de hombres, de los cuales una tercera parte pereció en batalla campal y otra parte igual fué entregada al mercado de esclavos. «Por espacio de diez años, las liberalidades de César enriquecieron a todos los ciudadanos romanos» — agrega Duruy. — La victoria de Foch, en cambio, no ha logra-

solo francés. Sólo ha conseguido hacerle partícipe de un gran legajo de papeles que se llama Tratado de Versalles.

La grandeza de Roma fué fruto de la anexión franca, sin debates ni controversias, de los pueblos dominados. El Imperio era, además, espléndido con sus aliados. «Al fin de cada guerra — dice Montesquieu — quitaba una parte del país al pueblo vencido para darla a los aliados, logrando con ello dos fines: atraía a Roma aquellos de quienes tenía poco que temer y mucho que esperar, y debilitaba a otros de quienes nada tenía que esperar y todo que temer».

Como se ve, nada de trámites y consideraciones con el vencido. La guerra equivalía a poner a una carta la propiedad y la libertad. Ello era indudablemente cruel e inhumano; pero la barbarie era completa y clara, desde el principio hasta el fin. Al vencido no le quedaba más que los ojos para llorar. Quizá no lloraba tampoco, pues la costumbre le endurecía y blindaba contra toda sensibilidad física y moral.

La guerra es ahora tan bárbara, quizá más, que en la antigüedad. El cuerpo a cuerpo, la confusión y el entrevero, no son tan repulsivamente crueles como las matemáticas aplicadas a la matanza desde lejos, o como la química venenosa, arma que en las pendencias personales mereció siempre la horca.

Pero si la guerra es en nuestros tiempos más brutal y repugnante que en los antiguos, la paz ha perdido su lógica y consecuente ferocidad, tornándose blanda, discutidora, abogadesca, triquiñuelista y «chicanera». Según la admirable definición de Kant, la guerra implica la vuelta al estado de naturaleza. Los hombres, para dirimir sus conflictos individuales, han encontrado recursos legislativos, tribunales y normas jurídicas, un freno, en suma, a la barbarie. Los pueblos, en cambio, no han hallado aún recursos equivalentes, y sus disidencias no tienen más solución que la guerra, la vuelta al estado de naturaleza», o sea el salvajismo primitivo. Al advenir la paz, el vencido no se convierte en esclavo, sino en deudor. Y aunque esta condición es una forma de esclavitud, se le permite discutir la forma, términos y proporciones en que que-



dor. En resumidas cuentas: antiguamente, así en la guerra como al hacer la paz, los pueblos daban la voltereta completa al estado de naturaleza de que habla Kant.



Esta forma radical, brutalmente radical, así en la guerra como en su última consecuencia, la paz, propia de los tiempos antiguos, no es hoy posible. La paz era antes esclavitud y despojo del vencido. Ahora se convierte en deudor, o en reparador por los daños que causó al vencedor. Los daños sufridos por el vencido no se tienen en cuenta, porque, como en la antigüedad, el hecho de ser vencido supone que no tuvo razón en la guerra. Debe, en consecuencia, pagar los platos rotos del vencedor.

Pero, para pagar los platos rotos, es necesario que pueda fabricar platos. Ahora bien: si se le deja fabricar platos, resulta que los platos del vencido hacen competencia a los platos del vencedor, desalojándolos de los mercados exteriores, ocurriendo así que el vencido viene a pagar con la reducción comercial del vencedor. No se necesitan más palabras para demostrar que la esclavitud del vencido era cosa más clara y lógica que las formas actuales de concertar las paces. Un ejemplo elemental aclarará el punto. Tomemos dos hombres que vuelven al estado de naturaleza, fuera de la civilización, de todas las normas jurídicas, de todas las trabas del progreso legislativo, entregados, en una palabra, al que más pueda. Se disputan la posesión de un conejo. Se queda con él quien sea más fuerte, pero luego hay que desollarlo y guisarlo para poder comérselo. Todas estas operaciones no debe realizarlas el vencedor, sino el vencido. Y el conejo se lo come el triunfante. Claro está que este último puede apiadarse y ofrecer al vencido parte del conejo condimentado; pero esto trae un peligro. Nutrido el vencido, puede adquirir fuerzas y, en una próxima pelea, vencer al vencedor. Pero si el vencido no come, carece de fuerza para servir al vencedor, para realizar todos aquellos servicios inherentes al hecho de haber sido derrotado en la pelea. Los gauchos sintetizan en un dicho muy conciso las normas de la paz: «al enemigo, ni agua».

Parece que esto no es posible, porque la economía universal se ha vuelto tan complicada que vencedores y vencidos están agarrados por sus mallas, y las crisis de los derrotados repercuten intensamente en todo el tinglado económico de los triunfadores. Si esto es una verdad inconclusa, según dictamen sapiente de estadistas y financieros; si la economía, en suma, es un fenómeno cosmopolita, entablar guerras en que todos salen perdiendo, vencedores y vencidos, constituye una perfecta demencia, una estupidez borrical. Enemigo de términos excesivos, no creo, sin embargo, que éste lo sea.

El entrelazamiento de la economía universal es el origen de las dificultades para concertar la paz definitiva. Alemania debe sufrir las consecuencias del vencido, debe pagar el daño que ha hecho con su ideología y con sus armas. Pero, para pagar, necesita poder trabajar. Y si trabaja, sus productos desalojan a los productos de los vencedores, pagando, en consecuencia, con lo que restan de ganancia a los triunfantes. El callejón no tiene salida. Los antiguos la hallaban con la simple resolución de convertir a los vencidos en esclavos. La paz era tan brutal como la guerra; pero no padecía la lógica; la lucha llegaba rectamente, sin desvío alguno, hasta sus últimas consecuencias.

Para solucionar lo que no tiene solución existe una gran comisión de reparaciones que trabaja desde hace cinco años en hallar el punto de conciliación de intereses entre vencedores y vencidos. Los miembros de esta comisión, los reparadores, o abogados de la reparación, son multitud, todos ellos extraordinariamente sabios en todas las ciencias jurídicas, sociales y económicas. Claro está que tratándose de un pleito de tan formidable cuantía, a los abogados reparadores no se les puede pagar como si fueran doctores litigantes sobre el mejor derecho a una estancia en Pehuajó. Los diarios acaban de publicar lo que ganan anualmente sólo los miembros belgas que forman parte de la gran comisión de Reparaciones. Véase la lista: De la Croix, jefe de la sección belga: 960.000 francos; Gutt, delegado adjunto, 550.000; Furst, secretario general, 350.000; Perier, secretario adjunto, 275.000; Bada, presidente de una comisión especial, 300.000; Colson, agregado a la misma, 160.000; Rommel, ídem, 125.000; Thenis, 126.000; Frerrichs, presidente del servicio de finanzas, 125.000; Marx, consejero jurídico, 225.000; Frederich, secretario particular del jefe, 225.000; Grenier, adjunto del anterior, 125.000; Janson, jefe del servicio de información, 125.000; Debruyne, adjunto de Janson, 85.000; Dolimbreux, jefe del archivo, 85.000; Nickmilder, agregado al secretario general, 85.000; Carpente, ídem, 60.000; Rorremans, agregado al servicio de finanzas, 60.000. Luego vienen cinco personas más, como delegados internacionales, con un conjunto de 930.000 francos.

Para todos estos abogados de las reparaciones, sin contar los de otros países, cuyos honorarios no serán inferiores, la terminación del vasto pleito sería una calamidad. Los reparadores no cesan de estudiar la causa y de agregar más papeles al colosal expediente. Es un juicio en que colaboran los más excelsos juicios europeos. Y aunque la capa no aparece, como vulgarmente se dice, el derecho internacional está recibiendo un aporte doctrinario que equivale a la más luminosa antorcha que hasta la fecha se haya llevado a sus múltiples y obscuros recovecos.

Si dura otros cinco años más el litigio, como es de esperar, dada la tendencia de los abogados a eternizar los pleitos, los honorarios de los reparadores van a subir más que el importe de las reparaciones...



F R A N C I S C O

G R A N D M O N T A G N E

Nuevos bachilleres



Alumnos egresados del Colegio Nacional "Domigo Faustino Sarmiento", acompañados por el Rector de dicho establecimiento.

LENINE VIVIÓ POBREMENTE EN ZURICH, SUIZA

LO QUE DICE UN ZAPATERO QUE LE ALQUILÓ UNA HABITACIÓN

Berlin. — Hace 8 años el Czar de todas las Rusias, Lenine estaba viviendo pobremente en un cuarto alquilado en un barrio pobrísimo de Zurich, Suiza. Estaban tan pobre que él y su esposa apenas si se alimentaban nada más que con patatas. Por el cuarto que ambos ocupaban, Lenine pagaba $ 5.50 al mes.

Después de haber pasado ocho años, el cuarto aquel aún existe y el remendón dueño de la casa sigue remendando zapatos, pero Lenine ha pasado a la gloria; su mausoleo es algo imponente en la ciudad que lleva su nombre, Leningrado, que sustituyó al de Petrogrado.

El zapatero, que se llama Kammerer y reside en 14 Shiegelgasse, ha confesado que Lenine dejó allí un baúl de manuscritos pero que como después que se marchó no volvió a recogerlos, su esposa los quemó, y un abrigo gris que había dejado lo usó su hijo, y luego fué desechado por inservible.

Mr. Ulianoff — dice el zapatero — me regateó mucho para alquilarme el cuarto. Yo le pedía 30 francos y él sólo me pagó 28, es todo cuanto recuerdo de él.

Y en una miserable habitación de techo bajo y moblaje misero, está la mesa desvencijada sobre la cual escribía Lenine los artículos que le preparaban el camino para ocupar el lugar de los Czares de Rusia.



IPERBIOTINA

MALESCI

da belleza real y verdadera, puesto que da salud, da color sonrosado, da brillo a la mirada, da robustez al cuerpo.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Doctor Malesci, Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario - Importador en la República Argentina

VIAMONTE, 871 - **M. C. de MONACO** - BUENOS AIRES

Constructores egresados de la Escuela Industrial de la Nación

Curso Nocturno


Joaquín Salvador Ricosta.


Ricardo Delle Piane.


Agustín Marchesi.


Arnoldo Vasconi.


Carlos S. Bollini.


Francisco José Agugliaro.


Pascual Carozza.


Ernesto J. Lucier.


Hércules Maggiore.


Dante Baronio.


Luis Ciccola.


Enrique Ippolito.


C. Raúl Vigliani.


Bernardo Passa.


[illegible]


Francisco Sebastián Crovati.



DESDE EL MIRADOR



CONTRA PEREZA DILIGENCIA

La inercia del Honorable cuerpo senatorial es algo que no se compagina con las actividades intensivas del país, que aparejan necesidades crecientes en el orden de la administración y muy especialmente en el legislativo.

¿A qué se debe la apatía con que un crecido número de senadores contempla los problemas de cuya resolución inmediata dependen respetables intereses materiales y morales? Se hace demasiada política — responden voces razonables — y quedan supeditadas a ella las necesidades generales.

Mas, la opinión pública se preocupa cada vez con mayor impaciencia del *dolce far niente* del Senado, llegando, como han llegado a producirse manifestaciones ostensibles que no dejan duda de que los administrados y representados esperan y exigen de la alta cámara mayor y mejor sentido de las urgencias de la vida nacional.

Las temperaturas alternadas y desconcertantes con que se ha despedido la primavera dando al verano una entrada poco menos que normal, ¿influyen en los nervios de los señores senadores? En los mismos teatros, con ser lugares de recreación un tanto bataclánica, la asistencia disminuye en horas calurosas. ¿Ello explica las obstinadas faltas de *quorum* en el senado de la república?

Sin embargo: *Labor omnia vincit!* señores ausentes... Hasta el mismo calor y la pereza misma.

El Senado sin *quorum* presenta un espectáculo de indolencia que no sólo está reñido con el ritmo creador acelerado de nuestro progreso, sino que parece mostrar *urbi et orbe* que los eminentes representantes de la opinión la toman poco en cuenta.

EL MARTIROLOGIO DEL TRAFICO PORTEÑO

¡Cuando un día y otro día, una semana y otra, mes a mes, año por año, se recorren las columnas de los diarios que registran los accidentes causados por el tráfico rodado y se cuenta y se analiza, hay una sensación de espanto!

No vamos a establecer el promedio de muertos y heridos diario, semanal, mensual o anual que registran o no las crónicas de los rotativos de nuestra gran metrópoli. Que lo hagan los muy aficionados a la estadística y al consabido «record» importado del país donde todo es lo más grande, lo primero, lo más ancho, lo más largo, lo más hondo, lo más cuantioso «in the World»...

Pero lo cierto es que el martirologio causado y sostenido en *crescendo* por el tráfico cada vez más nutrido de Buenos Aires, debería ser la primera preocupación de las autoridades correspondientes. Este problema, que en otras urbes dilatadas se estudia continuamente, prestándole la inteligencia de especialistas habilísimos, no se encara en nuestra Capital con la suficiencia y la intensidad requeridas.

Ante todo, a la policía no se le acuerdan las autorizaciones y derechos que debiera tener para inmiscuirse de una manera decisiva en la organización y estudio continuo del tráfico. No se le dan tampoco todos los elementos materiales que tan delicada función requiere. Se conforma la intendencia con nombrar un director, más o menos hipotético o activo, y posiblemente sin darle tampoco los medios requeridos.

Es necesario e impostergable que Buenos Aires cuente con un cuerpo exclusivamente dedicado al tráfico, especializado virtualmente en él y que tenga los elementos para su acción, amén de director e inspectores cuyo nombramiento no obedezca a otra razón que a la capacidad lisa y llanamente. La lectura de las crónicas lo aconsejá con una elocuencia cada vez más macabra.

HAY QUE GUARDAR PRECIOSAMENTE LA ILUSION INFANTIL

«¡Cuidaos de escandalizar a uno de estos pequeñuelos, porque en verdad os digo que más valdría ataros una piedra de molino al cuello y arrojaros al fondo del mar!» Eso decía Jesús, defendiendo a los niños con la divina autoridad de su palabra.

En el acto de escandalizar a los infantes, cuyas almas se entreabren como botones de primavera al calor de la luz, al beso de la brisa y a la humedad del rocío, dando paso tan frecuentemente a los pólipos prematuros y malsanos, no hay sólo el «escándalo» crudo y violento. Hay algo más, noblemente contrapuesto y de una importancia preciosa y capital: es necesario saber guardar preciosamente y durante el mayor tiempo posible la ilusión infantil.

La dulce candidez, la inocencia, la blancura, las creencias delicadas en los prodigios de la bondad, hay que hacerlas durar en las mentes de los pequeñuelos. «La flor de la inocencia — aun extinguida — deja en el alma su inmortal fragancia», afirma uno de los poetas más puros que ha tenido la América del Sur, Francisco de Paula Carrasquilla.

Es preciso — particularmente ahora en este mes de diciembre, que es el del Niño Dios — que la ilusión de los chiquitines sea guardada como algo sagrado e inviolable. Es preciso que el nevado Noel, Santa Claus, o Melchor, Gaspar y Baltasar, sean respetados por los que ya han perdido la cándida ilusión. Que nadie, sino aquellos magos generosos, dé razón de las procedencias de los juguetes! La procedencia de todo lo que hace felices a los niños es el cielo, señores profesores de desilusión. De manera que quienes afirmen que una linda muñeca, un caballito blanco, un pequeño automóvil, una bicicleta y hasta una espada... no vienen de la gloria, cometen un gran pecado de mentira y de crueldad.

DECLARACIONES PÓSTUMAS DE UN GRAN INCOMPRENDIDO

Los que al hablar de política, de revoluciones y de tiranías latinoamericanas sólo encuentran vocablos hirientes y conceptos voluntariosos para calificar y hasta para «catalogar» a una u otra figura de las que han descollado en tan vasto escenario, no saben siempre las injusticias en que suelen incurrir. Mejor para ellos, porque así evitan la picada tenaz de los remordimientos.

Con motivo del reciente fallecimiento de uno de los hombres de gobierno más pintorescos y zarandeados que ha tenido la América Meridional, algunos que lo creyeron filibustero analfabeto, o generalón en bruto, se han quedado sorprendidos con sus declaraciones póstumas: «El mundo ha descendido moralmente en la misma proporción en que ha progresado desde el punto de vista científico, mecánico, físico, material. Por esta razón, el bienestar, la tranquilidad, la paz y la felicidad de los pueblos de la tierra son superficiales y ficticios y la guerra será el medio en que se deberá vivir».

Cipriano Castro, a quien elogia el grave «Sun» neoyorquino, ha sido el último de los mandatarios de su altura y de su corte. Muchos de sus hechos gubernativos locales serán más o menos censurados en su país natal. Pero ello no impide que la figura del extinto quede en la historia continental y racial como la de quien interpretó ejemplarmente las dignidades de la patria.

E d u a r d o   E n c i n a

Teniente Coronel J. Insay



El benemérito patriota cuya vida acaba de extinguirse en Capilla del Monte, fué una figura descollante en el arma de Caballería a la cual pertenecía. Actuó en las campañas de Río Negro y el Chaco, con el 5.° de Caballería y luego como jefe en el 9.°. Desempeñó más tarde los cargos de prosecretario y secretario del Consejo de Guerra y Marina, habiendo causado su pérdida un justo y profundo pesar.

POQUITA COSA

Mediante una simple proporción geométrica, vamos a examinar cuántos antepasados hemos necesitado cada uno de nosotros para venir a este mundo. Necesitamos padre y madre, son dos, los padres de nuestros padres, son cuatro; nuestros bisabuelos, son ocho; tatarabuelos, 16. Hasta la venida de Jesucristo (56 generaciones), para cada uno de nosotros han tenido que nacer antes, la friolera de 139.234.017.478.534.886 personas. ¡Y esto solamente desde la venida de Cristo! Si nos remontamos hasta Adán y Eva, suponiendo que hombres y mujeres se hayan casado a los 21 años, nuestros antepasados serán hoy unos 2.199.915, seguidos de 144 ceros.

¡Qué de ejércitos para movilizar este enano tan pequeño!

NUEVO MÉTODO PARA SEGAR LAS HIERBAS ACUÁTICAS

Sabida es la dificultad que para la navegación fluvial oponen en los ríos de escaso fondo las hierbas acuáticas. Hasta ahora se procedía a segarlas pasando por el fondo de los ríos o de los estanques un conjunto de hojas cortantes, fijas a la extremidad de una barca por medio de tornillos. Un hombre manejaba el instrumento gracias a una palanca, que permitía imprimir a las hojas un movimiento de vaivén, a compás de la marcha lenta de la embarcación contra la corriente. Hace algún tiempo, un francés imaginó operar la *siega mecánica* por medio de una embarcación automóvil, construída de modo especial a tal efecto.

Esta segadora se compone de una barca de hierro, de quilla plana, de seis metros de largo por uno y medio de ancho. En su centro lleva un motor de gasolina de Dion-Bouton de ocho caballos, que acciona por correas una rueda de paletas fija delante. Por otra parte, dos cuchillas de guadaña, colocadas en la parte inferior de un *chassis* vertical, van articuladas a popa de la embarcación. Por medio de bielas y engranajes, el motor imprime un movimiento alternativo a estas hojas cortantes, sostenidas por un bastidor que puede correrse verticalmente, adherido a una palanca móvil alrededor de un eje, y que equilibra un contrapeso al trabajar; esta palanca se apoya sobre un mástil en forma de horquilla, de alturas variables, dependientes de los fondos, sobre los cuales ejerce su acción el instrumento.

Tres hombres bastan para asegurar el servicio de la barca automóvil. Uno atiende al motor; el segundo, tan pronto con la percha como con el timón, vigila la dirección de la marcha, mientras que el otro se ocupa exclusivamente de segar. Dos tirantes, dispuestos de una y otra parte del bastidor, permiten conservar al aparato segador su posición transversal, mientras que haciendo oscilar la palanca, se siguen las variaciones del fondo.

La máquina puede, pues, trabajar a todas las profundidades. Siega de unos dos kilómetros a dos y medio por hora. Según el inventor, el precio de la siega de una hectárea viene a costar unos 5.40 francos en números redondos, incluídos en esa cifra la amortización y el entretenimiento.


Pineral
Gran
Aperitivo
PINI HERMANOS & Cía. Ltda.
Pte. L. SAENZ PEÑA, 1074 - Buenos Aires

Niñas de la escuela N.º 7 que dirige la señora Antonia B. de Fontán, que tomaron parte en el festival realizado en el Teatro Roma, en honor de las madres de las alumnas.

Vista parcial de la sala durante el desarrollo del festival antedicho, el cual alcanzó un brillante éxito.





"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 — SOLILITEN CATALOGO N.º 20



MODELO N.º 267
En cabritilla marrón, charolada o negra. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90

MODELO N.º 263
En cabritilla blanca o camello. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90





MODELO N.º 260
En cabritilla marrón, negra y charolada Taco 7 únicamente.

$ 14.90

MODELO N.º 270
En cabritilla negra, marrón, charolada, y charolada con talonera y tira de seda. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90





MODELO N.º 262
En cabritilla camello, marrón, negra, charolada, verde claro y verde obscuro. Tacos 5 1/2 únicamente.

$ 14.90

MODELO N.º 268
En gamuza negra. En cabritilla negra, marrón, camello, gris, o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90





MODELO N.º 261
En cabritilla charolada, camello, marrón o negra. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90

MODELO N.º 265
En cabritilla marrón, negra, camello o charolada. Taco 5 1/2 únicamente.

$ 14.90



Actualmente nuevos modelos de calzados y siempre en la misma calidad de mercaderías que hemos vendido hasta ahora.

EL CONSUELO DEL PERDON



CREPÚSCULO de estío. La sierra parece una mujer en el recogimiento meditativo de la oración. Del cielo, con tonalidades de amatista, listado de oro, de rojo, de blanco, desciende una luminosidad tranquila, que sólo se torna agresiva sobre el bruñido espejo del arroyo y de los «ojos de agua». También reverbera, en rojo tenue, sobre el lejano y diminuto campanario de la capilla, que con su blancura monjil domina la loma más alta hacia el oriente. La sombra, que parece avanzar desde el valle, confunde las siluetas gibosas de los sauces y entenebrece las copas obscuras de los talas. En el silencio místico de la hora el chirriar de los grillos preludia la sinfonía de la noche. Un chingolo, al cambiar de rama en busca de sitio más confortable, da al aire, soñaliento ya, su último trino. Un cencerro lejano sugiere motivos de égloga. Y las dos notas acongojadas del «Crespín», tintan de misterio la poesía del instante.

Avanzo lentamente por la carretera. Más que mis sentidos es mi espíritu que percibe la multiforme belleza del panorama y el melancólico encanto de la hora preñada de hondas sugestiones.

Un sosiego dulce enerva un poco mi exasperación, aquieta el fatigoso rememorar, la cavilación angustiosa en que me anulo y me torturo. He venido a este ignorado pueblito serrano huyendo de mí mismo, y, sin embargo, a remolque de mi imaginación, de mi exasperada sensibilidad, buscando una calma que no puede estar fuera de mí, y poniendo ante mí cambiante inquietud una nueva ilusión — la de este reposo — que no alcanzaré seguramente, y que me dejará, como todas las ilusiones perseguidas en vano, con un dolor más en mitad del camino. Soy un desorbitado; un abúlico incapaz de seguir el vuelo de su pujante fantasía; y me escucho y me sondeo a cada instante, para comprobar, para lastimarme comprobando el desequilibrio en que se encuentran en mí la voluntad y la imaginación.

He avanzado un poco más por la carretera pedregosa. Ahora domino mejor el estrecho valle en que aquella se hunde como una larga estría blancuzca y sinuosa. En frente, tras la lomada que delimita el horizonte en ondulaciones suaves, adquiere el crepúsculo sus tonalidades más fantásticas, más estupendas. La naturaleza parece recogida conmigo en la contemplación y mi espíritu incrédulo se turba en ese silencio religioso al escuchar el toque plañidero del «Angelus».

A la vera del camino, donde la acequia marca una

línea de oro, se alzan unas «pircas», en las que, enmarañada y perfumada, ha puesto su manto la madreselva. Y un poco más lejos una casucha aplastada, gris, de largos aleros, bajo los cuales ya reina la sombra, diseña sus líneas duras, quebradas a trechos por la cascada multicolor de las enredaderas. Entre la casa y las «pircas», en mitad de un sendero que bordean alelíes y junto a unas achiras enhiestas que con sus anchas hojas le forman mampara, está sentada una mujer. Adivino una enferma por el cariño con qué están dispuestas las almohadas sobre el sillón de mimbre en que ella reposa. Y de súbito encuentro una estrecha similitud en nuestras situaciones. Los dos hemos venido a estas sierras en pos de la ilusión de una misma mejoría para nuestros males diversos. Al mirarla de lejos siento una infinita ternura, una dulce piedad por esa desconocida que va, como yo, dolorida y confiada tras de su nueva esperanza, y vuelvo a encontrar motivos para sentirme angustiado y vencido.

Pero me reconquista en seguida la belleza cambiante del crepúsculo, y como el sitio en que me encuentro atalaya en toda su anchura el panorama estupendo, me quedo allí en éxtasis dulce y casi doloroso.

Al cabo de no sé cuánto tiempo, un rumor próximo como de suspiro, como de lamento, reclama mi atención. A corta distancia, tras el seto de la madreselva, advierto que de pie, está la pobre enferma. Y me mira. A contraluz apenas puedo distinguir sus facciones demacradas. Sólo veo en el rostro acromático las manchas obscuras de los ojos enormes. Y creo percibir en ellos un asombro doloroso, una congoja profunda que se hace por momentos más expresiva. Diría que esa mujer, que ahora se apoya en la piedra como si desfalleciere, me mira así para comunicarme su dolor, quizás para llamarme a comprenderlo y compartirlo. Pero ya por el sendero que bordean los alelíes, acude, desde la casa, una anciana solícita.

— ¿Pero, qué hacés? — pregunta — vamos, hija, vamos, que es tarde. Tenés que acostarte.

La enferma recuesta la cabeza sobre el hombro de la anciana y hasta mí llega, desgarrador, un sollozo. Me ha estremecido de una manera extraña, incomprensible, ese sollozo. Y me quedo — todo mi ser en suspenso, toda mi curiosidad concentrada en los ojos — viendo cómo por el sendero se alejan lentamente, fatigosamente, la silueta blanca y esbelta de la enferma, la buena sombra de la anciana.

Así, fundidas amorosamente, se dirían la materialización del dolor penetrando en el ambiente propicio de la noche.

Y está ya alta, estrellada, magnífica la noche, cuando me decido a arrancarme de allí. Del valle suben vahos estivales de praderas florecidas. Chirrían ahora prepotentes los grillos taladrando el silencio, como las luciérnagas agujerean las sombras con sus fosforecencias intermitentes.

PREGUNTAN por usted, señor Leandro — me dice la mujer en cuya casa me alojo.

— ¿Cómo? — inquiero con asombro, creyéndome a cubierto de importunas relaciones en aquel perdido rincón de las sierras cordobesas.

— Sí, señor Leandro; por usted.

Y ya en la puerta del cuarto aparece la recia silueta de un hombre que tiende hacia mí una mirada anhelante.

— ¿Me reconoces? — pregunta.

He debido expresar más asombro que agrado, porque el visitante, que avanzaba tendidos los brazos, se ha detenido en mitad de la estancia y sobre su faz alterada que ilumina malamente la llama temblona de la vela, se ha diseñado un pliegue doloroso. Me sobrepongo; voy a su encuentro. Nos abrazamos.

— ¡Leandro!

— ¡Joaquín!

La emoción ha debido hacerme parecer larguísimos unos minutos durante los cuales he revivido el episodio más doloroso de mi existencia, el que, determinante y decisivo, torció el curso de mi vida, precipitándome en esta dolorosa inquietud en que me debato! ¡Muchos años han pasado! Era entonces mi juventud en flor. Una mujer se atravesó en mi camino; una mujer de belleza inefable y de esa perfidia sutil de las hembras ignaras y dominadoras. En mí fué entonces el drama del primer amor que con sus inquietantes solicitaciones, mitad pasión, mitad anhelo purísimo, ofreció a la pérfida la ocasión de su burla fría y cruel, llevándome, con la amargura del desengaño, hasta la tentativa del suicidio...

Y después, la imposibilidad de olvidar, unida a la imposibilidad de maldecir.

Joaquín se ha sentado a un gesto mío, y sigue mirándome con extraña ansiedad. Se diría que atisba mis pensamientos, cuyo curso no ha podido dejar de adivinar. Es el hermano de Adelia y él veló mis delirios de moribundo. Sabe, pues, las más ocultas expresiones de mi amor, de mi rencor.

— ¿Leandro, no has olvidado? — aventura débilmente.

— ¡Mal podías suponerlo!

— ¿Y perdonaste?

La premiosa interrogación que me lacera desde hace muchos años, que constantemente está en mí sin respuesta, se me torna irritante al llegarme desde afuera. Frente a frente conmigo mismo he podido permanecer en duda. Ante la curiosidad ajena, ¡no! Pero, cuando voy a decirlo con la palabra precisa, la voz se rompe en mi garganta y un gesto ambiguo deja sin respuesta la pregunta que mi amigo no osa repetir pero que subsiste en su mirada suplicante.

Hay un largo silencio.

Los recuerdos galopan en mí y los latidos de mi corazón se aceleran.

— Es ella quien me manda preguntártelo.

¡Oh! ¡qué dolor lacerante y qué brusca rebelión de todo mi ser contra esa absurda renovación de penas y emociones!

— Es ella — insiste Joaquín — ella, que se muere, que te ha visto hace un instante y que implora y suplica que vayas a verla, que vayas a perdonarla.

Yo estoy llorando y con paso tardo de autómata he seguido a Joaquín. He experimentado, de pronto, la necesidad de perdonar. Se me ha antojado una liberación. La única posible. Es la nueva ilusión que alimento.

HEMOS penetrado en la estancia de paredes encaladas, de techo bajo que sostienen unas vigas retorcidas y negruzcas. El corazón ha perdido su ritmo y experimento en los ojos la sensación de una sequedad quemante. Una lámpara que proyecta su luz agresiva desde lo alto, me muestra de pronto a la pobre enferma como una visión de la fantasía. Apenas si tras un largo esfuerzo logro reconocer algunos rasgos. De «Adelia», no queda sino la frente marfilina, el armonioso desorden de los bucles negros. En los ojos inmensos, hundidos, ya no brillan la voluptuosidad y la malicia; arde la fiebre, tiemblan las lágrimas. Tampoco tiene ya su boca el pliegue desdeñoso, ni la engañadora sonrisa. El primer movimiento de los labios exangües ha sido una mueca amarga.

— ¿Leandro, has venido? Gracias; ¡qué bueno! Me tiende una mano, levantando apenas la cabeza doliente. Estrecho su mano sin hablar, y sin hablar contemplo a la mujer que está delante de mí, a la que he venido a traer el consuelo de mi perdón, buscando a mi vez el consuelo de perdonar. ¡Oh!

¡Pero si no es ella! Si a esta no sabría qué perdonarla; si lo que yo dijese no sería verdad y ni siquiera sería piadosa mentira, porque esta mujer que languidece junto a mí, sin ninguna de sus armas de seducción y de perfidia, esta que implora y que llora no es Adelia; *no: no es Adelia*...

Siento que su mano se agita en la mía como una paloma herida buscando la tibieza de un nido. Y yo que había venido ansioso de sentirme cordial, apenas sé responder a esa demanda desesperada de ternura. ¿Cómo podría expresar mi palabra lo que no logra decir la mano en ese contacto en que «ella» tiene tan silenciosa elocuencia?

— ¿No me reconociste recién junto a la «pirca»?

Y como yo temo herirla con el sonido falso de mi voz, y callo, insiste ella:

— ¡Oh, sí me reconociste! Y ¡es cierto, entonces, que fué rencor lo que leí en tus ojos!

— ¿Pero, no ves que estoy llorando? — acierto a musitar escudándome en la vaguedad de la frase, brindándole, por emoción, lo que es sólo el dolor de no poder ofrendar mi perdón, y apagar así la inextinguible sed de mi corazón mortificado.

Las palabras se suceden. Esta mujer que tiene en cada expresión un más dulce acento de ternura y de contrición, no logra evocar en mí su propio recuerdo cuando con empeños de penitente se confiesa culpable y se entretiene en rememorar la perfidia de sus juegos de coqueta. Y yo había venido a sentir de nuevo toda la embriaguez de esa seducción, deliciosa hasta en la tortura del desengaño, y así habría perdonado con toda el alma, bajo el último zurriagazo de la pasión insatisfecha, bajo el dolor de la esperanza que huye.

Pero ahora, así, ante una mujer que tiembla esperando la palabra buena de mi perdón, mi piedad sin sacrificio no aliviará mi alma de su congoja.

La pobre tísica ha muerto. Durante largos días he asumido a su lado una actitud forzada de piadosa ternura, no exenta de sincero dolor. Mis caricias, mis palabras, mis lágrimas, han dado a la pobre moribunda la ilusión del perdón que imploraba. Ha entrado en el infinito llevando en el corazón un gran reposo.

Yo, en cambio, vuelvo a emprender mi camino ya sin esperanzas, con mi dolor a cuestas que nunca podré aliviar



ENZO ALOISI



B U J O S D
B E S A R E S


En la playa.
Allí donde otros jabones fracasan, triunfa el Jabón de Sales Naturales de "La Toja".
Su excepcional condición de origen alcalino y radioactivo, permite utilizarlo con toda clase de aguas: amargas, saladas, calizas o sulfurosas.
La agradable sensación del baño de mar se completa con la acción vivificante de una buena enjabonadura con el
JABÓN DE LA TOJA
El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.
CONCESIONARIOS
POLLEDO & Cía
Bme Mitre 1352
LA TOJA
Agencia de Propaganda ECO, Sarmiento, 643 - Bs. Aires.

Enlaces




Señorita María Julia Olivé con el señor Fernando O. Márquez. — Rosario.




Señorita Ana Cesare con el señor Julián N. Farias.—Rivadavia.




Señorita Matilde M. Fernández con el señor Armando Constantino. G. Villegas.




Señorita Sara N. Luchillo con el señor Néstor R. Braillard Poccard. Zárate.




Frias-Cosio. — Tucumán.




Señorita Ida Pagella con el señor Eugenio Ressia. — T. Lauquen



ELECCIONES PROVINCIALES. — Miembros del comité de la U. C. R. que preside el diputado señor Onzari, reunidos después del acto electoral.

LOS PASOS

Muchas veces, en los breves intervalos en que se apacigua tu tráfago interior, te acontece oir unos pasos; unos pasos furtivos frente a tu puerta.

Como los del novio que ronda la casa de la amada.

Son los pasos de la Dicha.

Son los pasos de una dicha modesta, tímida, discreta, que desearía entrar.

Hay muchas dichas así.

Son como novicias temerosas.

Son como corzas, como graciosas corzas blancas. Todo las amedrenta.

Si escuchas estos pasos, abre inmediatamente tu puerta de par en par.

Abre también tu rostro con la más acogedora de tus sonrisas... y aguarda.

Verás cómo entonces los pasos tímidos se acercan; verás cómo la pequeña dicha entra con los ojos bajos, ruborosa, sonriente, y te perfuma la casa y te encanta un día de la vida y se va... mas para volver.

Desgraciadamente, muy a menudo, tus descontentos, tus deseos y aun alguna alegría soflamera, hacen tanto ruido, que la corza blanca se asusta y los leves pasos se alejan para siempre jamás.

AMADO NERVO.

LA BELLEZA IDEAL

Lo qué es y cómo poseerla.

No ha leído usted nunca una novela cuyas páginas iniciales han despertado poderosamente su atención, por la similitud de sus circunstancias o de su carácter con el de la protagonista?...

Y más adelante, en la cuarta o quinta página, ¿no ha leído usted un párrafo ponderativo de los encantos físicos de la heroína, diciendo, más o menos:

«Su cabello, de brillantes ondas, orlaba su hermoso rostro de cutis límpido, fresco y sonrosado.

Velaban sus grandes ojos largas y sedosas pestañas; y en su boca perfecta jugueteaba una sonrisa mientras deshojaba una blanca rosa, cuyos pétalos hacían resaltar la blancura inmaculada de su fina mano, etc., etc.»?...

Seguramente, al terminar ese párrafo, ha de haber usted suspendido la lectura para comparar su físico con el de tan exquisita criatura...

¿Cuáles fueron los resultados de su análisis?... ¿Resultóle muy desventajosa la comparación?... ¡Acaso no encontró un solo detalle en su apariencia digno de parangonar con tales encantos!... Y entonces, imposibilitada ya de seguir identificándose con la heroína, la novela pierde mucho de su interés inicial...

Pero, ¿por qué no piensa usted que, con un poco de paciencia y constancia, sin necesidad de recurrir a medios artificiales ni costosos, puede usted realizar en sí misma el milagro de tan ideal belleza?...

Por supuesto, no le es posible cambiar de facciones: pero note que la descripción no hace precisamente referencia a las facciones de la heroína. Pondera sus ojos, sus manos, y, sobre todo, sus cabellos y su cutis, primordiales atributos de belleza femenina.

Puede usted lograr que también su cabello sea brillante y ondulado,

si, para lavarlo, en lugar de jabones y shampoos en polvo ya preparados, que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, usa simplemente stallax. Confiere al cabello una suavidad, brillantez y ondulación sensillamente admirables. Si, por haberlo maltratado, su cabello está opaco y escasea, no deje de probar esta cencilla receta, cuyos resultados la sorprenderán.

Pero — volviendo a la heroína — se preguntará usted ansiosa: ¿Cómo obtener un cutis limpio, fresco y sonrosado?... ¿Cómo librarlo del vello y de los horribles barrillos que lo afean?... Y, sobre todo, ¿cómo conservarlo a través del tiempo y de tantos agentes exteriores que lo perjudican?... Esto ha de parecerle imposible, ¿verdad?... Pues no lo es. ¡Ni siquiera es difícil!...

Hay verdad en muchos proverbios; y toda la moderna ciencia de la belleza está basada en la verdad de aquel que dice:

«La hermosura tiene sólo la profundidad de una capa de cutis».

Debajo de su actual cutis — por manchado, áspero y descolorido que usted lo vea — existe un cutis nuevo, fresco y rosado, cual el de un niño. ¿Cómo sacar esa capa de materia muerta, tan fuertemente adherida, que lo aprisiona?... Naturalmente, el cutis del rostro n admite tratamientos enérgicos. Se ha descubierto que la cera pura mercolizada (pure mercolized wax) contiene oxígeno y es bien conocida la potencia destructiva de toda materia muerta que el oxígeno encierra. Aplicando, sobre el rostro y cuello, inmediatamente antes de acostarse, cera mercolizada, extendiéndola como si fuera cold-cream, será absorbida inperceptiblemente toda la cutícula muerta que adherida a flor de piel es causa de palidez, manchas y arrugas y quedará a la vista la piel nueva luciendo toda su fresca y rosada belleza.

No se desespere usted tampoco si afean su rostro barrillos grasientos y porosos.

¡Es tan fácil extirparlos!... Un simple lavado del rostro con agua estimolizada, preparada con una sola tableta de stymol disuelta en un vaso de agua, bastará para librar su rostro de tan feos defectos. Y los buenos resultados, que usted obtendrá de inmediato con este tratamiento, se convertirán en permanentes si lo repite unas cuantas veces con pocos días de intervalo.

La excesiva palidez de su rostro,

quizás, sea un factor que contribuya a quitar a su persona uno de sus mayores encantos. En ese caso debe hacer usted uso del rubinol, que no es uno de los tantos coloretes que se expenden en el comercio con el nombre de carmín o rouge. El es, en cambio, un preparado de tan especial naturaleza que, al mismo tiempo que ni el más experimentado ojo puede notar su aplicación, da al cutis de la cara ese sonrosado colorido natural, tan propio de la primera juventud y que nos permite hacer un paralelo entre los colores de un niñito y los de una rosa en flor.

Si tiene usted el buen tino de evitar el uso de cremas y polvos costosos y recurre a las simples substancias enunciadas — conocidas de tan antiguo — a las dos semanas de tratamiento podrá también ser aplicable a usted la elogiosa descripción de la bella heroína... Sus encantos merecerán la ponderativa admiración de cualquier crítico, que, por observador que fuera, no podrá dudar de su naturalidad ni sospechar siquiera que ha sometido usted a tratamiento su rostro y cabello.

ASPECTOS DE PARÍS

Aquí en París, en la llamada Ciudad Lumbre — *Ville Lumière* — ni desde el alto de la Torre Eiffel, se ve ni la mar, ni el desierto — este otro mar de tierra, este mar petrificado o empedernido — ni la montaña, inmensa oleada petrificada también. Ni la selva primitiva. Grandes perspectivas urbanas, sí: la que va desde el Arco de la Estrella a la plaza de la Concordia, la de los Inválidos, la del Panteón... Pero todo esto es histórico; todo esto nació por el hombre y con el hombre, antes que el hombre se irá. ¿Yacerán un día sus ruinas en un desierto o las cubrirá la selva?

«Aquí decapitaron a Luis XVI» — me dicen. O: — «desde aquí se tocó a matanza en la San Bartolomé». — O... y digo: — «Llévenme, por Dios, donde no haya ocurrido nada histórico, nada humano, llévenme a algo anterior a la historia y por lo tanto que será posterior a ella, a algo prehistórico y trashistórico; ¡sáquenme de esto, déjemne respirar eternidad»!

En Salamanca, en mi Salamanca, cuando salía de paseo, de peregrinación casi cotidiana, por la soleada y aireada carretera de Zamora, veía a lo lejos, sustentando el cielo, dibujando el horizonte, la augusta cumbre de Gredos, el pico de Almanzor, embozado en nieve y que a las veces se confunde con las nubes que sobre él reposan. En Madrid desde la Residencia de Estudiantes, donde tantas horas de intensa vida he vivido, contemplaba a lo lejos las crestas del Guadarrama. Cuando no había nieve, distinguíaselas de las nubes y del cielo.

per lo repós etern; per lo color més blau

como dijo de los picachos que rodean a Barcelona, vista desde la mar, Aribau, en su oda famosa; de las nubes fugitivas se las distinguía a esas crestas por su reposo eterno, y del cielo, por su color más azul. En Palencia, donde tengo un segundo hogar, el de mi hijo mayor, en subiendo al Cristo del Otero, henchíame la vista de la solemnidad del páramo, de la estepa, donde, como grandes barcos anclados, se destacan las iglesias de las aldeas de Tierra de Campos. En Fuerteventura veía cada mañana, al despertarme, desde la cama, salir el sol de su inmensa cama de agua, de la mar consoladora. Pero aquí, en esta ciudad Lumbre, ni montaña, ni desierto, ni mar...

El río, el Sena — o como se dice en francés, la Sena — el río pintoresco a trechos, es un canal, está aprisionado entre pretiles. Los árboles que a trechos le flanquean son pobres árboles prisioneros, con las raíces bajo losas. Me recuerda algo a mi ría natal, a la ría de mi Bilbao nativo, al Nervión, pero el Nervión es ría, llega a él la marea, el pulso de la mar, y la Sena es río, no se alza y se baja cada día.

Cuando un día, aquí en el hotel — un recogido hotel familiar — manifestaba esto a los compañeros de comedor, la *bonne* que nos servía, Mlle. Pauline, toda sorprendida, me interrogó: *Et le bois de Boulogne, monsieur?* — ¿Y el bosque de Bolonia, señor? — Ciertamente que el bosque de Bolonia no es la selva virgen ni mucho menos, pero a falta de otra cosa...Y hasta se puede ver en él más fieras enjauladas. Como a falta de la mar, se puede ver en el Jardín de Plantas unas focas y a falta de un Nilo un hipopótamo.

Para el que haya vivido junto al Nilo, acaso un hipopótamo se lo evoque mejor que una reprodución en pequeño de él, como para el que se ha criado junto al mar, una concha le dice más que un estanque. Y un rizo de cabellera dice más que un retrato en miniatura.

Mlle. Pauline, la buena *bonne* de mi hotel de destierro, va los domingos muy endomingada, al bosque de Bolonia y ve los estanques que hacen de lagos, con sus cisnes, y ve las espesuras de árboles domesticados y sueña en la naturaleza. Es fácil que la selva le pareciese artificial.

¿Y qué es naturaleza y qué arte? Pero, dejémonos de filosofías. Aunque... ¿dejarnos de ellas? ¿No es acaso todo esto en el fondo filosofía? ¿No es acaso filosofía toda esta mi morriña de lo eterno, de la montaña, del desierto, de la mar? ¿Y no es acaso París, o es acaso la ciudad la que ha hecho la montaña, el desierto y la mar? El montañés puro, el serrano, el hijo del desierto y el marino ¿no sienten como nosotros, los criados en ciudades mayores o menores, aunque estén al pie de una montaña, junto a un desierto o al borde de la mar, no sienten como nosotros la eternidad de la montaña, del desierto y de la mar? Es la ciudad, es la historia la que da eternidad a la naturaleza. Como son las calles henchidas de muchedumbre las que dan majestad a los cementerios. Y si no, id aquí, al del Padre Lachaise.

El cementerio del Padre Lachaise es uno de los lugares de París de donde más lejos está la eternidad. Aquel montón de ruinas — ruinas desde que las descubren — aquel terrible escenario de la feria de las vanidades, es la historia hecha arqueología, petrificada, pero lo menos eterno que cabe pensar. Es el tiempo detenido, pero el tiempo detenido no es la eternidad. En el cementerio del Padre Lachaise hasta se olvida uno de que pueda haber montañas, de que pueda haber desiertos, de que pueda existir la mar.

Ser enterrado en la cima de una montaña, en la cumbre de Gredos; en medio de un desierto, en un punto vago de aquel páramo palentino, la tierra de Jorge Manrique, el que cantó:

...nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir...

o ser sepultado, no enterrado — porque no es en tierra — en el fondo de la mar, bajo las olas silenciosas — las olas sólo cantan al chocar con la tierra — ¡pero en un cementerio así!... Ser sepultado en algo eterno; eterno aunque se dure sólo siglos. ¡Pero en un teatro!...

El cementerio del Padre Lachaise es, a su modo, una especie de bosque de Bolonia. Un bosque de pequeños y la mayor parte de ellos, mezquinos mausoleos. Y allí se ve todo menos la majestad de la muerte. Es esta vez un cementerio del arte, pues los más de los monumentos funerarios son como obras de arte, obras muertas. ¡Aquello sí que es un desierto! El cementerio del Padre Lachaise adquiriría grandeza si un terremoto lo arrasara y se convirtiese en montón de piedras informes cubriendo la tierra que guarda los huesos de los que por aquí pasaron soñando la vida que pasa y añorando la que queda.

MIGUEL DE UNAMUNO


EL·MUNDO·ES·UN·ESCENARIO
y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la
CAFIASPIRINA,
el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto, levanta las fuerzas
y nunca afecta el corazón.
BAYER
En tubos de 20 tabletas y
SOBRES ROJOS BAYER
de una dosis.

De Piñeyro



Niños que tomaron parte en el torneo escolar patrocinado por el Comité Billiken, para celebrar la terminación de los cursos escolares.

Comisión compuesta por el personal docente de las escuelas locales, que tuvieron a su cargo la realización de la fiesta escolar.



¡QUÉ GUSTO DA

lavarse con un jabón duro y que forme mucha espuma! Esas son, a más de su intenso perfume, las características del

JABÓN HENO DE PRAVIA



Suaviza y refresca el cutis, dándole fragancia y tersura.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

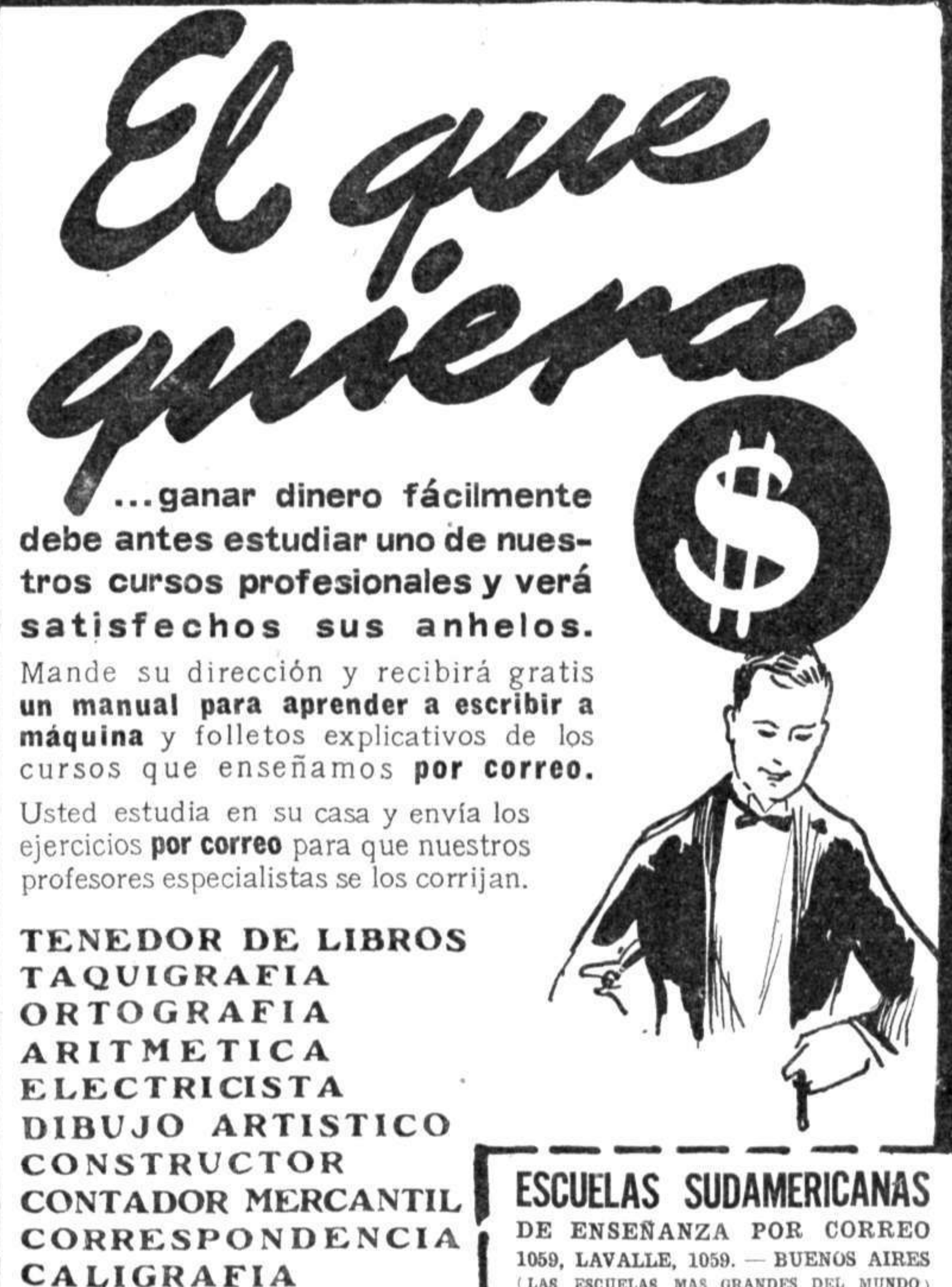
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

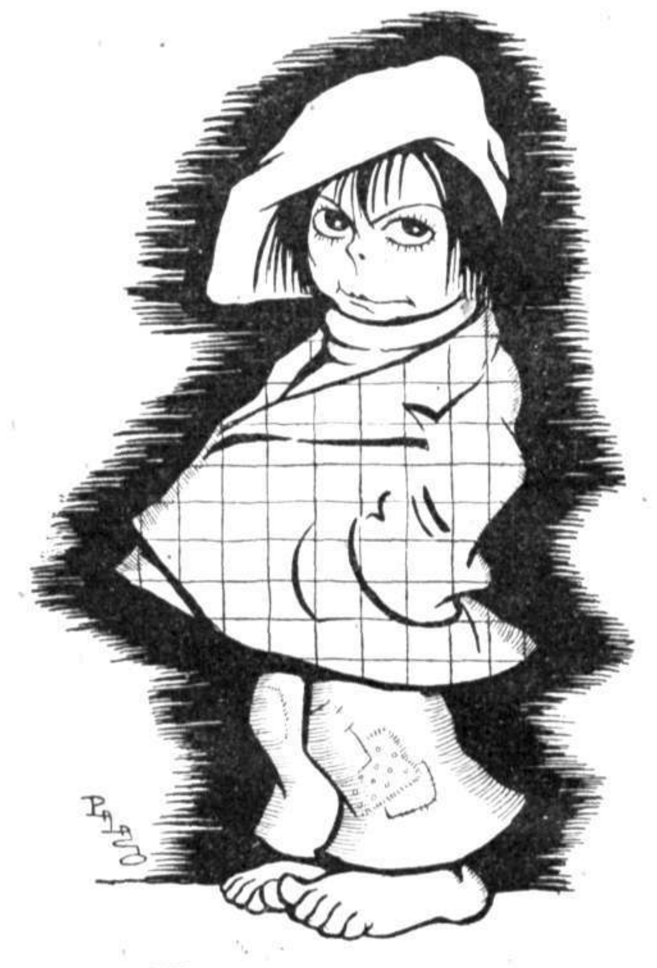
De Lanús



Comisión directiva de la Sociedad de Fomento Villa Moss y Anexos, que organizó una conferencia sobre "Profilaxis social".

Parte de la concurrencia que asistió a la conferencia antedicha, a la cual el doctor Santiago Giordano divulgó útiles conocimientos científicos.


El que quiera
...ganar dinero fácilmente debe antes estudiar uno de nuestros cursos profesionales y verá satisfechos sus anhelos.
Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correo.
Usted estudia en su casa y envía los ejercicios por correo para que nuestros profesores especialistas se los corrijan.
$
TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
DIBUJO MECANICO
Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.
ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
1059, LAVALLE, 1059. — BUENOS AIRES
(LAS ESCUELAS MAS GRANDES DEL MUNDO)
Nombre
Dirección
Localidad
C. C.



GORO

(DEL DIARIO DE UN VIAJERO)

Goro es un personaje de seis años que anda descalzo en pleno invierno, luce un mugriento abrigo a cuadros y usa una gorra sin visera, con agujeros enormes, por donde asoman sus mechones retintos. Tiene la alegría de un pájaro.

Es mi amigo, y su amistad es tan rara como su persona. Le encontré frente a mi casa, una tarde de frío. El pueblo lleno de una niebla gris, unía a la melancólica tristeza habitual un tedio enorme, que se infiltraba en los huesos. Las calles, desiertas, echaban a la gente zaguán adentro.

— ¡Eh, tú! Descalzo y con este frío... Ven, toma... Compra en la esquina zapatillas y póntelas.

Goro huyó con el peso, y entré ufano en mi cuarto, convencido de mi buen corazón.

Al día siguiente, a la misma hora, Goro estaba frente a mi casa, con los pies desnudos. Caía una llovizna tenue y desesperante.

— ¿Y tú?

El chico clavó en mí sus negros ojos y ensayó un visaje.

— ¡Ven!

Me siguió. Entré con él en el negocio cercano y pedí un par de zapatillas, que Goro se calzó sin mayor emoción. Pagué y salí, sin preocuparme para más del pequeño personaje. Pero en la puerta de mi casa advertí que Goro me había seguido, y que me miraba sonriendo.

— ¿Quieres algo?

Frotó un pie con otro y balanceó su cuerpecito, enfundado en el roñoso abrigo a cuadros, sin hablar.

— ¿Caramelos? ¿Pan?

No contestó. Busqué en el bolsillo unas monedas y se las di, y echó a correr como había corrido con el peso el día anterior.

Desde entonces, todas las tardes, a la misma hora, me espera frente a casa, recibe la dádiva y escapa.

Está por terminar mi misión en este pueblo. Ha pasado el mal tiempo. El sol brilla unas horas y ha bastado su luz para alegrar mi alma. Deseo cuanto antes salir de este poblacho que no deja en mí un solo recuerdo.

Digo mal. Deja uno: Goro. No sé por qué causa siento por este pilluelo una gran simpatía. No tengo que regresar a casa temprano, pero pienso que estará esperándome como todos los días, y voy. Cambio un peso en monedas, compro un pequeño juguete y cuando llego le doy el regalo con mi dádiva.

No he podido saber si le ha alegrado más mi llegada, mi dádiva o el juguete. Goro corre, enfundado en su abriguito, sin volver la cabeza, y quedo en la puerta de mi casa, contemplando la calle terriza, larga y estrecha de aquel pueblo que tanto me desagrada.



Hace dos días que Goro no aparece. ¿Estará enfermo? ¿Le habrán llevado preso? Le espero hasta entrada la noche, y cuando me convenzo de que no vendrá me invade una molestia que no sé si es desengaño, pena o rabia.



Inútilmente indago por mi amigo. Sé que se llama Goro porque, a instancias mías, me dió su nombre la última vez que lo vi.

Maquinalmente repito: ¡Goro! ¡Goro! ¡Goro! Y su figurita astrosa baila delante de mis ojos.

¿Habrá muerto?

Da un vuelco mi corazón. ¡Seré tonto!

HEME al final de mis ocupaciones. Parto mañana. El arreglo de las valijas es una alegría. Canto inconscientemente.

— ¿Y Goro?

Me río. ¡Sentimentalismo! ¡Imbecilidad!

Decididamente soy un hombre de gran corazón. Haberme preocupado como de un hijo de un pilluelo a quien, al fin y al cabo, di más de lo que cualquier hombre generoso acostumbra a dar.

Pero hace dos horas que no fumo y que no tengo cigarrillos.



SE va usted ya? — me pregunta el cigarrero. (Se ve que la noticia de mi viaje ha corrido por el barrio).

— Sí, mañana a primera hora.

— ¿Aburrido del pueblo?

— Un poco.

— Me lo figuraba. Y se lo dije a mi mujer, porque lo veía parado en la puerta de su casa, o hablando con el hijo de Juan, el estibador.

— ¿Goro?

— Creo que así le dicen. Ayer enterraron a Juan.

— ¿Al padre de Goro?

— Sí; era un borracho, pero hacía dos meses que no se levantaba de la cama.



EN las afueras del pueblo, detrás de las vías, enclavado en una loma, el rancho de Goro; quemada por las lluvias y el sol, la paja del techo; medio tumbado el horcón, amenazando dar por tierra con la cumbrera, salida de su quicio.

— ¡Goro! — gritó la madre desde la puerta. Era una mujer joven, con cara de vieja. La cubría un delantal negro. — Siéntese, señor.

Me alcanzó una silla baja, y esperé en medio del patio.

Goro se desprendió de un grupo de pilluelos que jugaban bajo un árbol, junto al alambrado de la calle. Sonriendo se me acercó.

— No fuiste más por casa, y vengo a verte. Toma...

Pero en lugar de estirar la mano como siempre, huye adonde están sus compañeros.

— Señor, le debemos un gran bien — dice la madre de mi amigo.

— ¿A mí?

— Si no hubiese sido por usted, el pobre finado hubiese muerto sin un vaso de leche.

— Pero Goro...

— Goro pedía para él. Yo le mandaba, y la única limosna que traía era la suya. Ahora descansa el pobre Juan, y no pedirá más mi pobre hijo; porque yo, señor, ¿sabe?, soy lavandera, pero como mi marido estaba tísico, no me daban ropa... Ahora que ha muerto no hay peligro, y trabajando yo...



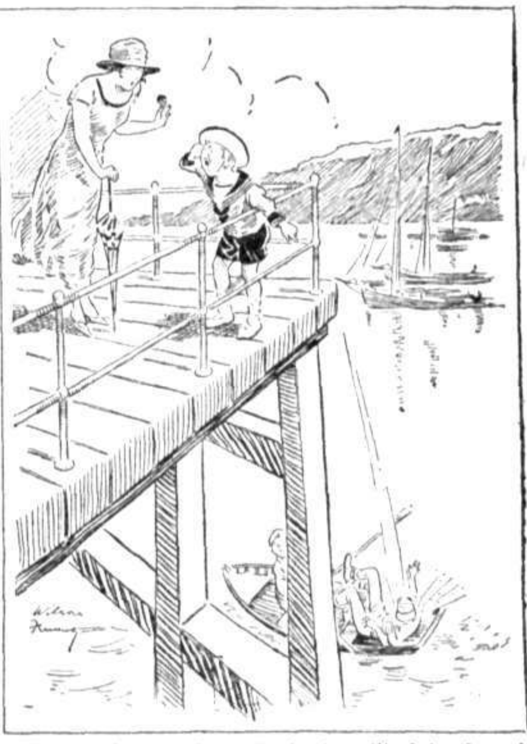
ME voy de este pueblo con una gran emoción: ¡Goro! Y con una gran vergüenza: mi generosidad.

E. DEFILIPPIS NOVOA

DIBUJOS DE PALACIO



LOS NENES DE VACACIONES



El nene (desconsolado). — Ese hombre, allá abajo, tiene mi baldecito de arena!

De General Villegas



La señora Rosa Crespi de Rivero, directora de la escuela local, rodeada por los alumnos egresados este año.

EXPERIENCIAS Y EFUSIONES

No basta hacer bien en el mundo: es menester hacer el bien con prudencia. Esto no es apartarse de la doctrina cristiana; no falsificar el imperativo categórico de la conciencia. Es sencillamente, aplicar la idea de arte a la ejecución del bien. Y el arte es aplicable a toda nuestra actividad. Debemos procurar que el bien se extienda, que cada bien engendre otro bien. Tampoco esto significa que el fin justifica los medios, sino que, al cumplir con los mandamientos de la conciencia, que son absolutos y apremiantes, tenemos el deber, por el hecho de ser inteligentes, de que nuestra actividad se produzca mediante las leyes de la razón.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

De Quilmes



El comisario señor Nicolás B. Quintana, con un grupo de amigos que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio por su destacada actuación al frente de la comisaría local.

¿QUÉ COMEN LOS CORALES?

Muchas gentes ignoran que el coral es un ser viviente, un animal, o más bien, una colonia animal formada por gran número de individuos cuyo organismo se oculta bajo madura concha arborescente. El coral no se nutre más que de carne animal. Esto, al menos, es lo que parece resultar de las experiencias del doctor Vaughan hechas en el golfo de Méjico. Este famoso doctor aproximaba a la punta de una rama de coral un pedacito de cangrejo o de pescado; al instante comenzaban a emerger del extremo de la rama unos tentáculos; después, toda la colonia o conjunto de ramas se estremecía y agitaba, saliéndose de su carapacho. Los corales extraen su alimento, como se ve, por medio de tentáculos coronados de pestañas que se apoderan de la presa y la dirigen a la boca del animal. La superficie de su cuerpo segrega, además, cierta mucosidad, a la cual se adhieren las partículas del alimento; las pestañas, entonces, llevan a la boca esta mucosidad.

El doctor Vaughan ha presentado a los corales diversas clases de alimentos a la vez, por ejemplo, diatomeas o algas y carne de cangrejo. Invariablemente los corales atrapan esta última y permanecen indiferentes ante el vegetal. Jamás ha llegado a conseguir el experimentador hacerles absorber la más pequeña partícula vegetal. Cuando los corales se han saciado, recogen sus tentáculos, y con las pestañas rechazan la alimentación que se les ofrece.

El doctor Vaughan ha observado cuidadosamente la velocidad de crecimiento de los corales. Una de las especies criadas en el mar de las Antillas necesita de 6.530 a 7.620 años para formarse una concha de 45 metros de espesor; otra mucho más rápida, sólo 1.800 años; y ciertas especies del Pacífico tienen un crecimiento mucho más rápido todavía, y apenas necesitan 1.000 años para llegar al mismo resultado.



Brunswick

EL FONOGRAFO DE CALIDAD

UNA OPINION AUTORIZADA

"CONSERVATORIO THIBAUD y PIAZZINI — TACUARI, 114.

"Buenos Aires, Diciembre de 1924:

"He adquirido una BRUNSWICK por encontrar en ella
"realmente una calidad de sonido muy notable".
"Resulta sobre todo sorprendente oír en el Piano, Violín,
"Violoncelo, Canto, etc., a los más virtuosos artistas, por
"cuya razón es de excepcional utilidad para alumnos
"muy adelantados y sobresalientes de Conservatorio".

(firmado) E. PIAZZINI.

HE AQUI UN REGALO SIEMPRE NUEVO

El BRUNSWICK toca cualquier disco a perfección. En cualquiera de sus 30 modelos, desde $ 95.- hasta $ 1,000 m/n., Vd. obtendrá el tono exclusivo BRUNSWICK, no igualado por ninguna otra marca. Escuche un BRUNSWICK en nuestra casa o en los establecimientos indicados abajo, y convénzase de su superioridad. Enviamos gratis catálogo BRUNSWICK de aparatos y discos.

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Maipú y Córdoba, Rosario.

Pratt & Cia.

San Martín 89, Córdoba.

626 - SARMIENTO - 636, Anexo: Galería Güemes, Buenos Aires.

Las principales casas del ramo tienen en venta los aparatos y discos "BRUNWICK". — Max Glücksmann, Bartolomé Mitre y Callao. — Harrod's Buenos Aires, Ltda., Florida 877. — Gath & Chaves Ltda., Florida y Cangallo. — Breyer Hnos., Florida 414. — A. Gordon (Casa Columbia), Florida 587. — Tienda "San Juan", Alsina y Piedras. — Erich Müller, Paraguay 1326. — Gregorio Calarco, Cabildo 2426. — J. Pemoff, Entre Ríos 615. — Alberto Poggi, Carlos Pellegrini 418. — En Montevideo: Casa Max Glücksmann.



Soneto finisecular

(PÓSTUMA)

Estoy frío y fríamente
miro el cielo; el cielo es frío,
callado, extenso y vacío
como el cielo de mi frente.

La nube, dormidamente
no está en él ni está en el mío:
la plata clara de un río
los une pálidamente.

Nada tengo en qué existir;
ni una sombra mi vivir
interrumpe. Estoy inerte...

Y ese vacío me mata,
esa larga unión de plata
es la calle de mi muerte...

Juan Pedro Calou

Canción de todos

Esta es canción de todos
que yo canté:
Ella venía por un senderillo;
yo iba por él.
Ella tenía llamas en los ojos,
y yo cegué.
Ella llevaba brasas en los labios,
y me abrasé.
Juzgóme fuente; en mí bebió creyendo
calmar su sed;
juzguéla acequia de agua refrescante:
¡quemóse y me quemé!

¡Esta es canción de todos
que yo canté!

Eugenio Julio Iglesias

VARIAS  POESIAS

Gota de lluvia

Gota que caes repicando aleve
sobre el blanco vidriar de mi ventana,
gota que un seno ubérrimo desgrana
sobre la tierra, palpitante y leve.

Por ti la vida toda se conmueve
de gracia plena al recibirte ufana,
y eres del hombre mismo bruja hermana
que cantando y llorando se hace nieve.

Señora de la vida y de la muerte,
tu linfa es la razón de nuestra suerte
que torna en fruto la feraz semilla.

Y, ya lluvia, vapor, niebla o torrente,
bajo la tierra o en la clara fuente,
por ti el hombre mortal se maravilla.

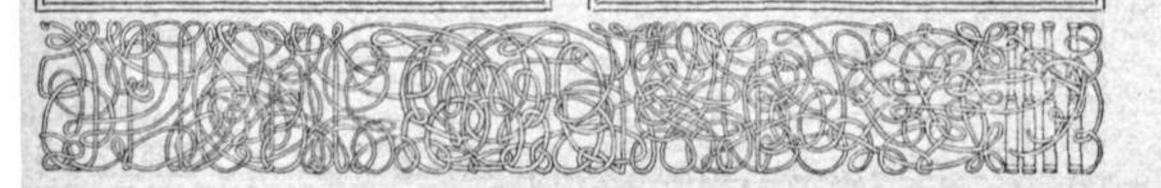
J. M. Cordeyro Echagüe

Tarde otoñal

Oh, tarde casta y buena,
que miras, por los ojos de los bueyes,
mi alma emocionada
con la triste mirada
de una virgen serena
que no quisiera darse
amando y siendo amada.
¡Oh, tarde casta y buena!

¡Oh, tarde casta y buena!,
te vas con las carretas de los bueyes
cantando tristemente en las campanas
quiméricas, lejanas,
de mis recuerdos, mientras, cerca, suena
el acompañamiento de las ranas.

Mayorino Ferraría



Necrología







Señora Clementina Larry de Aveggio. — Capital. Señora María L. de Taverna. — 25 de Mayo. Señorita Angela L. Castelli Bellonì. — Posadas. Señora María A. Capurro de Angaroni. — Capital. Señor Benjamín Tamburini. — Capital. Señor Samuel Paúl González. — C. Rivadavia. Señor Alfredo González. — Villa Madero.

NUEVOS SENTIDOS

Los antiguos griegos llamaron Cosmos o *Armonía* al conjunto de todo lo existente, diciendo con Pitágoras que cada ser vivo — astro, hombre o átomo — da su "tónica" respectiva, nota que, al integrarse con las demás del Universo, produce "el concierto de las esferas" en gammas musicales infinitas. Las conquistas sorprendentes hechas por nuestra atormentada edad en los campos de la radiotelegrafonía vienen hoy a comprobar victoriosas aquel aserto sabio, intuido también hace siglos por David, el rey salmista, cuando decía que los cielos cantan las glorias del Señor con "la más sublimemente incomprensible de las armonías".

Pero el "arpa" por excelencia es el Sol, manantial perenne de la vida, de donde fluyen a raudales bombardeos electrónicos maravillosos de todas clases o amplitudes, vibraciones sin cuento, que nuestra ciencia ha ido *cribando* o separando mediante los aparatos más diversos.

Porque así como nuestro organismo percibe las vibraciones o emanaciones sonoras por el oído, las caloríficas por el tacto, las luminosas por la vista, las quimicolíquidas y sólidas por el gusto y las quimicogaseosas por el olfato, la Física moderna ha ideado aparatos perceptores sutilísimos a guisa de otros tantos sentidos nuevos, además de amplificar el poder de aquellos clásicos "cinco sentidos".

M. Fabry, presidente de la *Société de Physique*, en su discurso de la Sorbona ante el propio Presidente de la República, con ocasión reciente del aniversario L de la fundación de aquélla y XXV del descubrimiento del rádio (*La Nature* del 12 y 13 de enero último), ha hecho una brillante síntesis de lo conquistado por estos "sentidos nuevos" en el campo de lo desconocido, sentidos que nos van a permitir *ver* y *oír*, por ejemplo, al Sol o a Marte, etc., de harto diferente manera que hasta aquí.

Si, como indica Lamenn, todo ser no es físicamente sino éter condensado del que llena los espacios siderales, dicho éter es puesto en movimiento vibratorio por los rayos del Sol de innumerables maneras. Cada uno de estos rayos obra como una "cuerda sonora" cuya amplitud de vibración es medida matemáticamente por la Física, encontrándolas con "longitudes de onda", que varían desde algunas millonésimas de milímetro (rayos X y otros semejantes a los que nada alcanza a desviar en su trayectoria rectilínea) hasta docenas y aun cientos de kilómetros (ondas hertzianas de las empleadas hoy en la radiotelegrafonía).

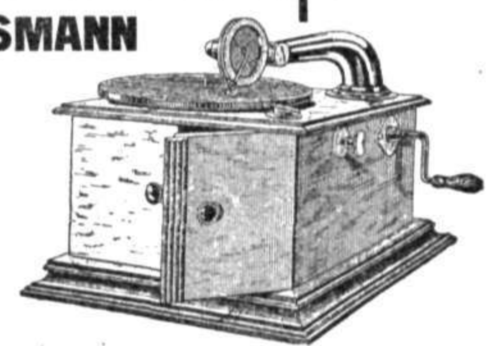
REGALOS

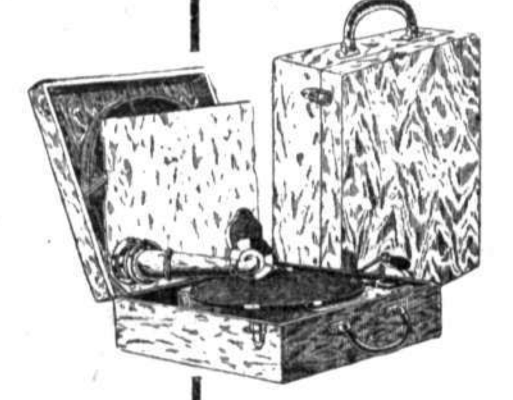
Fonógrafo GLÜCKSMANN

SIN BOCINA

LA MAQUINA PARLANTE MAS PERFECTA, SOLIDA, SONORA Y ELEGANTE

Con 200 púas "CONDOR".... $ **45.-**





VALIJAS PARLANTES

EL FONOGRAFO IDEAL PARA VIAJES, PIC NICS, PASEOS

DOS MODELOS

$ **75.-** y **95.-** m/n.

GRAMOFONOS

Nos. 2, 4 y 5

3 MODELOS INSUPERABLES

Antes $ **115.-** Ahora, $ **85.-**
" " **160.-** " " **115.-**
" " **190.-** " " **130.-**

Todos con 200 púas y embalaje gratis.



NUEVOS PRECIOS DE DISCOS "VICTOR" DOBLES

SELLO ROJO, DE CELEBRIDADES

Antes, $ 5.80 - Ahora, $ **5.—** Antes, $ 9.50 - Ahora, $ **7.50**
" " 7.70 - " " **6.50** " " 13.- " " **10.—**

MAX GLÜCKSMANN

CALLAO y B. MITRE — FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO:
Córdoba 1048/52

BUENOS AIRES

MONTEVIDEO:
18 de Julio, 966

Bodas de Oro y de Plata





CAPITAL FEDERAL. — Los esposos Cosmelli-Berisso, rodeados por sus descendientes el día que conmemoraron el 50 aniversario de su enlace.

CAPITAL FEDERAL. — Los esposos Damonte Buffo, que festejaron recientemente sus bodas de plata matrimoniales.



CORONEL DORREGO. — El señor José Ulman y su esposa, señora Catalina Haag, cuyas bodas de plata han conmemorado recientemente.



EL HUMILDE PASEANTE

A pie, lentamente,
un pobre escribiente
se va a su oficina
y, mientras camina,
así habla, elocuente:
— Se van acercando,
se van alejando,
según estoy viendo,
corriendo, corriendo,
volando, volando.
Como hoy, de seguro,
vivir es muy duro,
dan lástima y risa.
Los unos ¡qué prisa!
Los otros ¡qué apuro!
Se acerca un pebete,
igual que un cohete.
Con tanto alboroto
me aturde. ¡Esa moto
qué ruido que mete!
Se escapa de un carro
un tarro, y el tarro
se rompe. Yo grito,
y el carro maldito
me llena de barro.
Pretende acercarse.
Pretende alejarse.
Se pierde de vista.
Será algún ciclista
que va a suicidarse.
Yo cruzo ligero,
y el tipo, grosero,
me mira y me insulta.
¡Que sea la multa
muy grande, lechero!
No tienen conciencia.
Aquí mi existencia
peligra. Yo emigro.
¡Pasó ya el peligro!
¡Pasó la Asistencia!
El coche a la antigua,
rodando atestigua
que sigue tan fuerte.
¿Deseas mi muerte,
rodante estantigua?
¿Qué tiene esa chata?
Señor, ¡qué batata!
Ese hombre está loco.
¡Qué cosa! Por poco
la chata me mata.
Aquí no me quedo.
No puedo. ¡No puedo!
Yo soy hombre cauto.
Me da miedo el auto,
me da mucho miedo.
¿No ves que te estrellas
siguiendo las huellas
del auto furioso?
¿Triciclo insidioso,
por qué me atropellas?
Si alguna persona
de mártir blasona,
que suba a él un día.
También el tranvía
fractura y lesiona.
El ómnibus pasa.
Lo toman en masa;
no tienen en cuenta
que hiende, revienta,
destroza y arrasa.
A modo de ciego,
sin paz ni sosiego,
con tanto vehículo,
yo siento un ridículo
terror, no lo niego.
Y, apenas salvado
de ser arrollado,
como hábil gimnasta:
— ¿Cuál, de ellos me aplasta? —
me digo, asustado.

L U I S G A R C I A

D I B U J O D E M A C A Y A

Su "toilette" de Navidad

puede ser confeccionada por Vd. misma, en poco tiempo, sin gastos, con la más refinada elegancia, comprando una CARTERA "MARTI" PARA EL VERANO ACTUAL, cuyo precio es de

$ 5.— m/n. y que contiene:

1 4 0 F I G U R I N E S

de la más rigurosa moda, en vestidos "tailleur", fantasía, blusas, chaquetas, etcétera, con sus

1 4 0 P A T R O N E S

correspondientes, trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles, desde el 42 hasta el 60. - Tenemos, además, 60 CARTERAS distintas, con toda clase de prendas, entre ellas:

CARTERAS de vestidos para niñas o varones, de 2 a 12 años, cada una a .... $	3.—
CARTERA de ropa interior de niños o niñas, cada una, a $	2.50
CARTERA de ropa interior de señoras, cada una a .... $	4.—
CARTERA Ajuar completo para Recién Nacido y Bebé, cada una a .... $	3.—
CARTERA con 100 dibujos de bordados para vestidos cada una a .... $	4.—



SE ENVIAN AL INTERIOR CON FLETE GRATIS

En venta:

J. L. Conde & Cía.

Carlos Pellegrini, 426 Buenos Aires.
y en la "Sedería Valdiviana", Bernardo de Irigoyen, 982, Buenos Aires.



Una gran alegría para su esposa

le proporcionará usted, obsequiándola con una

Marmita "HISPANIA"

No debe faltar en ningún hogar, hotel, estancia, colegio, etc., porque:

1.º Economiza el 80 % de combustible, sea carbon, gas, electricidad, etc.

2.º Economiza tiempo, cocinando en 10 minutos, lo que requiere 2 y 3 horas en las ollas comunes, haciendo agradables las abrumadoras tareas de la cocina.

3.º Hace cualquier comida, puchero, guiso, compotas, jugos, dulces, etc., más a punto y más substanciosos que en las ollas comunes.

4.º Su cierre hermético, la hace perfectamente higiénica.

MARMITA de	4	litros de capacidad .... $	30.—
» »	5	» » » .... »	35.—
» »	10	» » » .... »	55.—
» »	20	» » » .... »	65.—

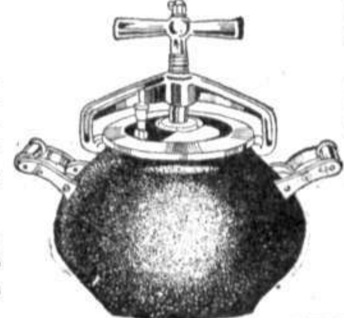
Se envía con flete gratis, por encomienda, a cualquier punto de la República.

Concesionarios exclusivos:

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 BUENOS AIRES

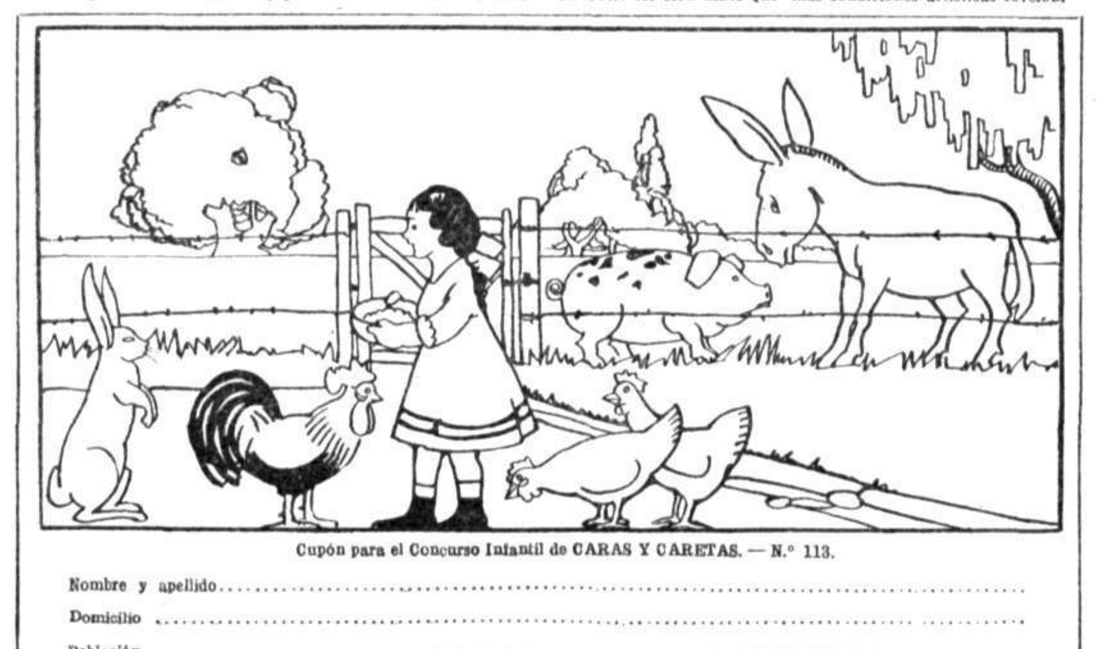
Tenemos zonas disponibles para agentes activos



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 113.

Nombre y apellido ....

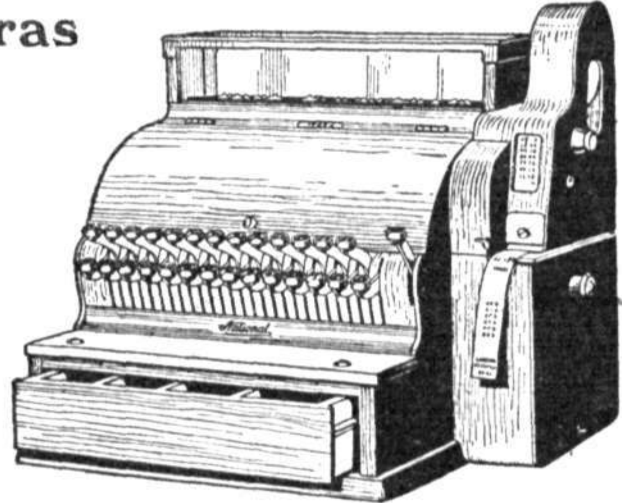
Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

La última palabra en Cajas Registradoras

— la que usted ha estado esperando.



(Aquí el membrete del negocio).

0.15
0.30
0.75
0.05

TOTAL

$ 01.25

Boleto - recibo detallado y sumado automáticamente por este nuevo tipo de Registradoras "National"

Esta Caja Registradora "National" evita la necesidad de sumar los precios de los artículos en cada venta.

No hay más que registrar en ella el precio de cada uno y al final expide automáticamente un recibo DETALLADO Y SUMADO.

Ahorrando tiempo y evitando errores de suma esta MARAVILLA MECANICA se paga por si sola a los pocos meses de uso.

Mande el cupón, o escríbanos, hoy mismo y recibirá detalles completos.

COMPAÑIA DE CAJAS REGISTRADORAS "NATIONAL"

(The National Cash Register Co., Dayton, O., U.S.A.)

Sucursal en la Argentina:

Callao esq. Sarmiento - Buenos Aires

CORTAR AQUI

(Cupón)

A la Cia. de Cajas Registradoras "National", Callao esquina Sarmiento, Buenos Aires.

Desearía recibir más detalles acerca de las Cajas Registradoras "National", especialmente de los modelos nuevos.

Firma o sello: . . . .

Ramo: . . . .

Núm. de empleados: . . . .

Calle . . . . Núm. . . . .

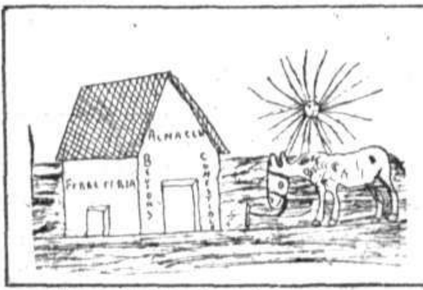
Localidad: . . . .



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



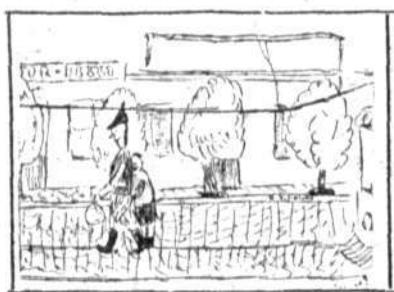
1868. — Un almacén en el campo.
ERNESTO MONTANGERO.



1869. — El niño estudioso.
CARLOS ETCHENNOT.



1870. — La exposición de mi escuela.
ARGENTINA DÍAZ.



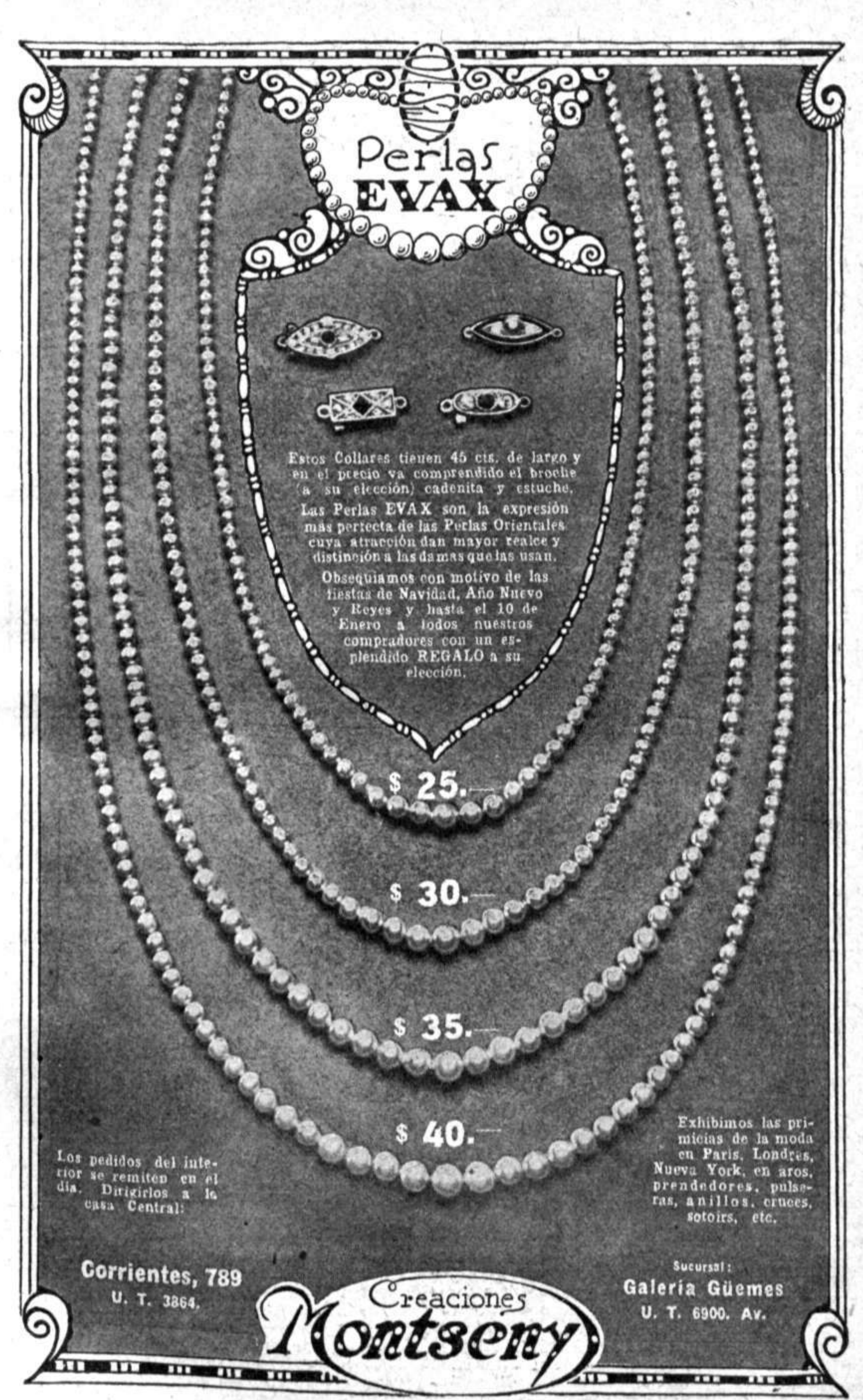
1871. — Por jugar en la calle.
ROBERTO SCHELORTER.



1872. — Un accidente.
RAMÓN DOPAZO.



1873. — Un pic-nic animado.
MARÍA ELENA SUÁREZ.


Perlas
EVAX
Estos Collares tienen 45 cts. de largo y en el precio va comprendido el broche (a su elección) cadenita y estuche.
Las Perlas EVAX son la expresión más perfecta de las Perlas Orientales cuya atracción dan mayor realce y distinción a las damas que las usan.
Obsequiamos con motivo de las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes y hasta el 10 de Enero a todos nuestros compradores con un espléndido REGALO a su elección.
$ 25.—
$ 30.—
$ 35.—
$ 40.—
Los pedidos del interior se remiten en el día. Dirigirlos a la casa Central:
Exhibimos las primicias de la moda en París, Londres, Nueva York, en aros, prendedores, pulseras, anillos, cruces, sotoirs, etc.
Corrientes, 789
U. T. 3864.
Sucursal:
Galería Güemes
U. T. 6900. Av.
Creaciones
Montseny

LA SOCARRONERIA DEL DEDO GORDO

▣

CUENTO CON MORALEJA INADMISIBLE

L día en que los cinco dedos de la mano diestra de aquel hombre sin importancia se comprometieron en su transcendental y reñida apuesta, el hombre ni siquiera se dió cuenta de ello. Estuvo como siempre trabajando en la oficina, tomó café en el mismo bar de siempre y al llegar a su casa se cambió la ropa de calle por el pijama y leyó los diarios, como siempre, hasta que le dió sueño y se acostó. Y como era de esos hombres que no guardan sus cavilaciones más hondas para cuando se acuestan, en cuanto estuvo en la cama se quedó profundamente dormido.

Pero precisamente aquella mañana sus cinco dedos habían tenido una violenta discusión. Todo fué por culpa del anular, que por llevar ceñido un cintillo de oro con un diamante del tamaño de un hueso de cereza, se daba una intolerable importancia de gran señor. El dedo corazón dijo que nadie si no el podía titularse el de mayor importancia porque era el de mayor estatura. Protestó el meñique, asegurando que aunque él era pequeño se sentía tan necesario y tan eficaz como los otros. El índice tuvo un irónico gesto de desdén para con todos, manifestando que él, y sólo él, podía presumir de algo, y sin embargo no presumía. Y el dedo grueso, el más socarrón y plebeyo de los dedos, hizo un chiste de mal gusto, como hacen siempre los plebeyos socarrones: «Sí, sí... — afirmó entre risas groseras — cada cual arrima el ascua a su sardina. Y ¿qué sería de cualquiera de ustedes sin mí? ¡Pobrecillos enflaquecidos y soñadores muy pagados de su elegancia!... ¡Ja, ja! ¡Ja, ja!...» (Porque así, a pares de JA, ríen los plebeyos dedos gordos.)

Entonces el meñique, que era el más inteligente y travieso de los dedos, urdió una intriga, en la que él no pensaba ganar, pero de la que esperaba un descrédito igual para todos.

— Veamos — propuso; — vamos a hacer una apuesta. Aquel de nosotros que consiga llamar la atención del hombre nuestro dueño y atraer sobre sí sus cuidadosas miradas, ése será el más importante de todos.

— ¡Está bien! ¡Está bien! — exclamaron los demás dedos a un tiempo.

— A cada uno — prosiguió el meñique — le tocará actuar un día, y los otros le dejarán ese día completamente libre, dedicándose ellos a ayudarle lealmente en sus trabajos...

— Aceptado — contestaron los otros a un tiempo.

El meñique sabía que él no iba a ganar, pero confiaba en que los otros no tendrían me-

jor éxito y esperaba que el fracaso de todos apaciguaría las pretensiones de cada uno.

— Entonces, — dijo — mañana puede empezar el que decidamos.

— Empieza tú que has tenido la idea, — propuso el dedo gordo.

Aceptó el meñique y al día siguiente, cuando el hombre despertó y comenzó su vida habitual, el dedo más chico de su mano diestra hizo verdaderos prodigios de prolijidad y zalamería. Se afinó para penetrarle en lo más profundo de los oídos y calmarle ciertos picores extraños. Ayudado por el grueso y formando las uñas de ambos una pinza perfecta, le sacó de raíz algunos molestos forúnculos que tenía en la cara. Luego le rascó, sin despeinarlo, la elegante cabeza, donde el pobre hombre tenía pocos pelos, pero esos pocos, hay que confesarlo, bien pulimentados, pegados y abrillantados con no sé qué porquería de botica.

Tenía también el hombre cuyos dedos sostenían esta interesante polémica, los dos incisivos superiores un poco separados y en este claro, se le entraba siempre que comía las fibras de carne, produciéndole terribles molestias. Los mondadientes eran demasiado gruesos para penetrar en aquel sitio y desalojar al huésped incómodo. Generalmente había que acudir al peligroso alfiler — cosa que los médicos, por decir algo, llaman antihigiénico. — Pero este día el dedo meñique metió su fina uñita por el claro de los dientes y libró al hombre dos o tres veces de la intolerable fibra prisionera. Parecía, por tanto que el hombre iba a advertir estos utilísimos servicios e iba a dirigir a su dedito atento una mirada siquiera de gratitud. Pero no fué así, sin embargo.

El dedito estuvo haciendo todo el día verdaderos refinamientos de delicada obsequiosidad, y todo inútilmente. A la noche se declaró vencido. Confiaba, como sabemos, en que ningún otro le ganaría y por esto no se desesperó.

Le tocó, al día siguiente, al anular, que, como era tan vanidoso y finchado, no creyó preciso hacer nada extraordinario para lograr su objeto, y estuvo como siempre. Los mismos movimientos falsos para que se viera el cintillo con brillante que llevaba siempre y que ya lo había marcado con una cinturita, señal de suma distinción entre los dedos. Al llegar la noche reconoció, con elegante fatuidad, eso sí, que había fracasado y afirmó que los otros correrían la misma suerte.

El meñique se rió de buena gana, viendo que su treta iba camino al éxito; pero el que lanzó la carcajada más fuerte y al mismo tiempo más grosera, fué el dedo gordo.

— Ahora le toca al dedo de enmedio — vomitó entre sus pares de ¡ja, ja!...

En efecto, el dedo medie actuó con la misma desgraciaque sus predecesores, y después al índice, al que no le valió de nada señalar atentamente al hombre todas las cosas interesantes y bellas de la vida. En el mejor artículo del diario, en la mujer más linda que iba por la calle, en la vidriera donde se mostraban las joyas más ricas o el libro más curioso, allí ponía el índice la vibración de su punta llamativa, desvelándose por ser útil a su señor y porque éste lo advirtiese, pero todo en vano. Fracasó también, y los cuatro dijeron al gordo, con la esperanza de que la última prueba fuese también inútil:

— Ahora te toca a ti.

— ¡Ay!, dijo el gordo con falsa sonrisa de socarrón que ya tiene arreglado su asunto; yo voy a tener la misma suerte que vosotros...

Pero a la mañana siguiente, el hombre sin importancia que tenía estos dedos tan lenguaraces y discutidores, despertó antes de la hora acostumbrada, se removió inquieto entre las sábanas y encendió la luz. Luego se puso a examinar por todas partes y con exquisito cuidado al dedo gordo, que enrojecía de placer y de triunfo.

— ¿Qué es? ¿Qué es?, preguntaron los otros dedos inquietos.

— No sé todavía, contestaba el dedo socarrón, haciéndose el sorprendido.

Sin embargo, el hombre no dejaba de mirarlo, tocarlo por todos lados y acariciarlo suavemente, como con inquietud. Al fin se recostó, humedeció en agua de colonia su pañuelo y lo lió en torno al dedo gordo con mucha delicadeza, apretándolo luego débilmente y teniéndolo así unos minutos. No debió satisfacerle este mimo, o no debió producir el efecto deseado, cuando el hombre, a poco, saltó de la cama, — ¡saltó de la cama!, — fué a su armario, agarró algunos frasquitos y un algodón y haciendo un apósito se lo colocó sobre el dedo mimado, que estaba como para reventar de alegría.

Los otros dedos comprendieron entonces lo que pasaba, viendo al borde de la uña de su rival la señal amoratada de un granito. ¡Ah, el bandido se había clavado una esquirla de madera y la herida estaba infectada!

La estratagema, sin embargo, era lícita, porque no se había establecido una previsora prohibición. Reconocieron que el dedo gordo había ganado.

Y el dedo gordo disfrutó durante muchos días, todos los que duró la infección, los cuidados solícitos de su dueño, que por él hasta guardó cama, y además triunfó sobre sus compañeros. Queriendo todavía darse más importancia, intentó dejar eternizada la sabiduría socarrona de su acción en una moraleja: «El hombre no advierte lo que lo alegra y favorece, sino lo que lo fastidia y perjudica.»

Es una moraleja con la que no está muy de acuerdo el autor de este cuento, que únicamente lo transcribe por respeto a la verdad histórica.



LA SOCARRONERIA DEL DEDO GORDO

CUENTO CON MORALEJA INADMISIBLE



El día en que los cinco dedos de la mano diestra de aquel hombre sin importancia se comprometieron en su transcendental y reñida apuesta, el hombre ni siquiera se dió cuenta de ello. Estuvo como siempre trabajando en la oficina, tomó café en el mismo bar de siempre y al llegar a su casa se cambió la ropa de calle por el pijama y leyó los diarios, como siempre, hasta que le dió sueño y se acostó. Y como era de esos hombres que no guardan sus cavilaciones más hondas para cuando se acuestan, en cuanto estuvo en la cama se quedó profundamente dormido.

Pero precisamente aquella mañana sus cinco dedos habían tenido una violenta discusión. Todo fué por culpa del anular, que por llevar ceñido un cintillo de oro con un diamante del tamaño de un hueso de cereza, se daba una intolerable importancia de gran señor. El dedo corazón dijo que nadie si no el podía titularse el de mayor importancia porque era el de mayor estatura. Protestó el meñique, asegurando que aunque él era pequeño se sentía tan necesario y tan eficaz como los otros. El índice tuvo un irónico gesto de desdén para con todos, manifestando que él, y sólo él, podía presumir de algo, y sin embargo no presumía. Y el dedo grueso, el más socarrón y plebeyo de los dedos, hizo un chiste de mal gusto, como hacen siempre los plebeyos socarrones: «Sí, sí... —afirmó entre risas groseras— cada cual arrima el ascua a su sardina. Y ¿qué sería de cualquiera de ustedes sin mí? ¡Pobrecillos enflaquecidos y soñadores muy pagados de su elegancia!... ¡Ja, ja! ¡Ja, ja!...» (Porque así, a pares de JA, ríen los plebeyos dedos gordos.)

Entonces el meñique, que era el más inteligente y travieso de los dedos, urdió una intriga, en la que él no pensaba ganar, pero de la que esperaba un descrédito igual para todos.

—Veamos —propuso;— vamos a hacer una apuesta. Aquel de nosotros que consiga llamar la atención del hombre nuestro dueño y atraer sobre sí sus cuidadosas miradas, ése será el más importante de todos.

—¡Está bien! ¡Está bien! —exclamaron los demás dedos a un tiempo.

—A cada uno —prosiguió el meñique— le tocará actuar un día, y los otros le dejarán ese día completamente libre, dedicándose ellos a ayudarle lealmente en sus trabajos...

—Aceptado —contestaron los otros a un tiempo.

El meñique sabía que él no iba a ganar, pero confiaba en que los otros no tendrían me-

jor éxito y esperaba que el fracaso de todos apaciguaría las pretensiones de cada uno.

— Entonces, — dijo — mañana puede empezar el que decidamos.

— Empieza tú que has tenido la idea, — propuso el dedo gordo.

Aceptó el meñique y al día siguiente, cuando el hombre despertó y comenzó su vida habitual, el dedo más chico de su mano diestra hizo verdaderos prodigios de prolijidad y zalamería. Se afinó para penetrarle en lo más profundo de los oídos y calmarle ciertos picores extraños. Ayudado por el grueso y formando las uñas de ambos una pinza perfecta, le sacó de raíz algunos molestos forúnculos que tenía en la cara. Luego le rascó, sin despeinarlo, la elegante cabeza, donde el pobre hombre tenía pocos pelos, pero esos pocos, hay que confesarlo, bien pulimentados, pegados y abrillantados con no sé qué porquería de botica.

Tenía también el hombre cuyos dedos sostenían esta interesante polémica, los dos incisivos superiores un poco separados y en este claro, se le entraba siempre que comía las fibras de carne, produciéndole terribles molestias. Los mondadientes eran demasiado gruesos para penetrar en aquel sitio y desalojar al huésped incómodo. Generalmente había que acudir al peligroso alfiler — cosa que los médicos, por decir algo, llaman antihigiénico. — Pero este día el dedo meñique metió su fina uñita por el claro de los dientes y libró al hombre dos o tres veces de la intolerable fibra prisionera. Parecía, por tanto que el hombre iba a advertir estos utilísimos servicios e iba a dirigir a su dedito atento una mirada siquiera de gratitud. Pero no fué así, sin embargo.

El dedito estuvo haciendo todo el día verdaderos refinamientos de delicada obsequiosidad, y todo inútilmente. A la noche se declaró vencido. Confiaba, como sabemos, en que ningún otro le ganaría y por esto no se desesperó.

Le tocó, al día siguiente, al anular, que, como era tan vanidoso y finchado, no creyó preciso hacer nada extraordinario para lograr su objeto, y estuvo como siempre. Los mismos movimientos falsos para que se viera el cintillo con brillante que llevaba siempre y que ya lo había marcado con una cinturita, señal de suma distinción entre los dedos. Al llegar la noche reconoció, con elegante fatuidad, eso sí, que había fracasado y afirmó que los otros correrían la misma suerte.

El meñique se rió de buena gana, viendo que su treta iba camino al éxito; pero el que lanzó la carcajada más fuerte y al mismo tiempo más grosera, fué el dedo gordo.

— Ahora le toca al dedo de enmedio — vomitó entre sus pares de ¡ja, ja!...

En efecto, el dedo medie actuó con la misma desgraciaque sus predecesores, y después al índice, al que no le valió de nada señalar atentamente al hombre todas las cosas interesantes y bellas de la vida. En el mejor artículo del diario, en la mujer más linda que iba por la calle, en la vidriera donde se mostraban las joyas más ricas o el libro más curioso, allí ponía el índice la vibración de su punta llamativa, desvelándose por ser útil a su señor y porque éste lo advirtiese, pero todo en vano. Fracasó también, y los cuatro dijeron al gordo, con la esperanza de que la última prueba fuese también inútil:

— Ahora te toca a ti.

— ¡Ay!, dijo el gordo con falsa sonrisa de socarrón que ya tiene arreglado su asunto; yo voy a tener la misma suerte que vosotros...

Pero a la mañana siguiente, el hombre sin importancia que tenía estos dedos tan lenguaraces y discutidores, despertó antes de la hora acostumbrada, se removió inquieto entre las sábanas y encendió la luz. Luego se puso a examinar por todas partes y con exquisito cuidado al dedo gordo, que enrojecía de placer y de triunfo.

— ¿Qué es? ¿Qué es?, preguntaron los otros dedos inquietos.

— No sé todavía, contestaba el dedo socarrón, haciéndose el sorprendido.

Sin embargo, el hombre no dejaba de mirarlo, tocarlo por todos lados y acariciarlo suavemente, como con inquietud. Al fin se recostó, humedeció en agua de colonia su pañuelo y lo lió en torno al dedo gordo con mucha delicadeza, apretándolo luego débilmente y teniéndolo así unos minutos. No debió satisfacerle este mimo, o no debió producir el efecto deseado, cuando el hombre, a poco, saltó de la cama, — ¡saltó de la cama!, — fué a su armario, agarró algunos frasquitos y un algodón y haciendo un apósito se lo colocó sobre el dedo mimado, que estaba como para reventar de alegría.

Los otros dedos comprendieron entonces lo que pasaba, viendo al borde de la uña de su rival la señal amoratada de un granito. ¡Ah, el bandido se había clavado una esquirla de madera y la herida estaba infectada!

La estratagema, sin embargo, era lícita, porque no se había establecido una previsora prohibición. Reconocieron que el dedo gordo había ganado.

Y el dedo gordo disfrutó durante muchos días, todos los que duró la infección, los cuidados solícitos de su dueño, que por él hasta guardó cama, y además triunfó sobre sus compañeros. Queriendo todavía darse más importancia, intentó dejar eternizada la sabiduría socarrona de su acción en una moraleja: «El hombre no advierte lo que lo alegra y favorece, sino lo que lo fastidia y perjudica.»

Es una moraleja con la que no está muy de acuerdo el autor de este cuento, que únicamente lo transcribe por respeto a la verdad histórica.



LECTURAS INFANTILES

¡SON PARA TI, NIÑO!

Hacía falta que Julito fuera a una playa de mar durante el verano. A su delgadez se agregaba el comer poco y el dormir mal. Su rostro siempre pálido denotaba bien a las claras su estado de debilidad. Consultado que fué el médico, éste declaró que el aire de mar podía fortalecerlo y hacer florecer sobre sus mejillas descoloridas las rosas de la salud.

El padre y la madre de Julito estaban muy preocupados. Especialmente el primero. Pensaba en su trabajo que no le producía lo bastante para dar alguna comodidad o distracción a su pequeña familia. En los trabajos que hacía en las horas que le quedaban libres, la ganancia era escasa. Para mandar a Julio a la playa de mar, necesitaba dinero, mucho dinero. Y después había que pensar que el niño no podía ir solo. Necesitaba que la madre lo acompañase. Tanto más cuando la pobre señora tenía también que reponer sus fuerzas y mejorar su salud que tampoco era buena. Pero ya serían dos personas que mantener fuera de la casa... El jefe de la familia reflexionaba, reflexionaba; elaboraba proyectos que luego debía abandonar, y no arribaba a ningún fin práctico para obtener dinero.

Julio, que gustaba estar junto a su papá, cuando lo veía fumar notó que hacía varios días que su padre no llevaba el cigarrillo a la boca. Intrigado por esta actitud — le interrogó. — Papacito, ¿por qué no fumas? — El padre sonriendo bonachonamente le respondió: — El fumar me hace mal a la garganta, y por eso he dejado de hacerlo.

La esposa, por su parte, comenzó a observar que su marido llegaba todos los días un poco más tarde que de costumbre. No tomaba el tranvía de ida y vuelta al trabajo; ni siquiera cuando llovía. Manifestaba para justificar ese cambio que el caminar le hacía bien. Había dejado de ir al cinematógrafo, que era su única distracción. Así pasó el invierno, y la primavera también pasó. El ahorraba siempre, en ocasiones con grandes sacrificios. Al comprender que ya su traje de trabajo no le servía más de puro viejo, pidió a su esposa le sacara del armario el único traje que tenía para los días de fiesta y reemplazó a aquel. Ya tendría dinero para comprar otro.

Llegó diciembre y con él los grandes calores no se hicieron esperar. Una noche después de la comida, cuando ya Julito se proponía ir a la cama, su papá comenzó a hablarle en tono alegre.

— ¿Qué te parece Julio, si soñaras esta noche que un hada buena te dejaba el dinero necesario para que tú y tu mamita fueras este año a pasar una temporadita en Necochea, por ejemplo?

— ¡Oh, no es posible, papito, las hadas buenas no siempre se acuerdan de los niños pobres!

— Las hadas buenas es posible que no, pero un papá tiene siempre el deber de procurar para sus hijos lo que más les hace falta. Y diciendo esto el padre sacó del bolsillo una vieja y roída billetera y entregándosela a su esposa, le dijo:

— Aquí tienes todos mis ahorros de un año. Son para ti, niño mío — dijo mirando a su hijo. — ¡Que ese dinero pueda devolverte la salud!

La madre lloró de alegría y Julito batió palmas jubiloso.

A mediados de diciembre partieron madre e hijo a la playa de mar, y regresaron a fines de febrero.

La señora se repuso bastante en su salud y el niño volvió tan gordito y tan rozagante que era un contento verle.

¡Qué bien compensados estuvieron los sacrificios que su padre había hecho!

A D E L I A D I C A R L O

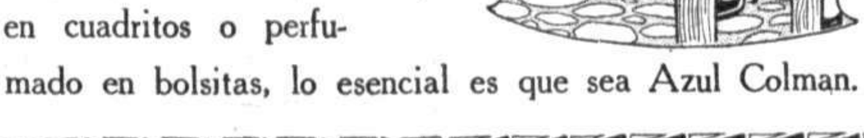

Parfumerie
L.T. PIVER
Paris
POLVOS DE TOCADOR
POMPEÏA
FLORAMYE
o AZUREA
Confieren al cutis belleza sin igual.
Precio de la caja $ 2.-
L.T. PIVER PARIS
FLORAMYE
L.T. PIVER
AZUREA
L.T. PIVER
PARIS

De Rosario

Tiro de Paloma. Grupo de Tiradores que disputaron el "Premio Clausura".

En la Cancha de Tiro Federal dominó el elemento femenino, ansioso de contemplar el interesante match Belgrano y Tiro Federal.

Grupo de nodrizas reunidas en el Hospicio de Huérfanos, para hacer ver los niños confiados a su cuidado; la mayoría de las amas reside en la campaña y cumplen su noble cometido con gran cariño.



"CASA CARLOS RASETTI"

FUNDADA EN 1857

F. C. RASETTI & Cía.
SUCESORES

SARMIENTO esq. MAIPU
BUENOS AIRES

Artículos útiles y prácticos apropiados para regalos.



Aparato de bronce niquelado compuesto de: 1 espejo doble faz con una luna natural biselada y con aumento la otra, 1 máquina Gillette con su correspondiente hoja, 1 caja seccionada para guardar hojas, 1 brocha cabo de metal, 1 jabonera de metal con interior de vidrio, 1 depósito de metal para jabón en barra, 1 tubo metálico conteniendo 1 piedra alumbre.

Todo por $ 20.-

El mismo aparato (para dos navajas de afeitar), $ **17.-**



Aparato de bronce niquelado con espejo doble faz, una luna natural, biselada y con aumento la otra, 1 brocha cabo de metal y 1 jabonera de metal con interior de vidrio, a $ **8.-**

Navajas Solingen a $ 6.90, 4.50 y... $ **3.90**

Navajas Solingen marca «TIJERA», fabricación exclusiva para la casa, a $ 7.80 y $ **6.80**





Juego de tocador compuesto de 9 piezas a $ 100.—, $ 80.—, $ 60.—, $ 35.—, $ 30.— y .... $ **25.-**

A NUESTRA CLIENTELA DEL INTERIOR

DISPONEMOS DE TODOS LOS ARTICULOS DE NUESTRO RAMO: ARMERIA Y CUCHILLERIA. SIRVANSE SOLICITAR PRECIOS. ESTAMOS EN CONDICIONES DE PODER COTIZAR LOS MAS BAJOS EN PLAZA.

NOTAS SOCIALES

Media la tarde bochornosa de verano; sobre la arena que arde, el murmullo del paso menudo y ágil de esbeltas siluetas vestidas de claro, que desafían los rigores del sol; el suave ritmo de las aguas del río, canta la deliciosa, franca alegría de los fervientes adeptos del *yachting*... El agua está tibia aún, pero dentro de breves horas la brisa se alzará levemente sobre el río, esperando que el flexible ramaje de los sauces, vele la puesta de sol; sobre el ritmo suave de la corriente, va el *yacht* vibrante de voces, de risas juveniles. Es la vida que pasa, rumorosa y ardiente...

La figuración mundana se intensifica más cada día, y como ha llegado ¡por fin! el verano, el anhelo de vivir al aire libre lleva la brillante, animada caravana hacia la luz deslumbradora... Los paseos en *yacht* constituyen hoy una de las notas más interesantes del engranaje social, y como es lógico, el comentario se ocupa ya de los menudos incidentes que hayan podido ocurrir en tal o cual aristocrática excursión. No podía faltar, por consiguiente, la nota de rigurosa actualidad, por más que la última de tales narraciones, evoque en cierto modo el recuerdo de prácticas remotas, cuando las soberanas viajaban rodeadas de sus pajes, tan celosos siempre de sus privilegios, que ya en aquellos tiempos, — como en los que corren — se hacía gala de exclusivismo, en los anales de la vida palaciega...

Sin embargo, hay quien protesta de tales prácticas, puesto que a más de una figura destacada en nuestra vida social, le sería sumamente grato poder conquistar también la simpatía de personalidades que, si son eminentes por su encumbrada situación, lo son sobre todo por su espíritu superior y el *charme* muy verdadero que de ellas emana...

El comentario detalla la escena: el *yacht* se desliza sobre las aguas del río... Instalada al lado de la interesante figura femenina que preside el circulillo — muy brillante como siempre — se halla una deliciosa estatuilla de Sajonia, que evoca toda la fragilidad y delicadeza de aquellos pajes de antaño que tenían por misión el rodear a su soberana. Una arrogante y hermosa figura de grandes prestigios se insinúa gentilmente para conseguir que se le haga sitio, en el circulito privilegiado: «tendrás que molestarte,» dice... «pero si te corres un poquito, podría yo sentarme al lado de ustedes.»

— «Realmente es una molestia» replica con un mohín la deliciosa estatuilla de Sajonia. No quisiera dejar mi puesto...

Cuentan entonces, que una cultísima dama que observaba con expresión muy maliciosa la resistencia de la juvenil figurita, tan fina y esbelta como un pajecito, dijo: «no cabe la palabra *molestia* en este caso, puesto que, eres muy joven todavía... y es a ti a quien toca ceder tu puesto de preferencia, la luz debe alcanzar a todas...»

Deslízase el *yacht* serenamente sobre el suave ritmo de las aguas del río: la vida ha pasado rumorosa y alegre, con su frágil carga de pequeñas vanidades...

Las viejas quintas criollas, las suntuosas residencias modernas, se escalonan en toda la costa, rumbo al Norte... para la alegría del vivir, en los *yachts* fantásticamente iluminados, y se vive intensamente también en las terrazas y jardines, turbada la serenidad arrobadora de las noches de verano — con ese leve susurro de la fronda, que aumenta el misterio inefable de la hora — por el bullicio discordante de la *jazz-band*...

Y entre las mil pequeñas novedades de la crónica diaria, se insiste sobre un tema que revela hasta qué punto ha llegado la moderna evolución... En una de aquellas suntuosas residencias, las luminarias de fiesta anuncian que se celebre en sus salones brillantísima recepción: de pronto, las sombras envuelven la mansión encantada, pero no se apaga por ello el bullicio de la *jazz-band*, que vibra con estridente sonido, hasta que las luces se encienden con nuevos destellos... Y es que en el recinto de aquel palacio de ensueño, se ha introducido la innovación del momento. Si en algunas fiestas la luz se atenúa para ofrecer un número sensacional bajo el poderoso reflector, o para acompañar artísticamente ciertas danzas, aquí la luz llegó a extinguirse casi por completo; sólo el rojizo resplandor que brilla en medio de la singular batería de la *jazz-band*, pudo apenas nimbar a los músicos, con la fantástica claridad.

Y la fiesta sigue...

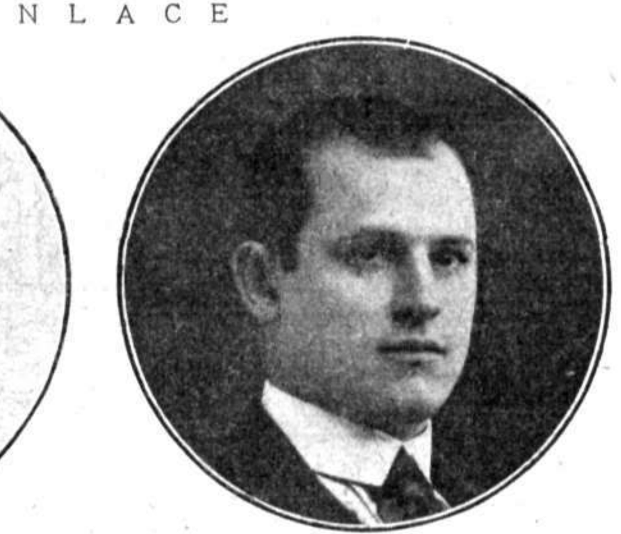
La dama duende.

Buenos Aires, Diciembre 10, 1924.



ENLACE





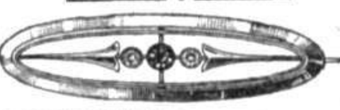
SEÑORITA CELIA WEXSELBLATT CON EL DOCTOR JULIO BERGMAN



Fiestas de Navidad y Año Nuevo

ARTICULOS PARA REGALOS

9617.-**ANILLO** de oro 18 Ktes. macizo, liso, con nombre grabado, para niño, a pesos .. **10**



9618. **PRENDEDOR** de oro 18 kilates, con piedras fantasía, a. $ **28**



9619 -**ANILLO** de oro 18 Ktes. macizo, liso, con monograma grabado, para niño, a $ **12**

9616. — **AROS** de oro 18 kilates, con perlitas y piedras fantasía, a $ **29**



9620. — **AROS** de oro 18 kilates, con piedras fantasía, a pesos ... **17**

9623.— **PRENDEDOR** de oro 18 kilates y esmalte, con perlitas, a. .... $ **24**



9621. **ANILLO** de oro 18 kilates, con piedra fantasía, a pesos. **10**

9622. — **AROS** de oro 18 kilates, con piedras fantasía, para niña a $ **8**

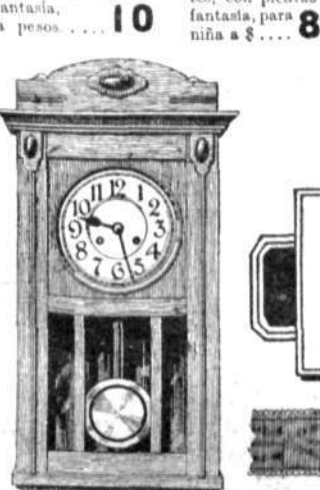


9624. — **AROS** de oro 18 kilates, con perlitas, para niña, a.... $ **6**



9625. — **ANILLO** de oro 18 kilates, con piedras fantasía, $ **19**

9626. — **JUEGO DE 2 ALIANZAS** de oro 18 kilates, verde, peso 5 gramos c/u., y 1 cintillo de oro 18 kilates, con diamantes incluyendo grabado y estuche, a $ **45**



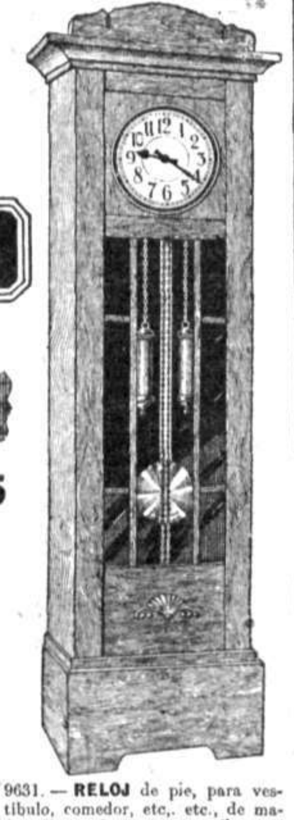


Acaba de aparecer nuestro
CATALOGO GENERAL
n.° 25, que se remite gratis,
a todo solicitante del interior
de la República.

9628. — **PULSERA** de moiré con reloj de oro 18 kilates, formato artístico, a .... $ **125**

9627. — **RELOJ - PARED** de madera fina, 67 centímetros de alto, 8 días de cuerda, tocando horas y medias, a.......... $ **27.50**

Flete y embalaje por cuenta del comprador.



9631. — **RELOJ** de pie, para vestíbulo, comedor, etc,. etc., de madera fina, colores claros u obscuros, 2 m y 10 cm. de alto, 8 días de cuerda, tocando horas y medias, a................ $ **145**

Flete y embalaje por cuenta del comprador.





9630. **RELOJ** sobremesa, imitación mármol, variedad de colores, con despertador, a. $ **17**



9629. — **RELOJ** pisa - papel, niquelado, 11 cm. de alto, 1 día de cuerda, a.... $ **6**

CASA ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
CASA CENTRAL: PERU esq. RIVADAVIA • Buenos Aires •

Todo pedido lo remitimos franco de porte al interior, siempre que su peso y volumen permitan despacharlo por encomienda postal.

OFERTAS VALIDAS HASTA



MAESTROPIANO

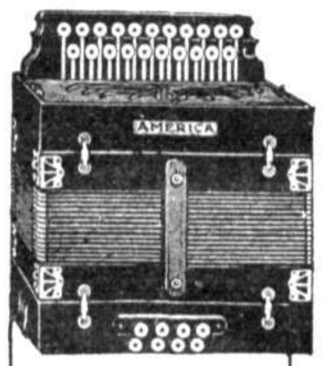
El autopiano perfecto, moderno.

OFERTA REGALO

$ 1500

con 6 rollos y banquito.

ROLLOS — GRANDIOSO SURTIDO A PRECIOS REBAJADOS



N.º 6010. —Bonito acordeón "AMERICA", su precio........ $ 21

Oferta regalo con método y embalaje gratis .... $ 15

Vendemos todos los demás tipos de acordeón a precios de verdadero aguinaldo.

SOLICITE CATALOGO N.º 26

Oferta regalo $ 30.-



Oferta regalo $ 85.-

GUITARRA VALENCIANA
Su precio....... $ 39
Oferta regalo, con método $ 30

GUITARRA AMERICA MADRILEÑA
Su precio....... $ 49
Oferta regalo, con método, $ 40

GUITARRA VALENCIANA GRAN CONCIERTO. Su precio $110
Oferta regalo, con método, $ 85



ACORDEONES "PIEMONTE"

SONORIDAD-PERFECCION-ELEGANCIA

N.º 6037 — 36 bajos y 34 voces a PIANO, su precio..... $ 234

OFERTA REGALO, con regio estuche y método para aprender sin maestro, $ 190

Vendemos todos los demás modelos a Piano, Semitonados y Cromáticos, a PRECIOS MUY REBAJADOS. Pida Catálogo N.º 26



MANDOLIN

Modelo CATANIA con FUNDA y METODO para aprender sin maestro, $ 27.50

OFERTA REGALO, $ 20

OFERTA REGALO $ 30.-

VIOLIN

Modelo Stradivarius con estuche, arco y pez, su precio, $ 35.-

CASA AM...

STAHLBERG &...

AGUINALDO
ENERO 6 - 1925

CONCERTOLA N.º 466

su precio.... $ 65

OFERTA REGALO, $ 52.50



con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

GRAFOFONO "AMERICA" N.º 101

SUIZO, de gran resonancia su precio $ 55

Oferta regalo

$ 44.50

con 6 piezas y 200 púas.



CONCERTOLA PORTATIL DE VIAJE N.º 110

Su precio .... $ 85

OFERTA REGALO, con 6 piezas y 200 púas, $ 70

CONCERTOLA N.º 5 bis.

La Reina de las máquinas parlantes. Toca discos "con y sin púa".

Su precio........ $ 330.-

OFERTA REGALO

$ 290.-

con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.



DISCOS PATHE (sin púa)

Para hacerlos conocer

REGALAREMOS

a todo comprador de un lote de 10 discos de cualquier clase, uno de estos novedosos discos que se tocan con la púa de zafiro ingastable.



Av. de MAYO, 979
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES
NO CERRAMOS LOS SABADOS

DESDE EL 20 DE DICIEMBRE HASTA EL 6 DE ENERO LA CASA PERMANECERÁ ABIERTA HASTA LAS 20 HORAS (8 p.m.)

LOS TORPEDOS RODANTES

Una de las mayores sorpresas de la pasada guerra fué la aparición de los terribles tanques ingleses. A la devastadora máquina de combate, cuya eficacia ha sido comprobada durante los avances de las líneas británicas en el teatro de operaciones de Occidente, trata ahora de sumar el ingeniero londinense Mr. Stafford Talbot su flamante *torpedo rodante*.

Imagínese el lector un recipiente metálico de dimensiones lo bastante considerables para albergar en su seno una cantidad importante de materias explosivas. Este torpedo va montado en un *chassis* metálico de cuatro ruedas, de llantas anchas, lo que le permite progresar a través de los suelos convulsionados de la *no man's land*, o sea de la zona libre extendida entre las dos líneas avanzadas enemigas. Sobre el bastidor descansa un dispositivo bastante complejo, que comprende, de una parte, una dínamo accionadora de las ruedas, y de otra, un sistema eléctrico destinado a producir la deflagración del explosivo contenido en el torpedo. Tanto la dínamo motora como el inflamador, reciben por mediación de dos hilos, desarrollados a medida que el aparato progresa, la corriente enviada por la estación emplazada en la trinchera de partida. Ella es, pues, la que lanza el torpedo sobre las líneas enemigas, y lo hace estallar en el momento más favorable. Lo más sorprendente quizá del invento es el precio de fabricación, y que míster Stafford Talbot asegura no habrá de exceder de 30 libras esterlinas; lo que permitiría a un ejército poseer un número formidable de esos cochecillos-proyectiles. Lanzados a un mismo tiempo, después de realizar la artillería su obra de preparación, se destruiría totalmente los últimos parapetos, abriendo así el campo de una manera definitiva a las olas de asalto de la infantería.

A primera vista, el principio en que se basa esta nueva máquina infernal, puede hacer desconfiar un tanto de su eficacia. Se concibe difícilmente, en efecto, cómo será posible disponer y lanzar sobre el enemigo un número de torpedos lo bastante crecido para obtener un efecto destructor verdaderamente útil. El inventor, pleno de optimismo, asegura, sin embargo, que su aparato ha de ofrecer maravillosos resultados en el terreno práctico y llevar no pequeña economía al presupuesto de guerra, dada su baratura de producción. Según Mr. Stafford Talbot, aun admitiendo que la artillería enemiga haga volar prematuramente la mitad de los torpedos rodantes lanzados al mismo tiempo, bastarán los que lleguen a las trincheras enemigas para producir sus destructores efectos. Por último, el inventor cuenta también con ese factor denominado técnicamente "coeficiente de sorpresa" o "coeficiente de imprevisto", y al que debieron los ya famosos *tanques* su aplastante efecto en los combates donde hicieron su aparición.

El ingenio humano apura todos los recursos del arte y de la ciencia para aplicarlos a la destrucción. El odio, como el aliento del genio del mal, inspira a los hombres en el taller, en el laboratorio y en la fábrica. Si el producto de un esfuerzo es a veces algo real y práctico, queda otras veces convertido en un sueño no realizable. Acaso, el *torpedo rodante* del ingeniero Mr. Stafford Talbot pertenece aún al mundo de las cosas problemáticas.

PENSAMIENTOS

—De las muchas ciencias la mejor es la verdad única.

—No digas lo que eres. Procediendo bien, tus acciones hablarán de ti. La gente generalmente cree menos de lo que uno es. Con tus procedimientos te conocerán y a medida que te vayan conociendo se irán decepcionando a tu favor.

—La Opinión Pública es un tribunal. Cuando este tribunal lo tengas apasionadamente en contra es porque se *te* desea como oro. Entonces no te defiendas: no hay razón que domine a la pasión. Hazte al lado de la Opinión Pública guardando silencio. Con tu silencio *te* creerán culpable y el apasionamiento en contra cederá por sí solo.

El Automóvil-De-Turismo Dodge Brothers

Frecuentemente se preguntan cómo es posible que un automóvil tan relativamente liviano, puede ser al mismo tiempo tan sobresalientemente fuerte.

La contestación es, por supuesto, fácil. En lugar de pesados moldajes, se usan piezas de acero prensado y forjaduras de acero perfectamente hechas.

En combinación con el admirable estilo y el excelente balance del automóvil, dicha construcción da por resultado, facilidad de manejo, durabilidad de los neumáticos, módico costo de mantenimiento y larga y vigorosa vida.

PRECIO :
Completamente equipado con su quinta goma . . . . $ **4.600**
(puesto sobre vagón Buenos Aires.)





Estudie usted los efectos del

XEREZ-QUINA RUIZ

observe cómo estimula el apetito, cómo prepara el estómago para una buena digestión, cuál es el impulso que recibe el organismo en general y será un convencido de que es el mejor, el más recomendable de los aperitivos conocidos.

AÑO XXVII BUENOS AIRES, 20 DE DICIEMBRE DE 1924 N.º 1363

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señorita María Luisa Lagos López

PAGINA INFANTIL



Pedro S. Isla Casares

Cholito Piégari Izzo

Roberto Tanco



CONMOVEDORA INSTANTÁNEA TOMADA POR NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID AL REGRESAR LA REINA CON SUS AUGUSTOS HIJOS A LA CAPITAL ESPAÑOLA. EN LA ESTACIÓN, DON ALFONSO ESPERABA A SU REGIA CONSORTE A QUIEN BESA EFUSIVAMENTE.

"Caras y Caretas" en España

Dos bellas instantáneas de la familia real

La disciplina protocolar no permitía a los personajes, y mucho menos a los reyes, efusiones públicas de cariño. Los soberanos debieron tratarse siempre, ante las miradas de sus súbditos, como si el amor paternal, filial y conyugal se manifestara en ellos de manera distinta que en los otros mortales.

Mas he aquí que de repente, una real familia, sin acordarse de que la corte, el público y el objetivo fotográfico les contemplan, se prodigan mutuas manifestaciones cariñosas.

Mucho realce comunica el protocolo a la majestad, pero mayores atributos le presta este instante de expansión tan humana. Así como el pueblo rompe las filas de tropas para saludar de cerca a los monarcas, justo resulta que algunas veces ellos olviden los mandatos del protocolo.

Don Alfonso XIII, al volver de un viaje, abrazó y besó «coram populo» a la reina y a sus hijos, igual que un soldado, que un esposo cualquiera.

EL REY DE ESPAÑA ABRAZA CARIÑOSAMENTE A SUS HIJOS QUE ACOMPAÑARON A SU MADRE LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA. NÓTESE LA ALEGRÍA Y LA TERNURA QUE PONE EL REY EN SUS ADEMANES Y LA ALEGRÍA DE LOS PRINCIPITOS AL VER DE NUEVO A SU PADRE.

ITALIA



La 14 legión fascista de Bérgamo, desfilando por las calles de la ciudad de Milán para tomar parte en el solemne juramento.



El señor Mussolini y el generalísimo de la milicia fascista, general de Bono, en su última presentación al público antes de renunciar a su cargo.



En la plaza del Duomo, de Milán, el señor Mussolini, de pie sobre un auto blindado, pronuncia una alocución patriótica, mientras el pueblo congregado alrededor de la plaza le aclama delirantemente.



Jóvenes fascistas en un alto de la columna, esperando el momento de pasar frente al señor Mussolini, al cual aplaudieron con gran entusiasmo.



Niños fascistas formados en línea durante la ceremonia con que se festejó el segundo aniversario de la marcha fascista sobre Roma.

FRANCIA



M. Clementel presidiendo una de las sesiones de la conferencia económica, reunida en París con asistencia de delegados de varias importantes naciones. Fotografía obtenida en el Ministerio de Finanzas.



El precursor de la aviación mundial, señor Santos Dumont, pronunciando su discurso durante la ceremonia de la colocación de una piedra conmemorativa de su primer vuelo.



Los embajadores de Francia, M. Briand; de Inglaterra, Lord Parmour y de Italia, Hon. Orsini Baroni, reunidos en consejo para tratar el asunto Mossoul, en que se hallan interesados varios países.



En el comité francoamericano de ciegos de la guerra, el mariscal Foch inaugura una placa conmemorando la fundación del faro de Francia. Al lado del mariscal, la señora Holt.



El presidente de la República, M. Doumergue y su comitiva oficial, delante de la tumba del soldado desconocido, en el homenaje organizado con motivo de las fiestas de la victoria.



EL TERCETO BATACLANESCO APOYÁNDOSE EN LA COLUMNA DE ESTA «PETITE TROUPE SUR LE NOIR».



EL LÁPIZ DEL DIBUJANTE DISEÑANDO UNA ATREVIDA ARAÑA EN LA PANTORRILLA DE MARINA, INTERESANTE «VEDETTE» DEL PORTEÑO.

GRAGEAS DEL

¡A VER QUIEN NOS PISA EL PONCHO!

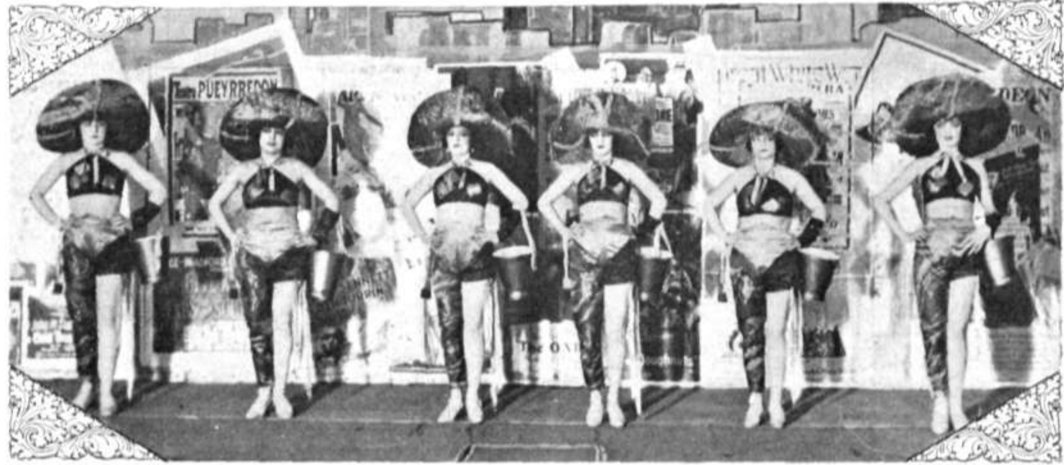
Si el encanto de una ciudad se mostrase a través de sus bataclanas de origen, Buenos Aires sería la más encantadora de las ciudades del mundo... ¿Pueden objetar algo los admiradores de las *vedettes* y las *girls* con etiqueta extranjera? No; aquí tenemos criollitas capaces de tentar al mismísimo demonio.

¿QUIEN DIJO MIEDO?

Por aquello de que no hay regla sin excepción, los conjuntos bataclánicos señalan fatalmente algunos lunares. Pero no todas las chicas pueden ser un dechado de perfección escultórica... Producto de esta época en que vivimos, el tipo ideal llegará con el transcurso del tiempo. ¡No hay que apurarse! De madame Rasimi hasta la fecha no van sino tres años escasos... Démosle tiempo al tiempo, y los hijos de nuestros hijos recibirán ese precioso legado. ¡Felices de ellos, que un día lograrán ver el *summum* bataclanesco!

¡APROVECHEN LA BOLADA!

Los graves moralistas son víctimas resignadas del espectáculo alegre... Velando por la salud moral del público impenitente, llegan al sacrificio de ocupar una butaca de primera fila en los teatros revisteriles, para emprenderla luego contra el desnudo en la escena.
Pero los graves y sesudos moralistas cumplen con



«LOS PEGADORES DE CARTELES», UNO DE LOS CUADROS PRINCIPALES DE «¡A VER QUIÉN NOS PISA EL PONCHO!»



OTRA LINDA BATACLANA DEL TEATRO MAIPO CON SUGESTIVA "TOILETTE".



MARY LUZ «VEDETTE» DEL TEATRO IDEAL EN UNA GRACIOSA INTERPRETACIÓN.

BATACLAN

su deber de conciencia, admirando a su pesar el bello conjunto femenino. ¡Ah, poder de atracción de las pasarelas!

¡COPAMOS LA BANCA!

Las del «No tengo bananas» están en la sonriente ciudad de Montevideo. Dentro de pocos días irán a competir con aquéllas las «30 caras bonitas» de nuestra calle Corrientes. Cansadas de esperar, las del «Ideal» remontarán el vuelo quién sabe hacia qué regiones... Quedan, pues, dueñas del campo, las bataclanas de Esmeralda, prodigando sonrisas al ritmo de sus palmitos gentiles. ¿Se van? ¿Se quedan?... *Chi lo sa!* ¡Debajo de sus melenitas veleidosas suele bullir cada idea!...

¡ASI DA GUSTO!

En el teatro de la Opera desde ya se reclutan elementos para el conjunto franco-criollo que actuará en 1925, comprometiendo la empresa a lo mejorcito que ahora tenemos en plaza. El cielo de París volcará entre nosotros sus rutilantes estrellas, para que irradien igual que las del cielo porteño. ¿Quién eclipsará a quién?...

Lo cierto es que los modistos confirman la buena nueva de que entonces no emplearán muchas pulgadas de tela para *vestir a las chicas*... Más o menos como en la actualidad.

DOMINGO GALLICCHIO



UN ENSAYO EN EL PORTEÑO: BOHR Y ELLAS, A LAS ÓRDENES DE VITULI, PROFESOR DE BAILE DE LA COMPAÑÍA.



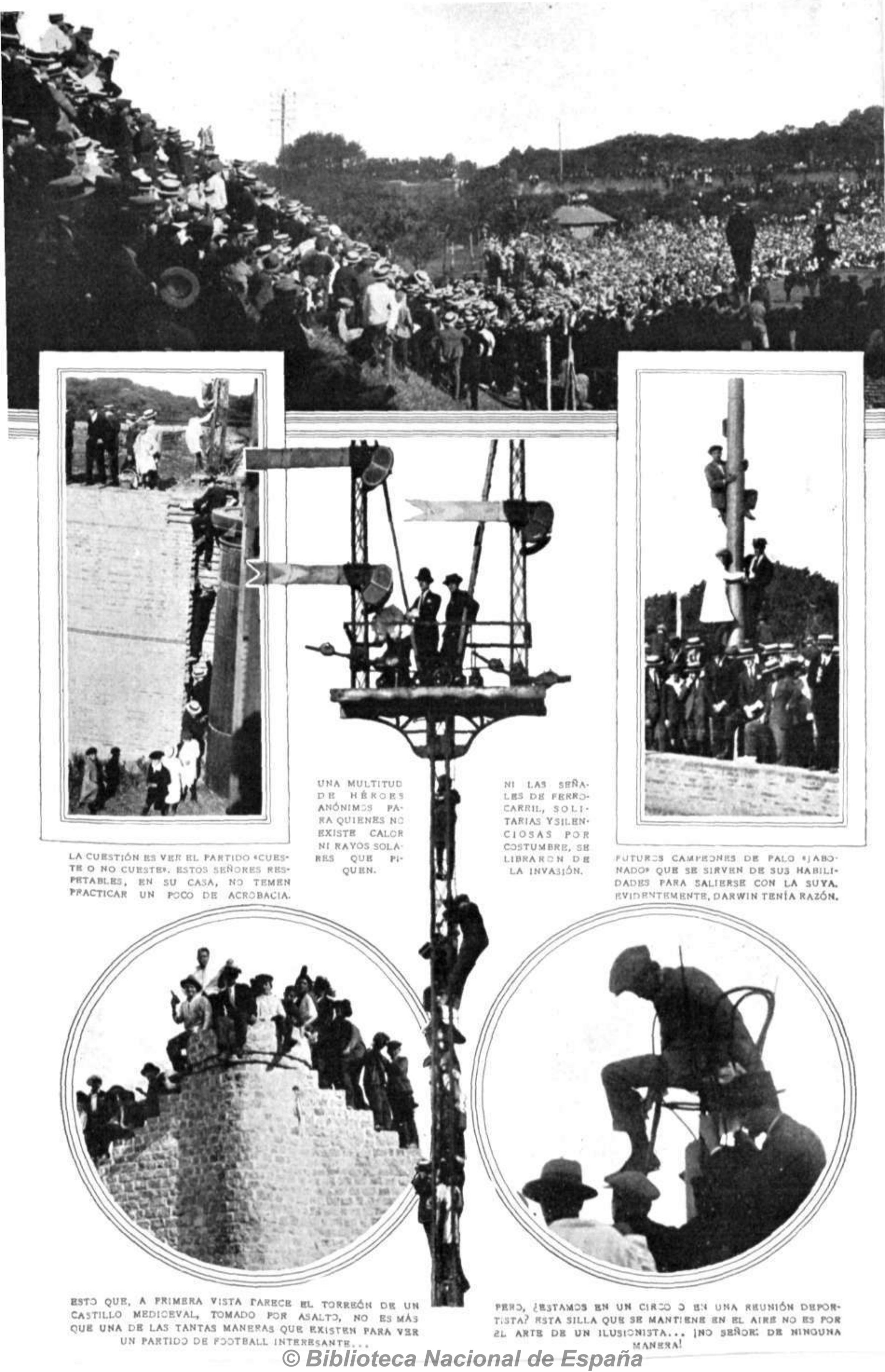
VISTA PARCIAL DE LA CANCHA DE GIMNASIA Y ESGRIMA DURANTE LA REALIZACIÓN DEL PARTIDO DE FOOTBALL ENTRE LOS CUADROS DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA Y LA ASOCIACIÓN AMATEURS. EL INTERÉS DESPERTADO POR EL ENCUENTRO HIZO QUE UNA ENORME CONCURRENCIA SE DESBORDARA DE LAS TRIBUNAS INVADIENDO EL FIELD.

INGENIOSOS RECURSOS PARA VER UN PARTIDO DE FOOTBALL

Lo que hace el entusiasmo deportivo

HE AQUÍ A VARIOS ESFORZADOS ESPECTADORES, QUE NO SE ANDUVIERON CON RODEOS CON TAL DE PODER VER EL ESPECTÁCULO. DOS DE ELLOS «GANARON EL TIRÓN» Y AHÍ LOS TENEMOS TRANQUILAMENTE SENTADOS.

EL PUENTE DEL FERROCARRIL, CERCANO AL CAMPO DE DEPORTES, FUÉ OTRA TRIBUNA IMPROVISADA POR LOS AFICIONADOS QUE NO PUDIENDO PENETRAR, DESAFIARON EL PELIGRO, SIN IMPORTARLES EL CANSANCIO. [illegible] EVITAR LOS ACCIDENTES.



LA CUESTIÓN ES VER EL PARTIDO «CUESTE O NO CUESTE». ESTOS SEÑORES RESPETABLES, EN SU CASA, NO TEMEN PRACTICAR UN POCO DE ACROBACIA.

UNA MULTITUD DE HÉROES ANÓNIMOS PARA QUIENES NO EXISTE CALOR NI RAYOS SOLARES QUE PIQUEN.

NI LAS SEÑALES DE FERROCARRIL, SOLITARIAS Y SILENCIOSAS POR COSTUMBRE, SE LIBRARON DE LA INVASIÓN.

FUTUROS CAMPEONES DE PALO «JABONADO» QUE SE SIRVEN DE SUS HABILIDADES PARA SALIRSE CON LA SUYA. EVIDENTEMENTE, DARWIN TENÍA RAZÓN.

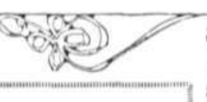
ESTO QUE, A PRIMERA VISTA PARECE EL TORREÓN DE UN CASTILLO MEDIOEVAL, TOMADO POR ASALTO, NO ES MÁS QUE UNA DE LAS TANTAS MANERAS QUE EXISTEN PARA VER UN PARTIDO DE FOOTBALL INTERESANTE...

PERO, ¿ESTAMOS EN UN CIRCO O EN UNA REUNIÓN DEPORTISTA? ESTA SILLA QUE SE MANTIENE EN EL AIRE NO ES POR EL ARTE DE UN ILUSIONISTA... ¡NO SEÑOR! DE NINGUNA MANERA!

E N L A C E S







SEÑORITA MARÍA LUISA FERNÁNDEZ DUARTE, CON EL DR. MANUEL AUGUSTO LANÚS, EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARI.

SEÑORITA VALENTINA SÁENZ VALIENTE, CON EL DR. ERNESTO GONZÁLEZ GOWLAND, EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD.

SEÑORITA JOSEFINA CARRIÉ DOMÍNGUEZ, CON EL SR. GILBERTO
SÁNCHEZ (H.), EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



Sencillísimo traje de "tricot", con vistoso pañuelo en la cabeza.

Sobre el mismo traje anterior, multicolor salida de baño.

Elegantísima "toilette" de seda blanca, con cinturón de cuero

Las últimas novedades de la moda en trajes para baño.

Fotos de nuestro corresponsal en Viena.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

GUILLERMO HILLCOAT

POR MACAYA

La más alta cima
le vió que pasaba y así pregunto:
—¿Qué pájaro es ese que vuela hacia Lima?
Y el pájaro, mudo, pasó por encima
de cumbres y abismos y a Lima llegó.

ACTUALIDADES

CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

SOLEMNE CELEBRACIÓN ARGENTINA ANTE EL MONUMENTO DEL LIBERTADOR

El vicario general del ejército, monseñor Isella, oficiando la misa de campaña al pie del monumento a San Martín, mientras soldados del regimiento de Granaderos a caballo hacen guardia de honor en la escalinata.



El Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna; el Ministro del Perú; diplomáticos extranjeros; personalidades y autoridades, escuchando los discursos conmemorativos del patriótico acto, en los cuales se pusieron de relieve los estrechos lazos de amistad que unen a ambas naciones hermanas en el pasado y en el porvenir.

D. Juan Antonio Cavestany



La desaparición del distinguido literato entraña para las letras españolas una pérdida valiosa. Desde muy pequeño había dado extraordinarias pruebas de aptitudes literarias, pues a los diez y seis años se estrenó su primera obra teatral. Pero su mayor renombre lo adquirió en poesía y sus versos armoniosos, flúidos, se encuentran en todas las Antologías.

En honor del Dr. Luis Olariaga



El distinguido profesor español, catedrático de la Universidad de Madrid, fué obsequiado con un banquete en la Sociedad Laurak Bat organizado por la colectividad vasca residente en la capital, demostración que alcanzó vastas y significativas proporciones.

En la Sociedad Española de Beneficencia



El doctor José Luis Cantilo, su señora esposa y personalidades de la colonia española que asistieron a la ceremonia religiosa con que se festejó el 67.° aniversario del hospital español.

Visita del Jefe de Policía de Nueva York



Mr. Richard E. Enright, su esposa, su secretario, el comisario Etcheverry, jefe de la sección dactiloscópica, en su alojamiento poco después de su llegada a nuestra ciudad.

Festival artístico en el Tigre Club



Parte de la concurrencia que asistió al te danzante realizado en el Tigre Hotel por la Asociación Le Donne Italiane.





Familias de Benzi, Moro y Colombo. El cónsul general de Italia con las damas que organizaron la interesante fiesta, a beneficio de las obras que sostiene la prestigiosa institución.

Recepción en la Legación del Perú



El ministro de Perú, don Manuel Freyre y Santander y su señora esposa, ofrecieron en los salones de la Legación una interesante reunión conmemorando el centenario de la Batalla de Ayacucho.

Gabino R. Cueli



El deceso de este benemérito del trabajo, ha sido muy sentido por todos los que sabían justipreciar sus grandes dotes. Antiguo y alto empleado en el Ferrocarril Central Argentino, el señor Cueli dedicaba sus energías actualmente a cumplir altruistas cometidos que le granjearon la estimación de sus conciudadanos.

Los atletas que asistieron a las Olimpíadas de París



Dirigentes y componentes de la delegación atlética argentina que tomó parte en los Juegos Olímpicos, fotografiados en una de las escalinatas exteriores de la Casa Rosada, después de haber sido recibidos en audiencia especial por el Presidente Alvear.

Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios en Rivadavia





El doctor Alvear y su señora entrando a la Escuela para inaugurarla, siendo recibidos por el Intendente Municipal, doctor Noel y miembros de la familia de los donantes. Vista general de los edificios inaugurados los cuales fueron mandados construir por las hermanas Raggio, a la memoria de sus padres, don Lorenzo Raggio y doña María Celli de Raggio.



Concurrentes a la ceremonia inaugural que quedaron gratamente impresionados por las excelencias de las instalaciones de las cuales gozarán los alumnos de ambos sexos para los cuales están destinadas.

L Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, acaba de hacer justicia con la designación de la educacionista y escritora doña Carmen S. de Pandolfini para el cargo de vocal del Consejo Nacional de Educación.

La acertada elección importa una nueva conquista para la noble causa de la Mujer en nuestro país. Se han vencido prevenciones ridículas y tradiciones maliciosamente interpretadas.

Después de la ilustre educadora doña Juana Manso, a quien el genial Sarmiento llevó a la presidencia del Consejo Nacional de Educación, cábele a la señora de Pandolfini el honor insigne de ser llamada a ocupar un lugar de responsabilidad en las altas esferas de la educación primaria.

Existe en Buenos Aires, en el centro rumoroso, un insospechado oasis de tranquilidad reconfortante. Es una casita alta, con sus ventanas abiertas al oriente. Habita en ella la cariñosa «mamita» de muchas mujeres que luchan y sufren. A ella nos dirigimos para presentar nuestros plácemes y conversar unos minutos con la flamante vocal, con el propósito de informar después a las lectoras de CARAS Y CARETAS.

En su salita de estudio, entre hermosas flores — ofrenda de almas gentiles que celebran su triunfo como propio — Carmen S. de Pandolfini nos acoge afectuosamente. Comenzamos por decirle:

— Contenta ¿no? con esta victoria femenina de la que se regocijan muchas mujeres que saben del valor de un esfuerzo.

— Ya sabe usted — nos responde sonriendo doña Carmen — que si conozco la alegría del triunfo, sé también de la amargura de la lucha, pero los éxitos no logran envanecerme como tampoco me hacen flaquear los obstáculos que he encontrado y que encontraré en mi camino.

— Las feministas estamos de parabienes: su nombramiento abre a la mujer una nueva senda para desarrollar sus actividades.

— Ciertamente. Se van desmoronando los prejuicios, se van venciendo obstáculos acumulados y se revela el propósito más noble de tantas aspiraciones: la igualdad espiritual base de toda la justicia política y social. Lógicamente se deriva de ésta un deseo de igualdad moral y, tal vez más lentamente pero no menos tenazmente, un deseo de igualdad de sexos también en los dominios de la religión.

— Al fin hay un secretario de Estado argentino que entiende que la mujer puede colaborar con el hombre en la dirección de la enseñanza, como lo hace en la beneficencia. Celebramos ese reconocimiento amplio de la capacidad de la mujer.

— Así es. Tanto más si se tiene en cuenta la firmeza del señor Ministro en su decisión, pues yo le opuse una serie de reparos a mi nombramiento.

Aquí nos cuenta la señora de Pandolfini su rotunda negativa en un principio con el objeto de dedicarse por entero a la dirección de la Escuela Profesional de Liniers.

— ¿Qué piensa usted del rol que está llamada a desempeñar la mujer en la época actual? — le preguntamos después.

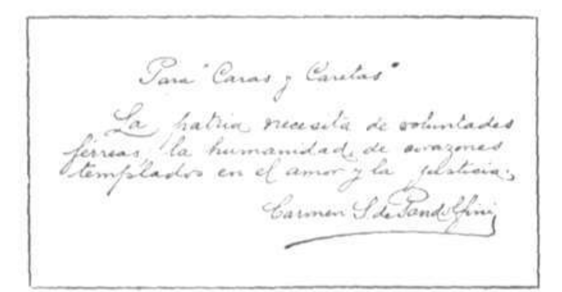
— La mujer de nuestros días no puede ser la misma del siglo pasado, así como esta última no fué igual a la del Renacimiento o todavía de edades muy anteriores. Justo es, pues, educarla en forma de responder a las exigencias de la vida, amoldándola a las necesidades de la época. Las nuevas modalidades femeninas para que tengan un fin práctico necesitan estar de acuerdo con los desenvolvimientos sociales, conservando siempre esa mitad del género humano, dentro de su delicada belleza y de sus siempre encantadoras virtudes.



LA SEÑORA DE PANDOLFINI EN SU MESA DE TRABAJO, ESCRIBIENDO EL AUTÓGRAFO PARA «CARAS Y CARETAS».

Carmen S. de Pandolfini

LA PRIMERA VOCAL DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN



Para "Caras y Caretas"

La patria necesita de voluntades férreas, la humanidad, de corazones templados en el amor y la justicia.

Carmen S. de Pandolfini

Bélgica, entre otras, nos da una prueba de educar a la mujer para que siga el desarrollo uniforme de los acontecimientos. Se ha comprendido la importancia de la intervención femenina y se han fundado las *Escuelas de Servicio Social*, con el propósito de crear un personal especializado y competente. Se prepara a las alumnas en el ejercicio de obras para la protección y educación de la infancia, de la dirección y administración de hospitales, casas y refugios para menesterosos, cocinas económicas, bibliotecas públicas, etc., etc. El campo es vastísimo.

— La razón va triunfando, por suerte. Es necesario — y los tiempos lo quieren así — alargar la mano a la mujer para que no quede atrás y llevarla a los puestos para los cuales reuna condiciones. Por eso asistimos complacidas a este nuevo avance que ha de reportar muchas ventajas de orden moral.

La señora de Pandolfini vuelve a sonreir bondadosamente. Y nos dice luego:

— La mujer forma el 75 % del personal docente sin que haya tenido hasta hoy una representante a quien dirigirse en el Consejo, contra ofensas masculinas muchas veces.

— ¿Qué propósitos la animan en su nueva labor?

— Aun no he trazado mi plan, pero pienso atenuar en lo posible el exceso de reglamentación para todo asunto que cae a mano; primero, porque la reglamentación no suple las faltas de naturaleza particular que siguen en pie; que los reglamentos por perfectos que sean resultan insuficientes para los que eluden su cumplimiento con subterfugios y amparados por los mismos que debieran asumir las características de jueces. Mientras tal sistema persista toda ley es inútil y todo reglamento es un papel más emborronado. Pero, aun puestos en el caso extremo de corregir, de censurar, recordemos con Platón que la misericordia forma parte integrante de la justicia.

— ¿Cree usted que en lo futuro para el nombramiento de autoridades escolares, los inspectores, por ejemplo, bastará que el elegido tenga título normal y dos años de servicio en la dirección de una escuela?

Nuestra gentil interlocutora medita brevemente.

— Creo — nos dice — que el criterio de antigüedad exclusiva que se saca a relucir siempre que no haya padrinos de por medio, es ya atávico; esto estuvo bien en los años en que no abundaban en el gremio personas de gran preparación; ahora debe primar la *capacidad demostrada en pruebas varias* sobre toda antigüedad que no tenga otra cosa que aducir.

— ¿Y en cuanto a nuestra actual instrucción primaria?

— A mi entender tiene mucho vuelo intelectual y poca fuerza moral. Pero aun no puedo aventurar un juicio definitivo. — Y luego agrega: — No pertenezco a esa clase de personas que al llegar a un alto cargo no escuchan la opinión de los entendidos en asuntos de interés colectivo. Yo admitiré con gusto toda información, dato o juicio que aporten para el mejor desempeño de mi cometido.

Deseo que los maestros crean en mi palabra, palabra de amor y de solidaridad, y recordando las frases de Marden: «La felicidad es el hambre de dar», yo seré feliz en poder dar todo mi esfuerzo en su favor.

Llegados a este punto nos despedimos de la nueva vocal cuya presencia era reclamada por numerosos visitantes que llenaban la sala contigua y que iban a llevarle sus salutaciones.

Arrullaba nuestra alma soñadora las últimas frases de amor pronunciadas por una mujer maestra.

ADELIA DI CARLO

DICHO Y HECHO, POR MACAYA



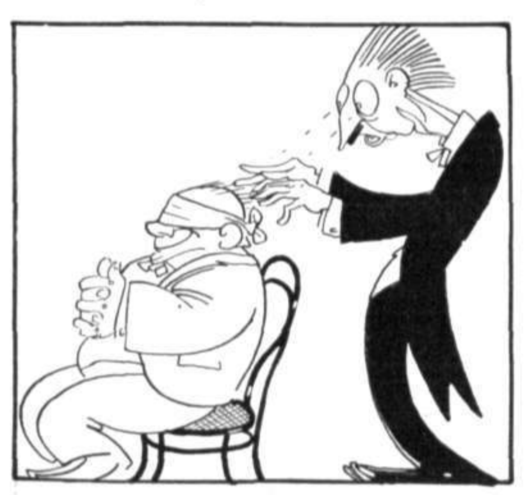
PONE LA CARNE DE GALLINA

—¡Qué catástrofe ferroviaria!



FERIA DE NAVIDAD

Para encanto de los chiquilines se presentará el tradicional Noel en la Plaza del Congreso.



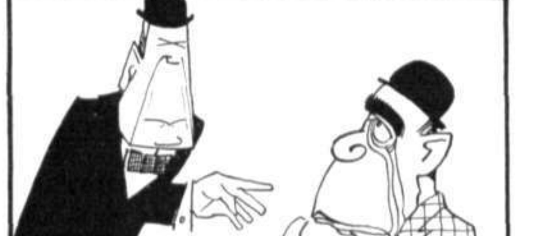
HIPNOTISMO

El hipnotizador. — ¿Qué ve ahora?
El hipnotizado. — Muchas piernas femeninas.
El hipnotizador. — ¿Será el muestrario de un ortopédico?
El hipnotizado. — No; es una revista cómicolírica.



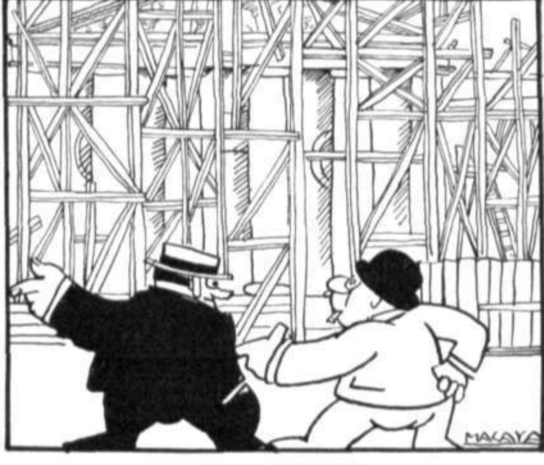
EL FEMINISMO TRIUNFANTE

La oradora, exaltada. — Ya tenemos a la señora Pandolfini en el Consejo Nacional de Educación. Y pronto tendremos a las mujeres en la Cámara de Diputados. ¡Vivan las futuras madres de la patria!



EN VISPERAS DEL VIAJE

Elpidio. — Para usted, don Hipólito, he tomado el último boleto de primera que quedaba.
Don Hipólito. — ¿Y usted cómo se arreglará?
Elpidio. — Tendré que ir en el furgón de cola.



ALMAS PIADOSAS

— ¿Qué están haciendo con la Catedral?
— Hay quien opina que la están embalando para mandarla al Vaticano.

EL JEFE DE POLICIA DE NUEVA YORK Mr. ENRIGHT

Una buena sonrisa, una mano suave de embajador, y un chiste sencillo — casi infantil, — todo ello bajo la veterana blancura de la cabeza erguida y a la luz de un mirar penetrante.

La palabra no tiene los acentos de quien sabe mandar y manda, desde hace casi diez años, la policía de la gran metrópoli yanqui. Es una voz también de embajador, sedosa y cumplida.

De modo que el célebre organizador de las batidas más notables de la historia urbana contra el juego, el jefe mágico, alquimista, zahorí, cuya habilidad profesiobal es inmensa como la cosmópolis donde actúa, es un tranquilo personaje de salón. Sin embargo, detrás de esa mirada hay la adivinación del delito, hay casi un instinto contra las perversidades humanas. Esas manos son fuertes y cierran como esposas forradas de peluche, y esa pierna es firme como esa voluntad.

El señor Enright, cuya ciencia policial ha sido hasta fuente de inspiración en los estudios y laboratorios de la fotografía movible de su fabuloso país, nos resulta un poco legendaria. Al verlo, al estrechar su mano, al oir su palabra, se acuerda uno de tantas películas folletinescas donde bandidos prodigiosos en la ingeniosidad y en la acrobacia, han sido siempre dominados y vencidos por el arte policial *manhattanista.*

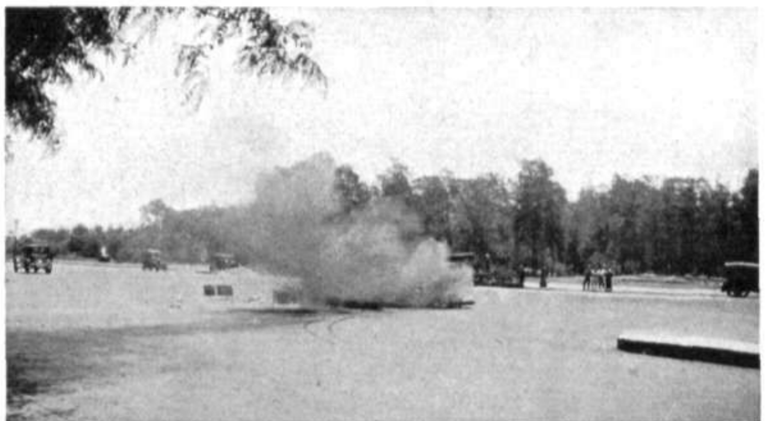
Así, pues, el viaje de este mago en cuyo cerebro chispean los secretos de la tumultuosa Nueva York, con su Brown y su Brooklyn misterioso, ha de ser simpático a esta otra gran cosmópolis que saborea la magia y tiene — como la capital del Hudson y de East River — un poderoso ritmo de fecundidad y un hondo sentido del orden.

CARRASQUILLA MALLARINO



Mr. Richard E. Enright.

DOS GRAVES ACCIDENTES AUTOMOVILISTICOS



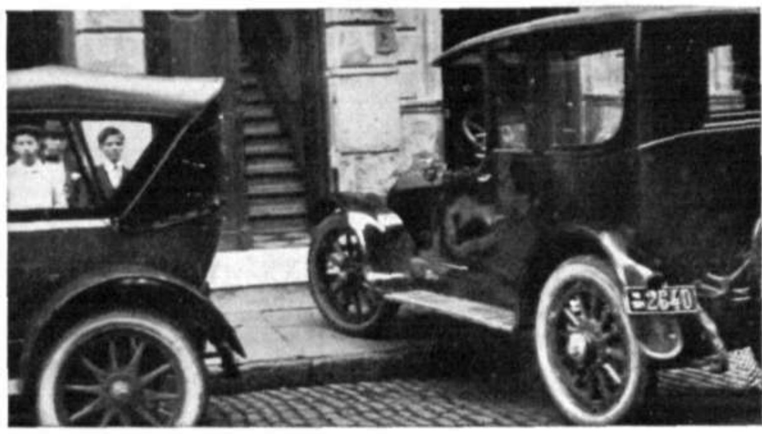
Curiosa instantánea tomada en el momento en que el camión automóvil que chocó contra otro en la Avenida Alvear era presa de las llamas. El voraz elemento destruyó completamente el vehículo, no obstante los esfuerzos de los bomberos que acudieron en seguida.



José M. Díaz, conductor del camión, que resultó herido, como también un repartidor de la casa Harrods que lo acompañaba.



Manuel Carro, el infortunado conductor y propietario de uno de los automóviles, que resultó muerto.



Posición en que quedó el automóvil dirigido por Arturo Steinhardtque. Pretendiendo aventajar a un tranvía, fué a chocar contra la pared, apretando a Carro que se hallaba en ese instante arreglando un desperfecto de su coche.



Monseñor Juan Agustín Boneo, obispo de Santa Fe, designado por el Papa administrador apostólico de la Arquidiócesis.



Monseñor Rafael Canale y Oberti, obispo auxiliar de Santa Fe, nombrado procurador de Monseñor Boneo para la notificación.



Monseñor Marcos Ezcurra, deán del Cabildo eclesiástico.



Monseñor Bartolomé Piceda, actual vicario capitular del Cabildo Eclesiástico Metropolitano.



Monseñor Luis Duprat, arcedeán del Cabildo eclesiástico.

La designación pontificia para el cargo de administrador apostólico recaída sobre el venerable obispo de Santa Fe, monseñor Boneo y las diferencias diplomáticas que este asunto puso sobre el tapete, continúan provocando la expectativa pública.

Resulta indudable que, como todo está en buenas y piadosas manos, las diferencias puramente formales del litigio en cuestión quedarán resueltas a la mayor brevedad para satisfacción del Estado argentino de la Iglesia romana y de la grey católica.



Monseñor Gustavo J. Franceschi, secretario del Cabildo.

Próxima Visita del Heredero de la Gran Bretaña



Los Príncipes de Gales hasta la actualidad

Interesante reproducción de los retratos que forman la galería completa de los príncipes de Gales, desde el hijo de Eduardo I hasta el de Jorge V. Son diez y nueve, que llenan un período de más de seis siglos. Muchos de estos retratos vienen de antiguos grabados, dibujos y fotografías, habiendo sido tomado el de Enrique VIII en el colegio de Herald. El del príncipe Eduardo (del centro) se debe



LOS DIAS DE LA CABAÑA

(PARA LA NIÑEZ)

POR

ERNESTO MARIO BARREDA



CAPITULO V

Lucha de Caupito con una comadreja.— Recolección del maíz. — Muerte del Indio. — La nevada.

Al entrar esa mañana Camila a los gallineros, fué sorprendida por un inusitado espectáculo. Todas las pollas y algunos machos, se habían refugiado debajo de un manzanillal, que la niña dejó crecer a la vera del cercado, porque era un excelente refugio para proteger las aves de los caranchos que merodeaban.

Los ojos inquietos, los pescuezos estirados, revelaban en ese momento una gran alarma. ¿Qué podrá ser?, — pensaba Camila, mirando al cielo, por si descubría algún enemigo de su gallinero. Pero el cielo estaba azul, tranquilo, con alguna nube de nieve flotando dulcemente.

Un ruido acompasado como de golpes que se repitieran, le llamó por fin la atención. Notó que venía del cuarto de ponedoras, ya muy bien instalado con sus nidos de alambre, para las pollas precoces que empezaran a poner en ese mes de mayo.

Abrió la puerta, penetrando sin vacilar. Y el espectáculo que sorprendió, dejóla perpleja un instante. Aunque el ponedero era un lugar más bien umbrío, al abrir Camila la puerta que daba al exterior, se llenó de luz. Entonces vió a *Caupito*, hecho un incendio de plumas erizadas, manando sangre por cresta y mejillas, el ojo de fuego que arremetía contra un enemigo oculto entre la paja de un nido y que, seguramente debía responder a su ataque con mucha eficacia. El suelo estaba sembrado de plumas.

— *¡Caupito!... ¡Caupito!...* ¿qué te pasa?

Le preguntó Camila, alzándolo del suelo y acariciando su gola ensangrentada. El animal revelaba una agitación extrema, arrojando miradas furiosas hacia el lugar de la lucha y pugnando por reanudar el combate. Entonces la niña observó que del nido de alambre colgaba un animalejo poco más grande que una rata. Su vientre cubierto de pelos blancos, ahora salpicados de sangre; su lomo de un pardo rojizo; su hocico largo, armado de agudos dientes, estaban cantando a la legua qué clase de visita se dignaba acudir de noche a los gallineros. Pero esta vez, su señoría no había tenido suerte. Un paso en falso le hizo caer entre un nido de alambre, y una pata del tremendo carnicero, había quedado aprisionada como en un cepo... Un olor desagradable infectaba el lugar. Sin duda, atraído por aquel tufo, el *Indio* hizo su aparición allí. Ver a la bestezuela y arrojarse sobre ella, fué todo uno. Un chillido rabioso, mezclóse al gruñido del perro, y después de unos zamarrones, el *Indio* se alejó resoplando. La sabandija quedaba muerta.

Todos acudieron a los gritos de Camila, y Manzanares, después de examinar con una ojeada al merodeador, exclamó:

— ¡De buena te has librado!... es nada menos que una comadreja: a su lado, las ratas son seres inofensivos... ha sido una suerte que el nido la aprisionara, porque te iba a dejar sin un pollo...

Camila entonces refirió el episodio. Todos admiraron el valor de *Caupito*, haciéndole frente al terrible devastador, acción muy rara en un gallo, sobre todo siendo tan joven que casi no tenía espolones.

Fué llevado en triunfo y lo lavaron con todo cuidado. Cuando se reunió a sus compañeros, cantó bizarramente, y durante todo aquel día reveló por su actitud y miradas, que todavía no le había pasado el furor del combate.

Llegaba el invierno y habían caído algunas heladas. El maizal, ya en sazón, dejaba colgar de cada tallo reseco, varias espigas maduras cuya chalá se abría mostrando los granos, como dientes que brillaran en una sonrisa.

— Mañana empezaremos a recogerlo — dijo el señor Manzanares.

A la mañana siguiente, acompañado de sus dos hijos, comenzó la recolección del maíz. Cada uno llevaba colgada al cuello una bolsa de arpillera, donde dejaba caer la espiga después de arrancarla la chala, con la ayuda de un pequeño aparato. Este se confeccionó con un clavo grande, cuya punta asomaba a través de un madero redondo, usado a guisa de mango. Agregaron luego un trozo de cuero para empuñar con más seguridad. La punta del clavo desgarraba la chala a lo largo de la espiga, y ésta salía entonces muy fácilmente.

Después que Luis lo hubo probado, exclamó:

— Verdad es que con este instrumento, se hace muy sencilla la tarea. De otro mo-



do sería como para romperse las uñas, sin contar con que la chala ya corta bastante...

— Sí... — confirmó su padre. — El maíz exige mucha labor para sembrarlo y recogerlo... Es quizás el cereal que más exige... ¿de qué te ríes?

— Me río de una cosa que Gabriel me hizo recordar... Figúrate que en una de esas «rondas» que cantan los niños, se dice muy seriamente:

¡Vamos a segar el maíz!

Para lo cual se precisaría una segadora con cada cuchilla como una guadaña... y así mismo tendrían que ser de muy buen acero para segar estos tallos, que el hacha sólo puede cortar...

— A menos que fuese maíz de verdeo... — agregó su padre, en tono zumbón.

Cuando cada uno hubo llenado tres bolsas, Luis trajo el carrito y las transportó al granero. Trabajaron todo el día y al volcarse la última bolsa, ya por la tarde, una hermosa pirámide de espigas se levantaba en el centro de la pieza. Brillantes, nacaradas, mostraban casi todas sus granos intactos. Algunas, sin embargo, se hallaban roídas hasta la mitad por el diente de la isoca. Ese gusanito casi imperceptible, cuando penetra en la espiga tierna, va creciendo a sus expensas, hasta salir convertido en una mariposilla, que a veces forma verdadera nube sobre los campos.

Cuando todo el maíz fué recogido y guardado, se echaron los animales al rastrojo.

— Hubiera preferido recoger también la chala y hacer una parvita — dijo el padre. — Pero tenemos ya forraje seco para el invierno.

Se refería a la alfalfa cortada y emparvada hacía varios meses.

Con los últimos días de Junio los fríos se acentuaron. Días grises, de una soledad y una tristeza que penetraban hasta el corazón, se repetían unos tras otros, con vientos del sur, de una violencia que duraba por el día y la noche. Los animales empezaban a echar un pelo grueso y de tarde ya se encerraban en los establos bien calientes, para que no desmejoraran.

La nueva vaca sobre todo, a quien estaba confiado un renglón de economía doméstica muy importante. Se llamaba *Camelia*, por su piel manchada de rojo y blanco, y daba una leche tan gorda, que todas las mañanas, con agitarla un poco dentro del tarro tenían un hermoso pan de manteca fresca. A su lado triscaba siempre un ternerillo, que por su pelaje de fuego, recibió el nombre de *Rubí*.

El *Indio* amaneció un día con visibles muestras de estar enfermo. Julia, después que le hubo observado, dijo:

— Me parece que está atacado de moquillo... sería una broma, porque estos perros finos, por lo general, lo sufren con menos resistencia que los rústicos... Habrá que llamar al veterinario.

El *Indio* se empeoraba por momentos. Un chucho constante le hacía temblar todo, acurrucado en la piecita donde se guardaban los arneses y herramientas. Por la nariz comenzó a manarle un flujo característico y ya no hubo dudas de cuál era la enfermedad. Sentado con aire reflexivo, recogida la cola, *Mefisto* le miraba con un aire de vieja velando un enfermo.

Mefisto era el gato de la casa, por quien *Indio* sentía una gran afección. Solían jugar, sentado el perro con aire bonachón, abierta la tremenda bocaza, dentro de la cual desaparecía a ratos toda la cabeza de *Mefisto*, con gran disgusto del felino. Este, oculto un momento detrás del fogón, saltaba de golpe y «peinaba» de cuatro zarpazos las barbas del perro, que cerraba los ojos por precaución, porque a pesar de la estrecha amistad, no ignoraba la escasa diferencia que existe, para un gato, entre una caricia y un rasguñón. Y ahora estaba enfermo el perro y su amigo comprendía que la cosa no era ya para tomarla a juguete.

El veterinario confirmó la sospecha y recetó inhalaciones de azufre, aunque la salud del *Indio* le inspiró pocas esperanzas. El catarro era muy agudo y su estado bastante grave. A los dos días, pareció haber empeorado; se negaba a comer y lentamente abandonó la casa desapareciendo entre las hierbas crecidas.

— Déjenlo — dijo Manzanares a sus hijos, que trataban de volverle. — Si no hay remedio, mejor será dejarlo tranquilo.

Desapareció. En vano le buscaron entre la maciega y el rastrojo; en vano le llamaron a gritos. Pasaron tres días. Una tarde, estaba Manzanares leyendo bajo la galería. Julia, acompañada de las niñas había ido a visitar los gallineros, y los varones se hallaban ocupados en sus quehaceres. De pronto sintió una ligera presión en el brazo. Volvió la cara y se halló con dos ojos de una tristeza casi humana, que lo miraban dulcemente.

— ¡Pobre *Indio!*... ¿eh?... te sientes mal, ¿verdad?... ¡pobrecito!

Indio cerró los ojos, como afirmando que sí. Su estado de agotamiento era impresionante al echarse sobre la manta que le trajo Manzanares. Y ya no dió más señales de vida que un ligero temblor de la pequeña cola, cuando lo acariciaba. Sus ojos entreabiertos se fueron nublando lentamente. Quedó inmóvil por fin...

Allá, al fondo del campo, donde crece un tala frondoso, se ve una pequeña loma de tierra que las lluvias van nivelando lentamente. En ella descansa para siempre de sus correrías el cuerpo del *Indio*. Y cuando llegue la primavera, ha de crecer allí la hierba más lozana y abrirán las florecillas silvestres más hermosas.

Dos días lloviendo sin cesar, entre ráfagas huracanadas, que pulverizaban los turbiones de agua.

Desde la loma, donde la casa estaba construída, corrían muchos arroyuelos; unos anchos e impetuosos, otros delgados, como un hilillo; corrían sin cesar y todos iban a engrosar la cañada, que ya empezaba a desbordarse. El horizonte había des-

aparecido entre la niebla de agua que ocultaba todo a una cuadra de la casa. Al atardecer el viento cesó de golpe y entre un ambiente de relativa tibieza, empezaron a desprenderse del cielo ligeros plumones, que descendían con un vuelo perezoso.

— Mira, papá — le dijeron las niñas a Manzanares, que volvía de encerrar las aves, y entrar al establo las vacas y los caballos. Dentro de su impermeable, calzadas las grandes botas y levantada la capucha, parecía un buzo metido en el escafandro. Mientras empezaba a aligerarse de vestuario, contestó:

— Es una nevada... por eso encerré temprano los animales. Puede ser que no dure mucho, pero por el aspecto del cielo, creo que vamos a tener una gran tempestad... ¿Los muchachos no han regresado del pueblo?

— No — dijo su esposa, que venía inquieta del interior. — Yo les dije que no fueran, que por hoy podíamos pasarnos sin algunas provisiones. Pero ya tenían atado el sulky y prometieron regresar en seguida... ¡Miren, chicas, si aparecen por el camino!

— No, mamá... no se ve a nadie por el camino. Además, se distingue muy poco...

En aquel instante la veleta del molino giró bruscamente, con un chirrido. Marcaba pampero, y esto ya se sabe lo que significa en el campo. Inmediatamente, los copos de nieve, que danzaban un lento baile caprichoso, se pusieron a caer con furia, azotados por la tremenda ráfaga. Toda la casa comenzó a temblar con puertas y techumbres, mientras un aire helado penetraba por los intersticios.

Fué en ese momento que Luis y Gabriel se preparaban a regresar del pueblo. Cuando abrieron la puerta del negocio, cargados con bolsas y paquetes, la violencia del viento casi los derribó. Ante sus ojos se extendía un torbellino enceguecedor. Copos de nieve, que parecían largas cintas blancas, caían del cielo formando raudos tirabuzones. A veces se mezclaban, se cruzaban, y en una lluvia de polvo fino caían desmenuzándose contra los árboles. La ráfaga cesaba un momento, y entonces los copos permanecían flotando en el aire como en una danza mágica, pero pronto volvía la furia del viento y los precipitaba a pantallazos, los hacía bailar como enloquecidos.

Medio cegados, medio sofocados, los niños consiguieron llegar hasta el sulky, donde les esperaba el *Tinto* con las orejas gachas y la expresión más disgustada del mundo. Subieron, emprendiendo la vuelta; llevaban el pampero de costado.

— Mira — dijo Gabriel, — como tú recibes todo el viento, dame las riendas a mí... yo me atajaré con tu cuerpo.

— Como quieras, hermano... De cualquier modo, esta es una aventura seria, porque casi no se ve el camino... tal vez será mejor soltarle al *Tinto* las riendas, fiándonos en ese instinto del animal... Así lo hicieron y el caballo tomó el trote con tal aire de orientación, que lo dejaron marchar a su albedrío. Por otra parte, el frío era tan intenso, que las manos se helaban en cuanto salían del abrigo. Arrebujados en sus ponchos de goma, con el vendaval desencadenado sobre sus cabezas, Luis y Gabriel, marchaban por medio del campo desierto...

No se oía sino el chapaleo de las patas del caballo, y el zumbido del viento en sus orejas. Ya habían dejado atrás las últimas casas del pueblo, como manchas negras, silenciosas, y sin hallar un alma trotaban sobre el camino raso. Cuando llegaron a la cañada, vieron con sobresalto que el puente había sido arrancado por la fuerza de la corriente. Delante de ellos se extendía un agua negra y profunda, donde el *Tinto* hundía el hocico resoplando con inquietud.

— ¿Qué hacemos, hermano? — preguntó Gabriel, con la voz ligeramente velada.

— Hay un paraje que no es tan ancho — contestó Luis. — ¿Cómo hallarlo con esta obscuridad? El pobre *Tinto* sabe llevarnos a casa, pero seguramente no acertaría con el mejor camino. Habría que costear la cañada... ¡si tuviéramos una luz!

En aquel instante, con un brillo empañado, pero que denunciaba, sin embargo, la potencia del reflector, una luz empezó a moverse en medio de la noche. Ondulaba, desaparecía, brillaba serena. Veíase que alguien la llevaba, marchando hacia ellos. En un momento favorable de la atmósfera, su resplandor se dilató con tal fuerza, que Gabriel exclamó:

— Es mi farol... ¿ves, Luis?... debe ser papá que viene a buscarnos.

La luz se detuvo al otro lado de la cañada. Hacía señas; luego empezó a andar hacia la izquierda. Luis dirigió el caballo haciéndole costear el obstáculo.

Así marcharon un rato, hasta que la distancia empezó a acortarse, con luyendo por quedar reducida a unos pocos metros.

Entonces la luz se puso de frente, alumbrando el vado, y Luis lanzó al *Tinto*, animándolo con la voz.

El agua les llegaba hasta mojarles los pies y por un segundo el caballó vaciló. Pero fué sólo un segundo.

Arribaron por fin a la otra orilla.

— Vamos muchachos, que mamá debe estar afligida... háganme un lugarcito... — dijo Manzanares, con voz sorda, donde palpitaba una contenida emoción.

Aquel acento les llegó hasta el fondo del alma. Después, en silencio, tomaron la dirección de la casa, entre torbellinos de nieve, bajo las tinieblas, que el farol iba alumbrando al paso lento y seguro del noble animal.

DIBUJOS DE MACAYA



DE LA VIDA DE NUESTROS ANIMALES

EL MONSTRUO



XISTE en el nordeste de la república un animal curiosísimo con aspecto de puerco espín y erizo a la vez, cubierto con larguísimas púas, y de fama más sombría aún. Dícese de él que al ser atacado lanza sus flechas contra su enemigo con la velocidad de una bala, y esto desde ocho o diez metros. Dichas púas, según la misma popular creencia, son venenosísimas y no pueden ser más arrancadas de la carne. A tal monstruo se le llama cuendú.

Es animal bastante raro, que apenas se encuentra una que otra vez en lo más sombrío del bosque.

Quiso la suerte un día que un poblador me trajera un cuendú recién cazado, y que estaba furiosísimo, según él. El animal venía dentro de una bolsa, y la bolsa dentro de un cajón de kerosene. Con gran dificultad sacamos al monstruo de su embalaje, pues erizado como estaba a más no poder, resistíase con sus mil púas contra la tela, como otras tantas palancas.

Logramos al fin arrancarlo por su cola prehensil y colocarlo en una jaula, donde pude por fin observarlo a mi sabor.

Lo más admirable de aquel monstruo era la dulzura de sus grandes ojos saltones; dulzura de pobre ser inofensivo y tímido, como lo es en efecto el cuendú.

Cuando no se le asusta, mantiene adheridas al cuerpo sus larguísimas púas, y parece entonces que llevara a la rastra una gran capa verdosa de hilos longitudinales. Pero a la menor alarma levanta sobre el cuello sus cerdas convulsas, dejando al descubierto sobre el lomo una fina pelusa blanca. Pasada la inquietud, la capa cae lentamente, y el cuendú reanuda su pasito un tanto cojo.

Yo no estaba seguro de mantener vivo a mi cuendú, pues estos seres huraños resístense a veces a alimentarse en domesticidad. No pasó así, por suerte; y al día siguiente de cazado le vi comer cáscaras de naranja y roer maíz sentado sobre las patas traseras, sosteniendo delicadamente con sus dos manos el grano de maíz, como a un objeto precioso.

Llegó a conocerme en poco tiempo, y se apoderaba de mi mano, dedo tras dedo, con temerosa lentitud; para concluir siempre por llevarse un dedo a la boca, por ver a qué sabía.

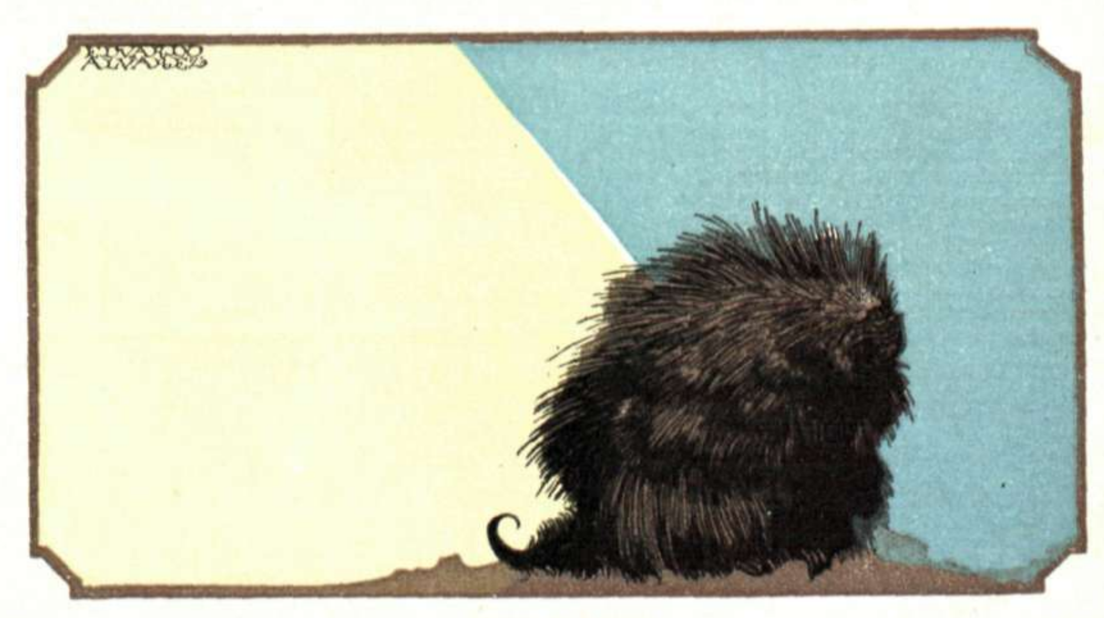
Como es un mal nocturno y la luz le ofende mucho, mi cuendú pasaba las horas de gran luz de espaldas contra la pared del fondo de la jaula, con la cara entre las manos. Permanecía en esta actitud de penitencia horas enteras sin moverse. Si nos acercábamos al tejido de alambre, él se aproximaba a su vez, a ver qué le llevábamos; pero por poco que no tuviera apetito, tornaba silenciosamente a su rincón, a hacer penitencia.

Muchas veces lo vi asimismo de madrugada dormir sentado sobre las patas traseras en igual actitud, con las manos sobre los ojos. Para hacerle más llevadera su cautividad, lo instalé en una gran glorieta cubierta, con dos halcones y una urraca por compañía. Pero no pudo acostumbrarse ni a los saltos de la urraca ni a los gritos del casal de halcones, que anunciaban de este modo la primavera.

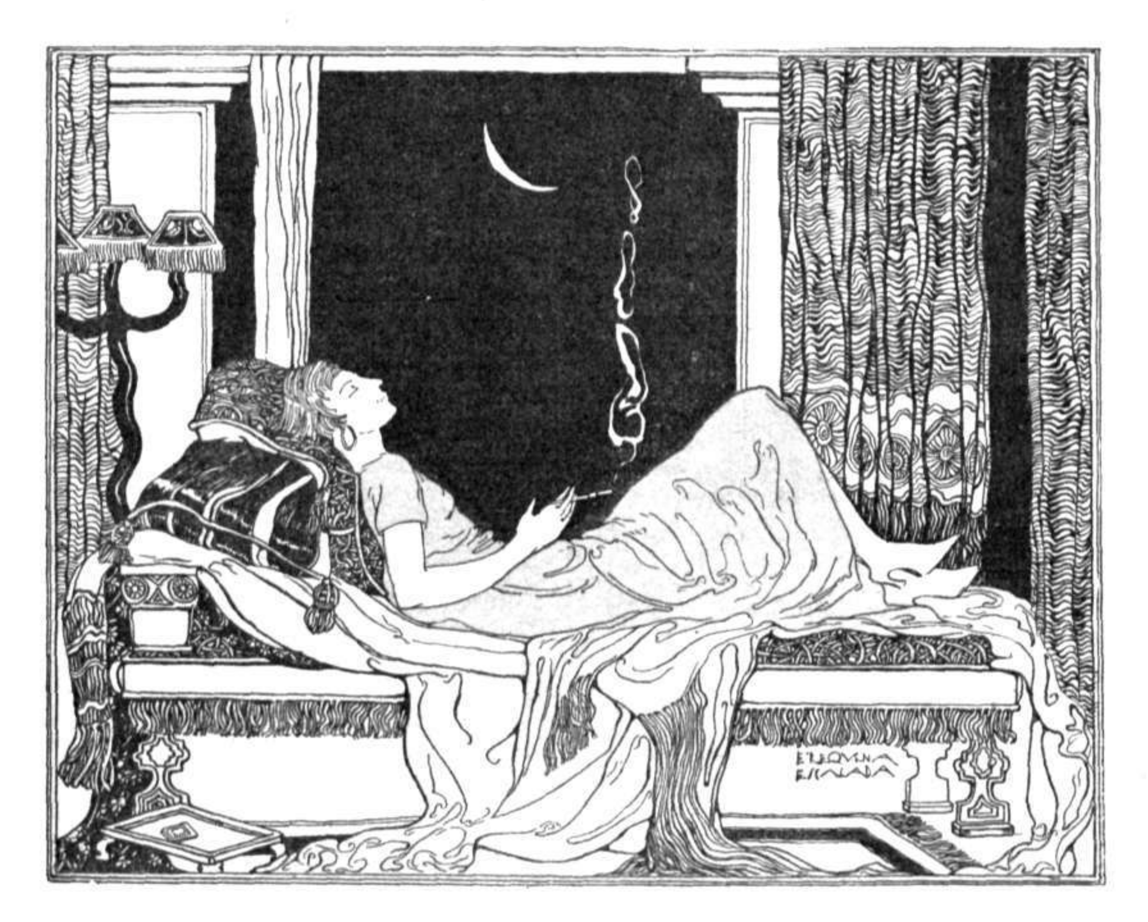
Cuando tuve que venirme, pensé que mi cuendú no dejaría de ser interesante en el Jardín Zoológico, por su doble carácter de animal indígena y de monstruo legendario. Trájelo conmigo, y lo puse en manos de Onelli.

Hace de esto dos meses. Respecto de sus púas — que en efecto parecen desprenderse con facilidad de la piel cuando el cuendú se asusta,—puedo decir que en cierta ocasión vi una de ellas clavada perpendicularmente en un tablón de lapacho bruñido. Lo cual, como bien se comprende, no es promesa de bienestar para el puma o tigre que reciba una púa de cuendú en el cerebro, a través de un ojo.

H. Q.



DIBUJOS DE ALVAREZ



EN EL SILENCIO

La tenue claridad callejera que entra por los dos balcones, permite vislumbrar el moblaje un poco arbitrario de la estancia, mitad salón, mitad biblioteca.

Los sillones de tapicería unos, de gutapercha otros, y todos hondos, abrigadores, muelles, aparecen en lugares distintos del aposento, formando pequeñas tertulias como si conversasen entre sí. La cristalería de los armarios, los bustos de mármol blanquísimos y los «bronces» del fondo fulginoso cubiertos por un impreciso rocío de luz.

Sobre la alfombra obscura yace un libro, arrojado tal vez por su dueño en un arranque de cólera, y sus hojas abiertas, lívidas, tienen la expresión de un cadáver tendido con los brazos en cruz. Calladamente los radiadores de la calefacción trabajan; el aire es denso. En aquel recogimiento palpita un reloj de pared; un reloj alemán de maderamiento sombrío; un reloj de andar monorrítmico, ecuánime, indiferente a todo, a la vida, a la muerte, a los siglos... como el corazón de la eternidad.

Una puerta se abre de súbito, y aparece en ella una mujer que hace girar impaciente las llaves de la luz. Sin desembarazarse de su abrigo, se desploma en un sillón, apoya la cabeza en el respaldo, suspira y cierra los ojos; parece extenuada, más que de fatiga, de pesadumbre. Transcurridos unos momentos se queda dormida. Es joven, bella, elegante; tiene su rostro la lividez del martirio, y su cuello, sus cabellos rubios, y sus manos de cera, están consteladas de joyas. Un reloj de oro adorna su brazo izquierdo, que ha resbalado hasta quedar colgante en un ademán de vencimiento supremo. El reloj muñequero y el reloj de pared, laten a porfía en el silencio: parecen comprenderse, hablarse... como se hablan, sin duda, todas las cosas que nosotros creemos muertas y no lo están:

— Tic-tac... tic-tac... tic-tac...

Son las cuatro de la madrugada, y ya los gallos han cantado muchas veces.

El reloj de pared. — ¿Fué agitada la tarde, verdad?

El muñequero. — Terrible. *(Aludiendo a su dueña)*. Mírala; está deshecha...

R. de P. — Supuse que regresaría así, rota, cuando la vi tirar al suelo el libro que leía y correr desatalentada hacia la puerta.

R. de M. — Iba loca, en efecto. El anónimo decía: «Tu marido y su amante se marcharán hoy de aquí». Pero no explicaba hacia dónde, ni por qué camino... ni cómo viajarían, si en automóvil o en tren. ¿Cómo cazarle? Nuestra ama subió a un «taxi»; y empezamos a rodar; estuvimos en el Casino, en el Círculo, en varios cafés céntricos, en la Agencia de los coches-camas, y en los principales garajes... Esfuerzo inútil; el fugitivo amparado sin duda por un nombre supuesto no había dejado rastro.

R. de P. — ¡Desdichada mujer!...

R. de M. — ¡Cuánto ha padecido!... ¡Cómo las energías de sus nervios y de su corazón

la consumían a raudales!... Por cada hora de las que yo iba señalando, ella en su aflicción me daba un año de vida. Junto a mí su pulso latía frenético, desbocado; más de ciento cincuenta pulsaciones llegué a contar. «Es imposible — pensaba yo — que sus vasos resistan... Estaba lívida, sin embargo, y a cada momento me miraba con unos ojos fulgurantes, ojos de manicomio que no olvidaré jamás. Pero creo que no me veía. Parecía decirme: «¿Tú sabes dónde estará?»... La sentía consumirse... cual si todas las terribles arañas de la tierra le chuparan la sangre. A intervalos, con un ademán rápido, apoyaba un oído contra mí, para cerciorarse de que yo andaba y entonces sus cabellos me envolvían en una penumbre fragante. Luego sus pupilas tornaban a irradiar calenturientas sobre mí. La desesperaba mi lentitud, sino exactitud. «¡Qué despacio va — repetía — qué despacio!... ¡Si parece que no camina!...» Diciendo esto agitaba su brazo fuertemente en el aire, como para acelerar mi marcha. Te juro que no era preciso, pues su fiebre me había ganado. Corría ella más que de costumbre hacia la Muerte ya que con su dolor aceleraba el ritmo de su vida; corría el automóvil... y yo mismo, sacudido por los ásperos estremecimientos del vehículo, perdí mi sosiego y adelanté unos minutos.

R. DE P. — *(Flemático)* ¿Qué hora tienes?

R. DE M. — Las cuatro y veinte.

R. DE P. — Efectivamente; adelantas tres minutos; son las cuatro y diez y siete...

R. DE M. — Cuando la infeliz comprendió que su rebusca era baldía, las fuerzas la abandonaron instantáneamente y se desplomó contra un ángulo del coche. Sus manos se abrieron, se aflojaron sus músculos y los párpados descendieron soñolientos sobre el incendio de las pupilas. La droga del cansancio, la única que adormece los furores del alma producía sus efectos. Poco a poco las arterias se encalmaban, y dejé de oir latir su corazón. Entonces, fatigado a mi vez, volví a mi obligación y recobré mi andar.

(Pausa). Los dos interlocutores callan, y en el silencio sus entrañas que filtran el tiempo, laboran isócronas:

«Tic-tac... tic-tac...»

Los segundos, los terribles gnomos del Infinito, los segundos que dan la vida y dan la Muerte, aquellos que caen y continuaban cayendo sobre el sol hasta apagarlo fluían... fluían... como hormigas negras...

R. DE P. — *(que no ha cesado de meditar en lo que su compañero acaba de decirle)*. No envidio tu suerte; muy cierto que ves cosas que no veré nunca; a ti te llevan a los teatros, a las carreras de caballos... tú viajas... tú conoces el mar... pero por hallarte más cerca de la vida, también andas más cerca del dolor. Tú durarás menos que yo; el corazón de nuestra dueña influye, sin que tú lo adviertas, en tu maquinaria, y lentamente la desgasta, la usa... y acabará contigo.

R. DE M. — Acaso tengas razón, pero prefiero mi existencia turbulenta a la tuya pacífica. Vivir no es dormitar, sino esperar... querer... vibrar con cada una de estas gotas de eternidad que cantan en nosotros... ¡Cuánto sufrí las veces que nuestra propietaria me dejó olvidado en alguno de sus joyeros!... Los relojes, hijos del tiempo — el gran Errante — nacimos para movernos y por eso el reposo de las habitaciones, la quietud de los muebles, la parsimonia con que desfallecen los crepúsculos en las ventanas, me ponen fuera de mí. Prefiero acompañar a mi dueña y sentir cómo su vida corre dentro de mí. Si está nerviosa, si está alegre, si está triste, yo lo sé. Nos hemos identificado. Muchas veces la oigo pensar: «¿Tendré tiempo de dar un paseo?... Y también: «¿qué hará mi Fernando?...» y me mira. Todo me lo consulta. Yo la respondo: «Puedes salir un rato...» «Tu marido vendrá pronto...» Y ella cree en mí. Soy su fantasía. Casi estoy por decirte que soy su corazón.

R. DE P. — También a mí en muchas ocasiones, me piden dictamen. Yo soy mucho más viejo que tú. A nuestra señora la vi nacer una noche; nacía ella y yo daba las doce. Más tarde regalé sus estudios y sus juegos, y la mañana en que se casó, recuerdo muy bien que entró en este aposento y que, al marcharse su última mirada fué para mí. *(Expresándose con orgullo)*. Si tú la acompañas en sus horas de fiebre, el camarada en sus ratos de calma soy yo. Mientras tú te desesperas encerrado en algún joyero, «Ella» y yo platicamos despacio. Cuando está sola gusta de venir a refugiarse aquí: llega con andar lento, coge un libro, ocupa un sillón, prende un cigarrillo oriental y empieza a leer. A veces la lectura la interesa, otras no... Entonces levanta la cabeza y me mira... y yo la respondo. Tiene fe en mí. ¡Hemos vivido juntos tantos años!... Soy su conciencia; más aún: soy su historia; mis manecillas han escrito su historia.

R. DE M. *(Despreciativo)*. — Pchs... sí... pero a fuer de historiador eres pesado.

R. DE P. — *(Impasible)*. ¡Tal vez!... No creas, sin embargo, que cambio mi pesadez por tu frivolidad.

R. DE M. *(Ligeramente incomodado)*. — ¡Yo frívolo! ¿Por qué?...

R. DE P. — ¿Acaso no lo sabes?... Siempre están arreglándote, siempre estás enfermo. Adelantas... atrasas... te paras... ¡imposible fiarse de ti!... La neurastenia hace estrago en tus engranajes.

R. DE M. — Porque soy elegante: la neurastenia es el único capítulo elegante de la Patología.

R. DE P. — Además necesitas que te dén cuerda cada veinticuatro horas porque de lo contrario te mueres de hambre.

R. DE M. — *(Vencido)*. — ¡Eso es verdad!

R. DE P. — Yo, en cambio, con una buena comida cada quince días, tengo suficiente.

R. DE M. — ¡Ay!... ¿Para qué me has recordado la comida?

R. DE P. — *(Complaciéndose en la debilidad de su colocutor)*. — ¿Tienes apetito, eh?...

R. DE M. — Un apetito espantoso... ¡como que se me está acabando la cuerda!...

R. DE P. — ¿Reconoces que eres un desdichado?...

R. DE M. — ¡Compañero! ¡Por amor de Dios!... Canta las cinco... pronto...

R. DE P. — Imposible; aun faltan ocho minutos.

R. DE M. — ¡Date alguna prisa, hombre!... *(Suplicante)*, quizás con el ruido de tus campanadas, nuestra dueña despierte y se acuerde de alimentarme....

R. DE P. *(Haciendo alarde de su flema alemana)*. Imposible.

(Una pausa). La joven se estremece, cambia de actitud, pero sigue durmiendo).

R. DE M. *(Con súbita congoja)*. — ¡Ay... me muero!...

R. DE P. — Resiste un poco más... muy poco más...

R. DE M. *(Cuyo latir se apaga)*. — Me quedan apenas algunos segundos... tres... dos... ¡ay!... *(Expira)*.

R. DE P. — ¡Majadero!... Sean mis cinco campanadas tu oración fúnebre: «tan... tan... tan... tan... tan...»

EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJO DE PEQUEÑA ESCALADA



El VERDADERO ENEMIGO *del* LADRÓN *es el* POPULACHO

Por ENRIQUE M. RUAS

La justicia norteamericana condenó a reclusión perpetua a dos jóvenes de 19 años que habían asesinado por placer a un niño de 13. El público pedía vehementemente que los condenasen a la pena capital.

— Si esos dos muchachos han salvado la vida, — decía un malhechor empedernido, — es porque hay justicia en este mundo.

— ¿Cómo así? — le preguntaron.

— ¿Qué sería de nosotros, malhechores y asesinos — exclamó él, — si no hubiese en el mundo justicia ni policía? Nos matarían como a perros. Sobre todo, le estoy agradecido a la policía. Si no fuese por ella, la institución guardadora del orden público, ¿cuántas veces no hubiera sido yo víctima de las iras del populacho? Cuando la gente grita: ¡al ladrón!, ¡al ladrón!, y todo el barrio corre detrás de nosotros, sólo una cosa puede salvarnos: la policía; sólo un lugar seguro hay para nosotros: el calabozo. Si la policía no acude pronto, ¿qué nos pasa? ¡Nos linchan! Que es por lo que yo digo: de todos los seres humanos, el más humano de todos es el vigilante de la esquina. Recuerdo muy bien la revolución del 90, en que los cívicos mataban a los vigilantes. ¿Quería un ladrón entrar en una casa? Desde la azotea y los balcones de enfrente le enviaban una lluvia de balas. Pues en casi todos los barrios los vecinos se habían concertado para defenderes de nosotros. Si no fuese la policía, el oficio de ladrón sería imposible. A mí me da lástima de esos anarquistas que tiran bombas, cuando pronuncian dircursos contra la policía. Contra quien debían pronunciar los discursos es contra el populacho. ¿Qué le pasaría a un anarquista que hubiese tirado una bomba, si en el acto no viniese la policía a salvarlo? El populacho le haría tragar una bomba, y luego le prendería fuego a la mecha.

— Pero eso sería si lo sorprendiesen infraganti.

— Y si no lo sorprendiesen, peor: harían una San Bartolomé de anarquistas. Pagarían justos por pecadores. Se ve que esos jóvenes norteamericanos que mataron al chico, lo cual, dicho sea entre paréntesis, yo repruebo, pues el móvil del crimen no fué el robo; se ve, digo, que esos dos jóvenes son unos fatuos. ¿No se reían del juez, del fiscal, de la policía? ¿Qué hubiera sido de ellos sin las instituciones? Ellos dicen que mataron al chico por el placer de experimentar una nueva emoción. Insisto en que desapruebo esto; insisto en que, no siendo para robar debe respetarse la vida ajena. Pero, prescindamos de la filosofía, como yo llamo a esto. Ellos decían eso. Y el juez dijo que, si no hubieran sido menores de edad, él les hubiera hecho experimentar una emoción más fuerte: la del contacto de la soga en el pescuezo.

Yo digo que si no hubiera habido allí jueces, ni fiscales, ni policía, hubieran experimentado la más terrible emoción de ser perseguidos, untados de alquitrán y quemados vivos por el populacho. Una vez el populacho me corrió a mí, cuadra y media. ¡Dios mío, qué emoción!

— ¿Y cómo se salvó usted?

— Al cabo de la cuadra y media, vi enfrente una comisaría abierta. Crucé la calle volando, y entré atropellando al centinela. ¡Auxilio, auxilio! gritaba yo. ¿Qué le pasa?, me preguntaban. ¡Me persiguen, me persiguen! Gracias a Dios y a la buena organización de la policía, y a la incomparable bravura de un renombrado sargento que allí había, contuvieron al populacho en el primer patio. De otro modo, quién sabe lo que hacen de mí. Y total, ¿por qué? Por una miseria de unas alhajas, que luego resultaron falsas.

— ¿De modo qué, según usted, sin la policía no habría ladrones?

— ¡Chut! No lo diga usted en alta voz. No sea el diablo que se les ocurra suprimirla.

— Bueno; pues, en voz baja: ¿cree usted que sin policía no habría ladrones?

— ¿Qué quiere usted? Por mi parte, yo no me sentiría tranquilo. Viviría uno con el Jesús en la boca.

Apenas se empezase a sospechar en alguna parte que uno era ladrón, tendría que emigrar de allí... si le dejaban tiempo a salir vivo. Y al llegar usted a otra parte, todo el mundo le miraría con recelo, temiendo que fuese usted un ladrón. Sinceramente, creo que, sin la policía, estaríamos condenados a trabajar como otro cualquiera.

— A trabajos forzados, como quien dice.

— Dice usted bien: a trabajos forzados.

— Pero la policía les mete a ustedes presos.

— ¡Dale! ¿No le digo que si no fuese eso, el populacho nos descuartizaba? El ladrón que reniega de la policía es un inconsciente que ignora la importancia y utilidad de las instituciones. A quien hay que temer es al populacho.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



Navidad y Año Nuevo.

Aceite-Bau.

No tiene substituto.

LOS LIBROS

PASCAL Y OTROS ENSAYOS

POR RICARDO SÁENZ HAYES

El autor de este libro es, como todo el mundo sabe, una de las figuras más merecidamente prestigiosas de la que podría llamarse literatura joven entre nosotros. Hace ya años que publicó su primer libro, y desde entonces vienen siendo triunfos reconocidos las apariciones de los que le han seguido. Este nuevo volumen del señor Sáenz Hayes contiene hasta una docena de Ensayos publicados en nuestro colega «La Prensa». Decimos precisamente Ensayos y no meramente artículos, no porque el autor haya querido llamarlos así en el título de su libro, sino porque son efectivamente Ensayos. Es difícil definir lo que es un Ensayo; pero quizás podría decirse que pasa a la categoría de Ensayo el artículo crítico que va un poco más allá, en el campo de lo general, al considerar la obra de un escritor cualquiera, y con mucha mayor razón cuando se trata de grandes escritores, como es el caso de este libro. El autor posee, por lo demás, las condiciones necesarias para que sus escritos se lean con tanto deleite como provecho. Conocedor profundo de la literatura francesa y de su historia, así de los tiempos pasados como de los actuales, puede discurrir sobre Pascal o sobre Molière, sobre Chateaubriand o sobre Saint-Beuve, no sólo con pleno conocimiento de causa, como quien dice, sino también con plena comprensión inteligente, que no es precisamente lo mismo. Y si hablamos de la literatura francesa es por ser franceses los más de los escritores de que trata, no porque no se halle el autor en la misma situación ante la literatura castellana y la inglesa y seguramente alguna otra. Y resulta por todo extremo interesante tomar conocimiento de las opiniones de este autor argentino, sobre los grandes escritores de las más gloriosas literaturas. Los que no somos del todo analfabetos, tenemos también opiniones formadas acerca de tales escritores; mas como no los hemos estudiado a fondo, esas opiniones son en cierto grado arbitrarias, carentes de la sólida base que avalora las de quienes los han estudiado con talento y a fondo, como es el caso del autor, que así, nos permite fortificar o abandonar algunas siquiera de esas opiniones. Dicho queda, pues, que el señor Sáenz Hayes no es en este libro un crítico en el sentido que corrientemente se da al término, sino un verdadero «ensayista», cuyos trabajos son precioso exponente, como se dice, del alto grado a que ha llegado la cultura literaria entre nosotros. No solamente sabe mucho, que eso es cuestión de tiempo y paciencia, sino que piensa y dice bien lo que piensa, condición que los dioses no han derrochado mucho. Estamos seguros de que cuando el autor aplique sus excelentes cualidades al estudio de los nuestros, ha de escribir el mejor de sus libros, no porque los nuestros valgan más ni menos que los otros, sino porque son nuestros, y del señor Sáenz Hayes también, por supuesto.

H U M O

POR BEATRIZ EGUÍA MUÑOZ

Se nos ocurre que el título de este libro de versos es excesivamente modesto, porque el humo es el símbolo cabal de lo transitorio, y no parece ser esa la condición dominante en este libro, con cuya publicación misma la autora demuestra que no cree que sus versos sean tan poco duraderos como el humo. Mas la ocurrencia dura poco, porque caemos en la cuenta de que el humo, lo que ha pasado es el amor, un amor un si es no es extraño, puesto que habría deseado, en el amado, el desencanto causado por la confesión de no ser ya amado. Lo dice la distinguida poetisa en bellos versos: «Tú nunca comprendiste que yo hubiera deseado — todo su desencanto para alegrar mi vida, — porque cuando se ama, aun sin ser amado, — no es sangre sino rosas lo que mana la herida.» — De todas suertes, hay en este libro muchos versos sugestivos y bellos como los que acaban de leerse.

K A N T A R A

POR RAFAEL CALZADA

Escritor distinguido, muy español y muy americano, el doctor Calzada cuenta en este hermoso libro una aventura juvenil que dejó en su ánimo profunda huella. Es casi una novela, y a ratos lo parece irremediablemente, lo que demuestra una vez más aquello de que la realidad suele ser más interesante y novelesca que los frutos de la más imaginativa fantasía. Aparte eso, se plantea en «Kantara» la cuestión nada nueva, de la influencia de la civilización europea sobre los pueblos inferiores. El señor Calzada, corazón sensible, se duele de los estragos de tal civilización; pero seguramente reconoce también que no son sino consecuencia dolorosa de la fatalidad que rige los destinos de la humanidad, fatalidad que no es lo mismo que el fatalismo oriental. Es una aspiración nobilísima la de que desaparezcan del todo semejantes ejemplos, aspiración que debe ser fomentada infatigablemente; y ese aspecto moral, por decirlo así, del libro de que hablamos, como que aumenta su valor literario, que es grande, como no podía dejar de ocurrir siendo el doctor Calzada el autor.

EL CRIMEN DE LAS MÁSCARAS

POR MANUEL UGARTE

Nuestro distinguido compatriota, el señor Ugarte, es uno de los más fecundos e interesantes escritores sudamericanos, siendo precisamente su americanismo latino una de las características que más simpatías provocan. Libros de poesías, de cuentos, de viajes, de literatura y sociología, versos y novelas figuran en su abundante y siempre bienvenida producción. «El Crimen de las Máscaras» es una novela muy ingeniosamente construída, que mantiene siempre vivo y a veces anhelante el interés del lector. El de la fantasía es aparentemente el mundo en que sus personajes se mueven y la acción se desarrolla; mas no tarda el lector en advertir la profunda y no siempre amable realidad trascendente de la novela del señor Ugarte. Esos Arlequines y Pierrots, esas Colombinas y Lucindas y los personajes todos de «El Crimen de las Máscaras» dejan en el ánimo honda emoción por lo que en ellos hay de pasión humana. Color en el estilo, elegancia en el lenguaje, contribuyen a hacer de la lectura del último libro del señor Ugarte un vivo placer intelectual.

MARÍA FERNANDA

POR LEÓNIDAS BARLETTA

A María Fernanda le ocurre una de las más extraordinarias aventuras que la imaginación de un novelista puede concebir: se enamora de un hombre bastante mayor que ella, que ha estado enamorado de su madre y que no corresponde a su amor, por la cual resuelve, Fernanda, casarse con un galán nada joven que se tiñe el bigote. Ya es viejo aquello de que la realidad ofrece cosas mucho más inverosímiles que las creadas por la fantasía más desordenada, de suerte que no podría decirse sin exageración que la aventura de María Fernanda, cuyo padre quedó ciego a causa del naufragio en que pereció su madre, es más o menos verosímil que cualquiera otra. Lo esencial es que el señor Barletta lo cuenta despertando en el lector creciente deseo de ver cómo concluye esa muchacha mal educada, por la cual un hombre joven se ha suicidado. El carácter de Fernanda aparece como consecuencia, a lo menos en parte, de la que llamaremos su «vida social», y esa circunstancia da a su historia cierto cacarácter edificante no desdeñable; pero confesamos que preferimos, por todos respectos, a la desgraciada Rosalía, tan desgraciada que después de querer suicidarse vuelve a amar la vida y no puede evitar que la mate el tren cuya marcha ha indicado con el rojo farolillo. El autor, como se ve, ama las situaciones trágicas, que son, casi siempre, más emocionantes que las otras.

NOTA COMICA DEL

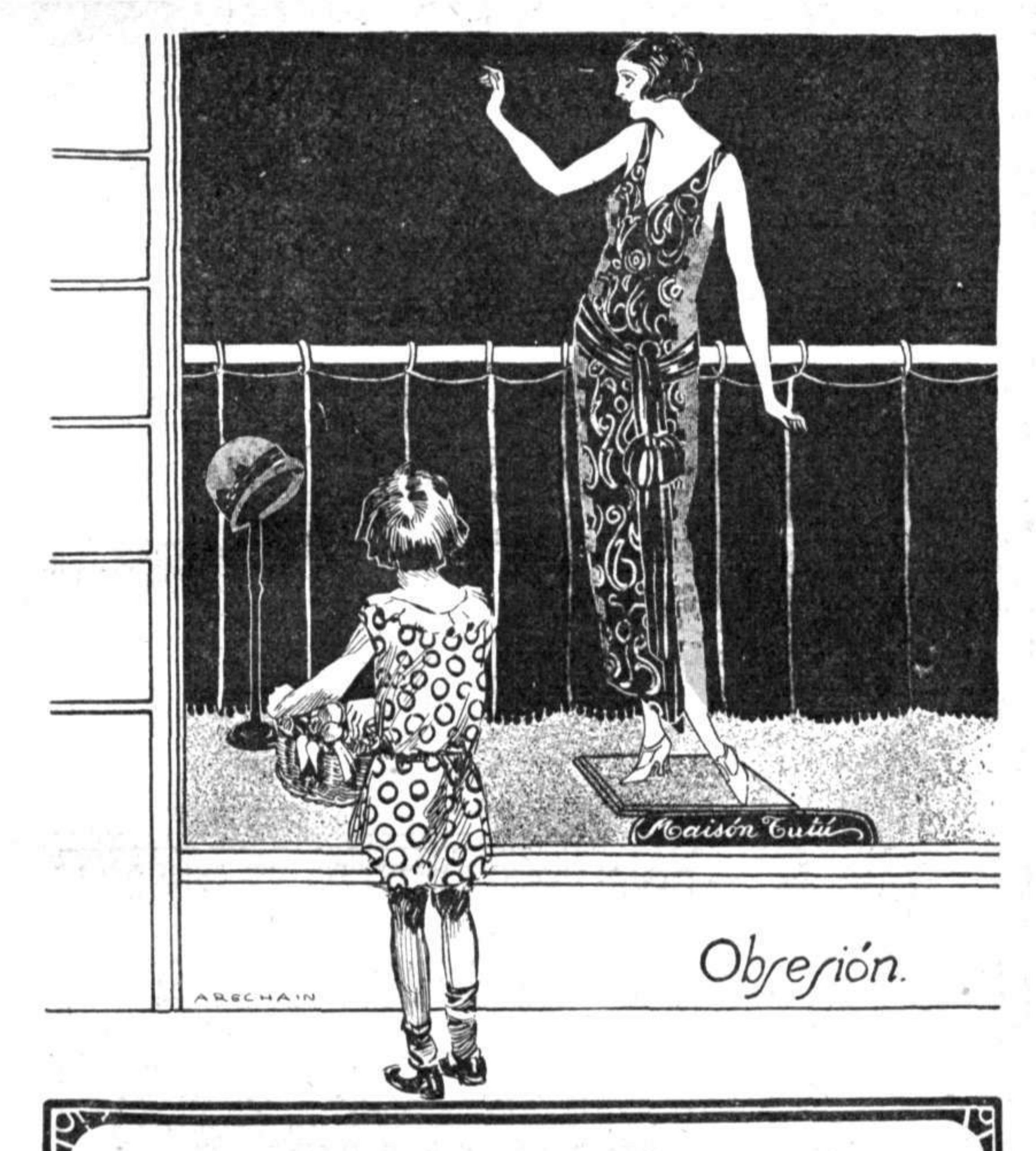


El doctor miope. — Abra usted la boca un poquito más y saque la lengua.

El enfermo. — Si le es a usted lo mismo, doctor, la abriré yo.

MARTINEZ. — Comisión directiva de la Sociedad Cosmopolita Femenil de S. M., que organizó una kermesse a beneficio de la caja social.

SAN FERNANDO. — Aspecto de la sala del teatro Tamagni, durante el gran funeral cívico realizado en homenaje a la memoria del señor Nicolás E. Ambrosoni, uno de los hijos más destacados de esta localidad.


Maison Tutú
Obsesión.
ARECHAIN

Concurrentes al picnic organizado por la C. D. de la Sociedad Oza de los Rios, en honor de las familias de sus asociados.

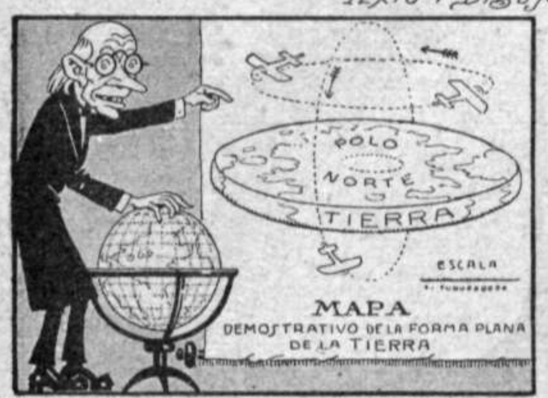
Grupo de familias que asistió a la fiesta campestre realizada bajo los auspicios de la sociedad Casa de Tuy.


TRAPICHE
EL MEJOR VINO PARA LA MEJOR MESA
Benegas Hnos. & Cía. Ltda. Soc. Anón. Industrial y Comercial
744, FLORIDA, 744 — Buenos Aires.
U. Telef. 1752 y 1365, Retiro. — Coop. Telef. 3708 Central.

SARRASQUETA

Y LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS Y ARQUEOLÓGICOS

Texto y dibujos de Redondo



Un sabio abate asegura que la tierra no tiene la forma de una pelota de football, como creíamos, sino que es plana o extrachata como una galleta, pues, siendo esférica, las aguas del mar se caerían al espacio, y que lo mismo se puede dar la vuelta al mundo siendo plano, cúbico o esférico.



Después de profundos estudios se ha conseguido la transmisión de fotografías por radiotelefonía. Los primeros retratos transmitidos no han salido muy perfectos, faltándoles hasta el aire de familia, pero con el tiempo saldrán hablando.



En el centro de la Pampa Central se ha descubierto un cementerio antediluviano, de mastodontes, lleno de restos fósiles, siendo notables una gigantesca muela, algo cariada, que era la del juicio del cuadrúpedo, y un colmillo, del que saldrían cien mil bolas de billar.



En el campo de una estancia del sur ha caído un gran aerolito, que pesa más de mil toneladas, y que se compone de oro puro niquelado. Se cree son señales de Marte, que quiere llamarnos la atención tirándonos piedrecitas de oro.



Un ingeniero inglés ha inventado un aeroplano silencioso e invisible por estar construído todo él con vidrios opacos. Como es invisible, no se puede ver el aeroplano en el dibujo.



Un sabio egiptólogo halló en un cambalache de Londres, y compró por unos peniques, el anteojo con el que Tutankhamón veía las estrellas cuando le daban un pisotón. Algunos ignorantes dicen que es la flauta con la que el faraón domesticaba las serpientes.



A fuerza de estudios e investigaciones, un gran erudito asegura que la Venus de Milo nunca tuvo brazos, sino que es inválida de nacimiento, por haber fallecido de hambre el escultor, sin terminarla por falta de plata para más mármol y más comida.


OLIO
SASSO
GARANTITO Dl
PURA OLIVA
P. SASSO E FIGLI
ONEGLIA

De Tigre y San Isidro

La directora del Colegio N.° 1, señora Sara Márquez de Vosque Saavedra rodeada por el personal docente, después de la fiesta realizada celebrando la terminación de los cursos.

Elecciones municipales. — El diputado nacional, señor José María Verduga, rodeado por un núcleo de correligionarios en el Comité de la U. C. R.



CORONA N.º 4.

Precio: $ **225.-** *neto, al contado.*

Tiene teclado **IDENTICO** *al de las Grandes Máquinas de Oficina. 4 Hileras de Teclas y un solo movimiento para mayúsculas y signos. Se la puede adquirir por $ 25 m/n al contado y el resto en 9 mensualidades de $ 25 papel.*

El Más Util Regalo para Navidad y Año Nuevo



UNA de las hermosas Máquinas «CORONA», representa un regalo destinado a durar toda la vida, y es un presente indicadísimo tanto para un joven estudioso y emprendedor como para un atareado profesional o comerciante, pues la Máquina «CORONA», al eliminar la engorrosa tarea de la escritura a mano, facilita la multiplicación de las actividades de todo el mundo.

CORONA *N.º 3 X C. D.*
(Tecla muerta)

Precio: $ **202.50**

neto, al contado. Tiene 90 letras y signos, tecla muerta para los acentos. Por sólo $ 22.50 papel al contado, y el resto pagadero en nueve mensualidades de $ 22.50 moneda nacional c/u., puede usted adquirir esta máquina, sumamente liviana al mismo tiempo que perfectamente resistente.



La «CORONA», de nítida y espléndida escritura, presenta todas las características de las grandes máquinas de marcas afamadas, con el agregado de que ella tiene la ventaja de ser portátil, lo que hace factible llevarla y escribir con ella dónde y cuándo uno quiera.

CORONA *N.º 3 Especial*

Precio: $ **184.50**

neto al contado. Tiene 84 letras y signos. Por sólo $ 20.50 papel al contado, y el resto en nueve mensualidades de $ 20.50 m/n., puede usted adquirir este modelo de la Máquina «CORONA».

Disponemos de tres distintos modelos de esta máquina, todos ellos destinados a dar la más amplia satisfacción, ya sea para un uso de carácter general como para una aplicación especializada. Cualquier máquina de uno cualquiera de estos tres modelos puede ser adquirida a plazos, pagadera en diez cuotas mensuales.

Es más que probable que en su pueblo haya un Agente de la Máquina «CORONA»; pídale que le muestre una. En caso contrario, llene y remítanos el cupón que va al pie, para que le podamos enviar los datos completos.

Cía. La Camona - **39 - Maipú - 43. — Buenos Aires.**
Unión Telefónica: Avenida, 5076-5077.

CUPÓN



Cía. "LA CAMONA" - 39, Maipú, 43 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme detalles completos al respecto de la Máquina "CORONA".

Nombre ....

Dirección ....



ORDOQUI. — Alumnas del colegio de esta localidad que con gran acierto y propiedad representaron el número "Segadoras" en la fiesta terminal del curso escolar.

El Hogar

Bdo. de Irigoyen 84. FERNANDEZ & Cía.

POR LA ALTA calidad de la mercadería y por el PRECIO BAJO que vendemos es *"El Hogar"* la casa más famosa de la República. Remitimos contra reembolso o giro postal.



PRECIO UNICO



ZAPATOS para criatura. En gamuza blanca, cabritilla charolada, sangre o azul, del 16 al 25, $ 2,90. En cabritilla charolada, del 16 al 25, artículos finos y cosidos, a.............................. $ 1.90

Solicite GRATIS último Catálogo, que es el más importante de Sud América.



CAMBIAMOS LA MERCADERIA SI NO ES DE SU AGRADO



EL ABRIGO

por

B. NICONOV

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

VASSA Ivanovna decía llorando a una vecina suya:

— ¡Cuán desdichada soy! Ya veo que mi Basilito nunca servirá para algo... ¡Imagínese usted, el chico tiene apenas once años y ya lo llaman a los tribunales!

— ¿Será posible?

— Recién me dijo el encargado: «llegó una carta de los Tribunales; llaman a su chico como testigo». ¡Dése cuenta usted! ¡Desde esta edad! ¿Qué será en adelante, pues? ¡Ya ira a parar en la prisión!

— Pero, ¿cómo sucedió eso? — preguntó la vecina.

— ¡Qué sé yo! — contestó lloriqueando Vassa. — Siempre le estaba diciendo: «cuando veas algún bochinche, corre de ahí en seguida, si no te tomarán como testigo». No me hizo caso, por curioso que es, y aquí tiene el resultado...

Vassa se puso a llorar amargamente.

— Ya le di una buena paliza; que Dios me lo perdone... ¡Cuán desdichada soy! Tengo un marido borrachón y un hijo inservible...

Vassa volvió a su casa muy triste. No tenía nada para dar de comer a su hijo y tuvo que acostarse en plena obscuridad, pues no tenía kerosene. Además, le preocupaba mucho la historia de Basilito.

El muchacho estaba acostado en un rincón, encima de un montón de trapos que hacían las veces de la cama. No podía hacer nada en la obscuridad que reinaba. Tampoco podía salir a la calle, porque no tenía ropa.

Desde que empezó el invierno el chico tuvo que dejar de ir a la escuela y pasaba sus días encerrado en el cuartucho húmedo y semiobscuro, que constituía la única habitación de la familia.

Su padre trabajaba en una fábrica, su madre en un taller de lavado y Basilito se quedaba todo el día solo, como en una prisión.

Vassa Ivanovna entró malhumorada, se acercó a tientas a su cama y se sentó, haciendo exhalar un suspiro.

— Díme, ¿para qué sirves? — preguntó a Basilito.

— Mamita, yo no tengo la culpa...

— ¿Cómo es que no tienes la culpa?

— Estaba parado en la calle sin hacer nada y de repente vi a un mozo que llevaba un bulto. Luego se me acercó un señor y me preguntó: «¿Has visto como pasó con un bulto?» Le contesté: sí, señor. Entonces un vigilante me llevó a la comisaría. Allí me mostraron a un mozo y me preguntaron: «¿Es aquél que llevaba el bulto?» Dije que sí, y nada más, te lo juro, mamita.

— ¿Por qué dijistes que habías visto al mozo? ¿A ti qué te importa meterte

en esas cosas? ¡Ahora sufre las consecuencias! ¡Ahora tienes que ir a los tribunales!

Vassa siguió retándolo un largo rato. El chico permanecía inmóvil, acurrucado en el rincón y se sentía muy culpable, aunque sin saber por qué.

En el humilde cuarto reinaba la obscuridad y el frío que penetraba hasta los huesos del pobre Basilito. El chico trataba de tapar su cuerpecito flaco y anémico con una vieja bata de su madre, pero no lograba calentarse, pues la prenda era demasiado corta y gastada.

Vassa seguía diciendo:

— ¿Qué te vas a poner para ir a los Tribunales? No tienes ninguna ropa y hace un frío bárbaro...

La pobre mujer rompió a llorar a lágrima viva. Basilito también sollozaba...

II

Por más que se esforzó Vassa no pudo conseguir ninguna ropa para su hijo, y por fin le dijo malhumorada:

— Quédate en casa.

— Pero, mamita, ellos se van a enojar.

— ¡Que se enojen, pues! No les cuesta nada mandar cartas a la pobre gente y llamarla a los Tribunales. Como tienen sus pellizas les parece que nosotros también las tenemos. Y si tuvieran que correr sin ropa con este frío, no hubieran mandado cartas a las criaturas...

Basilito se quedó en casa.

El horrible día pasó sin ningún acontecimiento. Pero al cabo de unos cuantos días vino al conventillo un agente de policía para avisar a Vassa que ella tenía que pagar tres rublos.

— ¿Por qué? — preguntó la lavandera aterrada.

— Tiene que pagar la multa porque su hijo no se ha presentado a los Tribunales.

— ¡Jesús y Virgen Santísima! — exclamó llorando Vassa. — ¿De dónde la voy a sacar esta plata, si no tengo trabajo y mi marido no hace nada más que emborracharse y sacar los últimos trapos de la casa?...

— A mí no me importa nada; usted tiene que pagar.

— ¡Pero si no tengo un cobre!

— Entonces ¿por qué su chico no fué al juzgado? Si se hubiera presentado a debido tiempo no le hubiesen hecho pagar multa. Bueno, le doy una semana de plazo.

Cuando se hubo ido el agente, la lavandera dió rienda suelta a sus lágrimas y a su mal humor. Castigó severamente al pobre Basilito y siguió retándole todo el resto del día.

A partir de entonces la vida del muchacho se hizo más insoportable aún. El frío intenso no lo dejaba salir a la calle y la madre, abrumada por la eterna necesidad, lo maltrataba. El pobre pibe no se alimentaba más que con su pan negro y patatas y adelgazaba siempre. Su mirada estaba llena de tristeza y de temor.

El terrible fantasma de la multa de tres rublos amenazaba a la desdichada familia.

Cuando llegó de nuevo la «carta» que ordenaba a Basilito ir a los Tribunales, Vassa exclamó en el colmo de la desesperación:

— ¡Cómo vas a salir medio desnudo! Y si no vas, otra multa... ¡Jesús! ¿qué voy a hacer? ¡Pobre de mí!

III

El día indicado Vassa con Basilito, se presentaron al juzgado.

El chico llevaba un sobretodo y una gorra, que Vassa consiguió, a costa de lágrimas y humillaciones, prestado de una vecina suya.

Ahora, temerosa, no dejaba a su hijo hacer un movimiento sin gritarle:

— ¡Quédate quieto! A lo mejor vas a romper el sobretodo y entonces, ¡adiós diablo!

Basilito permanecía inmóvil. El abrigo era demasiado grande para él y su cuello parecía el tallo de una planta enfermiza, marchitada prematuramente, por falta de luz y de aire.

Cuando salió a la calle, el aire puro lo embriagó. ¡Qué bien se está en la calle! ¡Cuánto envidiaba el pobre chico a sus amiguitos que tenían la posibilidad de correr al aire libre y de ir a la escuela!

Aquellos dichosos muchachos tenían sus sobretodos y él... El también tenía uno antes, pero su padre se lo llevó a la fonda y lo dejó allí por un frasco de «vodka»...

Se abrió la puerta y dejó paso a un hombre, con una cadena en el pecho, que pronunció en voz alta:

¡Los testigos en el asunto de Barishnikov.

Unos cuantos hombres se pusieron de pie.

El hombre de la cadena los miró a través de los anteojos y dijo:

— Son cuatro; falta un testigo, Basilito Smirnov.

— Te llaman, Basilito, — dijo con voz entrecortada Vassa.

El chico se puso de pie temblando.

— ¿Eres tú Basilito Smirnov? — preguntó el de la cadena, asombrado.

— ¡Si eres un pibe! ¿Cómo sucedió que te llamaron como testigo?

— El no tiene la culpa señor — intervino Vassa temerosa por el destino de su hijo.

— ¿Quién es usted?

— Soy la madre de él.

— ¿Por qué ha venido?

— Para cuidarlo que no vaya a romper el abrigo que pedí prestado.

— Bueno. Espérese acá, y tú Smirnov, vete a la sala.

Basilito entró en una sala grande y quedó estupefacto. Había visto algo rojo y dorado, muchas luces y una enorme cantidad de gente. El hombre de la cadena lo condujo en el medio del aposento, donde el chico quedó confuso y cabizbajo.

A pesar de la orden de quedarse en la pieza de los testigos, Vassa penetró en la sala.

Otro señor con cadena le preguntó:

— ¿Es usted la madre del chico?

— Sí señor.

— ¿Por qué su hijo no vino a la primera junta?

— ¡Padrecito! — exclamó Vassa, llorando, — si no tenía con qué salir a la calle y hacía un frío bárbaro. Somos muy pobres y mi marido tiene la maldita costumbre de vender todo por la «vodka». Todo lo que el chico lleva hoy puesto es ajeno. ¿De dónde quiere que saque el dinero para pagar la multa? ¡Tres rublos! ¡Es un dineral!

— Bueno, pues, — dijo el señor de la cadena. — El jurado le perdona la multa.

Vassa no ha comprendido y seguía llorando.

— No llore, mujer, que no va a pagar nada. ¿Entiende? No tendrá que pagar la multa.

La pobre mujer lo agradecía, vertiendo lágrimas de alegría.

— Bueno, ahora salga usted, — le dijeron, — y su hijo quedará aquí.

Basilito se quedó en la sala.

Le hicieron besar la cruz y el Evangelio y le preguntaron qué era lo que vió aquel día.

El chico contestaba a todas las preguntas y al mismo tiempo por su mente pasaba el pensamiento: «toda esta gente me está mirando y se está burlando de mí, porque llevo un abrigo prestado».

Pero en realidad no era así. Todos los presentes tenían lástima de este chico, demasiado pálido y delgado.

Terminado el interrogatorio, Basilito salió al corredor, donde lo encontró su madre.

— Vamos a casa, — le dijo ella.

Pero en este momento se les acercó el portero diciendo:

— Espérense un ratito.

— ¿Por qué?

— El señor presidente quiere hablarles.

— ¡Madre mía! — exclamó Vassa. — Seguramente han cambiado de parecer y me exigirán la multa. No hay duda que les habrás contestado mal y por eso se enojaron.

Ella siguió al portero, haciendo exhalar un profundo suspiro.

Basilito se quedó solo y, mientras esperaba a su madre, lo rodearon muchas señoras y señores, que le hablaban con cariño y compasión.

Una señora le dió cinco rublos; otros siguieron su ejemplo y, dentro de un rato, el muchacho se vió dueño de una suma considerable.

Basilito, asombrado e intimidado, creía soñar y temía que el despertar fuese demasiado triste.

Al fondo del corredor divisó a su madre y corrió a su encuentro, lleno de regocijo.

Vassa le dijo, sollozando de alegría:

— Me ordenó que vaya mañana por su casa. Me dió su dirección... Quiere darme para ti un abrigo usado de su hijo.

¡Que el buen Dios se lo pague!...

Al día siguiente Vassa trajo para su hijo un abrigo con un cuello de piel.

Ahora Basilito podía salir a la calle e ir a la escuela; ahora llevaba su propio sobretodo y nadie le gritaba:

— ¡Quédate quieto! ¡Cuidado con romper el abrigo ajeno!

LA MORAL de los BUEYES...

Uncido al viejo yugo de su labor pausada,
El tardo buey de Ceres, dijo a Pegaso, un día:
— En tanto que tú vives de tu holgazanería,
Yo, a duras penas, puedo ganarme la cebada.

Imita el noble ejemplo de mi existencia honrada,
Sembrando la simiente del pan de cada día.
El surco me ha enseñado la gran filosofía
Que a tu infecunda estirpe le fué por Dios vedada.

— Cornúpeto sublime — repuso el potro alado —
Muy noble es la tarea que el cielo te ha confiado,
Ya que te cupo en suerte labrar el duro suelo;

Mas, olvidar no debes, que al Hacedor le plugo,
Que tú llevases astas en que afirmar tu yugo,
Y yo... las grandes alas con que remonto el vuelo.



GERMÁN GARCÍA HÁMILTON

De Villa Urquiza



Señora de Conde, y señoritas de Casas y Diez.

GRAN FESTIVAL DANZANTE REALIZADO EN EL OPERAI ITALIANI POR EL CLUB SOCIAL ESTEBAN ECHEVERRIA. Durante un intervalo del baile.

A PROPÓSITO DE SOMBRA



POR

LUZ Y SOMBRA

H, los juguetes, bajo cuya sombra hemos abrigado por unos instantes nuestros corazones sedientos, en estos meses de canícula, de mujeres semi-desnudas, de calles casi desiertas!

Pequeños rectángulos, cuadrados, breves círculos de sombra vainillada, minúsculos techos arrancados a alguna choza ideal, diminutos jardines fantásticos, sombrillas japonesas, rusas, chinescas, evocaciones de tucúl, grandes flores abriendose en mil pétalos esfumados. Las lindas mujeres pasan cautivadoras bajo sus sombrillas breves como abanicos, y los hombres se olvidan por un momento de ellos mismos mirándolas pasar, soñando descansar bajo aquella sombra fresca y breve, al lado de aquellas mujeres perfumadas.

No en vano habíase predicho que la sombrilla llegaría este año a convencer las menos simpatizantes. ¿Quién no quedó subyugada por ese fragmento de arte, de belleza, de caprichosa vanidad, cual fué este año la sombrilla? ¿Por qué, si no es por esa, no se ven ya los grandes sombreros con tanta frecuencia como en otros veranos? Hay las capelinas de ala ancha, sin duda, así como hay el sombrero de fantasía y el pequeño. Pero el favor es poco clásico. En los bellos días de sol, así como más tarde en las primaverales tardes que caracterizan a Buenos Aires en febrero, el sombrero práctico es el preferido. Es elegante llevar en septiembre y octubre el «tagal» y el «picot», y estrenar en febrero el fieltro, que otrora se adornaba con una camelia blanca colocada al lado.

Mas esta flor ha sido un poco abusada. No hay mujer que no haya tenido su camelia en el sombrero o al cuello del tapado, y la moda vuelve entonces a las grandes flores agrupadas en una parte de la «cloche», o en la cinta que permite mil y una fantasías.

La «cloche», este verano, se ha transformado, y el mérito es una vez más de la «Ville Lumiére», que ha creado y lanzado las nuevas formas, estrenadas con un inmenso éxito por las elegantes parisienses. Nuestro grabado da una imagen de los nuevos modelos, que son naturalmente susceptibles de ligeras modificaciones, dejando inalterada la línea general.

Esta forma, inspirada por la gorra-jockey, ha sido destinada al verano 1924, tal vez con el fin simpático de postergar nuestra esperanza ávida de novedades.

¡Todavía se usa la «cloche»?

Sin embargo, una mirada un poco escrupulosa hubiera adivinado desde los primeros dibujos de los sombreros veraniegos una preparación, un preludio a un nuevo «motivo».

En efecto, las clásicas «cloches», con su copa redondeada y el alita arrojando sombra en la cara, la «cloche» metida en la cabeza hasta el lóbulo de las orejas, se iban haciendo menos frecuentes. La «cloche», poco a poco subía. Las caras pícaras y las severas se descubrían, los ojos perdiendo un poco de la sombra del sombrero revelaban un poco más aquella del lápiz.

Empezó por verse, entre las grandes capelinas floreadas y el «Napoleón», unos sombreritos de copa redonda como una bola, signo infalible del asomarse de una revolución: todo extremo anuncia una esquina. Y hemos visto las primeras alas dobles, dos alitas sobrepuestas, una a «cloche» y la otra levantada; hemos visto alas «pincées», desde cuyo pliegue salían pétalos de rosas, hemos visto atrevidos movimientos de alas levantadas adelante y atrás, caídas en los lados, o ligeramente levantadas todo alrededor, dejando ver, como un ribete, el color claro de la parte interior. Hemos visto «cloches», cuyo borde doblado terminaba a la derecha en una esbelta punta, y otros hechos de una copa prolongada y acampanada, en los que la nota atrevida era una grande cinta magistralmente ajada y terminando en larga punta sobre el hombro derecho.

Toda una revolución, en fin; un agitarse de alitas cansadas de su inmovilidad y de su atroz misión de esconder las caras femeninas, una alianza de los sombreros con los novios incapaces de reconocer a la bella de su corazón entre tantas mujeres igualmente aplanadas, con un sombrerito redondo y una boca colorada.

Y las alas van revolcándose, retorciéndose, subiendo y bajando, terminan en lo alto de la copa esfumándose en un nudo «d'amour» o escondiéndose bajo una guirnalda de rosas, se yerguen en medio, delante, negras y aterciopeladas evocando cascos de dominadores, o se doblan revelando la riqueza de hilos de oro y de plata trenzados sobre el fieltro y la paja, o descubren la nuca con la voluptuosidad de una caricia.

Es una verdadera insurrección, que tiene su razón de ser.

¿Cuál?

La desaparición de las «cloches», que han resistido hasta ahora a tantos ataques?

La «cloche», nacida del casco de guerra, ¿volvería al olvido? ¿Un síntoma de pacificación de los hombres?

¡Ay, no! Las pasiones no mueren, los celos no se apagan, las ambiciones no se olvidan. El mundo sigue luchando y soñando la «revanche», y las mujeres buscan nuevas bellezas en los motivos antiguos. Hablaremos de ello otra semana.



De Villa Mazzini.— Pueyrredón



COGHLAN.—Comisión de señoras y señoritas de la Asociación Cultural Femenina, que tuvo a su cargo la organización de la exposición de labores realizada recientemente.

Jóvenes del Círculo Social Artístico Pueyrredón, que tomaron parte en el festival artístico realizado en el Teatro Moderno, a beneficio de su caja social.



Para todas las fortunas y todos los requisitos

HAN surgido en la industria del automóvil varias escalas de precio que rigen hoy la fabricación y distribución de los automóviles.

La General Motors—los mayores fabricantes de vehículos automóviles del mundo—construye automóviles en todas las escalas de precio. Desde el Cadillac, "el automóvil modelo del mundo," hasta el Chevrolet, "el automóvil de calidad de más bajo precio." En los peldaños intermedios se hallan el Buick, cuyo nombre goza de reputación mundial; el Oakland, primer seis cilindros ligero, y el Oldsmobile, el primer automóvil que se fabricó en grande escala.

Los construye también para satisfacer todos los requisitos. No sólo ofrece sus coches de paseo para todas las exigencias de la vida social, sino también vehículos comerciales, desde los modelos industriales Chevrolet hasta los camiones GMC, de gran capacidad, que por doquiera están desalojando a otros medios anticuados de transporte.

Los automóviles y camiones construídos por la General Motors están sirviendo hoy en 236 ramos diferentes de la industria y el comercio, es decir, en casi todas las fases de la actividad humana.

• • • •

Y así, la General Motors construye automóviles para todas las fortunas y para todos los requisitos. Mas no acaba allí su servicio; la meta que persigue es que sus automóviles representen *el máximo valor intrínseco en cada escala de precios.*

Centralizando y coordinando el abastecimiento de materias primas para sus diversas subsidiarias, la General Motors logra efectuar grandes economías en la construcción de cada automóvil. Por otra parte, es tan grande el volumen total de sus ventas, que su utilidad neta por cada unidad puede bien ser muy pequeña. Factores son éstos que resultan en beneficio directo del comprador de automóviles y camiones de la General Motors.

Ni es esto todo: garantiza la General Motors que cada uno de sus automóviles es lo más perfecto en mecanismo, poniendo a la disposición de sus diversas subsidiarias el mayor laboratorio de investigación técnica del mundo.

Para más detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Calle Lavalle 1268, Buenos Aires.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES EQUIPOS Y ACCESSORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Surabaya . Bombay . Calcuta . Shangai . Manila . Honolulú
Sydney . Melbourne . Wéllington . Madrid . Johannesburgo . México . São Paulo . Buenos Aires

De Remedios Escalada



Núcleo de jóvenes aficionados que tomó parte en la función teatral realizada a beneficio del centro recreativo Los Unidos de Escalada.

EMPLEO NOVÍSIMOS DE LAS PATATAS

En una asamblea celebrada recientemente en Alemania por la "Vereins Deutscher Kartoffeltrockner", el profesor Parow hizo interesantes manifestaciones acerca de las posibilidades de nuevos usos de la patata.

Sabido es que Alemania poseía antes de la guerra un considerable sobrante de patatas. Durante la guerra sufrió una gran carestía del preciado tubérculo, y, por último, como consecuencia del Tratado de Versalles, pasaron a Polonia no pocas de las regiones en que aquél se cultivaba. A pesar de todo esto, siempre queda un sobrante de patatas de calidad ínfima, no comestible, para el cual se busca un empleo técnico o industrial.

Además de como alimento, forraje y semilla, la patata ya se usaba anteriormente como primera materia en la fabricación de alcoholes, almidones, levaduras y ácido láctico. Recientes experimentos realizados en el Laboratorio de la "Forschungsinstitud Fuel Staerkefabrikation und Kartoffeltrocknung" han demostrado que de las patatas secas se obtiene una cerveza fuerte y sabrosa. Lo menos un 30 por 100 de malta se puede reemplazar por la patata seca, siendo preferibles las mondaduras que la carne. Por la cocción se le quita su olor y sabor característicos.

Asimismo se obtiene, tanto de la patata seca como fresca, un polvo descolorante, que se emplea, con éxito, en la descoloración de jugos y licores alcohólicos.

Anteriormente este polvo descolorante se extraía por calcinación de huesos o madera. En la actualidad puede obtenerse aun de las patatas de más ínfima calidad y hasta de las podridas.

Mezclado con aceite de trementina produce una excelente crema para abrillantar el calzado.

Así, pues, la industria de estas cremas pulimentadoras puede ser un comprador considerable de patatas.



¡Cuide a sus queridos viejitos!

Con los años se torna cada vez más deficiente la asimilación de los alimentos sólidos, razón por la cual muchos médicos recomiendan la Malta Palermo como bebida de mesa ideal para los ancianos.

Sus propiedades nutritivas completan admirablemente la alimentación, mientras que sus efectos tónicos aseguran un sueño reparador y tranquilidad de espíritu.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES





Un CONGRESO ORIGINAL

PAOLO de Giovanni, un colega del «Secolo», que ha pasado unos años en la Argentina, viviendo un período de bohemia, en la que los dos desempeñábamos el papel de Marcelos, me dijo muy serio:

—Te ruego me acompañes mañana... Iremos a «ver» unos discursos, que te han de interesár sobremanera...

Eso de «ver» discursos me pareció algo raro, y rectifiqué el lapsus bondadosamente:

—¡Está bien, amigo!... Con mucho gusto... Y... ¿a dónde tendremos que ir para oir los discursos interesantes?

—Los iremos a «ver» en el castillo Sforzesco... Mañana a las nueve y media. Hay un congreso de sordomudos... Toman parte como unos quinientos congresales, todos en las mismas condiciones... He presenciado unas sesiones preparatorias y desde ya puedo asegurarte que se trata de algo notable...

—¿Con motivo de qué?

—¿El congreso? Con motivo de cumplirse los cincuenta años de existencia de la Sociedad de Sordomudos... Yo pasaré a buscarte...

Como a las nueve estábamos los dos de plantón frente a la entrada del castillo de los Sforza, contemplando los congresales, que llegaban endomingados y en grupos, gesticulando animadamente.

Un señor encerrado en un largo levitón negro ejercía una especie de control a la entrada, y previo un rápido diálogo sin palabras, señalaba el salón de las Asse.

Después de haber visto el desfile de unas trescientas personas, nos resolvimos a presentar nuestras credenciales, que el señor de levita miró complacido y sonriente. Tan complacido, que sintió la necesidad de palmotearnos afectuosamente y hacer un esfuerzo para pronunciar con voz ronca y como si algo dificultara el movimiento de la lengua:

—¿Prensa?... ¿Prensa?... ¡Muy bien! ¡Adelante! ¡Adelante!...

Los congresales no son todos sordomudos.

Hay un pequeño porcentaje de normales, los únicos que encuentran alguna dificultad en hacerse entender; por eso mismo prevalecen los demás.

La tarea de asignar los asientos a las autoridades y las delegaciones extranjeras, la realizan unos socios, que llevan en el ojal un distintivo y una escarapela con los colores nacionales.

La animación llega al colmo. Todos levantan los brazos como semáforos, se abrazan, se felicitan, con el entusiasmo de correligionarios que han conseguido una notable victoria política.

Nosotros, que podríamos hablar, quedamos casi en la actitud de contrariados, limitándonos a sonreir y aprobar con la cabeza cada vez que uno u otro socio se digna advertir nuestra presencia y dirigirnos unos ademanes interrogativos, que, por supuesto, no entendemos más que por intuición.

La noticia que hay un periodista americano circula rápidamente, y la atención de la concurrencia se concentra sobre mi persona.

Como un americano no puede ser más que... norte-americano, hay quien corre en busca de alguien *que conozca el inglés*, para que lea en los movimientos de mis labios mis impresiones sobre esta reunión sin precedentes.

Lo encuentran, y, a pesar de *mis protestas* de sudamericanismo, el intérprete se plantifica delante de nosotros, saca del bolsillo un «notes», arranca un papelito, y escribe:

—How glad I am to see you!... (Cuánto me alegro de verle!). Sit down (Siéntese).

—Muchas gracias.

—I am at your command... (Estoy a sus órdenes).

—Muy amable... Pero yo entiendo perfectamente el italiano...

El intérprete da una media vuelta y habla, digo, significa a sus compañeros, que me están mirando con una intensidad casi molesta, que... no se trata de un yanqui.

Me parece leer una especie de decepción en aquellos ojos insistentes, pero cuando con dos o tres manotones se anuncia la ciudad de Buenos Aires como aquella donde se publican los diarios que represento, entonces todos quieren saber algo de las fiestas que se han hecho al príncipe heredero.

Opto por adoptar el lenguaje universal de los sordomudos y abro los brazos para levantarlos enérgicamente al cielo, pero agrego el adjetivo «imponentes», procurando pronunciarlo con toda la exageración posible en los movimientos de los labios.

Estalla un aplauso que me deja estupefacto y llama la atención de los que todavía no se habían dado cuenta del periodista extranjero.

Un éxito inesperado, que me procura un asiento entre las personalidades que han concurrido al congreso.

El secretario de la asociación, señor Bonetti, me presenta al señor Dresé, presidente de la Sociedad de Sordomudos Belgas, que se ha venido de Bruselas con la bandera social que él llegó a salvar de las manos enemigas, cuando, el año 1914, los alemanes entraron en Lieja.

El salón está repleto, y el señor Bonetti, que no es ni mudo ni sordo, lee con bastante apuro las adhesiones de los ausentes y de muchas sociedades y autoridades.

La lectura, evidentemente, sería inútil, y la concurrencia protesta, quiere saber de qué se trata, y es entonces que el presidente de la asociación, señor Prestini, sordomudo... traduce lo que el secretario va leyendo, ejecutando una maniobra asombrosa en la que pone en movimiento las manos, los brazos, todo el cuerpo, pero consiguiendo una interpretación perfecta, tanto que cada frase es subrayada por explosiones de aplausos.

El señor Prestini es un héroe.

No se conforma con la traducción de las adhesiones leídas por el secretario; firme, al lado de cada uno de los oradores oficiales, los ojos fijos en los labios del que hablan, comprende sin equivocación de ninguna especie cuanto dice y lo trans-

forma en ademanes comprensibles para sus compañeros.

De vez en cuando, empujado por el entusiasmo, uno que otro de los concurrentes balbucea un: «¡Muy bien!», que nos impresiona a nosotros que asistimos admirados a esta reunión verdaderamente rara.

Los discursos exaltan la obra realizada en medio siglo de actividad para mejorar moral y materialmente las condiciones del «mundo mudo italiano» y sueltan un himno de agradecimiento a la ley Gentile, que, por primera vez en Europa, impone la obligación de instruír a todos los sordomudos, de manera que dentro de unos años no habrá en Italia ninguno de estos anormales que no haya gozado de las ventajas de la instrucción.

En la fecha pasan de mil los sordomudos instruídos en Milán y llegan a más de cuatro mil en toda la Lombardía.

El señor Prestini, el héroe que ha sostenido siempre la traducción de los discursos ajenos y las lecturas de las adhesiones, habla por fin por su cuenta.

El señor Prestini es presidente de la asociación Gerolamo Cardano, cuyo cincuentenario se celebra, y ha escrito unas cuantas cuartillas que pasa al secretario para que las lea para uso de los que oyen, mientras él, al mismo tiempo, se hace entender por los demás.

Empieza así el más interesante discurso mímico-oral que haya podido admirar en mi vida.

El señor Prestini adivina en los movimientos de los labios del señor Bonetti palabra por palabra, y como él es el autor del discurso, va traduciendo con una rapidez que a veces excede en mucho la del que lee.

Hay momentos en que el secretario le gana al presidente, y éste entonces va gesticulando con verdadero frenesí, y suda a mares.

Los aplausos se suceden con un «crescendo» impresionante y cortan la palabra al secretario, pero dejan muy fresco al presidente, que no los oye y sigue con mayores bríos que nunca.

Las cosas se hacen con el mismo ritual que en los demás congresos y hay entrega de medallas a los socios más ancianos. La única medalla de oro va a decorar el pecho de un anciano señor, contemporáneo de la fundación de la sociedad, mejor dicho, que es socio desde la fundación de la Gerolamo Cardano.

El único que no precisa traductor para hacerse entender por normales y anormales es el Prof. Julio Ferreri, presidente de la Asociación Nacional de Sordomudos y apóstol infatigable de la educación y progreso moral de estos anormales.

Cuenta con cuarenta años de enseñanza dedicados siempre a la instrucción de los que no lo oyen. Acostumbrado, sin embargo, a hacerse entender, pronuncia lentamente, sin levantar la voz, y llego a decir que se le lee en los labios cada una de las vocales y consonantes que van saliendo, tanto que nosotros también, a los pocos minutos, optamos por oír mirando.

En realidad los ojos nos sirven mucho mejor, pues, a cierta distancia, la voz del orador no llega de ninguna manera.

Es un espectáculo impresionante ver la adoración que el congreso manifiesta hacia el Prof. Ferreri, conocido por todos los sordomudos.

El alma de la concurrencia se ha localizado en los ojos. Nadie pierde el más mínimo de los movimientos del ilustre y venerable señor que hace uso de la palabra.

Y cuando el Prof. Ferreri se alegra que por fin el gobierno. «que por 65 años ha sido más sordo que ustedes», haya comprendido la necesidad de dar una instrucción a los que ni oyen ni hablan, la asamblea se pone de pie en una aclamación formidable, desordenada, pues los sonidos que salen de aquellas gargantas se parecen más bien a bramidos, pero por eso mismo resultan intensamente conmovedores.

Tengo la sensación de encontrarme entre gente que por fin ha conseguido el reconocimiento de sus derechos civiles y goza la dicha (aquí viene bien el adjetivo inefable) de verse equiparada a los demás hombres.

El Prof. Ferreri tiene que sostener un verdadero asalto.

La concurrencia se abalanza hacia el tablado, lo rodea, lo besa, lo abraza, muchos lloran, y me creo que, por primera vez, comprenden cómo los ademanes y la mímica no sean suficientes para expresar todo lo que desborda del corazón.

Yo también, que no tengo ninguna culpa en el éxito oratorio del Prof. Ferreri, me veo envuelto entre la marejada de los entusiastas, que me solicita a empujones para que manifieste en forma evidente mis impresiones.

Unos me tocan los codos, otros me palmotean, hay quien me agarra de la solapa y tironea para llamarme la atención, y luego muchos brazos se levantan mientras cientos de bocas se abren desmesuradamente en unos ¡aaah! guturales e interminables.

El inglés, digo, el que quería servirme de intérprete en el caso de que hubiese sido un periodista yanqui, extiende la izquierda con los dedos unidos, como para formar una pizarra... orgánica, y con el índice de la derecha escribe sobre la palma de la mano. Sus ojos pinchan como alfileres, tan intensa es la interrogación que sale de ellos.

—Sí, sí... He de escribir mis impresiones sobre el congreso...

No me deja terminar y me besa, me sujeta con los brazos y me sacude con violencia, mirándome con ternura. Otros hacen los mismo, y, francamente, por cuanto los largos años de vida periodística me hayan acostumbrado a toda clase de emociones, tengo que ejercer un esfuerzo muy grande sobre mí mismo, para no dejar traslucir lo que siento y no abandonarme a debilidades sentimentales.

Mi colega también se ve arrastrado en un torbellino de congresales y sufre el mismo tratamiento por el hecho de escribir en las columnas del «Secolo».

Después de un largo rato los dos somos remolcados hacia la mesa presidencial, y el que no sabe de qué se trata puede creer que somos unos individuos sorprendidos con las manos en los bolsillos ajenos, tan enérgicos son los ademanes de los que nos hacen de «garde du corps».

Quieren presentarnos al anciano Prof. Ferreri, el hombre adorado por todos los sordomudos de Italia. Es el máximo de los honores que nos pueden conceder.

Basta una sonrisa, un discreto ademán del Prof. Ferreri para que todo el ardor de los congresales que nos rodean se calme como por encanto. Nos estrecha la mano.

—Hace cuarenta años que vivo entre ellos y me he dedicado a instruirlos y educarlos... Me consideran como un padre, y, en realidad, los quiero a todos como si fueran mis hijos...

Uno de los socios me trae un programa de los festejos, apunta el índice en un renglón y me mira con insistencia. Leo:

—Banquete oficial...

Es inútil disculparse... Procuro hablar como lo hacía el Prof. Ferreri, exagerando los movimientos de los labios... Todo el mundo se ha vuelto ciego también... Nadie comprende jota de lo que digo.

Me encierran amablemente entre una escolta de seis personas y me obligan a marchar rumbo a un auto que espera a la entrada del castillo.

Muchos cumplidos que quieren decir:

—Pase usted primero, pase usted...

Me siento, más bien me dejo caer sobre los asientos; otros tres suben, un cuarto se coloca al lado del chófer y le pone debajo de las narices una tarjeta, que por cierto debe llevar escrita la dirección que debe tomar...

Me siento acariciar las rodillas, las manos, los brazos; seis ojos sonrientes, felices, se clavan sobre mí sin abandonarme un momento, mientras el auto corre por las animadas calles milanesas, brinca, frena, arranca y vuelve a brincar, sometiéndonos a una gimnasia que despierta las más francas risotadas por parte de mis compañeros, acompañadas por una mímica que llega a interesar hasta a los transeuntes.

Yo y el colega del «Secolo» llegamos casi al mismo tiempo al lugar del banquete.

—¿Y?... ¿Qué te dije? ¿Viste los discursos?...

—Sí, querido... Los he visto y... voy... sintiendo los entusiasmos... ¡Qué masaje a las costillas!...

—¡Callate!... ¡Mirá que están [illegible] lo que decís!...

Dr. A. Vaccari



Parte de la concurrencia que asistió a la matinée danzante, organizada por el Club Atlético River Plate, celebrando el 2.º aniversario de su fundación.

EL DIVINO ENCANTO

Pregúntesele a un hombre enamorado que cuente su historia, y vacilará, absorto, como si no pudiera escoger entre las deslumbradoras riquezas de sus tesoros; después se turbará, sorprendido, por sí mismo de un silencio rebosante de ensueño, que le invade y que no sabría romper. Ama, y no puede decir por qué. Ama, y no puede decir cómo. Frente a la que le cautiva, mirándola intensamente, ve que en su cuerpo sube, como una oleada potente y suave, irresistible, un fervor que le transporta y que se resuelve en sus labios en esta sola frase: "¡Te amo!" Lo más frecuente es que no las prenuncie; le aturden palabras para otro cualquiera indiferentes, pero las más tiernas, las más fútiles, las más incoherentes, adquieren entonces un acento que modifica su sentido; son una confesión perptua, una plegaria, un don. Y, de noche, solo, abiertos los ojos, murmura por fin la palabra que le amedrenta, la palabra vulgar y magnífica, y, si se duerme, despierta, de pronto y se remueve y suspira. — MAX DAIREAUX.



"U. S. ROYAL CORD"
SON DE LARGA VIDA

Los neumáticos "U. S. ROYAL CORD" proporcionan un grado de confort y seguridad tal, que el resultado de su empleo excede siempre lo que se esperaba.

El diseño de su banda de rodamiento y el equilibrio de los ROYAL CORD han sido labrados con una precisión científica que proporciona cualidades excepcionales de duración y supresión de resbalones.

Los neumáticos "U. S. Royal Cord" tanto de alta como de baja presión, permiten fácil manejo a cualquier velocidad. A causa de que sus cuerdas son tratadas con "látex", poseen la flexibilidad, solidez y fuerza vital tan necesaria para una larga vida útil.

Las cámaras "U. S. ROYAL" completan su equipo.



Calzado como las patas del mejor amigo del hombre.

¿Puede usted correr tan ligero como su perro?

¿Puede usted saltar tan alto como un perro o por lo menos a la mitad de su altura? Analice las patas de su perro. Notará que son blandas y elásticas. Este es el principal motivo de su agilidad.

Con un par de Keds Champión sus pies se asemejan en cuanto es posible a las patas de un perro.

Los Keds Champión están construídos con: suelas de goma gruesas, flexibles, elásticas, protectoras y lona muy fuerte y aireada. Además son muy baratos, durables y livianos.

DE VENTA EN TODA LA REPUBLICA

Solicite el folleto No. 13 que ilustra varios modelos de Keds.

Exija que KEDS CHAMPION esté grabado en la suela.



FABRICANTES DE: Neumáticos «Royal Cord». — «Keds». — Botas y Zapatos para lluvia. — Tacos «Spring Step». — Impermeables. — Artículos higiénicos de goma. — Caños de goma. — Correas Transportadoras y para Fuerza. — Empaquetaduras. — Alambres y Cables eléctricos.

BUENOS AIRES	ROSARIO	MONTEVIDEO
VICTORIA [illegible]	[illegible]	URUGUAY 901



De Lomas de Zamora

ESCUELA NORMAL NACIONAL, Maestras de primera división recientemente egresadas, rodeando al inspector señor W. A. Salinas, director señor A. C. Bassi, regente señor S. Sandes y vice, señora María A. T. de Gómez.



Alumnas de la segunda división del citado establecimiento educacional, que han obtenido su diploma de maestras.

Un nuevo Producto para el Cutis.



ROS-ALEA

Extraído directamente de las rosas frescas por un procedimiento propio en nuestros laboratorios

se vende a $ 3.90 el tarro.

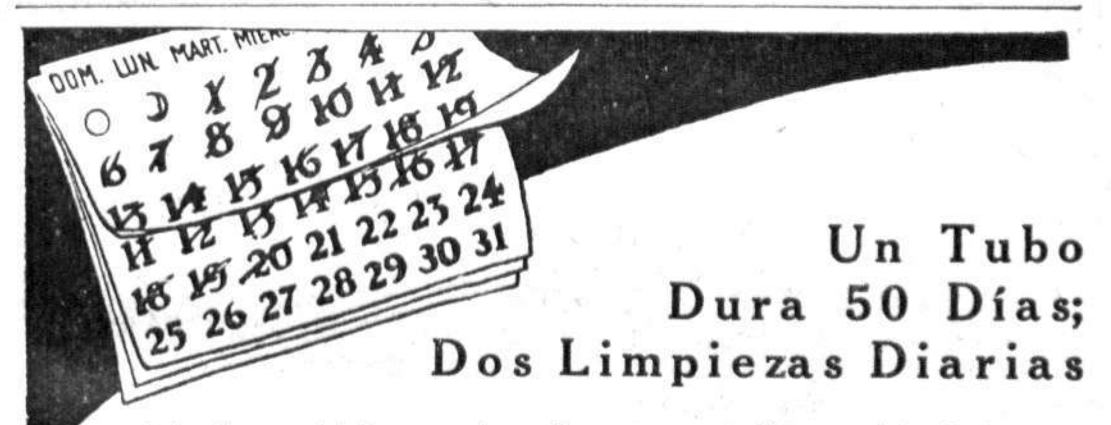
Estudiada durante mucho tiempo y dada a probar a varias damas conocidas, todas han declarado que el producto es perfecto, pues: suaviza el cutis, cierra los poros, suaviza la piel y le da tersura, combate las irritaciones y las paspaduras, en resumen, que para la cara es muy **superior** a cualquier crema, **pues sus efectos** son **maravillosos** y es **puramente vegetal**.

Es un producto único en el mundo y que **no será** imitado, porque el secreto de fabricación sólo lo tiene la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

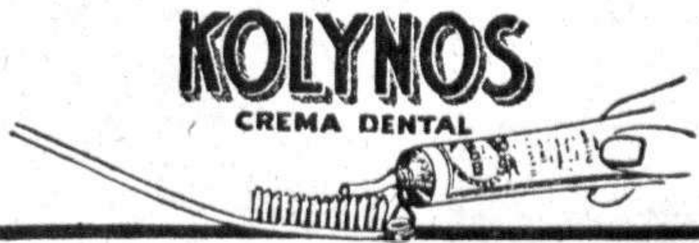
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. **Buenos Aires.**



¿Qué es lo que usted tiene presente cuando compra un dentífrico — el tamaño del tubo o el número de limpiezas que de él obtiene? Fácil es agregar agua para aumentar el volumén; pero ello en realidad no le proporciona mayor cantidad de dentífrico. KOLYNOS no contiene agua ni otro ingrediente inútil.

Basta usar un centímetro de crema KOLYNOS para cada limpieza. De cada tubo se obtienen 10 limpiezas, suficiente para 50 días usándose dos veces diarias. Eso significa **economía**. No fijarse en el tamaño del tubo; tenga presente la calidad del dentífrico. Exigir KOLYNOS — **el tubo amarillo en caja amarilla.**



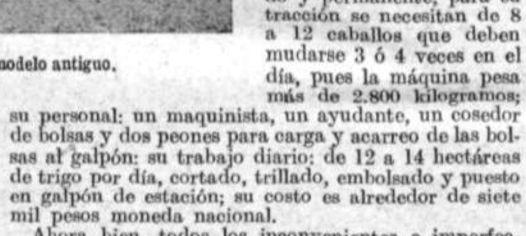
B-52



LAS COSECHADORAS

Hace ahora poco más de veinte años que en la provincia de Santa Fe se efectuaban los primeros ensayos de estas máquinas, que, como su nombre lo indica, cortan y trillan el trigo simultáneamente; y en este período de tiempo se han difundido tanto en el país y ha evolucionado tanto su construcción mecánica, hasta llegar a su máxima perfección, que bien vale la pena dedicarles una página de esta sección de CARAS Y CARETAS.

Al principio de su importación al país, se tentó extender su aplicación en los grandes centros cerealeros de la provincia de Santa Fe y Córdoba, pero en estas zonas no prosperó la tentativa; en las viejas colonias de las mencionadas provincias donde reinaban las espigadoras y las buenas y grandes máquinas trilladoras, no pudieron imponerse entre los chacareros; más fácil fué la tarea en las nuevas regiones de reciente colonización y es así que, más tarde y ahora mismo, donde está difundido ampliamente su uso es en la Pampa, Sud de Córdoba y Sud de la Provincia de Buenos Aires, en zonas de agricultura muy extensiva y de agricultores arrendatarios principalmente; en estas zonas se cuentan por millares las máquinas de esta clase y, al parecer, su número y proporciones tiende a aumentar cada año más.





Cosechadora de modelo antiguo.

Las cosechadoras primitivas, eran demasiado sencillas y bastante defectuosas: *su plataforma*, provista de un peine de cinco pies de largo, el que, avanzando la máquina tomaba las espigas, las arrancaba de las plantas y, por medio de un juego de batidores las arrojaba al cilindro trillador; el grano, pasando sobre unas zarandas venía limpiado y separado, con la ayuda de un ventilador y depositado al fin dentro de un cajón, con capacidad para tres bolsas de grano.



Cosechadora moderna, movida por tractor; puede recoger más de 15 hectáreas de trigo por día.

El funcionamiento de estas máquinas era bastante imperfecto; además de los inconvenientes comunes al sistema, el trabajo resultaba dificultoso, lento y el producto inferior, sin contar la cantidad de granos perdidos con que se dejaba sembrado el rastrojo; todos estos inconvenientes de índole mecánica y cultural, indujeron a los fabricantes a considerar la necesidad de mejorar estas máquinas en todos y cada uno de sus mecanismos parciales y, efectivamente, en estos últimos años, se han mejorado tanto que hoy podríamos clasificarlos como perfectos en su funcionamiento.

Las espigadoras-trilladoras, como hoy se las llama, no son otra cosa que una espigadora combinada con una trilladora; la cuchilla de 12 pies corta las espigas y éstas son llevadas inmediatamente al cilindro de la trilladora; los sacapajas sacuden la paja y separando los granos, la tiran por la parte trasera de la máquina; los granos, al llegar a la zaranda, reciben la primera limpieza y llevados después al cernidor quedan separados totalmente de toda semilla extraña y por un conducto caen en las bolsas colgadas en la plataforma respectiva y una vez llenadas las tres y cosidas, son dejadas caer al suelo, en el rastrojo; en estas máquinas, la trilladora, el molinete que toma las espigas y la cuchilla que las corta, son accionados todos por un motor auxiliar a nafta, situado sobre el eje de la rueda derecha y de fuerza suficiente para un trabajo continuado y permanente; para su tracción se necesitan de 8 a 12 caballos que deben mudarse 3 ó 4 veces en el día, pues la máquina pesa más de 2.800 kilogramos; su personal: un maquinista, un ayudante, un cosedor de bolsas y dos peones para carga y acarreo de las bolsas al galpón: su trabajo diario: de 12 a 14 hectáreas de trigo por día, cortado, trillado, embolsado y puesto en galpón de estación; su costo es alrededor de siete mil pesos moneda nacional.

Ahora bien, todos los inconvenientes e imperfecciones que la práctica había señalado en el uso de las primeras cosechadoras, han desaparecido en las modernas, a las cuales sólo se les podría objetar: que necesitan un trigal limpio de malezas; que el trigo debe ser cortado bien maduro, originando un probable desgrane; y que el producto, el grano cosechado, resulta un poco pálido, de menos peso y más pobre en gluten, del que ha sido emparvado y trillado con los medios usuales.

La importancia de estos inconvenientes o deficiencias se aminora o desaparece, teniendo en cuenta que el empleo de estas máquinas permite que en 7 u 8 días la cosecha de 100 hectáreas de trigo de la chacra va al galpón, con un costo inferior de un 50 a 60 por ciento de lo que vale por los sistemas usuales y beneficiándose el chacarero con el mayor precio que el producto obtiene en las primeras cotizaciones de la nueva cosecha en plaza, que alcanza a veces a uno y dos pesos por quintal.

Se explica, pues, con esto, la difusión inusitada que van teniendo estas máquinas, que aunque realizan un trabajo poco perfecto, resulta el más rápido y económico, y por tanto, al último, el más aceptable.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

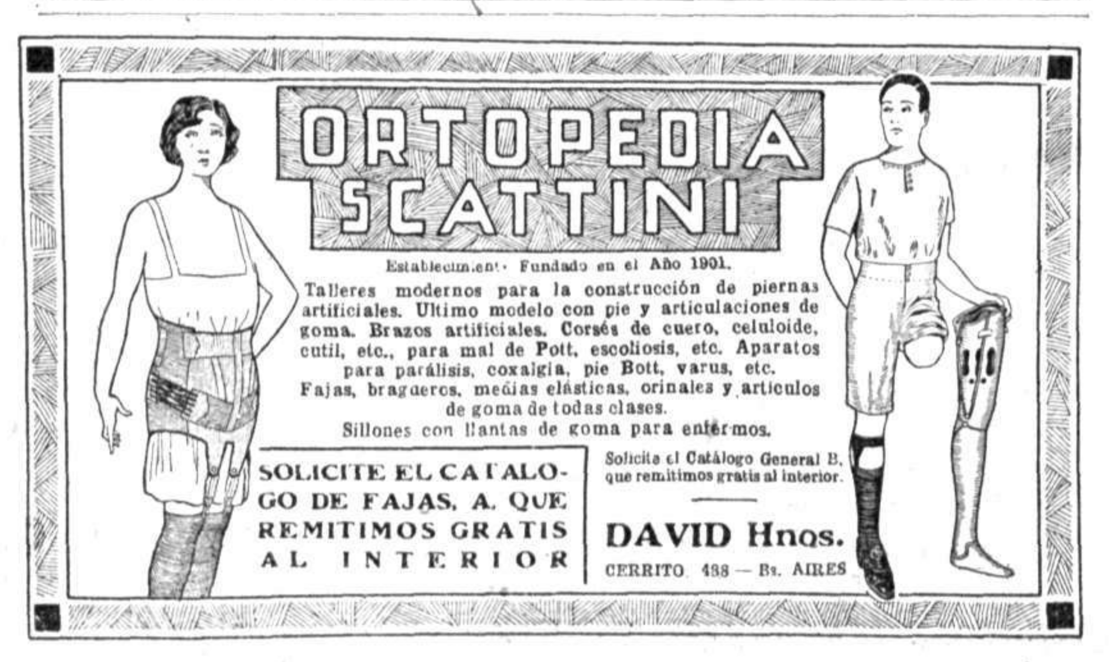

Gray
El Automovil de Turismo
Modelo de Lujo
Es el coche que le conviene a Vd. adquirir por los beneficios que reporta y por su apariencia de gran lujo, méritos estos que le han servido para que se le designe con el calificativo de:
"El Aristócrata de los Automóviles pequeños".
Construído con todos los adelantos de la mecánica moderna, es de una línea impecable; resistente, durable, seguro en el manejo y sumamente económico en el consumo de nafta. Su carrocería lujosamente equipada, es el punto final de un acabado perfecto.
Reune todas las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.
Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para 5 Pasajeros, cuatro puertas.
Precio: $ 3.295 m/l.
s/w. B. A.
Tenemos existencia permanente de repuestos
Hay plazas disponibles para Agentes activos
Distribuidores exclusivos
Obiglio e Hijos
Bme Mitre 1215
Buenos Aires

De Lomas de Zamora

Aspecto de la sala del Teatro Español durante la hermosa fiesta escolar patrocinada por los ex alumnos de la escuela N.º 9.

"Las mariposas", cuadro infantil presentado en la fiesta antedicha, la cual alcanzó brillante éxito.







Pronto llegarán los buenos y generosos magos de Oriente, jinetes en enjaezados camellos. ¿Qué nos traerán?... preguntan ansiosamente los niños esperando que en premio a sus diarios afanes en la escuela los reyes se acuerden de ellos. Este año, como en los anteriores, el regalo predilecto de los Reyes será

EL TESORO de la JUVENTUD

20 magníficos volúmenes; 7.160 cautivantes páginas de texto; 7.000 ilustraciones, muchas en colores; 14 secciones de grandes conocimientos, que hacen de la obra el gran vínculo entre el hogar y la escuela.

Por sólo 0.40 centv. diarios durante unos pocos meses, Vd. puede adquirir **El Tesoro** y pagarlo tan fácilmente mientras dispone en casa de la colección completa de la obra.

Se encarece la mayor prontitud en el envío de los pedidos para asegurar la entrega de la obra en momento oportuno.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. Mitre, 1092. - Buenos Aires. — Rincón, 420/422. - Montevideo.



W. M. JACKSON - Inc. - Casilla de Correo N.° 1542. - Buenos Aires

Sírvanse enviarme detalles completos de los 20 volúmenes de "EL TESORO DE LA JUVENTUD".

(C. 7)

Nombre..............................

Profesión..............................

Calle.................... *N.°*.........

Ciudad................ *F. C.*..........

De Morón



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la función teatral realizada en el salón Italia, bajo los auspicios de la Comisión de la Juventud del Comité Unión Conservadora.

NUESTRO FRASCO DE YODO

El agente principal en la secreción de la glándula tiroides es el yodo. Cuando el cuerpo se ha "provisto" de todo el yodo que necesitaba, queda en la glándula una reserva del mismo. Naturalmente, esto es así en el caso de que la demanda del cuerpo sea una demanda normal. Si es excesiva, la reserva desaparece.

En el primer caso, la reserva de yodo de las vesículas de la glándula tiroides depende de la mayor o menor cantidad de yodo que entre en la alimentación. Como se sabe, unos alimentos contienen más yodo que otros. Una de las funciones principales de la tiroides es evitar la autointoxicación, y así los animales copiosamente alimentados harán una demanda de yodo mucho más importante a la tiroides que los otros peor alimentados. Por la misma razón, sufrirán mucho más de una insuficiencia en la secreción de yodo. Sabido es que una sobrealimentación exige un gran esfuerzo a la glándula tiroides, como asimismo el frío.

Es muy importante conocer la función de la tiroides en el "control" de la fauna bacteriológica del aparato digestivo. En casos de paperas endémicas se acusa un aumento muy grande en dicha fauna y un aumento correspondiente en la glándula tiroides.

Este aumento se cree debido a la necesidad de más yodo que tiene el organismo a causa del aumento de bacterias. Diferentes vacunas preparadas con diferentes bacterias aisladas han dado buenos resultados en la reducción de las paperas y en la desinfección del intestino.

Tan importante es la función de la tiroides en el "control" de las bacterias intestinales, que en casos de extrema insuficiencia de yodo, las bacterias invaden las paredes del tubo digestivo, y, a veces, pasan a través de ellas.

El doctor McCarrison cuenta que unos pichones alimentados exclusivamente con arroz, sufrieron la atrofia casi completa de la tiroides. Todos ellos murieron por envenenamiento de la sangre.



Ingenioso Ardid



Por

RODOLFO BRINGER



Don Plácido Bezuguet era el hombre más tranquilo que jamás pueda haberse conocido. Podría tener unos sesenta años en la época de esta narración y acababa de solicitar su retiro; durante cuarenta años había estado empleado en la subprefectura de Montelimar, en calidad de jefe de las oficinas de estadística.

Su vida era tan arreglada y justa como un reloj neumático. Se levantaba a las siete, llegaba a su despacho a las nueve, se retiraba a las once, y volvía a la una para volver a salir a las seis; comía y, en seguida, a hacer una partida de dominó con su viejo amigo Truphéme, subjefe de caminos vecinales.

Desde luego, era célibe, y desde hacía cuarenta años conservaba la misma sirvienta, la vieja y sorda Sofronia.

Su vida de burócrata había transcurrido calma, tranquila y quieta, lo que sin embargo no impidió que el día en que se acogió a los beneficios del retiro, suspirara:

—¡Uf, por fin!... No lo he robado, no...

Y se trasladó a Lapalud, su pueblo natal, donde se hizo construír un chalecito junto a la carretera nacional.

Hace algún tiempo, fuí a verlo allí. Encontré a mi hombre nervioso, afiebrado, enfermo, enflaquecido y, desde luego, envejecido en treinta años. La vieja Sofronia se hallaba en igual estado que su señor.

—Cómo, ¿es así como goza usted de su retiro, mi buen señor Bezuguet?

—¡Oh, no me hable usted de eso!...

—Parecería que usted añora su pequeño escritorio de la subprefectura...

—¡Ah, no!...

—Entonces, ¿es su cotidiana partida de dominó con el excelente Truphéme?

—Tengo amigos aquí y puedo hacer tantas partidas de dominó como me plazca.

—Entonces ha de ser aquel rico café que cada tarde iba usted a tomar al saloncito blanco de la calle Puissantour...

—Los cafés buenos no faltan en Lapalud y, además, he descubierto que mi vieja Sofronia hace el café como no lo servirá jamás ningún salón de Lapalud, Montélimar o cualquier otro punto...

—En ese caso, mi buen señor Bezuguet, me doy por vencido...

Por toda respuesta, el bueno y excelente señor Bezuguet me tomó de la mano, me condujo a la terraza que precede a su casita y domina la carretera, y, con un gesto de vencido, mostrándome la blanca cinta que se desenvolvía ante su inmueble, me dijo, con lágrimas en la voz:

—¡He aquí lo que me mata, amigo mío!...

Y vi, en tres minutos, catorce automóviles que pasaban a velocidades vertiginosas, levantando nubes de polvo e inundando la atmósfera con el fuerte olor de la gasolina.

—Siempre es así, a toda hora del día y de la noche. Autos y siempre autos. No puedo dormir, ni soñar, ni trabajar. Mi pequeña casa tiembla desde los cimientos al techo a cada máquina infernal que pasa, y el polvo, el olor... ¡Oh, amigo mío, yo moriré si no encuentro alguna casa!...

Me arrancó lágrimas esta desdicha y abandoné al excelente señor Bezuguet con la muerte en el alma, y, por la noche, de regreso a Montelimar, cuando se me interrogó sobre el viejo amigo:

—Se va... — pronuncié sencillamente, apenas vuelto de mi emoción. — No tiene para más de cuatro meses... Conozco el gusano

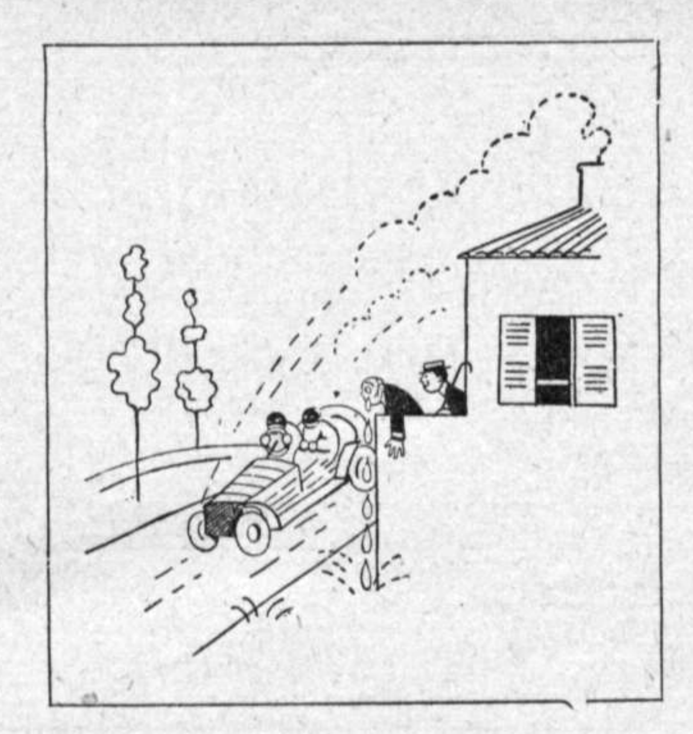


que mina su organismo...

Y a decir verdad, yo estaba persuadido de que antes de que transcurriese el tiempo necesario para que un conejo llegase a la edad adulta, recibiría un aviso orlado de duelo, informándome de que mi viejo amigo Bezuguet había ido a reunirse con sus antecesores, allá en el dulce cementerio de Lapalud que se oculta bajo las moreras...

Dos meses, seis meses, un año... ¡Ah, cómo pasa el tiempo!

Y no recibía la comunicación fatal. ¡Bezuguet no quería morir! ¿Qué pasaba?



Resultaba tanto más inquietante cuanto que mis amigos, a quienes yo había anunciado el fin próximo de Bezuguet, comenzaban a burlarsse de mí. ¡Esta situación no podía durar! ¡Bezuguet faltaba a lo prometido! ¡Y resolví ir a verlo!...

— ¿Cómo, es usted? — no pude menos de exclamar, asombiado, cuando se presentó ante mi vista.

El excelente amigo Bezuguet se erguía derecho delante de mí, colorado, fresco, grueso, rebosando salud. Sofronia tampoco tenía que envidiar nada a su señor a este respecto. ¡Creo que hasta había dejado de ser sorda!

Como lo supondrán mis lectores, esto no pudo menos que causarme alegría, aunque en el fondo no me impidió pensar que en Montélimar se chancearían bonitamente de mí cuando supieran que Bezuguet se hallaba como el puente Eiffel.

Almorzamos. Un almuerzo delicioso, reconfortante: una ensalada de tomates, una pierna de cordero, judías blancas, y ¡un vinillo!... Bezuguet reía, comía como cuatro y bebía como un carretero. Por fin, repuesto un poco de mi asombro:

— Entonces le dije — ¿ha terminado por habituarse a los automóviles?

— De ninguna manera—me dijo el viejo amigo sonriendo.

— No me explico entonces...

— Va usted a verlo...

Y Bezuguet me tomó de la mano y me condujo a doscientos metros de su casa, a un lugar en que la carretera hace un ángulo de cuarenta y cinco grados.

— ¡Mire! — me dijo triunfante.

Y con su diestra victoriosa me señaló un enorme letrero de madera, en el que leí:

¡¡¡AUTOMÓVILES, ATENCIÓN!!!

VIRAJE PELIGROSO

¡¡¡PENDIENTE MORTAL!!!

— ¡Pero está usted en un error!... No hay pendiente, ni...

— ¿Qué importa? ¡Yo he hecho poner este letrero! Cuando los automovilistas lo leen, tienen miedo, retroceden y... pasan por otro lado.

En ese momento, como para darle razón, un 120 H.P. llegaba a cien kilómetros por hora, se detuvo ante el cartel, y desviando la dirección, tomó hacia la izquierda.

¡Y, admirado no pude menos que inclinarme ante el excelente, bueno e ingenioso señor Bezuguet!



TRADUCCIÓN DE JOSÉ BLAYA LOZANO



Grupo de familias que asistió al atrayente picnic organizado en su honor por el Orfeón 9 de Julio.

LOS ENEMIGOS AÉREOS

Actualmente subsiste la costumbre de quemar eucalipto en las alcobas de los enfermos de gripe.

Veamos ahora cómo estas medidas empíricas se adaptan perfectamente a las concepciones modernas de la ciencia experimental.

Antes hay que decir que es el inmortal Pasteur a quien se deben los primeros conocimientos que se han tenido sobre la presencia y la densidad relativa de los microbios existentes en el aire; perteneciendo, por consiguiente, a este hombre ilustre la gloria de haber sido el primero en estudiar esta cuestión de tanta importancia médicohigiénica.

Luego han seguido sus estudios otros sabios, conociéndose en la actualidad dos métodos para proceder al descubrimiento de las especies microbianas del aire.

La Torre Eiffel ha dado a los experimentadores la ocasión de practicar un verdadero sondeo en la atmósfera parisiense.

Del estudio de las cifras obtenidas por los sabios, se deduce la conclusión de que la cantidad de microbios aéreos va creciendo a medida que el sol desciende. En invierno hay más y en verano menos.

Como observación curiosa hay que hacer constar que en el interior de un tranvía se suelen hallar, en un metro cúbico de aire, 41.000 gérmenes microbianos, y en la escalera de una casa de vecindad, 95.000.

Para librar nuestro ánimo del pavor que estos números podrían causarnos, diremos que los medios naturales de defensa del individuo son tan perfectos, que se puede decir, con De Maitre, que la experiencia enseña que el mundo se puebla cada vez más, y que en la vida la salud es la regla normal y la enfermedad la excepción.


Aspecto de la tradicional procesión del Cristo, organizada por los RR.PP. Misioneros.

LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA

Según el libro titulado «El infierno y la guerra», del doctor Livongston, las armas son las que en la guerra producen el menor número de víctimas.

En la campaña ruso-turca hubo 80.000 muertos de epidemias contra 20.000 muertos de heridas.

Durante la guerra de Secesión de Estados Unidos, 400.000 contra cien mil. En la guerra surafricana hicieron diez veces más víctimas las enfermedades que las balas de los fusiles y cañones. En la ruso-japonesa, sin embargo, no sucedió lo mismo.

En el ejército japonés la proporción fué casi inversa, lo que se explica por la perfecta organización sanitaria de las tropas japonesas.

Una pareja de gorriones con sus crías de una nidada consumen más de 3.000 insectos por semana.



—Estáte quieto, bebé.
No te vayas a tumbar,
que, en la tabla del vasar,
el JABON REUTER dejé.
Por ser bueno, esta semana,
un Rey Mago que pasó,
de mi nene se acordó
y lo puso en tu ventana.

¿No oíste al perro ladrar
como si entraran ladrones?...
Era el Rey de los jabones,
que acababa de llegar.
Ese JABON REUTER es
el que, el mismo Rey llevó,
cuando el Niño-Dios nació,
para lavarle los pies.

LA MUJER Y LA CASA

«ECHARPES» Y GORRAS PARA AUTOMOVIL



En los tiempos actuales la mujer no sólo se contenta a viajar en autómovil sino que ha adquirido conocimientos del manejo de la máquina de ese medio de transporte, ambicionados por todos aquellos que adoran la velocidad.

En la presente página damos algunos modelos de "echarpes" y gorras para automóvil, de última novedad.

El primero de dichos modelos está confeccionado en "kashadrap" "beige", bordado con seda negra, amarilla y encarnada; bolsillos disimulados bajo las vueltas; sombrerito igual.

El segundo es de "crêpe marocain" negro, forrado en "crêpe" azul muy vivo. Bolsillos en cada extremidad. Toca negra y azul.

Otro modelo bonito es la "écharpe" de terciopelo de lana color arena, bordado con seda color habano. Inmensas iniciales recortadas sobre una ancha tira de gamuza color también habano. Sombrero de terciopelo de lana y gamuza levantado delante.

El último es un fichú de "crêpe" ateniense, azul marino, forrado en espumilla blanca y terciopelo azul, bordado de blanco. Boina de terciopelo.

EL ARTE DE VESTIRSE

Para el arte de vestirse hay que tener en cuenta la estética, el color de la piel, las circunstancias y el momento. He aquí multitud de cosas para no ser olvidadas, ya que el tocado presta un socorro poderosísimo a la belleza y a los encantos femeninos.

Una mujer puede estar exquisita en su *negligé*, si sabe exhibirla con gusto, elegir la forma adecuada y el tinte que armonice con los colores de su rostro.

A ésta le convienen las líneas severas, precisas, rígidas; a la otra los vestidos amplios, holgados: el abandono, el aparente desorden.

Hay quien, en cambio, no puede soportar ese descuido y necesita el traje correcto, entallado, que ponga de relieve sus formas elegantes; el rostro le impide hacer que el conjunto pierda la línea donde radica su principal seducción.



A una convienen los colores obscuros y a otra los claros; a ésta la sombra y a esta otra la luz.

A todas, la modista da oportuno consejo y ellas obedecen confiándose a esa o ese — si es modisto — *deux ex machina* del gusto; aceptando cuanto le dicen; dejándose muchas veces engañar con oropeles de los que el comerciante poseía un saldo invendible y que luego se convierten en moda de la temporada. Y todas rinden sus preferencias a la inconstante diosa, muchas veces ridícula, ridículo que alcanza a cuantas no tienen el valor de oponerse a esa tiránica ley de la moda, obrando por cuenta propia, a despecho de las imposiciones y del criterio ajeno.

LA GIMNASIA EN SU CASA

Movimientos combinados de los brazos y del tronco

Cuerpo bien derecho, piernas ligeramente separadas, cabeza alta, hombros echados atrás, háganse sucesivamente los doce movimientos siguientes, por el orden indicado, contando mentalmente la velocidad media de un movimiento por segundo y a contar de la posición llamada de "en guardia".

1.º Antebrazos doblados, muñecas fuera de los hombros, puños cerrados, los pulgares colocados atrás, codos al cuerpo.

2.º Brazos tendidos paralelamente delante, pulgares arriba.

3.º Brazos (igual que el número 1).

4.º Brazos en cruz, en prolongación uno de otro, pulgares atrás.

5.º Brazos (igual que el número 1).

6.º Brazos verticalmente arriba, pulgares atrás.

7.º Brazos (igual que el número 1).

8.º Puños detrás de la cabeza que debe permanecer bien derecha, codos lo más atrás posible, pulgares abajo.

9.º Puños (igual que el número 1).

10. Brazos colgantes a lo largo del cuerpo, pulgares delante, hombros echados atrás.

11. Flexión del cuerpo delante; manos al suelo, pulgares adentro.

12. Brazos (igual que el número 10).

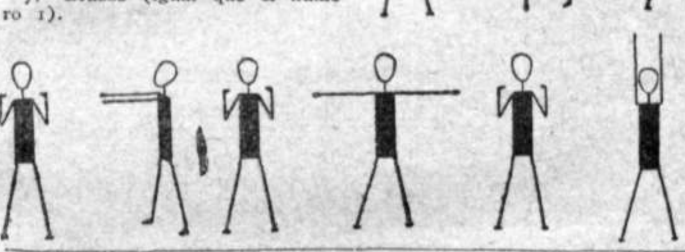
La rapidez de sucesión de dichos movimientos de poca amplitud impide ritmar sobre ellos las incursiones respiratorias; deberán respirar, pues, normalmente y arreglarse sencillamente para efectuar una espiración profunda durante el 11 tiempo de flexión del cuerpo delante.

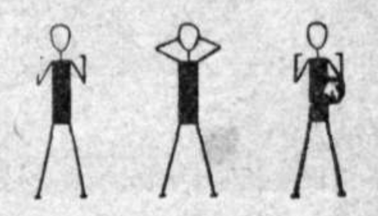
Pueden introducirse variantes de fuerza en este ejercicio, por ejemplo, apretando más o menos los puños, o recurriendo al uso de pesas más o menos pesadas.

Las pesas no son indispensables y el apretar los puños, basta cumplidamente para convertir este ejercicio en manifestaciones de esfuerzo muy acentuado. Pero el uso de pesas, sobre todo de poco peso, hace que la maniobra distraiga más: las gruesas pesas deben desaconsejarse formalmente, en vista de que no se trata de ejercicios de fuerza, sino de movimientos de agilidad.

Es un ejercicio de práctica, cuyos efectos son de un orden muy general, y su oportunidad resulta ser como si dijéramos constante, con la acción simultánea sobre los músculos de los brazos y sobre el conjunto del abdomen.







SALUD Y BELLEZA

La mayor parte de los cuidados de la belleza femenina va estrechamente unida a la higiene. Los cuidados de la piel tenderán a conservar la frescura de ésta, su elasticidad, pureza y tersura, a facilitar a las glándulas la libre secreción de sus productos, alejando siempre las escamillas muertas de la epidermis y procurando mantener continuamente elásticas y libres de arrugas todas las partes de la superficie del cuerpo. Para este objeto se hará uso de jabones suaves que no puedan dar lugar a irritaciones. Los cuidados de la cabellera — como ya hemos dicho en capítulos anteriores — consistirán en mantener la cabellera siempre limpia, suave y libre de caspa, rechazando algunos procedimientos de tinte y rizado que acaban por ser altamente perjudiciales; para estos fines se hará uso de jabones de brea. Las uñas merecen cuidados muy meticulosos y una limpieza extraordinaria, cosa que puede hacerse muy bien sin recurrir a la manicura. Lo mismo hemos de decir de los dientes. Precisamente en todo lo concerniente a estos se ve claramente la íntima relación que existe entre sus cuidados y la higiene de la salud y de la belleza. Ya es cosa sabida que muchas enfermedades del estómago y también de las articulaciones están relacionadas con una dentadura defectuosa y descuidada.



Esta parte de la higiene relacionada con la belleza, comprende también el cuidado de los órganos de los sentidos: ojos (pestañas, conjuntiva), oído (pabellón de la oreja, conducto auditivo externo), nariz (orificios, mucosa de sus cavidades). También aquí se toca íntimamente el sentido de la belleza con el de la salud.

Para el tratamiento de toda clase de alteraciones de la piel, como granos, ampollitas de pús, irritaciones, etc., lo mejor será siempre ponerse de acuerdo con el médico, puesto que muchas de estas cosas son síntomas de enfermedades internas.

El procedimiento profiláctico o preventivo más importante contra esas impurezas del cutis, es la higiene perfecta de la piel por medio del agua, jabón, aire y luz.

Es preciso que el cuerpo sea lavado bien todos los días en todas sus partes, exponiéndolo cuantas veces sea posible, a la acción del aire (baño de aire), durante un cuarto de hora por lo menos.

Si existe la tendencia a una secreción excesiva de sudor, especialmente en los sobacos (1), cosa que produce cierto olor penetrante, desagradable en muchas mujeres, se practicarán diariamente lavados con jabón y espíritu salicílico al 5 %, perfumado si se desea, con algo de esencia de espliego. Las axilas y los espacios entre los dedos de los pies se espolvorearán diariamente con cualquier polvo higiénico no irritante.

Los lunares, con o sin pelo, y el vello excesivo que afea a muchas mujeres, pueden hacerse desaparecer muy cómodamente mediante procedimientos modernos, como los rayos X, la electrolisis, etc.

El mal olor de la boca proviene casi siempre de los dientes y muelas cariadas y de los restos de alimento en estado de descomposición depositados en las mismas. Una buena higiene de la cavidad bucal y el auxilio del dentista, hacen desaparecer muy pronto este defecto.

Las malas costumbres, por ejemplo, los guiños, el fruncimiento de entrecejo, etc., perjudican la belleza de un modo enorme y deben combatirse por todos los medios. Si son debidos a verdaderas afecciones nerviosas se consultará al médico.

(1) A "Una lectora", queda contestada en este párrafo su pregunta sobre el particular.

De Mercedes

Concurrentes al banquete ofrecido por los RR. PP. dirigentes del Colegio San Patricio, en honor de sus ex alumnos.


Hupmobile
Hupmobile
Al "HUPMOBILE" se le coloca generalmente entre los automóviles excepcionales que jamás llegan a gastarse completamente. Hay algunos coches "HUPMOBILE" en todas partes del mundo que todavía, al cabo de de diez años, funcionan como el primer día y prestan un servicio continuo.
REPRESENTANTES GENERALES:
Resta Hermanos
SOCIEDAD ANONIMA COMERCIAL
Bmé. MITRE, 2375-81. — Buenos Aires.
Unión Telefónica 0668 Mitre.

De Baradero



El doctor Carlos Egger, ministro de Suiza, acompañado por las autoridades municipales, durante su reciente visita a esta localidad.

LA IMPERMEABILIDAD DE LAS TELAS DE LAS TIENDAS DE CAMPAÑA

Cuando un líquido baña a un cuerpo sólido, forma en su parte superficial una película que le retiene enérgicamente. Si se opera bajo la acción del aire, caso que es el más frecuente, para que el líquido empape al sólido, hace falta que haga desaparecer la capa de aire que este lleva adherida, lo que no es muy fácil.

Esto se sabe por experiencia cuando se trata de mojar ciertos polvos, como el talco y el polvo de licopodio.

Si el sólido ha sido recubierto con otro líquido (aceite o elementos difícilmente solubles en el agua), se obtienen resultados muy curiosos. Por ejemplo: Si se toma un tamiz metálico de mallas muy compactas y se las humedece con aceite, el aire pasa libremente a través de aquéllas; pero el agua no moja los hilos del tamiz, y por consiguiente, la tensión superficial se opone a que atraviese el tamiz.

Se puede también transportar el agua a un tamiz aceitado a condición de que no sea en mucha cantidad.

Otro ejemplo. Si en un tamiz se echa esencia disuelta en agua, se ve que esta esencia lo atravesará, quedando el agua detenida. Debido a esta particularidad los automivilistas filtran sus esencias a través de una tela metálica muy espesa, no para retener las partículas sólidas, sino para eliminar el agua.

Una aplicación interesante de estas propiedades es la fabricación de las telas impermeabilizadas, en las que las fibras están recubiertas de aceites, hidrocarburos de cera, etc., etc., que aunque dejan circular el aire no se lo permite al agua.

Todos los que conocen estas cuestiones saben que la tela de una tienda, cuando se la toca con las manos por el interior o por el exterior durante una tempestad, deja pasar en seguida el agua por todas las superficies tocadas.

Esto obedece a que al ser tocada la tela se contrae el aire, y queda espacio libre para el paso del agua.


Los rostros maltratados por los granos, las eczemas, los forúnculos.
y demás erupciones de la piel, no se verían, si todos regularizaran las funciones intestinales con la
Levadura de Frutas GIBSON
Un laxante de frutas frescas insustituíble
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
192, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159, (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5925 al 5921, Avenida.
PIDA EL FOLLETO SOBRE LAS ERUPCIONES QUE DISTRIBUIMOS GRATIS

El ZAPATO



AY que permitir a la vida que comienzo de nuevo, las mismas sucesiones de acontecimientos y, si es preciso, las mismas anécdotas; de no ser así ¿no exigiríamos de ella una variedad de imaginación que no nos atrevemos a pedir a los novelistas más celebrados? No hace mucho tiempo, igual que Amasis, rey de Egipto, se enamoró de la cortesana Rodopia, sólo por haber visto su zapatilla, y lo mismo que el zapatito de cristal de Cenicienta bastó para inflamar el corazón de un príncipe, hermoso como el día, un joven encantador, Luciano de Argéme, gallardo, rico, artista hasta la punta de los dedos, que aunque simple hombre de sociedad, hacía entre las damas el oficio de Cellini, y les cincelaba frasquitos, sortijas y puños de fustas, se enamoró perdidamente de un simple zapatito y por consiguiente del pie que debía calzarlo y de la mujer a quien debía pertenecer aquel pie maravilloso.

Ocurrió el caso en circunstancias vulgares y prosaicas que compusieron una especie de afectación para modernizar la vieja fábula. Corriendo para alcanzar el tranvía, un zapatero que llevaba calzado en un envoltorio de tela verde obscura, dejó caer de su paquete el zapatito, precisamente encima de la bota de Luciano de Argéme. El joven, después de recogerlo, corrió tras el zapatero para entregarle su artículo, pero aquel artista ambulante se había lanzado como una flecha alada al tranvía, que al punto desapareció entre una ola de carruajes. Se quedó solo con el zapato. Luciano lo examinó y apasionadamente le entregó su corazón que ya nunca debía recuperar. Sin embargo, hasta entonces, Luciano de Argéme no se había mostrado nunca aficionado a los pies pequeños; era demasiado artista y demasiado amante de las bellas proporciones para admirar lo que él consideraba como una deformidad y una herejía; pero el rayo no se discute, y el amor le había herido, como dice de Prometeo, Esquilo, con su rayo y con su trueno.

Desde entonces, como única profesión, Luciano se ocupó de recorrer los salones parisienses, los paseos, los teatros, los balnearios, los lugares de excursión y de recreo, en busca de la propietaria de aquel divino zapato que no había llegado a la persona a que se destinaba. Visitó también a los comerciantes de calzado y les compró gran cantidad de botines, zapatillas y botas de montar, suficientes para calzar durante un siglo a toda la raza humana, pero en ninguna parte encontró lo que buscaba. Acostumbrado por el ejercicio continuo de dibujo, a tomar una medida sirviéndose solamente de la mirada, en sociedad examinaba y medía los pies de las señoras, como si hubiera sido un zapatero en su tienda, y olvidaba completamente el precepto de Dios, que al dar al hombre un rostro sublime, le ordenó mirar al cielo. Muchas veces vió pies que tenían aproximadamente las dimensiones del zapato; el mismo largo, el mismo ancho, la misma punta, pero no era la misma construcción, no reunían la fuerza, la agilidad, la elegancia, el paso alado de una Camila, que pudiera correr, sin curvarlos, sobre los trigos estremecidos, por ligera brisa.

Una vez, sin embargo, en un baile de la Embajada inglesa, habiendo entrado de improviso en un saloncito donde la mujer de cierto consejero de Estado, la señora Cheilus, retocaba su peinado ante el espejo, Luciano de Argéme que, según su costumbre inveterada, observó el pie, creyó reconocer el que adoraba sin haberlo visto nunca. Se había engañado, era muy parecido, pero no igual; si no le faltaba mucho, por lo menos le faltaba algo. Sin embargo, para comprobar mejor su hipótesis, Luciano, muy cerca de la dama, casi tocándola, se había puesto de rodillas. Parecía un hombre dispuesto a formular una declaración, lo mismo que un convidado que coge de la mesa un cubierto para metérselo en el bolsillo se parece a un ladrón. En aquel preciso momento, entró el señor de Cheilus. Era inevitable un duelo; se verificó, y Luciano de Argéme recibió en medio del pecho una estocada que le obligó a guardar cama durante seis meses.

En aquellos largos días de sufrimiento y de retiro forzoso, recibió con frecuencia la visita de su amigo Emilio Naura, a la vez pintor y estatuario, que en el encuentro con el señor de Cheilus había sido uno de sus testigos y, como es natural, le hizo sus confidencias. Naura no le sacó de dudas, pero cuando su amigo estuvo completamente curado y pudo salir, le condujo primero a la más elegante y mejor frecuentada de las escuelas de natación, donde los dos jóvenes vieron pies atormentados, heridos, deformes, con unos dedos que montaban encima de de otros; en cambio, en los baños de a veinte céntimos a donde fueron al salir de allí, pudieron admirar, entre seres que pertenecían a la más evidente pobreza, pies sanos y dignos de la estatuaria; y al regresar a lo largo del mercado:

— Amigo mío — dijo Naura — esto te prueba que *tu* pie no se halla ni puede hallarse en el gran mundo. No está tampoco entre la burguesía; porque las gentes muy ricas, y aun las medianamente ricas, gozan del privilegio, del que no hay quien les libre, de ser martirizados, torturados y mutilados por los zapateros que los calzan, y los pies bonitos pertenecen exclusivamente a los seres que durante su infancia se han calzado con pingajos, con botas desgarradas o con nada absolutamente. Así, pues, es fácil adivinar que el destinatario del zapato es una mujer del pueblo. Y voy más allá: no es del todo difícil saber cuál es su rostro y cómo está formada y hasta dibujar exactamente su retrato; en efecto, me propongo pintar uno al pastel que ha de ser de absoluto parecido, y he de ofrecértelo.

— ¡Oh! — dijo Luciano estupefacto — ¿cómo puede ser eso?

— Sigue atentamente mis deduciones, que son de lo más sencillas — dijo Naura. — Hemos convenido en que la mujer, o mejor dicho, la muchacha en cuestión es perfecta, y no puede ser de otra manera, puesto que tú la amas. Ni puede ser una niña, porque el zapato acusa un pie plenamente formado y definitivo. Ha llegado por tanto a la edad de mujer, y sin embargo, su pie es como tamaño, por lo pequeño, una cosa extraordinaria. Ahora bien, no podemos admitir que la bien amada sea mal proporcionada y deforme; es por consiguiente, como su pie, de naturaleza pequeña y exigua. Pero como no puede tener el aspecto de una cerilla, es preciso que la gracilidad de su talla esté suavizada y amenizada por una ligera morbidez; deberá, pues, estar construída como una faunesa virgen aún, o como una joven Salmacia. Su tipo es el de las figulinas de Clodion, pero ennoblecido y dulcificado, puesto que es buena y alegre.

Con cabellos negros y perfil aquilino o demasiado correcto, parecería la caricatura minúscula de una figura trágica; vaporosamente rubia, sería una muñeca de niña. Tiene, en consecuencia, pelo castaño, modestamente peinado, porque cualquier desgreñamiento formaría una masa demasiado grande alrededor de su cabecita. Es pobre, eso ya lo hemos estableci-

do; y sin embargo, el delicioso zapato que poseemos, cortado en forma de zapato de hombre, construído con piel de cabra del Thibet, ligera, fina, sin una mancha y de precio inestimable, es zapato de mujer rica. Debemos concluir, sin que podamos explicarlo sin duda, que no lo hubiera poseído aunque el zapatero no lo hubiese perdido en el camino, y que ese zapato había sido hecho para ella, y, *sin embargo, no le estaba destinado.* Ese es el problema que, en apariencia, se presenta como insoluble; pero todo acaba por ser explicado, hasta lo inexplicable, y si Dios quiere, llegará un momento en que logremos aclarar esta misterio.

Como puede verse, Emilio Naura no se engañaba en ningún extremo, confiándose ciegamente a la lógica, cuyos milagros, como los de la Fe, exigen en el adepto una perfecta humildad. Según el pastel que pintó, en efecto y de acuerdo con sus indicaciones, cuya aparente sutileza ocultaba un sentido profundo de las cosas, Luciano de Argéme iba a reanudar la busca de su desconocida, esta vez a través del pueblo de París, como quien busca una aguja en el mar. Pero una circunstancia completamente imprevista condujo, en el más breve plazo posible, a un resultado que ninguno de los interesados podía sospechar. Una mañana, al pasar Luciano por la calle de Grammont, sus ojos se vieron atraídos por una muestra que jamás había visto y encima de la cual leyó estas palabras: *Adt. Calzado para señoras.* Al mismo tiempo, vió en el escaparate un zapato único, ¡pero qué zapato! El compañero, el hermano, el gemelo del zapato descabalado que él poseía, que había encontrado en la calle y que había transformado su vida. En cuanto entró en la tienda reconoció también, por el aspecto tan sólo, al zapatero cuya inadvertencia le había hecho poseedor de aquella alhaja. Habló con el señor Adt; le hizo diversos encargos, le habló de su oficio para conquistar su simpatía; por último le ofreció, aunque en vano, grandes sumas para obtener el zapato expuesto en el escaparate, y ante la negativa del comerciante, intentó seducciones que deberían parecer irresistibles, para conseguir que le dijera a quién estaba destinado la prenda.

— Calle usted, caballero — dijo por fin el comerciante Adt; — veo que usted puede comprenderme y, por primera vez en mi vida, voy a mostrar el corazón al desnudo. Yo estoy, señor, devorado por las más insensatas ambiciones. Soy, no diré que un artista, porque eso sería hablar como un loro pretencioso, pero sí un buen obrero. Desde que aprendí mi oficio, sé de él, sobre poco más o menos, todo lo que se puede saber y he soñado siempre en construír y terminar una completa obra maestra; pero para hacer una empanada de liebre, la liebre es cosa indispensable. Ahora bien, el pie perfecto, exquisito, divino, a la vez delicado y robusto proporcionado a la persona, que debía servirme de objeto y de tema, no lo he encontrado nunca en la realidad. Pero lo he visto, sin embargo, lo he visto exactamente en mi pensamiento y en mi imaginación; por ideal que sea se ha convertido para mí en algo familiar, en sus líneas generales y en sus menores detalles, y con arreglo a su imagen grabada en mi memoria he podido hacer ejecutar a Decam, el primer hormero de estos tiempos, unas hormas apropiadas a mi objeto; ¡y la obra maestra que quería hacer, la hice! Produje un par de zapatos que no será igualado jamás, y como ese era mi orgullo, Dios me castigó; cuando iba a la ciudad a entregar obra a mis oficiales, metía en el paquete los divinos zapatos, con todo lo demás, para hacer, creer que el pie ideal para el que había trabajado existía. Un día, al precipitarme para alcanzar un tranvía, dejé caer y perdí uno de aquellos zapatos, ¡la obra de mi vida! He intentado volverla a hacer, pero nunca me ha salido; no le socorre a uno dos veces de la misma manera el deseo de perfección que hay en nosotros. De los dos zapatos que formaban el par, no me queda más que ese, para probarme a mí mismo que he sido, en un momento de mi vida, un obrero maestro. Ya comprederá usted, caballero, que no lo cambiaría por ningún tesoro y que no lo entregaría aunque se tratase de salvar mi vida.

Luciano de Argéme volvió a su casa aterrado. La mujer que él no podía menos de adorar siempre, no existía, y debía decirse dolorosamente como Ruy Blas: *¡Triste llama, extínguete!* Al día siguiente por la mañana, al rayar la aurora, abrió su ventana y como aún no habían recogido las basuras de la calle, con desgarramiento horrible y vertiendo lágrimas amargas, arrojó sobre el montón de desperdicios el delicioso zapatito que antes el zapatero Adt había dejado caer delante de él. En aquel preciso momento apareció, ágil, leve, encantadora, pobremente vestida una muchacha delgada y menuda, parecida al pastel de Naura como una gota de agua a otra gota del mismo líquido. Rápidamente se quitó una de sus botitas después de asegurarse de que no pasaba nadie por la calle, cogió el zapato, se lo calzó y luego con ansiosa mirada buscó el otro, que no habría de encontrar puesto que tan lejos estaba de allí. Pero Luciano de Argéme había tenido tiempo de bajar y estaba allí, admirando el pie celeste. Hablaron, se entendieron fácilmente, porque, en cuanto cambiaron la primer mirada, la muchacha se enamoró de Luciano, tan rápidamente como en una tragedia de Shakespeare.

Se llamaba Paulina Jacquin. Huérfana, había sido recogida por un tío y una tía que la dejaban morir de hambre, la hacían trabajar como una negra y le pegaban sin duelo. Y, aunque parecía adornada todavía por cierta gracia infantil, aquella misma mañana había cumplido veinte años; era libre como un pájaro, no debía nada a sus parientes, a quienes con su trabajo había pagado largamente sus pretendidos beneficios y parecía, efectivamente, un pajarillo. Dos días después, apoyada en el brazo de Luciano, y vestida elegantemente de dama parisién, Paulina Jacquin entraba en la tienda de la calle de Grammont. Sin decir una palabra, se sentó, se descalzó y se puso el zapatito de Luciano que llevaba en su bolso. Luego, cogiendo del escaparate el otro zapato, se lo calzó también, mientras que, el zapatero Adt, arrodillado, emocionado, admiraba el pie de Paulina..

— ¡Existe! — exclamó con sollozos de triunfo y alegría.

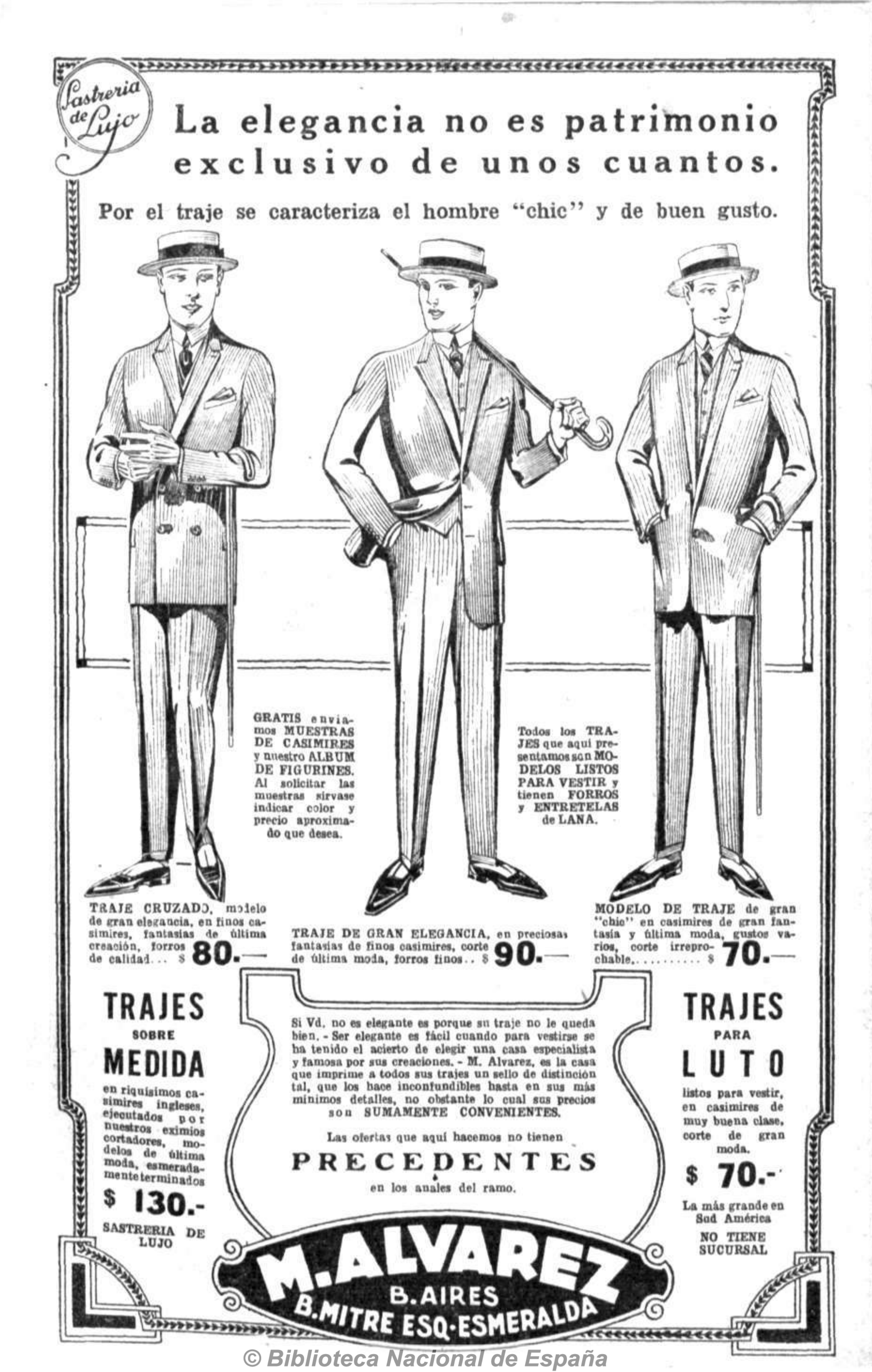
— Maestro — le dijo Paulina Jacquin — supongo que no habrá usted perdido *mi horma*, porque le va a ser a usted muy útil! Espero caminar al lado de este caballero que está usted viendo hasta el fin de mis días y calculo que para eso voy a necesitar muchos zapatos!

Entretanto, Luciano de Argéme pensaba en su amigo Naura, y, por primera vez comprendía cómo, sin haber visto nunca a sus modelos, aquel joven, de talento extraordinario, había podido pintar, con sorprendente realidad, las figuras de Semíramis y de Onfalia.

TEODORO DE BANVILLE

CASTEX. — Concurrentes al picnic realizado en la quinta del señor Vera, en honor de los vecinos que tuvieron a su cargo la organización de los festejos realizados el Día de la Raza.

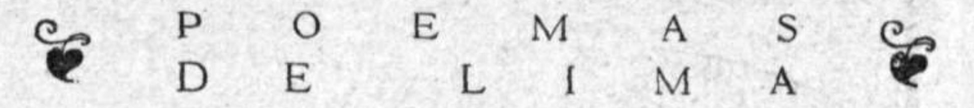
TORTUGAS. — Núcleo de familias que concurrió al picnic organizado por el Club Atlético San Martín, de esta localidad.


Sastreria de Lujo
La elegancia no es patrimonio exclusivo de unos cuantos.
Por el traje se caracteriza el hombre "chic" y de buen gusto.
GRATIS enviamos MUESTRAS DE CASIMIRES y nuestro ALBUM DE FIGURINES. Al solicitar las muestras sírvase indicar color y precio aproximado que desea.
Todos los TRAJES que aquí presentamos son MODELOS LISTOS PARA VESTIR y tienen FORROS y ENTRETELAS de LANA.
TRAJE CRUZADO, modelo de gran elegancia, en finos casimires, fantasías de última creación, forros de calidad... $ 80.—
TRAJE DE GRAN ELEGANCIA, en preciosas fantasías de finos casimires, corte de última moda, forros finos.. $ 90.—
MODELO DE TRAJE de gran "chic" en casimires de gran fantasía y última moda, gustos varios, corte irreprochable.......... $ 70.—
TRAJES SOBRE MEDIDA
en riquísimos casimires ingleses, ejecutados por nuestros eximios cortadores, modelos de última moda, esmeradamente terminados
$ 130.-
SASTRERIA DE LUJO
Si Vd. no es elegante es porque su traje no le queda bien. - Ser elegante es fácil cuando para vestirse se ha tenido el acierto de elegir una casa especialista y famosa por sus creaciones. - M. Alvarez, es la casa que imprime a todos sus trajes un sello de distinción tal, que los hace inconfundibles hasta en sus más mínimos detalles, no obstante lo cual sus precios son SUMAMENTE CONVENIENTES.
Las ofertas que aquí hacemos no tienen
PRECEDENTES
en los anales del ramo.
TRAJES PARA LUTO
listos para vestir, en casimires de muy buena clase, corte de gran moda.
$ 70.-
La más grande en Sud América
NO TIENE SUCURSAL
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

RUFINO. — "El ensueño del poeta", cuadro vivo integrado por las alumnas del Conservatorio Santa Cecilia, en el festival realizado a beneficio de la Sociedad Protectora de Pobres.

Aspecto de la sala del Teatro Condad, durante el desarrollo de la función benéfica antedicha, la cual alcanzó brillantes contornos.


La garantía
de Bágley incluída en cada envase asegura la Calidad y Pureza absolutas del artículo. Cualquier Torta que no satisfaciera, será inmediatamente cambiada por otra.
El postre ideal para picnics
Siempre fresquitas, como si recién saliesen del horno.
Así puede Vd. llevar las exquisitas Tortas Bágley en sus excursiones, picnics o paseos fluviales. Gracias a su nuevo sistema de envase en el vacío, estas sabrosísimas Tortas se mantienen siempre en perfecto estado.
Elaboradas esmeradamente en las condiciones más higiénicas, con harina de primera calidad, huevos frescos, manteca y leche puras, azúcar refinada y frutas seleccionadas; las Tortas Bágley constituyen un manjar apreciadísimo. Dan siempre una nota de buen gusto y distinción.
TORTAS
BÁGLEY
en 4 riquísimos gustos:
GUINDA - VALENCIA
GENOVA - FAMILIA
En todos los almacenes.
M. S. BAGLEY Y Cia Ltda S. A.
TRES COSAS BUENAS MAS UNA



POEMAS DE LIMA

Vino para mi tristeza, vino para mi alegría. Llegó el amor y se ha quedado.

Quiero besar su boca y acariciar su pelo. De nuevo besaré dos labios rojos y me hundiré en el pozo verde de sus ojos.

Ha llegado el amor y no se ha ido. Callado vino, y ahí está. En silencio miro, en silencio amo. Ha llegado el amor, ha llegado y está ahí.

No espero ya más nada. No quiero ya nada. Llegó el amor de nuevo y se ha quedado. Llegó el amor. Dos suaves ojos que me miran y dos suaves manos entre las mías. Llegó el amor y nada quiero. No espero ya más nada. Dos suaves ojos... dos manos blancas...

No espero ya más nada y nada quiero.

E C L E S I A S T É S

Cantaré su boca, sus manos, sus pies o su cabeza, o su mismo cuerpo, perfecto como ninguno.

Pero ¿para qué?

Si su boca perderá el color, sus manos se marchitarán, sus pies cambiarán de forma — pequeños y preciosos — y su cabeza, rubia como cobre al sol, se volverá blanca, y su cuerpo será raquítico montón de huesos cubiertos por la piel...

Cantaré sus besos, sus miradas de lento acariciar, cantaré...

Pero ¿para qué?

Si sus besos ya no serán más choque de labios donde blancos dientes muerdan la húmeda carne de su boca; y sus ojos azules, vagos y lejanos, vagos y lejanos, ya no mirarán.

¿Para qué? ¿Para qué? Si todo concluirá...

A Ñ O N U E V O

Jazz, autos, cohetes. Año nuevo. Año nuevo en Lima. Lejos el padre, lejos la madre y lejos los hermanos. Año nuevo en Lima. Cuando se cierran los ojos, cansados de mirar, se dibuja, con perfil borroso de humo y de sueño, una muñequita, muñeca de Lima.

He dejado mi casa, allá lejos, y ahora estoy solo.

¡Oh, qué feliz vivir con los padres y con los hermanos! Me pierdo por las calles hoscas y extrañas, mirando con ojos asombrados todas estas gentes que pasan y que ya no comprendo.

He dejado mi casa, allá lejos, y ahora estoy solo.

I N V I E R N O

Ibamos los dos. El agua mojaba el vidrio de la ventanilla, dejándolo cruzado a rayas de pequeñas gotitas móviles.

Ibamos los dos. Yo miraba la calle desolada y fría. Algunas mujeres pasaban ateridas, caminando ligero hacia el mercado.

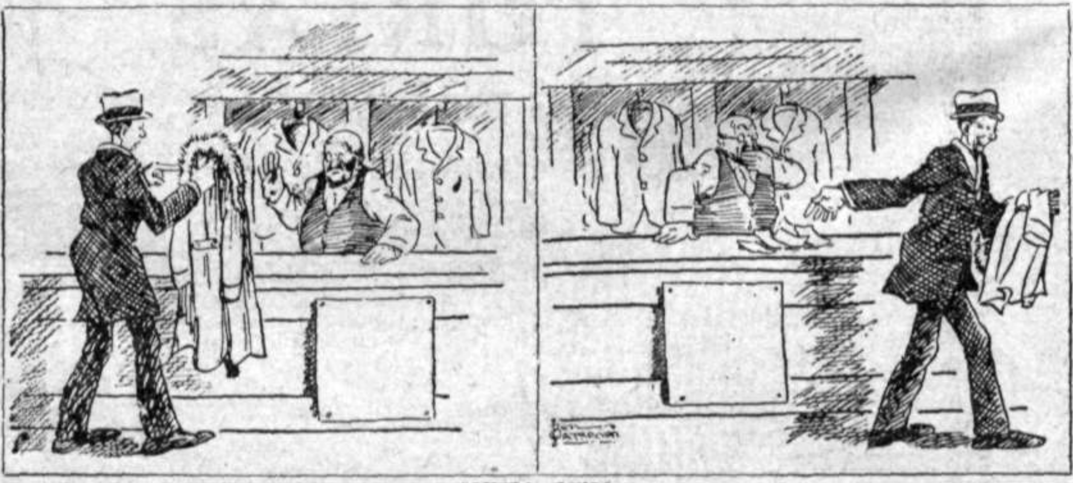
Se estaba bien en el interior del coche.

Recordé, porque la lluvia invita a revivir cosas pasadas. Recordé que antes íbamos los dos exactamente como ahora. Nuestra charla alegre molestaba a todo el mundo.

Nuestras risas hacían temblar los cristales de las ventanas. Y las gotitas móviles me parecieron lágrimas clarísimas que nuestros ojos habían volcado.

Ibamos los dos...

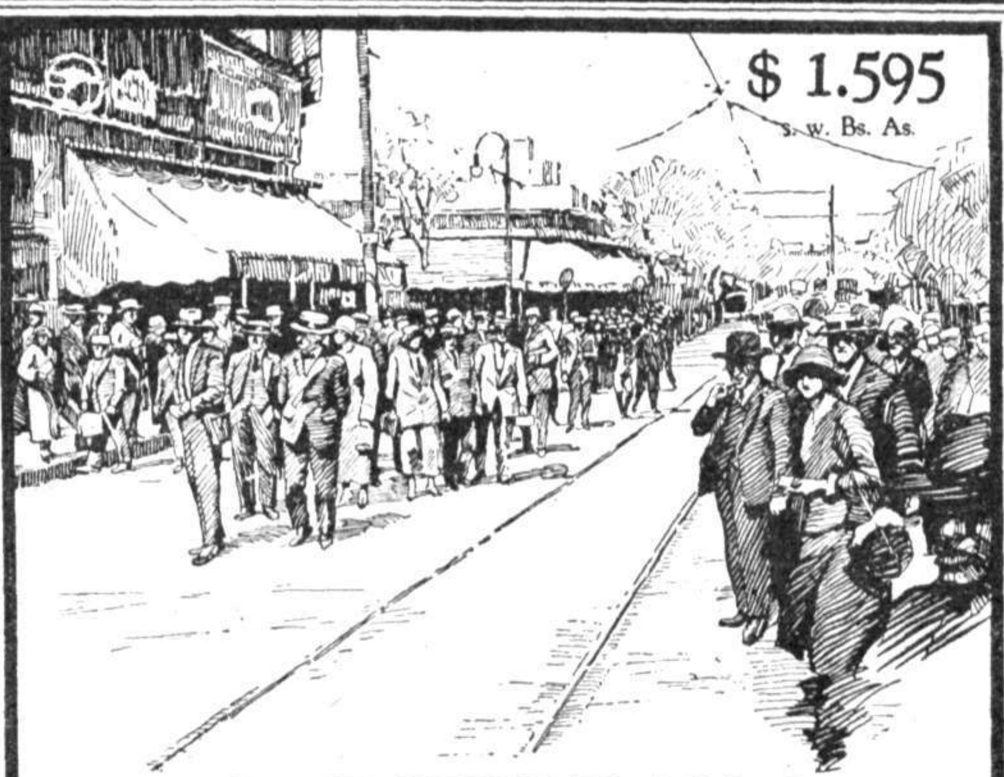
ROBERTO SMITH



COMPRA - VENTA

Cliente: — ¿Dice usted que este sobretodo vale cuatro pesos?
Tendero. — Y no le daría por él ni un centavo más.

Cliente. — Bueno, aquí tiene usted cuatro pesos. Yo lo encontré allí en su puerta con un cartón que decía $ 15.00...



NO ESPERE MAS
COMPRE UN FORD

Esperas y viajes lentos, aburren, dan pereza, quitan la disposición para el trabajo. Viajes cómodos y rápidos, estimulan la actividad, dan energía, mantienen jovial el espíritu.

Hombres que sufren viajes lentos, propicios a la pereza y al sueño, que llegan cuando llegan, no pueden tener la actividad y el despejo que se necesitan para hacer buenos negocios.

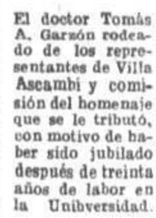
Hombres que tienen Ford que ellos mismos guían, de acuerdo con la actividad de su pensamiento y de sus nervios, que van rápidos adónde quierer ,cuando quieren, conservan su energía, se multiplican, "se mueven", triunfan!

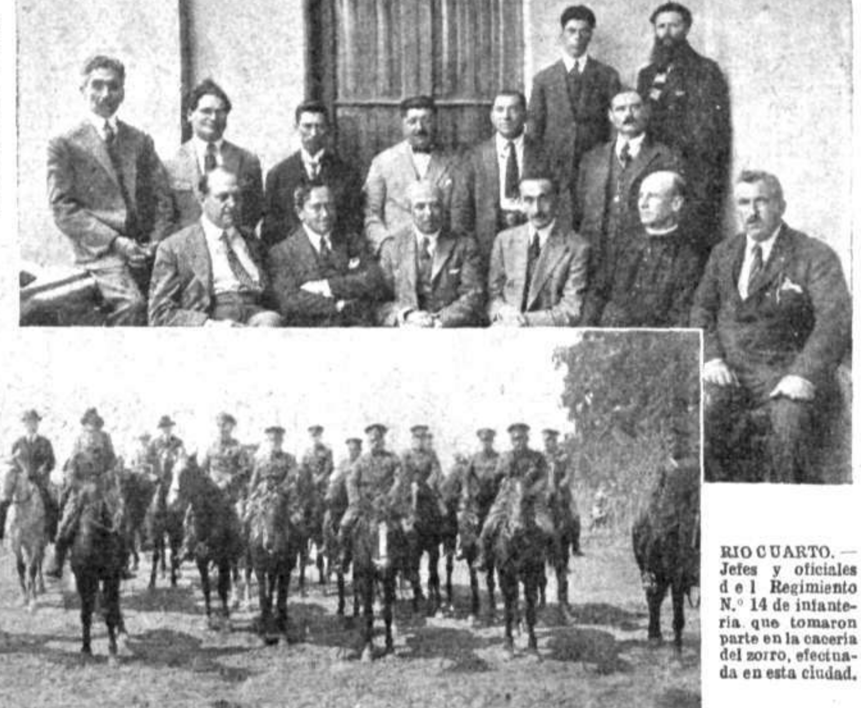
Compre un Ford y mejore sus condiciones con él.



AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

PUEDE ADQUIRIRSE POR EL PLAN SEMANAL


El doctor Tomás A. Garzón rodeado de los representantes de Villa Ascambi y comisión del homenaje que se le tributó, con motivo de haber sido jubilado después de treinta años de labor en la Unibversidad.



RIO CUARTO. — Jefes y oficiales del Regimiento N.° 14 de infantería, que tomaron parte en la cacería del zorro, efectuada en esta ciudad.

El regalo espléndido

para las personas amantes de la buena música, lo constituye indiscutiblemente una colección de cinco tomos regiamente encuadernados de

"La MEJOR MUSICA del MUNDO"

Famosa Biblioteca Musical para Piano



Todo espíritu superior capaz de comprender las maravillosas concepciones de los genios musicales más grandes, desea poseer esta riquísima enciclopedia musical.

En sus cinco volúmenes, que son un delicado exponente de lo que pueden hacer las modernas artes gráficas unidas al genio musical de los Directores de esta obra, están representados la mayoría de los grandes compositores.

LOS CLASICOS:
Bach, Haydn, Beethoven, Mozart, Haendel, Spohr.

LA ESCUELA ROMANTICA:
Schubert, Schumann, Mendelssohn, Listz, Chopin.

LOS CLASICOS MODFRNOS:
Dvorak, Grieg, Brahms, Rubinstein, Paderewsky.

LOS ESCRITORES MODERNOS DE PIEZAS DE SALON:
Bohm, Jensen, Bergé, Lanciani, Thome, Delibes, Goddard, Tours, Bendel, etc., etc.

y muchos COMPOSITORES DE PIEZAS DE FAMA MUNDIAL, como ser: Lichner, Durand, Merkel, Le Couppey, Kullac, etc.

Y en consecuencia, comprende
MUSICA DE TODOS LOS PAISES, ESCUELAS Y TENDENCIAS.

A su gran valor intrínseco une apreciables ventajas. Su contenido se halla prolijamente clasificado por INDICE DE COMPOSITORES — INDICE DE PRONUNCIACION — INDICE DE SELECCIONES INDICE GRADUADO (o sea por grado de dificultad de ejecución, desde las fáciles hasta las más difíciles).

Indica la perfecta digitación y uso exacto de los pedales.

Visítenos Vd. para examinar esta obra detenidamente.

THE UNIVERSITY SOCIETY INC.
1185, CANGALLO, 1191 - Buenos Aires

con solo **20** ctvos diarios

puede Vd. adquirir esta magnífica obra que como ninguna otra se presta para un regalo de NAVIDAD, AÑO NUEVO Y REYES. Jamás pierde su valor y mantendrá latente el recuerdo del obsequiante durante muchísimos años.

A SOLA FIRMA SIN FIADOR

Ninguna fianza exigiremos de Vd. Contra el solo pago inicial de $ 6.— m/n remitiremos los cinco tomos de LA MEJOR MUSICA DEL MUNDO.

Llene y envíenos HOY MISMO el cupón.
Su pedido será atendido con rapidez.

CUPON PEDIDO A:
THE UNIVERSITY SOCIETY INC,
CANGALLO, 1185. Buenos Aires.

Adjunto con este cupón $ 6.— m/n para que me remitan los cinco tomos de "La Mejor Música del Mundo". Una vez recibidos abonaré el resto en 17 mensualidades de $ 6.— m/n c/u., la primera de las cuales será pagadera 30 días después de haber recibido los tomos.
Saluda a Vds.

NOMBRE..

DIRECCION..

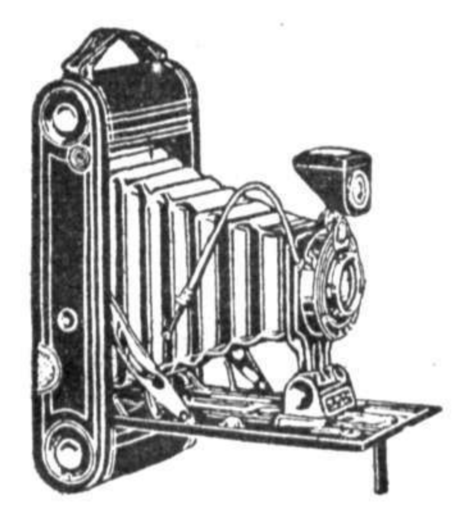
....



La directora de la Escuela Nocturna de Manualidades, rodeada por las alumnas egresadas este año de este establecimiento.

TAFI VIEJO. — Grupo de nuevas maestras egresadas de la Escuela de Manualidades de esta localidad.

KODAK JUNIOR N.º 3 A



Para FOTOGRAFIAS
8 x 14 cms.

FORMATO TARJETA POSTAL

Un Aparato de precio reducido y apto para cualquier trabajo fotográfico. Por su formato universal 8 x 14 cms. y su distinguida apariencia, es el preferido de los aficionados.

CON OBJETIVO KODAK RAPIDO RECTILINEO F: 8. . $ **75.—**

CON OBJETIVO KODAK ANASTIGMATICO F: 7. 7 . . . . $ **95.—**

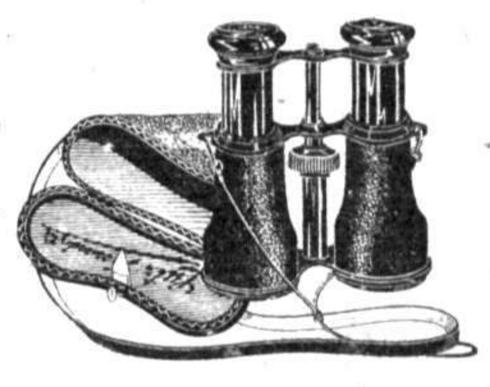
EN LOS TALLERES FOTOGRAFICOS DE NUESTRA CASA CENTRAL Y SUCURSALES, NOS ENCARGAMOS DE LA REVELACION DE LAS PELICULAS Y OBTENCION DE COPIAS, ETC., EN EL MISMO DIA Y A UN PRECIO MODICO.

GEMELO LYS

París

PARA CAMPO y CARRERAS

Con cordón, estuche y correa. Precio excepcional $ **18.-**





Primer Instituto Optico Oculistico

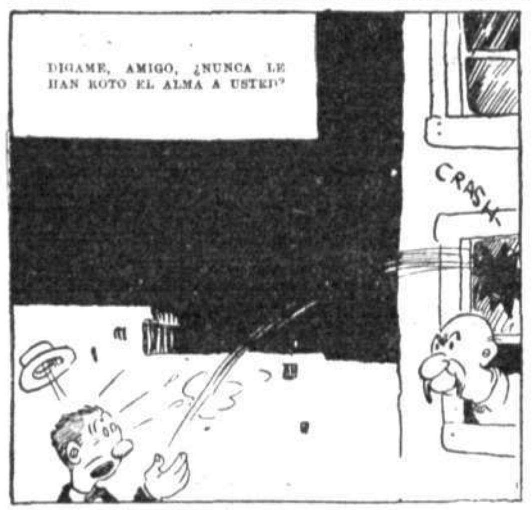
LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 — BUENOS AIRES

Cabildo 1916, Belgrano. Almte. Brown 1067, Boca. Rivadavia 6879, Flores.
ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - SANTA FE - LA PLATA
MAR DEL PLATA

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano CHARLES DUNN



Cuando está usted tirando piedras a la ventana de su novia para despertarla, y rompe usted un vidrio de la ventana de su padre.



Cuando se mete en el dormitorio de los dueños de casa, creyendo que es el cuarto de baño.



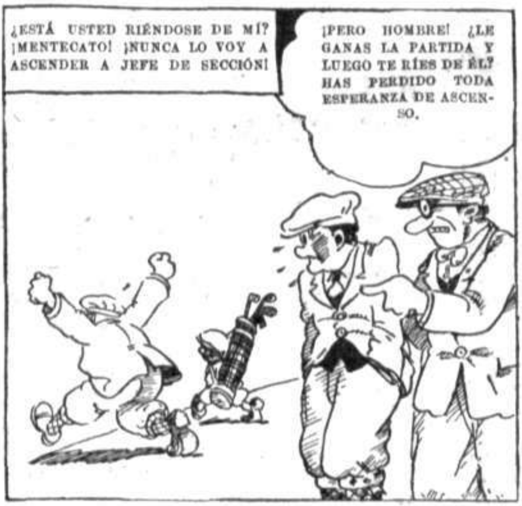
Cuando invita usted a una niña a dar un paseo y le dice que se apure y se vista.



Cuando, en el camino de la oficina a su casa, pasa usted un momento al club y no llega a su casa hasta las once y media de la noche.



Cuando sus medias de golf insisten en caerse en el mismo instante en que ha encontrado usted una compañera.



Cuando vence usted a su jefe en una partida de golf y después se ríe en su cara.


SANTA ROSA. (Pampa). — Colocación de la piedra fundamental del Colegio de Artes y oficios „Domingo Sabió" que se edifica en esta la obra de Don Bosco.


TRENEL (Pampa).— Niños que tomaron parte en la fiesta artística y gimnástica llevada a efecto por Escuela "Campo y Hogar".


PREFERIMOS GANAR POCO
Por eso ofrecemos como muestra, estas lindas y finas fantasías a MITAD DE SU VALOR.
Nuestros precios sorprenden, pero debemos vender así para que CASA YCARDO continúe siendo siempre la preferida del público tanto por su notable surtido como por la modicidad de sus precios.
VISITENOS HOY MISMO
RIQUISIMO PRENDEDOR, con piedras granates legítimas, montura de oro bajo, rebajado a...... $ 5.80
AROS oro bajo, con granates finos, una de las novedades más finas y atrayentes, a pesos..... 17.90
Lindísimo COLLAR de gran novedad, plata y perlitas de rico oriente, a . . $ 15.—
AROS de plata platinada con marquesitas y ganchos de oro 18 ks, muy finos y elegantes, como propaganda únicamente, a.. $ 15.90
Preciosa MEDALLITA de nácar, con esmalte y piedras blancas fantasía, a pesos......... 18.90
AROS ónix y piedras, gancho de oro, una fina y elegante fantasía, a pesos...... 18.—
En las Mesas «YCARDO» de nuestra Sección Bazar, encontrará usted los mejores artículos para regalos a precios de sin igual conveniencia.
PULSERA platinón, rica fantasía, con piedra color al centro, a.......... $ 9.90
MEDALLA de oro "Fix" con toda clase de imágenes, tamaño natural, a pesos......... 3.90
AROS ónix y perlitas, rica fantasía de gusto delicado, por pocos días únicamente, a pesos..... 9.—
PULSERA de ORO bajo y granates muy finos, artículo muy nuevo, a pesos...................... 24.90
PULSERA esclava, con cierre, montura de oro bajo y granates finos, rebajada, a... $ 15.—
PRENDEDOR platinón, con perlitas, a pesos................................ $ 4.90
JOYERIA FANTASIAS Y BAZAR
CANGALLO 717-725
CASA YCARDO
FLORIDA 270
ROSARIO SAN MARTIN 829

El señor Ministro de Gobierno de la Provincia inaugurando el Vagón "Productos Sanjuaninos" en el tren "Exposición" en jira por las provincias del norte.

Picnic organizado por el "Lawtennis Club" en la quinta de Fruticultura "Los Desamparados".



LA PRIMERA COMUNION
es el acontecimiento de la niñez que con mayor satisfacción se recuerda. Por lo tanto, es un grato deber de todo padre, el de perpetuarlo con un artístico retrato.
BIXIO & CASTIGLIONI
son los más destacados especialistas en esta clase de retratos y además ofrecen las mayores comodidades y los precios más razonables.
Bixio & Castiglioni
C. Pellegrini 760
ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE



OPORTO
MARIA
GUERRERO
EXTRA
Le brindamos la oportunidad de probar este exquisito producto. Por pocos días, mediante la presentación de este aviso en nuestro escritorio, podrá obtener por $ 5 c/l. una botella.
MARIA GUERRERO
PORTO
A. ESTEBAN y Hno.
IMPORTADORES
CERRITO, 1335

LOS OSTIAKAS SIBERIANOS

Entre los pueblos del noroeste siberiano, la nación más importante es, sin duda, la que los rusos europeos designan con el nombre de Ostiaka, cuyos habitantes se llaman ellos mismos Kondi - Khon (o sea gentes de la Konda). Llámanse también As - Khon, As - Yaks (gentes del Ob), o simplemente *manzi* (hombres), ¡que ya es llamarse algo importante!

En otro tiempo, los ostiakas tenían una organización nacional perfecta, habitaban ciudades regularmente construídas, y, en una palabra, formaban un Estado poderoso. Pero, desde la conquista de la Siberia por los rusos, durante la que opusieron una resistencia feroz, enviando frente a los invasores verdaderos ejércitos, todo lo perdieron: su independencia, su civilización, sus riquezas y hasta su carácter nacional.

El ostiaka produce la impresión de un ser desgraciado, humilde y enclenque, siempre sumiso y temeroso. Cazadores o pescadores, viven ahora en pobres chozas sin pensar en alzarse contra sus dominadores rusos a quienes pagan impuestos cuando lo permite su extrema pobreza.

En ciertas regiones la disminución de la raza es de una rapidez pavorosa. La miseria y el hambre son las causas principales. El alcohol a que los rusos los han acostumbrado, contribuye también al exterminio de las tribus ostiakas.

La esclavitud ha anulado la civilización. Sin embargo han guardado el espíritu de solidaridad que une grupos de familias que depasan a veces mil individuos que se ayudan fraternalmente.

Han guardado la veneración de los antepasados y si una querella se produce entre los ostiakas — cosa muy rara, por cierto — uno de los jefes de tribu o patriarca resuelve el asunto sin formalidades jurídicas.

Los ostiakas son cristianos, aunque solamente de apariencia, pues conservan gran amor por sus ídolos y sus ritos antiguos. La creencia pagana ha seguido incólume en ese pueblo que se inclina tan humildemente ante el invasor político. En cada *yourta* (choza) se puede ver un ídolo esculpido — el *chaitan,* — al que se ora y obsequia. Los ostiakas poseen también bosques sagrados cuyo acceso es prohibido y donde es preciso penetrar con grandes precauciones, pues a cada paso puede tropezarse con cuerdas ocultas que hacen partir una flecha escondida o caer en una trampa muy bien disimulada. Esos bosques contienen centenas de divinidades, columnas esculpidas con figuras diversas. Sobre los troncos de los árboles pueden notarse frecuentemente perfiles humanos, en cuyo caso los árboles están adornados con cintas multicolores.

Cuéntase que aventureros audaces penetraron una vez en esos bosques sagrados, encontrando tesoros acumulados por las ofrendas de muchas generaciones ostiakas.



Una carpa típica.



Cuidando los rebaños de alces.

El origen de la fortuna de algunos negociantes rusos de Obdorsk, que antes fueron simples operarios, se explica tal vez por los descubrimientos o saqueos del bosque sagrado... Los guardianes de los dioses, los *chamanes,* son a la vez sacerdotes, profetas, médicos y magos de las tribus. El *chamán* sólo puede recibir las ofrendas, pues su voz es la única que escuchan las divinidades mediante cantos y redobles de tambor. ¡El solo puede hacer milagros!...

A la puerta de la yourta.

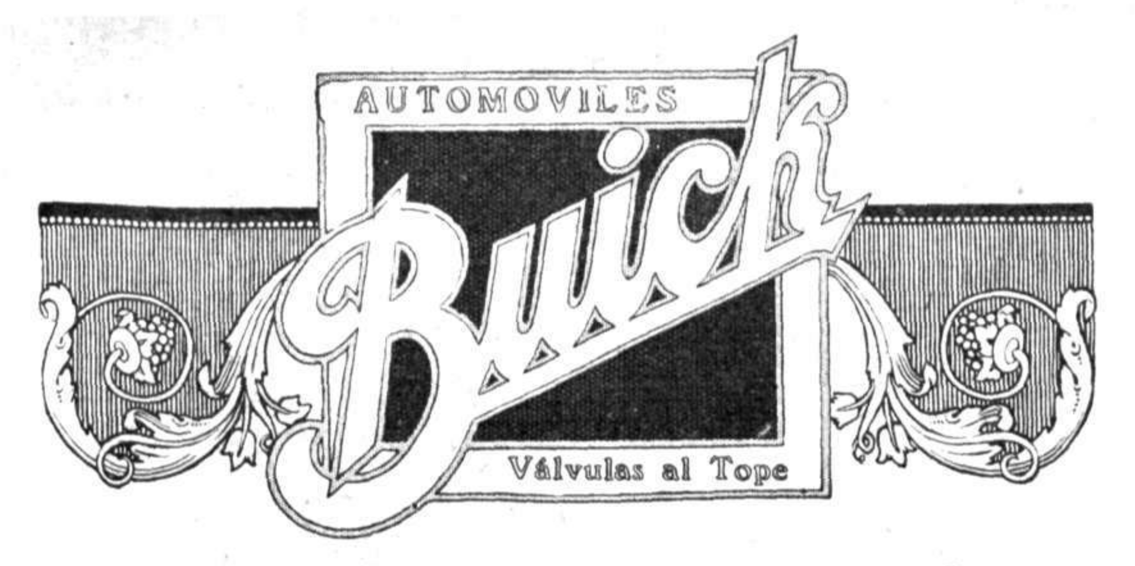
Los *chamanes* conjuran los elementos, curan las enfermedades, revelan los secretos del porvenir, hablan familiarmente con los espíritus malos o buenos; pero el *chamanismo* no es hereditario, y la elección no recae sobre los hijos, sino sobre los que son designados por los dioses mismos. Y el sucesor es siempre un ser enfermo, flaco y pálido, que padece a veces de accesos de furor súbito o epiléptico, que ama la soledad y la meditación, que marcha siempre alejado y que vela mientras duermen todos.

Después de curarle los accesos, el *chamán* viejo lo inicia en su ciencia y antes de morir lo inviste de todos los poderes.

La mujer ostiaka se compra como una bestia, y es esclava y no madre de la familia. No tiene el mismo derecho que los hombres para sentarse a la mesa; no tiene nombre y se la considera como cosa impura. Su marido y sus propios hijos tienen la costumbre de hacer fumigaciones para purificar el lugar donde ella se posa. El trabajo pesa enormemente sobre la mujer, pues debe ocuparse, a más de lo doméstico, en ayudar al marido en la cacería llevándole el fusil y los arcos. Es ella quien después de la caza deberá encender el fuego y tratar por todos los medios de tener contento a su esposo. Sin embargo, la suavidad de las costumbres, según dice un autorizado viajero, preserva a la mujer ostiaka de toda violencia. El ostiaka es polígamo y tiene cuantas mujeres pueda comprar y mantener.

El doctor Enrique Mosca rodeado por la oficialidad de los regimientos destacados en esta provincia, después del banquete con el cual fuera obsequiado.

Demostración ofrecida al interventor Federal doctor Enrique Mosca, en el "Club de Gimnasia y Esgrima"



Para que la compra de un auto resulte conveniente, usted debe adquirir:

Fuerza - El motor Buick de 6 cilindros automáticamente lubrificado, con válvulas al tope, está reconocido como el tipo de motor más poderoso hasta la fecha.

Confort - La elástica suspensión del Buick, sus neumáticos a baja presión y su perfecto equilibrio ofrecen un confort incomparable.

Belleza - Una sola mirada impresiona favorablemente por la esbeltez de líneas y elegante apariencia. La belleza de un Buick abarca su parte exterior e interior indistintamente. Sus decoraciones internas y perfecto acabado constituyen una nota que halaga a su poseedor.

Seguridad - El sistema de frenos Buick en las cuatro ruedas constituyen no sólo seguridad absoluta, sino que facilitan el manejo del coche.

Servicio - Por donde Vd. viaje, el servicio autorizado Buick está al alcance de su mano. Este servicio se obtiene con una pequeña cuota en forma de abono mensual y se realiza de acuerdo a los reglamentos impuestos por la fábrica Buick.

Todos estos beneficios los aprovecha el poseedor de un Buick.





"Cuando se construyan mejores automóviles, BUICK los fabricará."







RESISTENCIA Chaco). — El gobernador del territorio, señor Centeno, acompañado por los doctores Julio C. Perrando, Sessarego y por los miembros de la Comisión de Propaganda, después de visitar el "Tren-Exposición". Abajo: Vista interior del tren, Secciones San Juan y Córdoba



LA PERFUMERIA

MYRURGIA

ESPAÑA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

ha conseguido reunir un encanto penetrante y tenaz, que subyuga y no se olvida, con el delicioso

Perfume

Orgia

EXTRACTO
LOCION
POLVOS
JABON

El Abuelo

TAN BUENO COMO UN OPORTO Y MAS BARATO

Unicos Importadores:

Gonzalo Sáenz & Cía.

MAIPU, 24

BUENOS AIRES

En la falta

escasez o atraso del período, tómese

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo, de resultados positivos.

DOLORES EN EL PERIODO, DESARREGLOS, METRITIS, HEMORRAGIAS, INFLAMACIONES, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. No descuide su dolencia. Pídalos hoy mismo en toda buena farmacia mencionando sus nombres con claridad. No admita otros. Depósito general: **SCHEID & VALLE— C. Pellegrini 644. Buenos Aires.**

Dice el **Dr. E. RICCITELLI,** Laureado por la Facultad de Medicina:
«El médico que suscribe certifica haber obtenido excelentes resultados con el **"Específico Scheid's" y "AMENORROL"...**

GRATIS: Pida libro explicativo, escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos que demuestran su eficacia, en sobre cerrado sin membrete o personamente a: **J. VALLE, Carlos Pellegrini 644. Buenos Aires.**



Comentarios



— Quieren inquietarlo en vano.
— Nada le inspira interés.
— ¡Qué don Marcelo!
— Eso es política de verano.

* * *

Piensa un amigo del intendente,
sesudamente.
— Quizás, Pitágoras, nos convencieras
si lo que dices
de la armonía de las esferas,
nos lo dijeras
de la armonía de las narices.

* * *

¡Qué lentitud para escribir! Parece
que escribiendo, envejece
y se achica y se arruga.
Sus bocetos dramáticos
los haría lo mismo una tortuga
con dolores reumáticos.

* * *

Era un empresario
revolucionario,
al que dieron fama sus innovaciones.
Todo lo ha perdido,
y hoy, que está fundido,
es un empresario de revoluciones.

* * *



— Ya preparé la maleta
y hoy mismo me voy de aquí.
— ¿Vas a Mar del Plata?
— Sí.
— Recuerdos a la ruleta.

* * *



— Ni un diputado faltará, de fijo
— ¿Y eso quién se lo dijo?
— Lo sé de buena fuente.
Es un plan excelente.
— Cuénteme.
— ¿Me lo exige?
— Se lo exijo.
— Afortunadamente
se acerca Navidad.
— ¿Es una broma?
— Yo soy un buen creyente
que siempre en serio toma
la religión. El plan
está muy bien pensado.
Le darán un pan dulce...
— ¿Un pan?
— Un pan
a cada diputado
que asista a la sesión. Asistirán
todos, por de contado.

* * *

— Al fin pude colocar
mi historia, ¡gracias al cielo!
Mañana la iré a cobrar.
— No te vayas a olvidar.
— Me haré un nudo en el pañuelo.
Aunque es la suma irrisoria,
tengo así la certidumbre
de que cobraré mi historia.
— ¿Es por falta de memoria?
— No; es por falta de costumbre.

* * *

— Hay un Albarracín que pide protección
para el gorrión que algunos persiguen con mal fin.
— No es ese Albarracín
el de la intervención.

* * *



— Le di mi corazón, porque resuelto
a casarme con ella estuve un día.
— ¿Y te casaste?
— No. Me lo ha devuelto
hecho una porquería.
Es un espanto ver de qué manera
me ha entregado mi pobre corazón.
¡Que se lo guarde o que me dé siquiera
una indemnización!

* * *

— ¡El saludo me ha negado!
— No lo tome usted a mal.
Es un nuevo concejal.
— Y un nuevo mal educado.

* * *

— Son una preciosura
las manos de Cantilo.
¿Quién se las cuida así?
— La manicura
de la Venus de Milo.

* * *

— Oye. Esas latas que están vacías
debes llenarlas. Cree que harías
unos negocios descomunales.
¡Si fuesen mías!...
— ¿Y con qué diablo las llenarías?
— Pues con sardinas artificiales.



LA TURQUESA

(CUENTO ÁRABE)



Por las desiertas calles de Ispahán se extendía, como un bálsamo, el penetrante aroma de las rosas, y su dulce pesadez adormecía la tierra.

Nadie se hubiera atrevido a afrontar el calor abrasador de aquella hora. Un soplo de aire tibio, al pasar por sobre los floridos jardines, removía sus perfumes y los llevaba en cálidas rachas hasta el corazón mismo de las más lejanas casas.

Tendido sobre un tapiz en el suelo de su tienda, Hadji, el bordador de babuchas, se puso a cantar, balanceando cerca de su cara la rosa roja que tenía en su mano. A su alrededor, los zapatitos de cuero suave, bordados, tapizaban las paredes con sus alegres colores. Los había amarillos como ámbar, azules como lapislázuli, rojos como el coral, malva como la tierna flor de la adormidera.

Sonaron pasos en la calle, luego unas voces. Hadji seguía cantando negligentemente. De pronto, una forma se detuvo ante la puerta, interceptando la dorada luz del sol, y una voz grave dijo:

— «El hombre que canta sin cesar, no tiene tiempo de pensar.»

Muhammad, el viejo Sofí, entró y fué a sentarse en la alfombra cerca del bordador.

— ¿Cantarás siempre, Hadji? — le preguntó.

Hadji respondió, aspirando la flor:

— Muhammad, yo cantaré mientras haya júbilo en mi corazón; yo cantaré mientras florezcan las rosas.

— ¿Y cuándo reflexionarás? — preguntó el Sofí.

— He sabido fijar dos pensamientos. El primero es que la pereza es una cosa muy dulce; el segundo es que una rosa no tendrá más perfume en la mano de un gran visir que en la mía. ¿De qué me servirían otras reflexiones? No hay nada que pueda cambiar mi suerte.

—¿Crees tú?—díjole el juicioso anciano.

— Nosotros no elegimos ni nuestra vida ni nuestro rostro, ni siquiera nuestros amores. ¿Para qué elegir nuestros pensamientos? Si tuviéramos el poder de transformar nuestro destino, valdría la pena de reflexionar y hasta de obrar.

Muhammad meditó un instante, mirando al joven.

— Si tu destino estuviera en tus manos, ¿crees tú que harías buen uso de él? — dijo. — ¿Crees tú siquiera que sabrías hacerte dichoso?

Hadji se incorporó extrañado:

— ¿Quieres divertirte a costa mía? Cierto, nadie puede vanagloriarse de elegir la virtud, pero en cuanto a la dicha, ¿qué hombre dudaría en tomarla?...

El viejecito sonrió.

— Quiero darte entonces el poder de ser dichoso.

Y sacando de entre sus ropas una gran turquesa cincelada, la puso en las manos del bordador.

— Esta piedra posee una singular virtud. La mujer a quien des esta joya, arderá de amor por ti. Pero elige bien, pues si quieres retirar la joya para dársela a otra, perderá todo su poder. Y si esa mujer llegara a devolvértela, no hará más que duplicar tu propio amor.

— ¡Qué tesoro me confías! — dijo Hadji maravillado.

Y dando vueltas curiosamente entre sus dedos a la piedra, trataba de descifrar los dorados caracteres que la adornaban.

— Cuando hayas dado esa piedra — dijo Muhammad — ven a mi encuentro y yo te enseñaré el significado de esas palabras.

Una sonrisa se deslizó sobre sus delgados labios y salió de la tienda repitiendo:

— ¡Elige bien tu destino, Hadji! ¡Elige bien!

EL FANTASMA VELADO

Hadji quedó largo rato contemplando la mágica piedra, cuando entró en la tienda una mujer.

Su voz resonó tan límpida como el caer de un chorro de agua en un jardín.

Hadji se levantó y miró a su visitante. El velo negro que la cubría dejaba apenas adivinar la forma de su cuerpo. Una espesa gasa tapaba su rostro.

— Si su boca es tan fresca como su voz — pensó Hadji — quiero que me ame y le daré la piedra.

Ella venía a comprar unas babuchas. Tendió su pie menudo, para probar una pantufla azul; él lo tomó entre sus manos, lo acarició y lo sintió estremecerse como un pichón cautivo.

— ¿Cuánto? — preguntó la joven.

— Cinco «krans» de plata.

— Son caras.

— ¿Tu marido es algún mendigo?

El fantasma velado tuvo una risa tan clara, que parecía un choque de cristales.

— Mi marido no es mendigo ni es rey. No lo conozco todavía.

Hadji se estremeció de gozo.

— Joven — le dijo a media voz — si quisieras un solo instante dejarme ver tu rostro, te daría por nada las babuchas azules.

Ella dudó, turbada, mirando al vendedor. Era bello; sus ojos eran acariciadores,

finos los bigotes. Miró también las lindas babuchas bordadas y, dando un suspiro de pena:

— La hija de Omar, el alfarero, no se ha descubierto jamás ante un hombre — dijo.

Y tomando sus viejas chinelas se marchó.

Silencioso, con los brazos cruzados, Hadji la miró partir.

— Debe ser fea — pensó con despecho. — El ruiseñor no puede tener una voz maravillosa y un bello plumaje.

Y se volvió a contemplar otra vez la turquesa. Pero una vaga inquietud le invadía. Posiblemente, Muhammad había dicho la verdad y no sería cosa tan fácil elegir su propia dicha. Hadji estaba seguro de ser amado, pero, ¿a quién daría la piedra?

— Un día se cruzará en mi camino la mejor y la más bella y yo la reconoceré — pensaba.

Pero luego volvía a importunarle la idea de que quizá fuera esa la mujer que acababa de irse y sentía una pena muy grande por haberla dejado partir. Recogió las babuchas azules que ella había elegido y las escondió en el fondo de la tienda.

Ya no sentía deseos de cantar. Y tomando los hilos de oro se puso a bordar en silencio.

Lo mismo que un vuelo de cotorras parleras, una bandada de mujeres entró de pronto, llenando la tienda de risas y perfumes.

— Hadji, muéstranos tus mejores trabajos.

— Yo quiero babuchas blancas.

— Yo las quiero rosas.

— Yo quiero éstas verdes como la hierba fresca.

El sonrió a aquellos pájaros reidores. Luego renovó el ofrecimiento que había hecho a la hija de Omar y prometió dar las babuchas por nada a aquellas que le dejaran ver su rostro.

Las protestas y las risas estallaron.

Era impertinente y audaz ese capricho en un vendedor de babuchas.

Los cuchicheos hacían temblar los velos. No era sólo la coquetería lo que tentaba a las jóvenes, sino el placer de un gesto audaz, casi prohibido.

Nadie diría una palabra.

El vendedor no conocía sus nombres y no podría vanagloriarse de su victoria.

Todas, a un mismo tiempo, dejaron caer sus blancos velos y aparecieron los hermosos rostros.

Tenía ésta la piel pálida de las rosas te. Aquélla los ojos soñadores y su rostro de un óvalo perfecto.

Aquella otra jovencita de mejillas encendidas y bajos los ojos ofrecía unos labios de flor que uno hubiera podido tomar en un beso.

Hadji las miró a todas. Luego, sentándose negligentemente en su tapiz, volvió a emprender su trabajo.

— Llevaos las babuchas — dijo — están ya bien pagadas.

Pero no tocó la turquesa.

LAS BABUCHAS AZULES

Hadji no era bastante rico para tener varias mujeres. Así es que antes de elegir esposa quería estar seguro de que sería muy de su gusto y no se fiaba para informarse de las charlatanerías de las viejas comadres que de cualquier joven afirmaban: «Es hermosa como la luna». Para conocer a las mujeres hermosas de Ispahán, continuaba con sus manejos astutos. Claro que eso no le enriquecía.

Los pequeños zapatitos de color de flor de piedra preciosa iban dejando la tienda y las piezas de oro no entraban en cambio. Solamente algunas viejas avergonzadas de su rostro, rehusaban quitarse el velo y pagaban su compra. Y mientras tanto, la piedra dormía en una fundita de cuero, a la espera de que Hadji encontrara a la hermosa por la cual deseara ser amado.

El la soñaba de una belleza perfecta, de ojos alargados y brillantes, finísimas pestañas y cejas en forma de arco, la piel como la tenue dulzura del ámbar, dientes de perlas, labios semejantes a pétalos de flor. El la soñaba ardiente y buena. Soñaba con una voz cristalina, como la de la hija de Omar, el alfarero... Pero la hija de Omar no se había descubierto...

Un día, ella volvió a pasar ante la casa del bordador, miró las babuchas suspendidas en la pared y preguntó tímidamente:

— ¿Has vendido ya las babuchas azules?

Ella no reía, pero, sin embargo, Hadji reconoció su voz y la hizo entrar en la tienda.

— Tengo otras muchas. ¿Quieres probarte éstas? Son del más fino cuero y tienen el color de las rosas marchitas.

— Me gustan más las azules — dijo la joven.

— Las tengo todavía — confesó Hadji — pero ya no están en venta. Las guardaré para mi bien amada.

Bajo la máscara blanca de «kaiks», ¿quién puede adivinar si un rostro de mujer se estremece?

La hija de Omar, el alfarero, se fué, siguiendo la sombra de las casas y, silueta impersonal, pronto se confundió con las de otros paseantes.

Los días corrieron uniformes.

Hadji proseguía su busca. Entre la agitación del bazar, erraba, contemplando a las mujeres coquetas que compraban el «kohl», el «musc», o el «henné», para hacerse bellas.

Una tarde, a la hora rosa y azul del crepúsculo, llegó a deslizarse en un jardín, donde algunas mujeres reunidas bailaban y cantaban. Creyéndose solas, estaban con el rostro descubierto. Sus vestidos, de sedas vaporosas, flotaban al aire y brillaban en colores diversos; hubiérase dicho un ramo de flores vivas, brotadas en el «parterre». Todas eran lindas, pero una, más que las otras, atrajo la mirada del bordador; bajo sus párpados llenos de afeites, su mirada sonreía con languidez; su piel tenía la transparencia de la miel; sus brazos estaban cubiertos de brazaletes y sus

uñas teñidas tenían reflejos de flor de granada. Sus compañeras la llamaban «Mush-Rinaz» y en realidad parecía hecha de una substancia tan preciosa y tan rara como el «mush.»

Disimulado entre las ramas verdes, Hadji la miraba jugar y arrojarse entre risas puñados de pétalos embalsamados. «Mush-Rinaz» pasó junto a él y arrancó una flor de un arbusto cercano. Hadji tuvo deseos de gritar.

—¡No es una rosa roja, es mi corazón lo que has arrancado!

Cuando ella ajustó su velo, él la siguió fuera del jardín. Entre la multitud que salía del bazar pudo acercarse a ella y entonces murmuró a su oído:

—¿Quieres aspirar la rosa de amor que acaba de florecer?

La enigmática máscara blanca le dirigió una mirada.

—Mi corazón es un risueñor ciego de amor, que no volverá a cantar sino para ti — prosiguió Hadji.

Ella siguió su camino, deslizándose entre los velos negros de las mujeres y los vestidos azules de las «mirzas» (estudiantes).

—¿Quién eres tú, mujer del cuerpo de rosa? — suplicaba Hadji.

No obteniendo respuesta se irritó y decidió que aquella mujer había de amarle. Bruscamente, él le tendió la piedra mágica.

—He guardado esta piedra para suspenderla al cuello de mi bien amada. Tómala, no vale tanto como el corazón que llevarás con ella.

A través del velo, la joven miró la turquesa verdosa que el joven le tendía. Y tuvo una risa de desdén.

—¡Retírate, pobre vendedor de babuchas! Mi esposo me da joyas más hermosas. Y con tu amor no sabría qué hacer.

Inmóvil y mudo, el bordador quedó mirando cómo se alejaba por la calle estrecha la negra silueta. El perfume de esa mujer flotaba en torno suyo, mientras las cenizas violeta de la noche iban cayendo sobre Ispahán.

LA EXTRANJERA DE CABELLOS DE ORO

Hadji no volvió a introducirse como un ladrón en los jardines de las mujeres. Acordándose de la sonrisa de Muhammad, comprendió que había estado a punto de disipar locamente su tesoro.

A menudo solía pasar ante la morada de Omar. Se detenía para cambiar con él algunas palabras y le miraba trabajar.

En la tienda del alfarero lucían las ánforas cubiertas de esmalte azul; parecían colosales turquesas de diversas formas.

Una vieja habíale informado de que la hija de Omar se llamaba Susanek y le había jurado que era tan bella como una flor en primavera y tan dulce como una fruta azucarada. Pero Hadji no se fiaba de palabras; consultó a la suerte, contando con sus dedos los redondos y pulidos granos de su collar de ámbar y, a pesar, de la respuesta favorable, no se decidió a dar a Susanek la mágica turquesa.

Por esa fecha llegó a la villa una mujer europea. Era la esposa de un escribano francés, que los príncipes recibieron con grandes honores. Era muy joven; reía sin cesar y se extasiaba con gritos de gozo ante todos los objetos que se le mostraran. Cuando ella atravesaba el bazar, todos los vendedores la rodeaban. Tendían ante su paso ricos tapices, de dibujos maravillosos, ponían en sus manos collares multicolores, la inundaban de perfumes, la atendían con mil chucherías. Ella protestaba riendo y el intérprete traducía gravemente sus palabras:

—La señora no quiere comprar nada hoy.

Sin embargo, cada día volvía ella con los brazos cargados de nuevas compras.

Una mañana, pasando cerca de la tienda del bordador, la extranjera exclamó:

—¡Oh, qué lindas babuchas!

Hadji levantó la cabeza y quedó asombrado ante ese rostro desconocido.

Los cabellos vaporosos de la extranjera aureolaban su rostro con una nube de oro. Sus ojos límpidos eran dulces y su carne parecía amasada de jazmines y de rosas pálidas.

Hadji avanzó y mientras ella entraba en la tienda, él echaba sobre sus ropas algunas gotas de esencias. Ella le agradeció con una sonrisa y sus ojos miraron con complacencia al vendedor.

Se probó quince pares de babuchas. Hadji se preguntaba si bajo la finísima media de seda sus talones estarían rosados por el «henné», como los de las mujeres de Ispahán. Pensaba que quizá cuando hubiera hecho su elección, se marcharía y no volvería a verla más y, para que no se alejara todavía, iba mostrándole nuevos pares, hasta los que eran — bien lo veía Hadji — demasiado grandes para su pie menudo. Cuando ella dejaba la tienda, le dijo, por medio del intérprete:

—Las persas son bellas como la luna, pero la dama francesa lleva el sol en sus cabellos.

—Y los persas son todos amables poetas — respondió ella.

La imagen rubia de la mujer extranjera llenaba los sueños del bordador. A las horas más cálidas, cuando extendido sobre su tapiz, buscaba el sueño, creía ver su fina silueta apareciendo bajo su dintel en un halo luminoso.

Pronto no tuvo más que un deseo: volver a verla.

La encontró en el bazar. Largo rato, sin que ella lo observara, se mantuvo en la sombra, muy cerca, sin cansarse de contemplar su luminosa belleza.

—En fin — murmuró, modificando apenas las palabras del poeta: — «Eres tan bella, que delante de ti sólo soy un mendigo».

Ella se volvió y viéndole tan cerca, pidió que le tradujeran la frase que él acababa de pronunciar.

En un impulso irresistible, Hadji le tendió la turquesa.

—Guarda esta piedra—le dijo—no poseo nada de más precioso.

Ella tomó la piedra y la miró curiosamente y, creyendo que se trataba de un negocio, preguntó:

—¿Cuánto?

—Una sonrisa tuya.

Ella estaba ya acostumbrada a los circunloquios y cumplimientos con que los orientales acompañaban el pedido de una cifra exorbitante e insistió:

—¿Y qué más?

Hadji fijó en ella una mirada intensa y su blanco rostro se empurpuró al decir:

—¿Qué más podrías ofrecerme tú? El sol no puede dar más que sus rayos.

Y desapareció entre la multitud.

LA JOYA PREFERIDA

Hadji no iba más a sentarse a la tienda del alfarero. No pensaba más en Susanek. Un día, sin embargo, cuando atravesaba la calle, Omar le invitó a fumar con él un narguile. El vendedor de babuchas se sentó en el lugar que le indicaba y contempló las ánforas relucientes, esparcidas a su alrededor.

—Este esmalte me recuerda los ojos de la extranjera, pero no tiene la transparencia de sus rayos—pensó.

Así, su pensamiento le llevaba lejos, mientras cambiaba con su huésped alguna frase insignificante.

—Hacía ya muchas noches que tú no venías,—le dijo Omar.—¿Acaso no sabes que en la soledad el corazón del amigo es como un rosal sin flores?

—Tuve que trabajar—respondió el bordador, turbado.

Y agregó negligentemente:

—Estoy bordando con hilo de oro fino unas babuchas blancas que me ha encargado la dama francesa.

Eso no era verdad más que a medias. Hadji bordaba para ella unas babuchas blancas, pero no se las había encargado.

Omar asintió con un gesto. Como todos los comerciantes de Ispahán, él conocía a la viajera.

En la pieza vecina, una voz de mujer llevó hasta ellos las palabras de un viejo poema:

«Cuando ya no me ames más, me lo dirás a menudo y muchas veces, hasta que pueda llegar a comprenderlo.»

Hadji se conmovió. Había reconocido la voz. Curvado sobre su minucioso trabajo, Hadji esperaba pacientemente a que el encanto hubiera llenado de amor el corazón de su bien amada y la guiara hacia él. Pero los días pasaban. Cuando se cansó de esperar contó la suerte en los granos de ámbar de su collar.

—¿Me amará ella?

Y el collar respondía: «Sí».

Las babuchas blancas estaban terminadas. En los elegantes caracteres bordados en ellas, que formaban un arabesco de oro, podía leerse: «No aplastes la flor de amor que se abre a tu paso.»

Hasta la paciencia oriental se agota cuando el corazón arde de amor. Hadji no quiso esperar más. Deslizando bajo sus ropas las babuchas, fué hasta la casa donde se hospedaba la extranjera.

La puerta estaba abierta, pero en ninguna ventana había luz. La propietaria de la casa salió en ese instante y le manifestó que los huéspedes habían partido la víspera con la caravana. Hadji, herido en el corazón, se alejó corriendo a ver a Muhammad.

Entró como un insensato y su dolor estalló en un torrente de reproches e injurias.

—¿Por qué me has engañado—gritaba.—Yo no te hice mal alguno. ¿Qué fuente de veneno brota de tu corazón y sale de tus labios?

Muhammad sonreía impasible.

Cuando el joven se calmó, preguntóle:

—¿A qué mujer confiaste la piedra mágica?

No atreviéndose a confesar Hadji, bajó la cabeza y hubo un largo silencio entre ellos. Entonces, en la noche apacible sonó la voz del anciano.

—Te prometí traducir para ti las palabras grabadas en el talismán. He aquí lo que dicen: «Recuerda que las piedras no tenemos ningún poder. La única fuerza es tu amor. No siembres simiente viva en tierra muerta. No la arrojes tampoco al viento del desierto.» He querido, con esto, enseñarte a dirigir tu vida. ¡Anda, hijo mío! No has perdido nada más que una piedra sin valor. Que esta experiencia te instruya. No malgastes los tesoros reales que posees.

Hadji se fué con la frente baja y absorbido por una penosa meditación.

A la mañana siguiente se despertó bajo la feliz influencia del canto de las aves, del murmullo de la fuente y el perfume de las rosas. En seguida pensó con alegría que sólo había dado la piedra y había salvado su corazón. Fué entonces en busca de la vieja que le enumerara los encantos de la hija de Omar, el alfarero, y apurado el asunto, se hizo la boda de la joven de voz hechicera con el bello bordador.

—Tus labios no son flores de granada, no son rosas ni claveles; tus labios son una flor de amor, que sólo se abre en el Paraíso;—decía Hadji a su esposa.

Algunos días más tarde ésta preguntaba a su marido si había terminado las babuchas blancas de la dama francesa.

—Se quedaron muy estrechas—respondió él—servirán para ti.

Pero como la lección de Muhammad le había enseñado a ser prudente, Hadji nunca habló a Susanek de la turquesa perdida.

A. BLANC PERIDIER

TRADUCCIÓN DE MARÍA SALGADO



Concurso Nº 28 de Caras y Caretas

1.º — Desde la fecha y hasta el 31 de Diciembre a las 12 de la noche queda abierto el concurso 28 de Caras y Caretas.

2.º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado **"Kalisay"**, que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado **"Kalisay"**.

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros; adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil **Fiat** Colonial Torpedo para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15 H. P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado valor.......................... $ 5.750. —

Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor................ $ 1.700. —

Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann adquirido en la casa **Lottermoser**, valor......................... $ 1.300. —

Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nombre, valor................. $ 1.200. —

Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000. —

Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elásticos de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor.......................... $ 340. —

Séptimo premio: Un magnífico reloj pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor................ $ 300. —

Octavo premio: Un Magnífico reloj pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor.................................. $ 300. —

Noveno premio: Un juego cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezín**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezín**, valor......................... $ 257.60

10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor.......... $ 250. —

11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor......................... $ 220. —

12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.. $ 200. —

13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.... $ 200. —

14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 180. —

15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezín**, valor............... $ 172.60

16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor.. $ 160. —

17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160. —

18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezín**, a $ 125.90 c/u, valor................................ $ 251.80

20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café metal plateado, marca **Anezín**, compuesto de 5 piezas, a $ 140. — c/u, de la casa **Anezín**, valor.... $ 560. —

24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100. — c/u de **El Trust Joyero Relojero**, valor...... $ 300. —

27.º y 28.º premios: 2 juegos para «toilette» compuesto, de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche de la casa **Anezín**, a $ 90. — c/u., valor...... $ 180. —

29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero doble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ 62.50 cada uno, valor $ 500.

37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ 50. — c/u., valor.. $ 150. —

40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor...................... $ 42. —

41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor.................... $ 42. —

42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a $ 40.— cada uno, valor... $ 200.—

47.º premio: Una guitarra valenciana legítima Núm. 3005, de la **Casa América**, valor............ $ 39.—

48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a $ 33.— cada uno, valor.... $ 165.—

53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor..... $ 29.90

54 premio: 1 estuche «necessaire» de 12 piezas de



Décimo Premio: Una hermosa CONCERTOLA en fina madera de roble o caoba, motor suizo de dos cuerdas, adquirida en la acreditada CASA AMERICA.